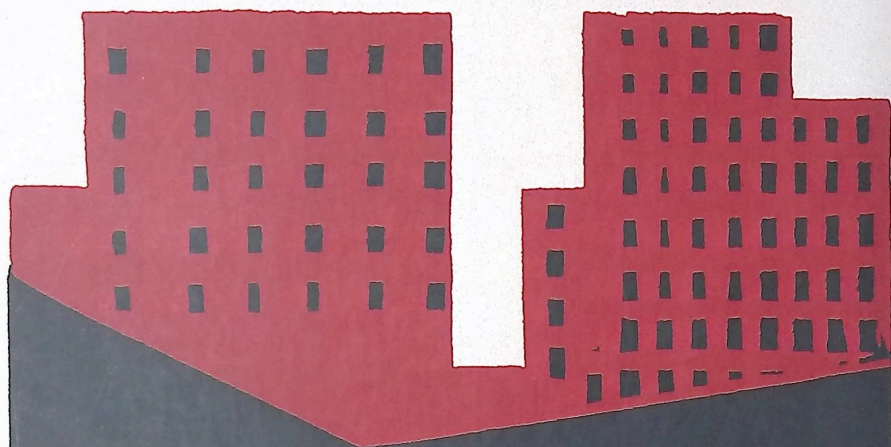


Manuel Maples Arce



**ANTOLOGIA
DE LA POESIA
MEXICANA
MODERNA**

Edición y prólogo de Rosa García Gutiérrez

E D I C I O N E S U L I S E S

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
MEXICANA MODERNA

© Prólogo: Rosa García Gutiérrez
© 2017. Ediciones Ulises

POLÍGONO NAVE EXPO, 17 • 41907 VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA)
tel.: (+34) 955998232 • info@edicionesulises.com

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento

DEPÓSITO LEGAL: SE 1809-2017 • ISBN: 978-84-16300-56-3
Impreso en España • Printed in Spain

Manuel Maples Arce

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA MODERNA

Edición de Rosa García Gutiérrez



U L I S E S

RAZÓN, PASIÓN Y DESTINO: LA ANTOLOGÍA DE MANUEL MAPLES ARCE EN LA TRADICIÓN POÉTICA MEXICANA MODERNA

Las apenas dos páginas que Roberto Bolaño dedicó a Manuel Maples Arce en *Los detectives salvajes* acaso basten para explicar la naturaleza singular de la *Antología de la poesía mexicana moderna* publicada en 1940 en Roma por quien dos décadas atrás fuera líder del estridentismo. Explica su naturaleza singular y también su extemporaneidad, frutos del turbio resentimiento sobre el que Maples Arce, entonces funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, quiso restituirse como poeta digno de pasar a la historia literaria de México discutiendo, con doce años de retraso, el canon propuesto en 1928 por la *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta.

En 1940 el estridentismo no era más que un recuerdo inocuo: el de un episodio literario fallido, apenas una nota discordante en la memoria cultural colectiva que ya no se sentía interpelada por aquel experimento radical que llegó a ambicionar una ciudad –Estridentópolis– para la realización de su utopía. Pero a la herida causada por ese menosprecio de su pasado que

lo expulsaba del Parnaso nacional oficial, Maples Arce añadía otra más emponzoñada e inconfesable: la conciencia de ser el responsable de que el promisorio poeta del México del futuro, aquel que se propuso revolucionar conciencia y lenguaje y concitó el interés internacional, llevara años sin escribir, cómodamente instalado en su despacho institucional, mirando de reojo el crecimiento literario de sus antagonistas, los escritores del grupo Contemporáneos. El Maples Arce que descubrimos en *Los detectives salvajes* «paseando por la Calzada del Cerro, bosque de Chapultepec, México D. F., agosto de 1976», es exactamente el mismo que en 1940 buscó salvarse como poeta a través de una antología compuesta a su medida y a su abrigo, y el monólogo que guía sus pasos, el mismo que la impulsó. El retrato íntimo del viejo estridentista que hizo Roberto Bolaño no puede ser más exacto: lo oímos mencionar a «mi amigo Borges» o pontificar «a mí me tradujo John Dos Passos» exagerando hitos pretéritos para atribuirse una genealogía enaltecedora, pero detrás de su vanidad a la defensiva, propia de quien admite su impostura, intuimos además una súplica: la de quien pide al destino una última oportunidad que lo redima de su condición de traidor a sí mismo. El hombre al que Bolaño entrevistó en 1976 para *Plural*¹ camina por la novela secretamente agradecido, vivificado por el joven que le pregunta, que toma nota, que se interesa por sus antiguos libros: «Si vuelve a visitarme, pensé, estaré justificado, si un día aparece por mi casa, sin anunciarse,

1. Roberto Bolaño: «Tres estridentistas en 1976: Arqueles Vela, Maples Arce, List Arzubide», *Plural*, n.º 62, 1976, pp. 48-60.

para conversar conmigo, para oírme contar mis viejas historias, para poner sus poemas a mi consideración, estaré justificado»². Si algo explica porqué en 1940 Maples Arce se esforzó en componer, publicar y distribuir su *Antología* tras dóciles años de burocracia fiel y abandono de la poesía eso fue la posibilidad de sentirse justificado.

Mucho tiempo atrás, el día de diciembre de 1921 en el que la Ciudad de México amaneció con el unipersonal *Actual. Hoja de vanguardia. Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce* en las paredes, había comenzado la historia del estridentismo. En realidad la historia propiamente dicha empezó unos meses más tarde, porque el manifiesto, aunque buscaba guerra, apenas tuvo una sola y condescendiente respuesta: la del veterano José D. Frías que, sin demasiado entusiasmo, se alegró en un breve artículo publicado en *Revista de Revistas* (8 de enero de 1922) de que se hubiese lanzado este «proyectil que, aunque inocente, cuanto menos rizará la superficie de las linfas aletargadas»³. Los estridentistas primero, y los críticos que los recuperaron después, magnificarían el «escándalo» causado por éste y los demás manifiestos del movimiento, pero el ruido inicial fue insignificante. No debe extrañar esa magnificación si se tiene en cuenta que la justificación del estridentismo dentro de la tradición poética mexicana moderna debe mucho a su asimilación

2. Roberto Bolaño: *Los detectives salvajes*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 177.

3. Luis Mario Schneider: *El Estridentismo o una literatura de la estrategia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 49.

a la idea «oficial» de la vanguardia histórica, fundamental en el canon moderno occidental. El lento y tortuoso proceso de canonización de los Contemporáneos como representantes de la poesía mexicana en el periodo de entreguerras culminó a finales de los 60 con su discípulo, Octavio Paz, instituido en el centro de la hegemonía literaria, y para entonces, la opinión oficial sobre los estridentistas era la de Carlos Monsiváis –otro hijo, aunque distinto, de los Contemporáneos– que en dos influyentes trabajos de 1966 y 1970⁴ los calificó de pantomima ridícula y parodia involuntaria de la vanguardia vendida al Estado, muerta sin descendencia. Poco después el estridentismo empezó a despertar la curiosidad de investigadores extranjeros como Luis Mario Schneider, Stephan Baciú o Kenneth Monahan, ajenos a las implicaciones sentimentales de la batalla Contemporáneos *vs.* estridentistas que marcó la poesía mexicana durante décadas y concernidos por el proceso internacional de revisión y recuperación crítica de los ismos, y el interés contagió a las nuevas promociones poéticas mexicanas: en los alrededores políticos y literarios del 68 hacía falta disturbar la calma chicha del reinado de Paz y los primeros libros y artículos pro-estridentistas se recibieron como un soplo movilizador. El estridentismo se recuperó pero también se inventó, y se hizo en la dirección marcada por la lectura reconstitutiva de los ismos: así resucitó como movimiento polémico, radical y antiacadémico, sobre cuya existencia heroica

4. Se trata del prólogo a *La poesía mexicana del siglo XX*, México, Empresas editoriales, y del artículo «Los estridentistas y los agoristas» que Monsiváis escribió para *Los vanguardismos en la América Latina*, de Oscar Collazos, publicado en Casa de las Américas.

llovieron piedras, y cuya osadía poética y espiritual quedó sepultada por un *establishment* que los expulsó por su potencial revulsivo. En medio de esa construcción mítica del estridentismo hay que entender la fascinación del infrarrealista Bolaño por el movimiento y que el mismo año del *Primer Manifiesto Infrarrealista* publicase en *Plural* el artículo citado sobre el estridentismo con entrevistas a Maples Arce, Arqueles Vela y List Arzubide.

En cualquier caso, no deja de llamar la atención la impactante fotografía de Maples Arce en su *Actual* por lo que tiene de premonitoria. ¿Es este acicalado señor, con su flor en la solapa, el que llama al desprecio «del oro prebendario de los sinecurismos (sic) gobiernistas», al derribo de los maestros consagrados, y al rechazo del «público soez»? Su llamada, nos dice, obedece a una «rigurosa convicción estética y de urgencia espiritual», y su propuesta de destrucción de una realidad social, cultural y espiritual a la que no siente pertenecer lo hace proclamarse visionario de una verdad a la que el mundo es ajeno: «mientras que todo el mundo, que sigue *fuera del eje*, se contempla esféricamente atónito, con las manos retorcidas, *yo, gloriosamente aislado, me ilumino* en la maravillosa incandescencia de mis nervios eléctricos»⁵.

Aunque *Actual* se perdió en la nada de los acontecimientos literarios de 1922, las cosas cambiaron con la publicación del primer poemario de Maples Arce, *Andamios interiores*

5. Manuel Maples Arce: *Actual. Hoja de vanguardia. Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce*. Cito por Luis Mario Schneider: *op. cit.*, pp. 273-274. Las cursivas son mías.

(*Poemas radiográficos*), que mereció la reseña de Borges que, años después, el mexicano transformó en conveniente amistad⁶. Borges aún no era nadie en el México de 1922, pero sí lo era, modestamente, Arqueles Vela, que también reseñó con entusiasmo el libro y respondió a su llamamiento. Pero lejos de estar al margen de la ortodoxia oficial contra la que buscaba erigirse el estridentismo, Arqueles Vela era jefe de redacción del influyente *El Universal Ilustrado*, sin cuya consagratoria y publicitaria ayuda no habría podido prender y expandirse el movimiento. En 1923 se sumaron Germán List Arzubide y otros militantes y simpatizantes comunistas e izquierdistas. Y hasta 1924 el grupo se mantuvo fiel a su impulso y a su espíritu, anunciando y reclamando para México una revolución estética, social y moral acorde al momento político. Ese año Maples Arce fue proclamado «poeta de la Revolución»⁷, y a la

6. Jorge Luis Borges: «*Andamios Interiores* de Manuel Maples Arce», *Proa*, n.º 2, diciembre de 1922, pp. 120-123. Algún poema del Borges ultraísta se publicó en la revista estridentista *Irradiador*, y Borges fue afectuoso en sus apreciaciones sobre Maples Arce al incluirlo en el *Índice de la nueva poesía americana* (1926) que preparó con Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro. Tuvieron un encuentro en Buenos Aires cuando Maples era embajador en Chile y otro más en 1973 cuando el argentino acudió a recibir el Premio Internacional de Literatura Alfonso Reyes, encuentro magnificado por Maples Arce en sus memorias (*Mi vida por el mundo*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1983, p. 328). La traducción de John Dos Passos a la que se refiere el ficcionalizado Maples de *Los detectives salvajes* se publicó con el título *Metrópolis (Urbe)* en New York, The T.S. Book Company, 1929.

7. En el artículo «La influencia de la Revolución en nuestra literatura», firmado por «Corral Rigán» (cito por Luis Mario Schneider: *Ruptura*

luz de *Urbe* (*Súper-poema bolchevique en cinco cantos*), el poemario que motivó el nombramiento, y del artículo en que éste se produjo, es evidente que la Revolución de la que se habla no es la que en pocos años se institucionalizaría en México como poder político, sino una palabra-cifra inspiradora, sinónimo de transformación radical y mirada hacia el futuro en sintonía con la retórica soviética de la más radical Europa de los ismos. En 1925 la famosa polémica sobre el «afeminamiento» de la literatura mexicana estructuró la cultura nacional en dos bandos –literatura de la Revolución *vs* literatura revolucionaria– y la Revolución mexicana, con Plutarco Elías Calles elegido como presidente con el aplauso explícito de Maples Arce y los suyos, empezó a ser *la* Revolución mexicana, Estado y símbolo de la nación. La confluencia del estridentismo con el gobierno marcó el quiebro del movimiento, que abandonó el extrarradio y regresó a ese mismo «eje» del que en 1921 Maples Arce abjuró. Unos meses más tarde el «poeta de la Revolución» se recibió de abogado y se le felicitó con un artículo de inequívoco título «El joven poeta se ha vuelto un burgués de la judicatura»⁸. El nombramiento de Maples Arce como «Poeta de la Revolución» adquirió así un segundo sentido, reverso y fracaso del primero: seguía siendo poeta de la Revolución, pero no de la mítica y utópica que alentó sus

y continuidad. *La literatura mexicana en polémica*, México, FCE, 1975, pp. 160-161). Se agrupaban bajo el pseudónimo Febronio Ortega, Carlos Noriega Hope y Arqueles Vela.

8. En un reportaje de Enrique Barreiro Tablada sobre Maples Arce, publicado el 2 de julio de 1925 en *El Universal Ilustrado*. Cfr. *Ibid*, p. 141.

energéticas y atrabiliarias proclamas sino de la ya hegemónica –y políticamente aburguesada– establecida en el poder.

Poco tiempo después los estridentistas se trasladaron a Xalapa bajo las órdenes del gobernador Heriberto Jara, confiando en la expansión y «normalización» de su poética como brazo cultural de la cada vez más dogmática Revolución. Aunque persistían en la retórica vanguardista y hay sofisticación estética en las abundantes empresas editoriales que emprendieron en Xalapa, a estos estridentistas ya no les disgustaba el halago de la crítica oficial ni renegaban del «público soez». En los espléndidos números de la revista *Horizonte*, entre aguafuertes, alegatos políticos y poemas, exhibieron su cooperación con el gobierno, se postularon como estética del poder revolucionario y rindieron pleitesía a Calles. La fervorosa connivencia, justo en esos pocos años de luna de miel entre Calles y el Partido Comunista Mexicano, es comprensible en List Arzubide, un militante político-social nato, pero extraña en Maples Arce y su flor en la solapa, tan exquisito y exigente como poeta bajo la pátina de bolchevismo de algunos de sus versos. ¿Qué fue de la perplejidad apocalíptica e iluminada con que contempló fascinado pero ajeno, con previsor melancolía, el avance de los batallones rojos? ¿Qué de la lucidez de *Urbe*, que unió al aplauso de la utopía social la intuición del cataclismo o la «profecía apocalíptica»⁹ que sólo el poeta situado en la atalaya de su eje distinto podía ver? Da la impresión de que Maples, tras asomarse al abismo de

9. Evodio Escalante: *Elevación y caída del estridentismo*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2002, p. 58.

su arriesgada y heroica propuesta, esa misma que calificó de «espiritual», esa que intuyó el joven Bolaño en 1976 en su fracasada búsqueda de un padre con el que medirse y ratificarse, sufrió vértigo y retrocedió. Mejor protegerse en «el oro prebendario de los sinecurismos gobiernistas» y disfrazar el regreso al orden con una soñada Estridentópolis en la que fingió haber convertido su eje solitario en una «nueva» verdad en expansión.

En 1927 Jara cayó en desgracia y el estridentismo, sin sostén económico, se disolvió. List Arzubide y los suyos continuaron buscando un lenguaje poético subordinado al político con el fugaz Agorismo primero y con la revista *Crisol* después, pero Maples Arce se encontró con una doble derrota —la del impulso inicial traicionado y la del espejismo de Estridentópolis— y la sepultó en un lugar recóndito de la memoria. Un año después Jorge Cuesta publicó su hoy emblemática *Antología de la poesía mexicana moderna* y los Contemporáneos fundaron con ella su lugar poético en la tradición mexicana como continuación renovada de su esencia, y en la política cultural del callismo como heterodoxia y disidencia. Los Contemporáneos acababan de nacer mientras el estridentismo, que en sus estertores había llegado a argumentar su identidad literaria pública contra aquellos, moría abandonado por una ortodoxia político-cultural que en realidad nunca se reconoció en sus versos y solo lo mantuvo, en la lejanía de Xalapa, en tanto capricho personal del singular general Jara. Maples Arce se afianzó en la burocracia y aunque en lo más profundo nunca compartió la literatura nacionalista, antieuropeísta y politizada que empezó a oficializarse como «revolucionaria» y «mexicana», se calló la boca procurando no ver

cómo triunfaba un modelo literario al servicio del poder que en su origen estridentista había sido el enemigo a batir. Si algo dio alimento y mantuvo viva durante los años treinta su vocación poética, profanada y postergada, eso fue el odio feroz hacia los Contemporáneos contra los que bramó sin descanso. Así lo hizo en 1934 pidiendo como diputado desde la Cámara acción legal contra «la comedia de los maricones y el cinismo de los pederastas que se amparan bajo la naciente publicidad de Proust y Gide»¹⁰. Es fácil adivinar la verdadera naturaleza de su rabia: un año antes Xavier Villaurrutia acababa de publicar el hermoso *Nocturnos* (Fábula), Ortiz de Montellano su inquietante *Sueños* (Contemporáneos) y Salvador Novo los valientes *Espejo y Nuevo amor*, ambos en Talleres de la Mundial.

Un año después Maples Arce dejó la Cámara de diputados e ingresó en el servicio diplomático. El 15 de febrero de 1939 –¿crisis de madurez? ¿estancamiento de la carrera burocrática? ¿añoranza de sí mismo?– rompió su silencio literario con dos poemas, «Venus Prospecto» y «Renacimiento», que se publicaron en *Letras de México*. «Desintegra el otoño su conciencia amarilla/ mientras sangra la voz de las insurrecciones», leemos en «Renacimiento», un poema en el que el mito de Venus sirve para anunciar un regreso contra el tiempo que tiene mucho de propósito personal; no muy distinto es «Venus prospecto», donde el poeta se percibe a sí mismo como el guardián y protector de la mítica y eterna escultura de Milo, impresa en el

10. Cito por Guillermo Sheridan: *Los Contemporáneos ayer*, México, FCE, 1985, p. 132.

folleto del Louvre que sostiene en sus manos en el trasiego de trenes, telegramas y demás «eclipses rítmicos de la General Electric»¹¹. Tan solo unos meses antes Villaurrutia había publicado *Nostalgia de la muerte* en las prensas de la argentina *Sur*, mereciendo una admirativa reseña de Octavio Paz, la promesa poética del momento¹². Opacado por el eco rotundo del libro de Villaurrutia sobre la nueva generación –jóvenes poetas *justificando* al enemigo–, ese tímido anuncio de reaparición del otrora poeta Manuel Maples Arce no fue suficiente. Su éxito necesitaba del desalojo o redistribución de un canon poético moderno cada vez más nutrido y pétreo en el que a esas alturas cronológicas apenas había hueco para él.

Al irse de México cinco años atrás, Maples Arce metió en la maleta la inquina acumulada durante años contra los Contemporáneos, una inquina que creció al tiempo que sus antagonistas publicaban obras de madurez, destinadas a perdurar en la

11. Ambos poemas se incluyeron más tarde en el último poemario de Maples Arce, *Memorial de la sangre*, publicado en 1947.

12. El poemario de Villaurrutia, efectivamente, fue extensamente reseñado por el joven Paz, cabeza visible de las nuevas promociones literarias. Su diálogo con Villaurrutia en esa reseña, con su simbólica retórica paterno-filial, su profundidad, su extensión inusual y su autoexigencia, instituía a los Contemporáneos en el canon poético mexicano con una función y un sitio que, ahora que tocaba relevo generacional, los «justificaba», por usar la palabra que Bolaño imaginó en el anhelante Maples Arce de su novela. La reseña de Paz, titulada «Culturas de la muerte», también salió en *Sur* en agosto de 1938. Unos meses más tarde, el 1 de noviembre de 1938, se reprodujo en *Letras de México*, la misma revista en la que Maples intentó su «Renacimiento».

historia literaria nacional. Si una presencia había que aligerar o disminuir en el Parnaso mexicano moderno para que Maples se acomodara en él, esa era la de los Contemporáneos; ese propósito alimentó cada ejemplar de la *Antología de la poesía mexicana moderna* que imprimió en los talleres de Tipográfica Tiberina, en Roma, poco después de publicar sus dos nuevos poemas. Todo indica que fue responsable único de la composición del libro y también de su distribución selectiva, mediante envíos personalizados a México¹³. Así, doce años después

13. Maples Arce empezó a trabajar en la Legación mexicana en Roma en junio de 1938, pero a partir del 3 de septiembre de 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el posicionamiento de México contra el eje Berlín-Roma-Tokio, asumió las funciones de Encargado de Negocios, que sustituía a la figura del titular de la Legación, suprimida por la ruptura de relaciones diplomáticas con Italia. Estuvo en Roma hasta el 11 de diciembre de 1941, con un paréntesis de tres meses durante los que fue destinado a Lisboa y del que culpó al entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, el Contemporáneo Jaime Torres Bodet. No parece que la *Antología* tuviera una circulación fluida más allá de los esfuerzos de distribución de Maples Arce. Da la impresión de que Poligráfica Tiberina, más que una editorial propiamente dicha, era una imprenta que acogía encargos de diversa índole. De la reseña que Efraín Huerta le dedicó, se deduce el ahínco de Maples en difundir su *Antología* en México y armar con ella ruido: «En los envíos de su edición a nuestro país, Manuel Maples Arce tuvo la gentileza de explicar sus intenciones, diciendo, entre otras cosas, que “en el extranjero se ha divulgado la idea de que la literatura mexicana es una literatura afeminada, débil y de un bajo *pastichismo*, gracias a la propaganda de un grupo que no representa, felizmente, más que una proporción insignificante de ella” («Una antología de forcejeos», *Taller*, enero-febrero de 1941, n.º 12, p. 68). Las circunstancias de la guerra hacían difícil que Europa pudiera

de publicarse la *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta, Maples Arce replicó «con la propia vindicativa», en la cual, como escribió Luis Cardoza y Aragón, «no privaron los cálculos mentales sino los biliarios»¹⁴. La crítica es hoy unánime al respecto, y lo fue también en el momento en que se publicó el volumen: las reseñas señalaron el lastre del odio personal y el indisimulable arrebató descalificador en un libro que, sin esa mácula excesiva, hubiera sido oportuno —muchas cosas habían pasado en México, poéticamente hablando, desde 1928— y bien recibido¹⁵. «Con violencia

atender o interesarse por semejantes susceptibilidades. Por otro lado, la supuesta propaganda de literatura mexicana «afeminada» en Europa se remontaba a finales de los veinte, y en concreto, a la tímida repercusión en España de la *Galería de los poetas nuevos de México* compilada por Gabriel García Maroto y la presencia más o menos continuada de Torres Bodet en *Revista de Occidente* entre 1929 y 1930. La *Galería* reproducía la selección de Cuesta para la tercera sección de su *Antología*, la dedicada a los jóvenes, que tanto dolió a Maples Arce. Ese dolor, vivo en 1940, le impedía reconocer que ni en España ni en Francia pudieron los Contemporáneos hacer nada frente a la exultante «virilidad» encarnada en *Los de abajo* o en las novelas de Martín Luis Guzmán, que sí acabaron integrando la identidad de lo mexicano en Europa.

14. Luis Cardoza y Aragón: *El río. Novelas de caballería*, México, FCE, 1986, p. 388.

15. Más recientemente Samuel Gordon la ha calificado de «represalia» («Notas sobre la vanguardia en México», *De calli y tlan*, México, UNAM/Ediciones del Equilibrista, 1995, p. 22) y Alberto Vital ha hablado de «afán meramente vengativo», (*La cama de Procusto. Vanguardias y polémicas, antologías y manifestos. México, 1910-1980*, México, UNAM, 1996, p. 81). César Núñez concluye que «quizá el único hilo rector sea el encono contra

digna de mejor destino, y precedida por una propaganda cercana a lo puramente comercial llegó a México la *Antología de la poesía mexicana moderna* –Poligráfica Tiberina, 1940–, un libro de escándalo y desahogos organizado, prologado y popularizado por el poeta Manuel Maples Arce¹⁶, escribió el ya sagaz e insobornable Efraín Huerta, uno de los receptores del paquete y con Paz, promesa poética a la que «reconducir» en la errada elección de sus ancestros. «Ya sabemos que toda selección obedece al gusto –o al disgusto– personal del seleccionador», constataba otro joven poeta, Alí Chumacero, pero Maples traspasó la raya¹⁷. Si el veterano Díez-Canedo, antiguo visitador de las letras hispanoamericanas y residente entonces en México, lamentaba tener que encuadrar la antología, a pesar de sus aciertos y novedades, en el eterno contexto de rencillas y disputas personales entre poetas (*genus irritabile vatum*, «la raza irritable de los poetas», Horacio *dixit*), Huerta protestaba abiertamente por lo que consideraba una utilización de su generación como dardo arrojadizo contra los Contemporáneos: «No pide, la juventud, ráfagas de adulación; pero tampoco desea que se la

los Contemporáneos», pues en todo momento la antología de Maples discute, corrige o reprende a la de Cuesta («La *Antología de la poesía mexicana moderna* de Manuel Maples Arce y la poesía mexicana de los años veinte», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LIII, n.º 1, 2005, p. III).

16. Efraín Huerta: art. cit., p. 68.

17. Alí Chumacero: «Una antología», *Tierra Nueva*, año I, n.º 6, noviembre-diciembre 1940. Cito por *Los momentos críticos*, México, FCE, 1996, p. 186.

tome como pretexto para lanzar proyectiles contra un grupo determinado de escritores»¹⁸.

Así pues, «como en las películas norteamericanas»¹⁹, Maples toma venganza, pero ¿venganza de qué? Al parecer, nunca perdonó la nota con que se le presentó en la *Antología* de Cuesta, que creyó cargada de un veneno que también identifica Samuel Gordon, quien considera «imposible soslayar la malevolencia implícita en la mayoría de las notas», particularmente clara en la «despectiva y humillante» sobre Maples²⁰. En 1983 Efraín Huerta daba la razón a Maples al afirmar que los Contemporáneos lo incluyeron en el volumen de 1928 «con el inocultable propósito de agraviarlo»²¹, y en esa línea analiza Alberto Vital estas dos *Antologías de la poesía mexicana moderna* encadenadas para los restos: «Cuesta y sus amigos inauguraron en México el arte de la antiantología: seleccionar a un autor porque (o a pesar de que) es a su juicio muy malo. Ese autor intentó vengarse copiándolos»²². Pero ¿fue realmente una nota tan hiriente, hasta el punto de constituir por sí sola motivo para una venganza tan laboriosa y dilatada en el tiempo? El agravio en cuestión consistió en ridiculizar el

18. Efraín Huerta: art. cit., p. 70. Cito la reseña de Díez-Canedo, «Poetas en antología. Maples Arce», por *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales*, México, FCE, 1983, pp. 218-223.

19. Alí Chumacero: art. cit., p. 188.

20. Samuel Gordon: art. cit., p. 21.

21. Efraín Huerta: *Aquellas conferencias, aquellas charlas*, México, UNAM, 1983, p. 13.

22. Alberto Vital: *op. cit.*, p. 76.

impulso vanguardista de Maples, calificándose su poesía de sentimental, tradicional y tendente a «deplorables regresiones románticas»; en sugerir el beneficio personal obtenido del «socialismo político en que ha sabido situarse»; y en insinuar el escaso poder de convocatoria de su fracasado estridentismo, «isla que habita» «más que solitario, aislado»²³.

Aunque es evidente que Maples no sale bien parado, cabe al menos la duda sobre que se le incluyera en la antología con la sola intención de fraguar arteramente su linchamiento. Los Contemporáneos fueron —salvo consigo mismos— parcos en halagos y punzantes en sus críticas en la *Antología*, por lo que la nota sobre Maples no desentona del conjunto aunque sea la más cargada de antipatía personal. De otro lado, al justificar su presencia en la selección, los argumentos esgrimidos en la nota son justos y no hay ironía: «la cohesión de su esfuerzo y la forma directa en que se coloca frente a los motivos mecánicos de una existencia industrial y fabril como la que describe, son sin embargo a nuestro juicio —aun descontando el pretexto del éxito transitorio que alcanza— razones suficientes, válidas, para hacerlo figurar en esta antología»²⁴. La crítica no es ahí a Maples en particular sino a la perecedera modernolatría de los ismos en general —al tipismo futurista—, y en ella hay coherencia con la poética que sostenía la *Antología*, explicitada en el prólogo por Cuesta. De hecho, es

23. «Manuel Maples Arce», en Jorge Cuesta: *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, FCE, 1985, p. 157.

24. Ibid.

probable que la idea de incluirlo procediera de Villaurrutia, el más familiarizado y atraído por las novedades vanguardistas, aunque crítico con sus manifestaciones más gestuales y pasajeras. Ya en 1924, en una conferencia sobre poesía mexicana moderna multicitada hoy por lo que tuvo de profética, creyó justo detenerse en el recién inaugurado estridentismo —«sería falta de oído y de probidad no dedicar un pequeño juicio al estridentismo que, de cualquier modo, consiguió rizar la superficie adormecida de nuestros lentos procesos poéticos»—²⁵, destacando a Maples de un modo ambivalente, pero ni hiriente, ni destructivo, ni excluyente: no lo considera Villaurrutia un poeta original por sus excesivas deudas con la última Europa, pero sí aplaudible e incluso necesario por sus planteamientos rompedores. De esa conferencia parece proceder una de las ideas de la nota: la de un Maples Arce aislado, *rara avis* en las letras mexicanas, impotente dinamizador de un movimiento que —sugiere Villaurrutia—, habría que denominar «unanimismo» por su individualidad, apreciación crítica que en 1924 habría agradado a un Maples todavía al margen del poder institucional, pero que en 1928, tras el fracasado intento estridentista por convertirse en la voz lírica de la Revolución y el pueblo, era hiriente. En todo caso, no habla Villaurrutia del supuesto basamento romántico bajo el disfraz vanguardista de la poesía maplesiana, idea que, como ha visto Evodio Escalante, procede de

25. Xavier Villaurrutia: «La poesía de los jóvenes de México», *Obras*, México, FCE, 1966, p. 827.

Torres Bodet que, con toda probabilidad, redactó la nota para la *Antología*²⁶; y tampoco, lógicamente, de su vinculación con el gobierno, que empezaría algo después. En cualquier caso, con razón o sin ella, Maples entendió que en la *Antología* los Contemporáneos lo sepultaban doblemente —como revolucionario con aspiraciones de representatividad popular y como vanguardista— haciéndolo desaparecer de una tradición poética mexicana para la que habría sido una prescindible nota singular, un curioso accidente sin huella; ese hachazo se sumó

26. Cfr. Evodio Escalante: *op. cit.*, p. 31. Escalante compara la nota con «Perspectiva de la literatura mexicana actual», publicado por Torres Bodet en el n.º 4 de *Contemporáneos*, y concluye convincentemente la autoría de este último, que corroboraría, además, el ejemplar anotado de la *Antología*... que aportó Guillermo Tovar de Teresa en «Hallazgo en torno a los Contemporáneos», *Vuelta*, n.º 206, enero de 1994, pp. 21-3. Según Escalante, los textos de Villaurrutia y Torres Bodet, fraguados en el «conflicto que enfrentó a los miembros de una misma generación y que los enfrascó en una lucha por la hegemonía cultural desde los tempranos años veinte», fueron inaugurales en la construcción crítica de Maples y el estridentismo que se impuso años después al convertirse los «presuntos continuadores» de los Contemporáneos en «la fuerza hegemónica». Con perspicacia, Escalante rastrea la huella de esos primeros lugares comunes sobre Maples y el estridentismo en críticos de prestigio como Monsiváis, José Joaquín Blanco o Vicente Quitarte, para señalar la injusta expulsión del estridentismo de la tradición mexicana y un vacío discursivo en el ámbito de la crítica que sólo se llena desde la reactivación de la vieja pero vigente disputa inicial. Y va más allá al reconocer en el estridentismo estrategias textuales que habrían reforzado o facilitado esa exclusión y esa belicosidad, instituyéndose precisamente en ellas su legado y su seña de identidad en la literatura nacional (cfr. *op. cit.*, pp. 9-40), aunque no parece que esa fuera la voluntad de Maples Arce durante los últimos años del movimiento.

a su antipatía por el grupo y a su pública homofobia visceral, y doce años después encontró la motivación para devolver el golpe: corregir un canon del que quería formar parte.

En sus memorias, Maples Arce explicó que «desde antes de salir de México tenía la intención de publicar una antología de la poesía mexicana moderna, a la cual había consagrado ya muchas lecturas, estudio y sincera aplicación». Cuando en 1940 decidió culminar el proyecto «buena parte de este trabajo estaba ya elaborado, pero para no incurrir en errores volví a revisarlo, reescribí algunas notas críticas, leí de nuevo repetidas veces la obra completa de algunos poetas, para estar seguro de la selección»²⁷. Volveré sobre esa insistencia en presentar su trabajo como fruto de una «revisión paciente y laboriosa»²⁸, pero detengámonos en la fecha: ¿por qué justo en 1940 esta *Antología de la poesía mexicana moderna* sustitutiva, ya desde el repetido título, de la de 1928? ¿qué motivó la ultimación del proyecto? Ya adelanté, páginas atrás, la respuesta. Aunque en 1938 una sonada encuesta de Antonio Magaña Esquivel había procurado la liquidación de los Contemporáneos como generación vigente²⁹, algo en las contestaciones de los participantes apuntaba en una dirección inesperada: los Contemporáneos,

27. Manuel Maples Arce: *Mi vida por el mundo*, México, Centro de Investigaciones Lingüísticas Universidad Veracruzana, 1983, p. 66.

28. Ibid.

29. La encuesta, convocada bajo el título «Los nuevos valores en la poesía de México: una encuesta en torno de la última generación literaria», se publicó en el periódico *Hoy*. Bien pudo haberse llamado, como ironizó José Emilio Pacheco, «Balance y liquidación de los Contemporáneos»

sí, estaban acabados, pero no por su poética sino por el inevitable relevo generacional. La actitud de los jóvenes que respondieron a Magaña Esquivel no era la de quienes buscan deslegitimar opciones literarias distintas a las propias, sino la de una promoción emergente buscando culminar el iniciático parricidio bautismal de rigor. En 1939 no solo estaban en la calle *Nostalgia de la muerte*, celebrado y acogido como libro magisterial por Paz, y el más que notable *Cripta* (1937) de Torres Bodet, sino también un apabullante *Muerte sin fin* (1939) sobre el que hubo unánime reverencia crítica. La LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios), tras su efusiva constitución a comienzos de los treinta, agonizaba «muerta de tontería» en el naufragio de unos «empeños» que fueron a la vez «nobles y oscurantistas»³⁰, y en poesía, tras las fugaces tentativas de los agoristas y su prolongación en *Crisol*, los Contemporáneos se revelaban como presencia inevitable y textualidad única desde la que la pujante generación de *Taller* se veía obligada a partir. Los Contemporáneos se consagraban, se canonizaban inevitablemente en los estertores del cardenismo que los ninguneó, y ante el desencanto y la moribundez que marcaban el discurso cultural hegemónico, incapaz de alternativa, Maples entendió que no podía tardar en «impulsar su cubilete, diciendo todo lo que había callado»³¹. Con su antología no sólo buscó, una vez

(«Revueltas, Paz, *Taller* y *Contemporáneos*», *Diorama de la Cultura*, 30 de mayo de 1976, p. 14).

30. Luis Cardoza y Aragón: *op. cit.*, p. 582 y p. 585.

31. Alí Chumacero: *art. cit.*, p. 187.

más, un ataque personal visceral y furibundo que ya no tenía sentido y que, como tal, nadie secundó, sino intervenir en la consolidación de un canon, el delineado y vaticinado por la *Antología* de Cuesta, que la poesía comprometida no había podido derribar y que además de dejarlo fuera colocaba a sus enemigos en el centro de la tradición poética nacional moderna. En ese sentido la antología de Maples fue un acto de revancha pero también, como ha dicho César Núñez, «una revisión de la tradición y una intervención en la constitución del canon de la literatura mexicana». Ambos propósitos se confunden en el volumen porque ese canon a discutir era precisamente el trazado por aquellos contra los que se usó como arma arrojadiza; por eso Maples convirtió su antología en una «rectificación» de lo que considera implícitamente errores y malas intenciones» de otra antología muy concreta, la de los Contemporáneos, más que en un balance equilibrado y completo de lo ensayado hasta entonces como aproximación crítica a la poesía moderna mexicana. «Un simple repaso por el índice —sigue diciendo Núñez— muestra hasta qué punto el volumen (...) es una suerte de “respuesta” al de Cuesta»³², pero no es sólo el índice: sobre todo el «Prólogo» y las notas de presentación de los poetas marcan ese diálogo explícito que en el México de 1940 a nadie pasó desapercibido.

En su «Prólogo» Maples llega a agotar de tanto insistir en la imparcialidad, rigor crítico y ecuanimidad de su selección: «La presente Antología reúne las manifestaciones más nuevas de

32. César Núñez: art. cit., p. 99 y p. III.

la poesía mexicana y subraya, con imparcialidad, sus esenciales rasgos; los poetas se agrupan «por la calidad de su obra, la influencia ejercida y también por la actividad ostensible con que han participado en el real o aparente movimiento literario»; y por eso el autor «no se inclina hacia ninguna tendencia», ha procurado «una crítica justa, ceñida de emoción», y ha apreciado «la obra poética con exactitud y fidelidad», de manera que «no podrá acusarse a esta Antología de parcialidad», pues «ningún prejuicio determina su selección»³³. Maples expone incluso los parámetros en los que se ha movido para asegurar la asepsia de sus resultados; así, ha procurado mantener el equilibrio entre calidad y representatividad dando cuenta del individuo pero también de su paisaje, y sobre todo, mostrar el devenir de la modernidad en México, modernidad que, como tradición ya dilatada y reconocible, ha regido la selección de los poetas y de los poemas: «se ha procurado conceder más atención a la obra de los poetas que expresen mejor el carácter esencial de la modernidad, que a los que habitan, a veces sólo en apariencia, dentro del círculo contemporáneo»; «se ofrecen los poemas más característicos de cada poeta; los más próximos a la idea moderna y al propósito que los inspira»³⁴. Y finalmente, razona por qué no ha establecido divisiones por grupos, generaciones o tendencias: todos pertenecen a una misma tradición, la moderna, que «ofrece altos, movimientos contradictorios, coexistencias y

33. Manuel Maples Arce: «Prólogo» a *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma, Poligráfica Tiberina, 1940, pp. 5-7.

34. *Ibid.*, p. 7 y p. 8.

también inesperadas regresiones»³⁵. Pero pronto asoma la herida por la que respira: «al preparar esta Antología se ha tomado en cuenta también la aparición de otras publicaciones semejantes, en las que es fácil observar que el material no ha sido seleccionado con un sentido crítico, sino obedeciendo a las insinuaciones de un vicioso sector, más atento a la propaganda de su obra que al empeño de realizarla»³⁶. Bajo el estratégico plural —«otras publicaciones semejantes»—, se adivina sola y obsesionante la antología de Cuesta, aunque el diálogo explícito con el volumen de 1928 y su descalificación había comenzado dos páginas antes, al proponerse la restitución de Gutiérrez Nájera como iniciador de la poesía mexicana moderna, pues «otro proceder sería arbitrario»³⁷. Con ironía, pero también con dureza, Chumacero destacó en su reseña la incoherencia entre el resto del libro y el prólogo que, «según parece» «no fue escrito por Maples Arce» sino por otra pluma «ignorante del móvil que impulsó a Maples Arce a hacer tal selección», pues «ni el objeto de Maples

35. Ibid., p. 7.

36. Ibid., p. 9.

37. Ibid., p. 6. Uno de los aspectos más polémicos de la antología de Cuesta fue la supresión de Gutiérrez Nájera de la nómina de poetas modernos y su sustitución por Othón como padre de la poesía mexicana moderna. Vital juzga «comprensible» que Gutiérrez Nájera inaugure el libro no sólo para que Maples «riña con la Antología de Cuesta» sino para que «comience con un ejemplo bastante claro de su estética». Se refiere al poema «*Non omnis moriar*» que para Vital «sintetiza» uno de los temas poéticos de Maples: «el papel del poeta volcado sobre su propio anhelo de inmortalidad» (*op. cit.*, p. 72).

fue presentar una antología imparcial (...), ni elegir entre los textos lo más representativo de cada uno de los poetas»³⁸. ¿Fue Maples más fino aún en su ironía intentando demostrar con la flagrante falacia de su prólogo la parcialidad de la antología de Cuesta, o buscó realmente respaldar de objetividad convincente una lectura de la poesía mexicana de su tiempo surgida en gran medida de la bilis? Siempre cabe la posibilidad, por increíble que parezca, de que Maples creyese firmemente en su imparcialidad. Sea como fuere, el prólogo fue solo el comienzo de un diálogo –una impugnación– que alcanzó su punto culminante en las presentaciones y selecciones poéticas de los Contemporáneos.

Unas veces con sus propias palabras, otras mediante la transcripción de juicios de otros críticos (Federico de Onís, Alfonso Cravioto, Ermilo Abreu Gómez, Luis Cardoza y Aragón), Maples se muestra en sus notas a los poetas antologados bastante respetuoso, y especialmente elogioso con López Velarde, al que nombra cabeza visible del Parnaso mexicano moderno y del que propone una lectura más completa que la ofrecida por aquellos –¿los Contemporáneos?– que sólo valoran su profundización en el «poder de las palabras». Pero el tono cambia cuando llega el turno de González Martínez, maestro y protector de Torres Bodet: «su insuficiencia metafórica y la pobreza rítmica de sus alejandrinos hacen que toda su obra se resienta de opacidad y monotonía»³⁹; y se hace insultante con los Contemporáneos, con las excepciones de Carlos Pellicer,

38. Alí Chumacero: art. cit., p. 186.

39. Manuel Maples Arce: *Antología...*, ed. cit., p. 120.

Gorostiza y Enrique González Rojo, probablemente porque tuvo noticia de la reacción negativa de los dos primeros ante la antología de 1928 y de la «rectificación» del segundo en 1932, quizás porque le ablandó la muerte un año antes del tercero, que por lo demás apenas había participado en la antología del 28⁴⁰. Núñez considera la presentación a Torres Bodet «el texto más iracundo», pero coincide con Gordon en que el «ajuste de cuentas más visible» fue con Novo, Villaurrutia y «muy par-

40. Es evidente que Maples tuvo conocimiento de la reacción de Pellicer, que se quejó airadamente de su nota, porque la presentación que le escribió es respuesta clara —ha visto Núñez— a la semblanza de la antología de Cuesta que tanto enfadó a Pellicer: «Se le ha llamado, sin propiedad, poeta impresionista», explica Maples arrojando «nuevos dardos contra el libro de Cuesta» en el que, efectivamente, se calificó a Pellicer de «impresionista» (art. cit., p. 116). En 1940 Pellicer estaba bien integrado en los ambientes culturales mexicanos, mantenía relaciones cordiales con antiguos estridentistas y con la LEAR, y era un poeta reconocido. Puede que Maples no supiera de su homosexualidad, sobre todo si se tiene en cuenta que en su texto privado sobre la antología de Cuesta, que probablemente circuló, pues hubo intención de hacerlo público, Pellicer lamentó la «exquisita feminidad del volumen» reclamando «hombría» y «virilidad» para las letras mexicanas (lo publicaron Samuel Gordon y Fernando Rodríguez y Mendoza en «Un inédito de Carlos Pellicer sobre la *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta», *La Gaceta del FCE*, n.º 200, pp. 11-15). La denominada «rectificación» de Gorostiza tuvo lugar en 1932 a raíz de la extensa polémica desatada con la encuesta «¿Está en crisis nuestra generación de vanguardia?». La respuesta de Gorostiza se interpretó como un distanciamiento del resto de Contemporáneos, y aunque él mismo se encargó de matizarlo, el nacionalismo cultural entendió que con sus declaraciones el poeta díscolo regresaba al redil. Los documentos de la polémica los recogió Guillermo Sheridan en *México 1932, la polémica nacionalista*, México, FCE, 1999.

ticamente» Ortiz de Montellano⁴¹. Torres Bodet está en la antología «a pesar de su escaso nivel antológico y de su falta de virginidad expresiva» y de su «incesante imitación» de González Martínez, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego o Pedro Salinas, «en mérito a una labor constante, ímproba y fatigosa». De Novo le molestan sus «arremetidas a la realidad, la dislocación superficial de su escorzo humorístico y su ritmo prosaico», «ajenos al estupor misterioso de la poesía», pero sobre todo su homosexualidad confesa, sus «deseos» no disimulados «bajo ningún eufemismo sexual, como en sus otros compañeros de tribu», «siminclinados (sic) por los mismos complejos y tendencias»; de Villaurrutia su poesía «marcada por las fatalidades de su sexo» y «sometida y limitada a una expresión ajena» que «no copia en su congelada superficie más que paisajes, naturalmente invertidos en aguas muertas de reflejos»⁴²; y de Ortiz de Montellano, todo: «En la hora actual resulta difícil explicarse la persistencia de este complejo de pueriles

41. Samuel Gordon: *op. cit.*, p. 24 y César Núñez: *art. cit.*, p. 113.

42. Consciente quizás de la calidad de *Nostalgia de la muerte*, Maples se empeña en reducir a Villaurrutia a su primer poemario, *Reflejos*, al que se alude al final de la frase. El retrato de un Villaurrutia plagario puede ser un guiño a Gorostiza que en la polémica de 1932 insinuó la acusación, que luego se convirtió en lugar común de los detractores del grupo (Cfr. Guillermo Sheridan: *México 1932...*, ed. cit., pp. 126-130 y pp. 143-144). Gorostiza quiso desdecirse argumentando que el periodista que transcribió la frase la malinterpretó y abusó de su confianza, pero en su correspondencia privada consta alguna insinuación similar. En cualquier caso, tras la polémica, quedó la imagen de un Gorostiza reconvertido y crítico con su grupo que se ganó las simpatías de Maples.

aspiraciones que ofrece todos los rasgos clínicos del infantilismo»; «una crítica imparcial, no puede inadvertir (sic) extra-
víos tan lamentablemente obstinados y reprender esta errata
de la poesía mexicana». Más injusta es aún la selección de los
poemas de cada uno de ellos, ridiculizados y falseados como
denunciaron Díez-Canedo y Chumacero: ni Novo, ni Ortiz
de Montellano ni Villaurrutia son los poetas que aparecen en
la antología, representados por poemas menores, primerizos y
perversamente espigados. Si en el caso del último «la selección,
visiblemente mutilada, no da una exacta visión de lo que es la
poesía villaurrutiana»⁴³, más deprimentes resultan las artima-
ñas exhibidas contra Ortiz de Montellano:

Ortiz de Montellano aparece en la presentación como un
artista que persiste en sus «pueriles aspiraciones». Para noso-
tros, Ortiz de Montellano es el autor del «Segundo sueño»,
que es una de las más logradas poesías de nuestra moderna
literatura. El poema que encabeza la selección se estropea
a causa de la ausencia de la letra Ñ en los talleres romanos
donde fue publicado este libro; llámase el poema «Lo mejor
del año», y escribir «año» con N significa destruir, desde el
principio, el efecto del poema⁴⁴.

43. Alí Chumacero: art. cit., p. 189. Efectivamente, sólo se incluye un
poema de *Nostalgia de la muerte*, «Nocturno rosa», que descontextuali-
zado del volumen no es de los más ilustrativos del Villaurrutia maduro.

44. Ibid. También Díez-Canedo defendió a Ortiz de Montellano en
la misma línea: «Si las poesías representativas de un autor son las más
típicas y hermosas entre las suyas, no vemos cómo puede representar una
composicioncilla inspirada en un ritmo infantil a un autor de cuya obra

Chumacero se detiene con intención en la anécdota de la errata insinuando, sin especificar, otras posibles interpretaciones aparte de la ausencia de la grafía en italiano, pero como ha explicado Gordon, era evidente que se trataba de otro juego verbal homofóbico de los muchos que rodearon a los Contemporáneos y a los que Maples fue especialmente aficionado⁴⁵.

Recapitulando: Maples recupera a Gutiérrez Nájera como iniciador de la poesía moderna mexicana, reivindica para López Velarde una corona distinta, menosprecia el protagonismo de González Martínez, y procura expulsar del Parnaso nacional a Torres Bodet, Villaurrutia, Novo y Ortiz de Montellano. ¿Pero qué pasa con el resto de la poesía mexicana moderna? Una presencia sorprende favorablemente y dos ausencias llaman la atención: aparece pujante, delineada y perfectamente descrita desde un punto de vista crítico el grupo de jóvenes en torno a *Taller*, pero desaparece el estridentismo por completo y apenas hay una tímida huella de agoristas, crisolistas y demás poetas comprometidos o «de la Revolución»: la dejada

principal no se anota ni el título en la «Bibliografía poética». Me refiero precisamente a Bernardo Ortiz de Montellano, de quien no se mencionan siquiera los admirables *Sueños*» (art. cit., p. 221).

45. «La perplejidad del lector aumenta —dice Gordon— al descubrir que la tipografía empleada posee eñes con tilde en las minúsculas pero inexplicablemente carece de tildes en las mayúsculas. El poema queda así titulado —¿albur lingüístico?!—: LO MEJOR DEL ANO (sic). Después de las numerosas alusiones de Maples a la homosexualidad de que siempre se acusó a los Contemporáneos, la perplejidad no puede eludir algunos grados de suspicacia» (*op. cit.*, p. 26).

por Martínez Rendón, de cuya poesía política se prescinde por completo⁴⁶. En su reseña, ya Chumacero destacó «el feliz final del libro», que «nos hace fijarnos un poco en la única mujer que escribe poesía en México» —Carmen Toscano— cuya importancia «Maples hace resaltar inteligentemente», y que proclama la contundencia de las obras de Huerta, Paz, Rafael Solana y Alberto Quintero Álvarez, miembros todos de *Taller*, y «acertado índice para conocer las actuales direcciones de nuestra poesía»⁴⁷. Efectivamente, las presentaciones de Paz y sobre todo Huerta son excepcionales, intuitivas, muy descriptivas y de gran penetración crítica, y nos muestran a un Maples que, tras cinco años en el extranjero, seguía al tanto de la poesía mexicana más allá de los odios de antaño y tenía claro hacia dónde dirigir sus adulaciones: hacia los posibles perpetuadores de su memoria. Respecto a las ausencias, Núñez las interpreta como un acto de coherencia con la objetividad e imparcialidad exhibidas en el «Prólogo», como la prueba irrefutable de que en el fondo no fue ni tan «sectario» ni tan «intransigente» —a

46. Sólo se incluyen poemas del temprano *Carmina aurea* (1923) con la siguiente explicación: «Su tendencia al mexicanismo, esbozada en cierta piedad hacia la raza indígena, también se define en una inmediata finalidad política. Prescindiendo de tal aspecto de la poesía de Martínez Rendón *que carece de índole lírica*, ofrécese algunos poemas...» (p. 261. El subrayado es mío).

47. Alí Chumacero: art. cit., pp. 189-190. Carmen Toscano, hija del pionero cineasta Salvador Toscano, sería luego más conocida como documentalista (sobre todo por *Memorias de un mexicano*, de 1950) y como autora de la obra de teatro *La llorona* (1959), una de las muchas versiones del mito.

fin de cuentas incorporó a los Contemporáneos⁴⁸, pero no parece un argumento convincente. Puede que por exigencia de calidad renunciase a incluir en la antología a las varias decenas de poetas sociales que nutrieron el Agorismo y *Crisol*, incluso que sacrificase a su otrora íntimo List Arzubide, pero la citada presentación a Martínez Rendón es lo suficientemente explícita: la poesía política o comprometida ya no es, a juicio de quien una vez fue el «poeta de la Revolución», poesía, lo que convierte su enfrentamiento con los Contemporáneos en un asunto más personal aún, si cabe.

Con todo, lo más llamativo es la ausencia clamorosa de la palabra estridentismo, el hueco tan visible que esa ausencia deja en la presentación que Maples escribió sobre sí mismo, sobre todo si se tiene en cuenta que en 1940 su obra poética se reducía casi exclusivamente a lo escrito como estridentista fundador y militante, desde el alarde de conciencia grupal y desde la fe ciega en la expansión imperial de Estridentópolis⁴⁹. ¿Reniega Maples de su pasado? Aunque algunos como Rubén Bonifaz Nuño han defendido la coherencia de su trayectoria, la mayoría de la crítica ha hablado, como sintetiza Núñez, de

48. César Núñez: art. cit., p. 109.

49. Maples no publicó un solo verso entre el 22 de noviembre de 1928 en que apareció en *El Universal Ilustrado* «Jornada» y el 15 de febrero de 1939 en que se publicaron en *Letras de México* los citados «Venus Prospec-to» y «Renacimiento». Aunque en la «Bibliografía poética» que acompaña a su nota de presentación nombra todos sus libros estridentistas, al elegir sus poemas representativos prefiere dar a conocer tres inéditos que también formarían parte de *Memorial de la sangre*.

una «radical modificación de su poética»⁵⁰. Lo indiscutible es que el Maples de 1940, tras varios años como político y diplomático del Estado revolucionario, a la hora de explicar la tradición lírica moderna nacional no menciona ni a la Revolución ni a México, aun habiendo sido los ejes estructurantes del nacionalismo cultural de Calles a Cárdenas, y hace caso omiso de las antologías poéticas que su retórica generó, desde *Grupo Agorista. Primera exposición de poemas*, pasando por *Las masas mexicanas. Sus poetas* hasta llegar a la publicada por *El Nacional*, el periódico gubernamental⁵¹. ¿Cambio o traición?

50. César Núñez: art. cit., p. 97. En su prólogo a *Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980*, México, FCE, 1981, p. 33, Bonifaz Nuño niega que Maples renegara de las vanguardias e insiste en que no hay rupturas ni modificaciones sustanciales en su trayectoria poética. Arqueles Vela, que fue su amigo y compañero estridentista, sí se sintió ofendido por la *Antología* y definió al Maples de *Memorial de la sangre* como un poeta «que frustra su destino» abandonando la poética vanguardista (*Teoría literaria del modernismo. Su filosofía, su estética, su técnica*, México, Botas, 1949, pp. 322-3). También List se sintió negado por Maples que solo a comienzos de los setenta, al iniciarse la recuperación del estridentismo por parte de poetas jóvenes, volvió a reivindicarse líder del movimiento: «Ya viejo, cuando regresó a México, se encontró con que se le recordaba con cariño y la juventud seguía en cierta forma los ideales del movimiento. Entonces él, de algún modo, regresó ya haciendo declaraciones de adopción» (entrevista a Francisco Javier Mora: *El ruido de las nueces. List Arzubide y el estridentismo mexicano*, Alicante, Publicaciones de la Universidad, 1999, p. 137-8).

51. La primera se imprimió en 1929 en los Talleres Gráficos de la Nación. *Las masas mexicanas. Sus poetas*, subtitulada *Cantos de los hombres que han hecho experimentar a las multitudes el valor estético de sus sentimientos libertadores. Poemas de ternura y de rebeldía. Fuerzas vibrantes y*

Lo cierto es que, desde 1928, el nombre del estridentista apenas aparece en las polémicas sobre literatura nacional o en las diversas empresas poéticas auspiciadas desde los discursos culturales del callismo y el cardenismo: no participó en *Agorismo* o *Las masas* como hicieron List Arzubide o José María Benítez, ni escribió una sola palabra durante la fecunda polémica de 1932. Desde comienzos de los veinte Maples buscó la identificación de la poesía estridentista con el sentido social de la Revolución pero ésta rechazó su oferta y escogió un modelo literario menos exigente estéticamente y más panfletario que tras la disolución del movimiento adoptaron muchos estridentistas, pero no Maples. En 1928, tras el fracaso de la aventura político-literaria en Xalapa, Maples se quedó solo con su propuesta poética «revolucionaria» y «moderna», queriendo conciliar virtuosismo formal, representatividad popular, conciencia internacional de modernidad, especificidad nacional, política socialista y misticismo lírico, pero ante la incompreensión del pueblo y la Revolución decidió guardar silencio. Fiel a su poética, pertrechado con orgullo aristocrático en su credo y herido en su amor propio, Maples se incorporó a un gobierno en el que creyó políticamente, pero se abstuvo de participar en una política literaria que no era la suya: no hay una sola

manumisoras del proletariado de México, fue compilada por Rosendo Salazar y publicada en Editorial Avante. El volumen está dedicado «a los estimables revolucionarios señores Ramón P. de Negri e ingeniero Toribio G. Corbala, amigos de las letras obreras nacionales». Los dos volúmenes de *Poesía mexicana contemporánea. Antología de «El Nacional»* aparecieron en 1939.

línea de Maples en la prensa de los treinta reivindicando una literatura al servicio de la propaganda política y limitada por su función pedagógica, ni hay mención alguna a la necesidad de cortar amarras literarias con Europa o con el momento universal y occidental que él mismo llamó en su antología «modernidad». «Unanimista» como dijera Villaurrutia, «narciso» como lo ha calificado Vicente Quitarte⁵², Maples se explica en su presentación a la antología de 1940 como un poeta místico y revolucionario en la más pura tradición de Rimbaud —único nombre propio que cita—, como un poeta que reivindica la modernidad por territorio y el verbo poético como discurso hacedor por su vibración espiritual:

El poeta (...) es el testigo de una realidad trascendental —clarividente y conmovido— que toma el partido de su deseo identificando su lirismo con una certidumbre revolucionaria o metafísica. (...). El poema es una imagen análoga a nuestro propio latir: una suprema unidad tejida de relaciones inmatriciales, de afinidades secretas, de búsquedas difíciles en las arquitecturas sonoras, de cifras y súbitas percepciones; (...) por un acto mítico, la reunión de todas las fuerzas de nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y nuestra energía espiritual, asumen forma escritural que va más allá de nuestra soledad, hacia el corazón humano, por caminos de libertad y de perfección pura⁵³.

52. Vicente Quitarte: *Peces del aire altísimo*, México, UNAM/Ediciones del Equilibrista, 1993, p. 125.

53. Manuel Maples Arce: *Antología*, ed. cit., p. 294.

Pasada la euforia socialista y populista que marcó la vida cultural durante la presidencia de Lázaro Cárdenas y ante la amenaza de consagración de los Contemporáneos como maestros líricos, Maples regresa para justificarse como poeta en un mapa que se configuraba olvidando su existencia y lo hace entablando diálogo hostil, no con aquellos con los que discrepaba en lo más profundo de sus convicciones literarias, sino con los que habían mantenido viva la tradición poética moderna de la que él, sin confesarlo, se sentía miembro. Expulsando a aquellos con los que la convivencia hubiera resultado imposible (Villaurrutia, Novo, Ortiz de Montellano y Torres Bodet), Maples busca hacerse hueco en un Parnaso donde hasta ese momento no era más que una anécdota curiosa y divertida, no sólo porque así lo caracterizó la antología de Cuesta, sino también porque así lo decidió él mismo autoexcluyéndose del ejercicio poético durante más de una década: los «cálculos biliares» que notó Cardoza y Aragón le impidieron acercarse al grupo con el que, en el fondo, guardaba mayor afinidad poética, optando por el silencio ante la institucionalización de una literatura política con la que no estaba de acuerdo.

Lo paradójico y enervante de la antología de 1940 radica de ese modo en las contradicciones y ocultamientos sobre los que se edificó una disputa que apenas puede entenderse sin acudir a susceptibilidades, odios personales y orgullos heridos: Maples arroja puñetazos a quien no los merece y reivindica su sitio en una tradición mexicana moderna por la que no ha movido un dedo, buscando arrebatársela a aquellos que lucharon por preservarla entre ataques y hostilidades. Dejando de lado

las descalificaciones contra los Contemporáneos, sorprende comprobar hasta qué punto está de acuerdo con sus enemigos: su visión de la modernidad como eje estructurante de la tradición poética mexicana desde el modernismo, sin enfrentar etapas, se parece demasiado a la de los Contemporáneos; su concepción de la poesía —mística, clarividente, intrínsecamente revolucionaria— se parece demasiado a la de los Contemporáneos; incluso la nómina de poetas antologados se parece demasiado a la que en 1940 podrían haber hecho los Contemporáneos. Pero es más: incluso está de acuerdo con ellos en que Gutiérrez Nájera no es todavía un poeta verdaderamente moderno, y aun así lo toma como punto de partida sólo para discrepar con el canon cuestionando argumentando una especie de fatalismo crítico —*hay que empezar con Gutiérrez Nájera*— poco convincente en una personalidad como la suya⁵⁴. Ni arte comprometido, ni poesía para transmitir mensajes políticos y sociales al pueblo, ni mexicanidad antieuropeísta y antiburguesa. Nublado por la bilis, Maples se queda solo condenado a ese unanimismo que vaticinara Villaurrutia, víctima para la posteridad de la crítica heredera de los Contemporáneos

54. «El movimiento de la poesía moderna debe situarse a partir de Manuel Gutiérrez Nájera. Mas al examinar la obra de Gutiérrez Nájera se advierte que ésta no revela los efectos de inteligencia, los matices de emoción ni la libertad de recursos que caracterizan al modernismo. Las cualidades modernas (...) no encuentran expresión plena sino en los poetas que le siguen inmediatamente, pero el proceso de evolución de nuestra lírica exige que se comience con su nombre. Otro proceder sería arbitrario» (Manuel Maples Arce: *Antología...*, ed. cit., pp. 6-7).

como explicara Evodio Escalante, pero sobre todo víctima de sí mismo. Si como dice Quitarte, en el estridentismo «la acción está por encima de la obra»⁵⁵, Maples lleva la frase hasta sus últimas consecuencias elaborando una antología que es sobre todo acción y canonización de esa acción como sujeto y objeto de la tradición poética mexicana moderna: se inscribe en el canon de la única manera que puede, convirtiéndose en símbolo del cuestionamiento y la disidencia de lo que pronto se convertiría en discurso hegemónico, e inscribe definitivamente su particular y personal enfrentamiento con los Contemporáneos como uno de los hitos definitorios y nucleares del mismo⁵⁶. En ese contexto hay que entender la resurrección del estridentismo en los años setenta, la irrupción de Bolaño/Belano en la vida de Maples Arce, el éxito del sortilegio de su antología treinta años después y la secreta gratitud que alienta su esperanza de permanecer del único modo posible: en el legado de un discipulado, el infrarrealismo, que tanto se hizo de rogar, pues de nada valieron las alabanzas a Paz y Huerta prodigadas en la *Antología*. No deja de ser llamativo que los seguidores más emblemáticos del estridentismo hayan sido personajes de ficción –o semificción– de los que no conocemos «poemas» sino «acciones»: los realvisceralistas de *Los*

55. Vicente Quitarte: *op. cit.*, p. 120.

56. Sobre el estridentismo como punto de partida de una tradición poética mexicana disidente, marginal, irreverente y minoritaria, paralela y en confrontación con la hegemónica representada por los Contemporáneos, su canon y sus herederos poéticos y críticos, véase Vicente Quitarte, *op. cit.*, pp. 131-132.

detectives salvajes, en los que sí perdura un infrarrealismo condenado a desaparecer. Si, como dice Jaime Labastida, desde 1940 estridentistas y Contemporáneos son «oposición abierta, dos vetas profundas de nuestra poesía, mejor: de nuestra cultura» que «todavía (...) se mueve entre esos polos opuestos»⁵⁷, es justo concluir que el vigor de esa dialéctica se habría diluido sin la réplica a destiempo, destemplada y arbitraria de Maples Arce. Dos décadas después estridentistas y Contemporáneos serán los símbolos de una guerra institucionalizada en cuya periódica, mutilada, enmascarada reactualización radica la vitalidad de la cultura en México.

En *Mi vida por el mundo* Maples contó las represalias que sufrió por su antología: «me trasladaron a Lisboa desposeído de mi carácter de jefe de misión» (...) «mi traslado obedecía a una mala jugada de venganza literaria»⁵⁸. En la ya citada entrevista concedida a Francisco Javier Mora en 1990 List Arzubide apuntilla: «para llenar ese libro puso un montón de gente de la cual ya nadie se acuerda y se burló de los Contemporáneos, sin pensar que uno de ellos iba a ser su jefe en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ello le valió estar varios años en Panamá que era el país más desacreditado de América en aquel momento»⁵⁹. Es difícil probar que el traslado de Maples se debiera directamente a la venganza de

57. Jaime Labastida: *La palabra enemiga*, México, Aldus, 1996, pp. 122-123.

58. Manuel Maples Arce: *Mi vida...*, ed. cit., p. 68.

59. Francisco Javier Mora: *op. cit.*, p. 137.

Torres Bodet. Por lo demás, aunque como ha dicho Gordon «el epílogo de la guerra de las antologías no tuvo la resonancia que seguramente deseó Maples Arce»⁶⁰, mucho después sí adquirió un valor simbólico, el de la disidencia frente al canon oficial, que alumbró la ruta de la revisitación del estridentismo en los setenta. El mismo 1940, de entre todos los Contemporáneos solo respondió Villaurrutia, y lo hizo pertrechado en la seguridad de un buque de guerra mucho más poderoso e indestructible que el pilotado por Maples: *Laurel*, la soberbia antología preparada para la editorial Séneca por Villaurrutia, Octavio Paz, Emilio Prados y Juan Gil-Albert, prologada por el primero y publicada un año después, en la que Maples no existe ya ni como nota curiosa y en la que ni se menciona al estridentismo, borrado del panorama de las vanguardias literarias. Quince años después Maples seguía rumiando la misma yerba:

Por todas partes se publican pretendidas selecciones y antologías, que en rigor no son sino la autoentronización de los seleccionadores, quienes se amparan de unos cuantos nombres prestigiosos a fin de redimirse de la oscuridad. (...). Si el laurel de Apolo no fuese de un vigor perenne, la frente del dios estaría ya desnuda a causa del pillaje con que se le afrenta. Mas no quisiera derivar esta carta hacia un terreno desagradable. Bástele que, como aviso dado en deber de sinceridad, le diga que yo también podría hacer más las palabras de William Cowper:

60. Samuel Gordon: *op. cit.*, p. 27.

*... and with a just disdain/
From effeminates, whose very looks/
Reflect dishonour on the land I love»*⁶¹.

Faltaban veinte años para que Bolaño/Belano desenterrara del olvido, justificándolo por fin, aquellos poemarios que él mismo sepultó.

ROSA GARCÍA GUTIÉRREZ
Universidad de Huelva

61. Manuel Maples Arce: «Carta a un escritor inglés», *Incitaciones y valoraciones*, México, Cvltura, 1956, p. 84.

ANTOLOGIA DE LA
POESIA MEXICANA
MODERNA

PRESENTADA POR
MANUEL MAPLES ARCE

POLIGRAFICA TIBERINA

ROMA 1940

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
MEXICANA MODERNA**

ANTOLOGIA DE LA
P O E S I A M E X I C A N A
M O D E R N A

PRESENTADA POR
MANUEL MAPLES ARCE

POLIGRAFICA TIBERINA
ROMA 1940

**De esta obra se imprimieron dos mil ejemplares en papel "Dorica,,
y doscientos ejemplares numerados en papel "Ingres,, Fabriano.**

▲

DERECHOS RESERVADOS

POLIGRAFICA TIBERINA . ROMA

PROLOGO

La presente Antología reúne las manifestaciones más nuevas de la poesía mexicana y subraya, con imparcialidad, sus esenciales rasgos. Sin que tenga un carácter general, — que haría demasiado prolijo su índice — en ella se agrupan los poetas que, por la calidad de su obra, la influencia ejercida y también por la actividad ostensible con que han participado en el real o aparente movimiento literario, aclaran la profundidad o la extensión de los valores estéticos.

Esta Antología no se inclina hacia ninguna tendencia, porque los poetas que expresan más radicalmente deseo de transformación constituyen un reducido grupo. Es obvio decir que una Antología que sólo contuviera la poesía, en el sentido de una extrema tensión lírica, fuerza de subversión absoluta o maravilla excepcional, como la llama Valéry, se armonizaría en una estructura más perfecta y respondería mejor al gusto y a la sensibilidad de la nueva generación, pero tendría que callar entonces, con excesiva exigencia, no pocos nombres. Si fuera intransigente, debería ignorar algunos poetas, pero un sector de la obra lírica mexicana quedaría en la som-

bra. Una crítica justa, ceñida de emoción, puede esclarecer el panorama literario de México, poco conocido en el extranjero, y, muchas veces, erróneamente apreciado.

Toda selección debe responder al valor de una perspectiva. Dentro de un criterio justo podrían figurar otros poetas de la misma o aproximada calidad. Sin embargo, su presencia no se ha creído indispensable para completar el cuadro. Se han buscado los más representativos atendiendo al carácter general de su obra y de sus realizaciones. Esta Antología no es sino el reflejo del hecho social con que la vida mexicana revela la naturaleza de su sueño y de su creación estética.

La evolución de la poesía mexicana desde los principios del siglo ofrece diferencias técnicas, preocupaciones en el desarrollo de los temas — aun en la escala de la profundidad de su energía impulsiva, — que representan su más íntima cualidad. La obra de los poetas de los primeros años del siglo, tiene una resonancia que aún perdura, aunque no siempre se identifica con ideas, inquietudes y creencias actuales. Para realizar una más profunda comprensión del desenvolvimiento de la obra de un autor, se establecen sus enlaces y se fijan los rasgos característicos de su evolución.

El movimiento de la poesía moderna debe situarse a partir de Manuel Gutiérrez Nájera. Mas al examinar la obra de Gutiérrez Nájera se advierte que ésta no revela los efectos de inteligencia, los matices de emoción ni la libertad de recursos que caracterizan al modernismo, aunque ella lo haya precedido. Las cualidades modernas, la exaltación depurada, la firmeza en los sentimientos y

la pureza formal no encuentran expresión plena sino en los poetas que le siguen inmediatamente, pero el proceso de evolución de nuestra lírica exige que se comience con su nombre. Otro proceder sería arbitrario.

Una antología debe apreciar la obra poética con exactitud y fidelidad. Los rasgos que la limitan determinan la fuerza de su autonomía. Tan absurdo es querer darle una inmovilidad infalible, como hacer que eluda, premeditadamente, toda posible rectificación. Sus páginas quedarán abiertas a la nueva juventud.

No se han hecho divisiones que separen a los poetas porque el espíritu de su obra quedaría indeterminado. La evolución de nuestro lirismo no se desarrolla de una manera gradual; antes ofrece altos, movimientos contradictorios, coexistencias y también inesperadas regresiones. Tratándose de una antología moderna, se ha procurado conceder más atención a la obra de los poetas que expresen mejor el carácter esencial de la modernidad, que a los que habitan, a veces sólo en apariencia, dentro del círculo contemporáneo. Debe advertirse también que el criterio que norma la selección no se fija en la popularidad de las poesías sino en su valor estético, cuidando de que éste exprese, en forma simultánea al espíritu renovador de nuestra lírica, un carácter preponderante de inteligencia y de emoción.

No podrá acusarse a esta Antología de parcialidad; ningún prejuicio determina su selección; una simpatía que no excluye la severidad marca sus límites y evalúa sus corrientes de emoción comunicativa.

Más que el juicio mismo, es la obra en sí, despojada de todo esfuerzo interpretativo, la que debe ganar, con

la fascinación de su virtud, el fervor público. Todo empeño crítico es insuficiente para hacer crecer una obra si ésta carece de verdadero valor. No es sobre el juicio sino sobre los poemas donde debe posarse la atención del lector. La obra lírica, tal cual es, desnuda de alabanzas, es la única capaz de estremecer y de excitar la imaginación y la sensibilidad, y de suscitar el juicio postrero.

En la imposibilidad de presentar una antología rigurosa en la que la poesía sea perfección exasperada de belleza, se ofrecen los poemas más característicos de cada poeta; los más próximos a la idea moderna y al propósito que los inspira. Queda a salvo de toda violencia el cuerpo de la poesía. Las incontinencias con las que se le ha querido ofender, en otras ocasiones, no constituyen más que un pasajero agravio. No basta decir que se ha estado en el lugar del poema, para eximirse de la realidad y probar la presencia.

Esta Antología es a la vez una perspectiva y una revaloración de la poesía mexicana: se ha querido precisar en sus páginas su relación esencial y más próxima con el espíritu moderno. Un mínimo de rigor defiende su voluntad exclusiva. No por descuido, ni por abdicación, se recoge algo de su carácter pasajero, sino porque al repetirse solicita un acto de presencia en este cómputo lírico.

Si se echan de menos algunos nombres de poetas que merecen atención, esto se debe a que como prosistas, dramaturgos o novelistas han realizado una labor de preponderante importancia sobre su obra lírica, y en consecuencia, es aquélla la expresión fundamental de su

talento. Por esta causa no se ha considerado necesario ensanchar el campo de la selección.

Los juicios que preceden a cada selección corresponden a lo esencial de la obra, y se desentienden de la vida personal del autor; captan sus rasgos en forma concisa y fijan sus matices, teniendo presentes las inquietudes actuales y asegurando en todo caso, sus más firmes y depuradas conquistas. Basta someter a examen la obra de los poetas que la integran, para formular esta ecuación: una ineludible solidaridad entre la crítica y la obra. De esta manera se evita que, a la luz de nuestra evidencia, se repitan las malas jugadas a la poesía, y se burle a la verdad; y se evita, además, el peligro con que se han alterado sin fundamento las cualidades de una obra.

Al preparar esta Antología se ha tomado en cuenta también la aparición de otras publicaciones semejantes, en las que es fácil observar que el material no ha sido seleccionado con un sentido crítico, sino obedeciendo a las insinuaciones de un vicioso sector, más atento a la propaganda de su obra que al empeño de realizarla.

[illegible]

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

1859-1895

Su nombre aparece a la entrada de esta Antología por razones que no escapan al crítico literario y de las cuales se subraya aquí la que se refiere al sentido innovador de su acción estética. La obra lírica de Gutiérrez Nájera, si breve, tiene la importancia de haber suscitado una nueva sensibilidad que llega a la superación con el perfeccionamiento de la técnica. Vencimiento feliz de los precursores, de acuerdo con el afonismo de Leonardo.

Preferimos tal aspecto de Gutiérrez Nájera, pero sin desdeñar su realización artística. La voz de este poeta suena con acento personal después de dos siglos de tentativas estériles en la poesía mexicana. En medio de los estruendos del romanticismo tropical, se oye como la melodía de un pájaro que comienza por percibirse apenas en las pausas de la tormenta y acaba por ser oída de todos, con deleite, al disiparse los ruidos importunos. La condición subjetiva de su lírica se manifiesta mayormente en elegías de sentimentalidad aguda y de forma ceñida, en las que, por la presencia continua de la alegoría, parece que el poeta se expresa siempre en parábolas; pero su emotividad no le impide el uso de expresiones y ritmos nuevos que le conducen a realizar el juguete verbal, inteligente, ni tampoco le incapacita para dar la nota serena, sentenciosa, que sus herederos han usufructuado desconsideradamente disimulándola apenas con un contrapunto de religión o de filosofía.

No importa a los fines de este libro señalar el afrancesamiento de su poesía, que no sale de los procedimientos de renovación, espiritual y formal, frecuentes en todas las literaturas. Por lo demás, la lírica de Gutiérrez Nájera tiene todos los rasgos que, con razón o sin ella, se han venido considerando como característicos de la poesía mexicana.

Gutiérrez Nájera representa uno de los momentos de inquietud de esta poesía; sabe, como nadie, otear los horizontes, y prepara el camino a los poetas que le siguen. Su influencia es notoria hasta las vísperas de la poesía actual. Tales títulos justifican que su nombre encabece esta Antología de nuestra poesía viviente.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Poesías*. Prólogo de Justo Sierra. México, 1896.

NON OMNIS MORIAR

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso,
algo en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga a los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido
levantarás al moribundo hermano.

Tal vez entonces por la boca inerte
que muda aspira la infinita calma,
oigas la voz de todo lo que duerme
con los ojos abiertos en mi alma.

Hondos recuerdos de fugaces días,
ternezas tristes que suspiran solas;
pálidas, enfermizas alegrías
sollozando al compás de las violas...

Todo lo que medroso oculta el hombre
se escapará, vibrante, del poeta,
en áureo ritmo de oración secreta
que invoque en cada cláusula tu nombre.

Y acaso adviertas que de modo extraño
suenan mis versos en tu oído atento,
y en el cristal, que con mi soplo empañó,
mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,
dirás de mi errabunda poesía:
era triste, vulgar lo que cantaba,
mas ¡qué canción tan bella la que oía!

Y porque alzo en tu recuerdo notas
del coro universal, vívido y almo;
y porque brillan lágrimas ignotas
en el amargo cáliz de mi salmo;

porque existe la Santa Poesía
y en ella irradas tú, mientras disperso
átomo de mi ser esconda el verso,
¡no moriré del todo, amiga mía!

(*Poesías*)

A UN TRISTE

¿Por qué de amor la barca voladora
con ágil mano detener no quieres,
y esquivo menosprecias los placeres
de Venus, la impasible vencedora?

A no volver los años juveniles,
huyen como saetas disparadas
por mano de invisible Sagitario;
triste vejez, como ladrón nocturno,
sorpréndenos sin guarda ni defensa,
y con la extremidad de su arma inmensa,
la copa del placer vuelca Saturno.

¡Aprovecha el minuto y el instante!
Hoy te ofrece rendida la hermosura
de sus hechizos el gentil tesoro,
y llamándote ufana en la espesura,
suelta Pomona sus cabellos de oro.

En la popa del barco empavesado
que navega veloz rumbo a Citeres,
de los amigos el clamor te nombra,
mientras, tendidas en la egipcia alfombra,
sus crótalos agitan las mujeres.

Deja, por fin, la solitaria playa,
y coronado de fragantes flores
descansa en la barquilla de las diosas!
¿Qué importa lo fugaz de los amores?
¡También expiran jóvenes las rosas!

(*Poesías*)

PARA ENTONCES

Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta el vuelo.

No escuchar en los últimos instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir cuando la luz, triste, retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

Morir, y joven: antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona.

(*Poesías*)

PAX ANIMAE

(Fragmento)

Recordar... Perdonar... Haber amado...
Ser dichoso un instante, haber creído...
Y luego... reclinarse fatigado
en el hombro de nieve del olvido.

Sentir eternamente la ternura
que en nuestros pechos jóvenes palpita,
y recibir, si llega, la ventura
como a hermosa que viene de visita.

Siempre escondido lo que más amamos:
¡siempre en los labios el perdón risueño;
hasta que al fin, ¡oh tierra!, a ti vayamos
con la invencible laxitud del sueño!

Esa ha de ser la vida del que piensa
en lo fugaz de todo lo que mira,
y se detiene, sabio, ante la inmensa
extensión de tus mares, ¡oh Mentira!

Corta las flores, mientras haya flores;
perdona las espinas a las rosas...
¡También se van y vuelan los dolores
como turbas de negras mariposas!

Ama y perdona. Con valor resiste
lo injusto, lo villano, lo cobarde...
¡Hermosamente pensativa y triste
está al caer la silenciosa tarde!

Cuando el dolor mi espíritu sombrea
busco en las cimas claridad y calma,
¡y una infinita compasión albea
en las heladas cumbres de mi alma!

(Poesías)

ULTIMA NECAT

¡Huyen los años como raudas naves!
¡rápidos huyen! Infecunda Parca
pálida espera. La salobre Estygia
calla dormida.

¡Voladores años!
¡Dado me fuera detener convulso,
horas fugaces, vuestra blanca veste!
Pasan las dichas y temblando llegan
mudos inviernos...

Las fragantes rosas
mustias se vuelven, y el enhiesto cáliz
cae de la mano. Pensativa el alba
baja del monte. Los placeres todos
duermen rendidos...

En mis brazos flojos
Cintia descansa.

(*Poesías*)

* * *

1

Cuando la luz expira, el color duerme.

.

Todo en el aire negro se propaga,

cuaja la sangre y el cabello eriza.

Bocas sin cuerpo gritan en la sombra,

el monte quiere huir y el árbol habla.

1884

Se reproducen aquí, fragmentariamente, determinados aspectos de la poesía de Gutiérrez Nájera que tuvieron evidente influjo en el nacimiento del modernismo, o, de manera particular, alcanzaron resonancia en la poesía post-romántica mexicana y aún en ciertos poetas que gozaron de boga en época muy reciente.

2

Seré, si tú lo quieres, su heraldo vocinglero,
y te diré los nombres de cada caballero
que el puente levadizo pretenda atravesar;
con mi clarín de plata te anunciaré si llega
el príncipe de Atenas en su carroza griega,
o el arrogante y rudo Rodrigo de Vivar.

En los marmóreos patios rebullen los vasallos,
y piafan orgullosos los árabes caballos,
y brillan los estoques y duerme el arcabuz;
por ver a las meninas esfuérganse los pajes,
y agítanse las plumas y tiemblan los encajes,
y en los bordados áureos de los lucientes trajes
se truecan en diamantes los átomos de luz.

1883

3

En la fuente de mármoles níveos,
juguetona y traviesa es el agua,
como niña que en regio palacio
sus collares de perlas desgrana;
ya cual flecha bruñida se eleva,
ya en abierto abanico se alza,
de diamantes salpica las hojas
o se duerme cantando en voz baja.

1887

4

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina,
¿Qué cosa más santa que el ara divina
de gótico altar?

De blancas palomas el aire se puebla;
con túnica blanca, tejida de niebla,
se envuelve a lo lejos feudal torreón;
erguida en el huerto la trémula acacia
al soplo del viento sacude con gracia
su níveo pompón!

¿No ves en el monte la nieve que albea?
La torre muy blanca domina la aldea,
las tiernas ovejas triscando se van.
De cisnes intactos el lago se llena;
columpia su copa la enhiesta azucena
y su ánfora inmensa levanta el volcán.

Bajemos al campo: tumulto de plumas
parece el arroyo de blancas espumas
que quieren, cantando, correr y saltar;
su airosa mantilla de fresca neblina

terció la montaña; la vela latina
de barca ligera se pierde en el mar.

1888.

5

¿Oís un murmullo que, débil, remeda
el frote friolento de cauda de seda
en mármoles tersos o limpio marfil?
¿Oís?... Es la savia fecunda que asciende,
que hincha los tallos y rompe y enciende
los rojos capullos del príncipe Abril!

El chorro del agua con ímpetu rudo,
en alto su acero, brillante y desnudo,
bruñido su casco, rizado el airón,
y el iris por banda, buscándote salta
cual joven amante que brinca a la alta
velada cornisa de abierto balcón.

1895.

6

Yo no escribo mis versos, no los creo;
viven dentro de mí, vienen de fuera:
a ése, travieso, lo formó el deseo;
a aquél, lleno de luz, la primavera.

A veces en mis cantos colabora
una rubia magnífica: la aurora.
Otras veces me ayudan las estrellas
y sus rayos de luz trazan en mi alma
líneas celestes y figuras de oro.
Yo escucho nada más, y dejo abiertas
de mi curioso espíritu las puertas.

1884.

7

La noche es formidable: hay en su seno
formas extrañas, voces misteriosas;
es la muerte aparente de los seres,
es la vida profunda de las cosas.

1884.

8

Hay ternura y dolor en ese canto,
y tiene esa amorosa despedida
la transparencia nítida del llanto,
y la inmensa tristeza de la vida!

1888.

9

No busques la constancia en los amores,
no pidas nada eterno a los mortales,

y haz, artista, con todos tus dolores
excelsos monumentos sepulcrales.

En mármol blanco tus estatuas labra,
castas en la actitud, aunque desnudas,
y que duerma en sus labios la palabra...
y se muestren muy tristes... pero mudas!

¡Ay! es verdad que en el honrado pecho
pide venganza la reciente herida;
pero, perdona el mal que te hayan hecho:
¡todos están enfermos de la vida!

1890.

MANUEL JOSE OTHON

1858-1906

En la soledad de los campos, lejos de nuestros centros literarios, pasó este poeta la mayor parte de su vida; de ahí el carácter de su obra poética impregnada de un sentimiento total de la naturaleza. Los motivos campestres, las imágenes y los ecos del paisaje, aparecen teñidos con una intensa emoción personal. Othón pinta con energía el paisaje americano y capta sus vírgenes resonancias. La libre expresión de su sensibilidad se recrea en el universo exterior, y a veces, se desborda en un sentimiento agitado hasta alcanzar el intenso éxtasis trágico.

Las descripciones del campo abundan en la lírica de Othón, encerradas en sonetos armoniosos y rotundos, marcos de íntegra belleza. No debe, sin embargo, desprenderse ningún carácter bucólico de sus largos coloquios con la naturaleza. De Virgilio sólo tiene, como dice Reyes, la afición al campo, el don de lágrimas y el clamor humano. El tema se ha impuesto a la necesidad de su temperamento; el campo es lo esencial en su poesía y la variedad de sus imágenes e impresiones nacen del más diáfano caudal de inquietud lírica. Son los elementos que sirven de expresión fundamental a su alma.

Por la serenidad de la inspiración se le considera clásico hasta el momento que escribe el *Idilio salvaje*, vibrante y apasionado poema, en que el trazo del paisaje pasa a segundo término y sólo sirve de fondo a su drama espiritual. Aquí los recursos de técnica llegan a ser más rigurosos y su expresión más humana, y se diría que un soplo de violencia se infunde en su alma como un presagio.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Poesías*. San Luis Potosí, 1880. — *Poemas Rústicos*. Aguilar Vera. México, 1902. — *Noche Rústica de Walpurgis*. Escalante. México, 1908. — *El Himno de los Bosques*. «Capullos». San Luis Potosí, 1908. — *Poemas Escogidos*. (Selección de A. Loera y Chávez). México, 1917. — *Obras*. (Tomo I). Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. México, 1928.

IDILIO SALVAJE

I

¿Por qué a mi helada soledad viniste
cubierta con el último celaje
de un crepúsculo gris? . . . Mira el paisaje
árido y triste, inmensamente triste.

Si vienes del dolor y en él nutriste
tu corazón, bien vengas al salvaje
desierto, donde apenas un miraje
de lo que fué mi juventud existe.

Mas si acaso no vienes de tan lejos
y en tu alma aun del placer quedan los dejos,
puedes tornar a tu revuelto mundo.

Si no, ven a lavar tu cyprio manto
en el mar amarguísimo y profundo
de un triste amor, o de un inmenso llanto.

II

Mira el paisaje: inmensidad abajo,
inmensidad, inmensidad arriba;
en el hondo perfil, la sierra altiva
al pie minada por horrendo tajo.

Bloques gigantes que arrancó de cuajo
el terremoto, de la roca viva;
y en aquella sabana pensativa
y adusta, ni una senda, ni un atajo.

Asoladora atmósfera candente,
do se incrustan las águilas serenas,
como clavos que se hunden lentamente.

Silencio, lóbreguez, pavor tremendos
que viene sólo a interrumpir apenas
el galope triunfal de los berrendos.

III

En la estepa maldita, bajo el peso
de sibilante brisa que asesina,
irgues tu talla escultural y fina,
como un relieve en el confín impreso.

El viento, entre los médanos opreso,
canta cual una música divina,
y finge, bajo la húmeda neblina,
un infinito y solitario beso.

Vibran en el crepúsculo tus ojos
un dardo negro de pasión y enojos
que en mi carne y mi espíritu se clava;

y, destacada contra el sol muriente,
como un airón, flotando inmensamente,
tu bruna cabellera de india brava.

IV

La llanada amarguísima y salobre,
enjuta cuenca de oceano muerto,
y en la gris lontananza, como puerto,
el peñascal, desamparado y pobre.

Unta la tarde en mi semblante yerto
aterradora lobreguez, y sobre
tu piel, tostada por el sol, el cobre
y el sepia de las rocas del desierto.

Y en el regazo donde sombra eterna,
del peñascal bajo la enorme arruga,
es para nuestro amor nido y caverna,

las lianas de tu cuerpo retorcidas
en el torso viril que te subyuga,
con una gran palpitación de vidas.

V

¡Qué enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavura
como si fuera un campo de matanza.

Y la sombra que avanza... avanza... avanza,
parece, con su trágica envoltura,
el alma ingente, plena de amargura,
de los que han de morir sin esperanza.

Y allí estamos nosotros, oprimidos
por la angustia de todas las pasiones,
bajo el peso de todos los olvidos.

En un cielo de plomo, el sol ya muerto;
y en nuestros desgarrados corazones,
el desierto, el desierto. . . y el desierto!

VI

¡Es mi adiós!... Allá vas, bruna y austera,
por las planicies que el bochorno escalda,
al verberar tu ardiente cabellera,
como una maldición, sobre tu espalda.

En mis desolaciones, ¿qué me espera?....
(ya apenas veo tu arrastrante falda)
una deshojazón de primavera
y una eterna nostalgia de esmeralda.

El terremoto humano ha destruído
mi corazón y todo en él expira.
¡Mal hayan el recuerdo y el olvido!

Aun te columbro, y ya olvidé tu frente;
sólo ¡ay! tu espalda miro, cual se mira
lo que huye y se aleja eternamente.

ENVIO

En tus aras quemé mi último incienso
y deshojé mis postrimeras rosas.
Do se alzaban los templos de mis diosas,
ya sólo queda el arenal inmenso.

Quise entrar en tu alma, y ¡qué descenso,
qué andar por entre ruinas y entre fosas!
¡A fuerza de pensar en tales cosas
me duele el pensamiento cuando pienso!

¡Pasó!... ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En ti ni la moral dolencia
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.

Y en mí, ¡qué hondo y tremendo cataclismo!
¡Qué sombra y qué pavor en la conciencia,
y qué horrible disgusto de mí mismo!

(Obras)

POEMA DE VIDA

(Fragmento: Elegía)

I

En la intrincada senda, y en el rojo
peñón, y en la monótona llanura,
no queda ya ni un resto de verdura,
ni una brizna de hierba, ni un abrojo.

Tan sólo cuelga su último despojo
la seca hiedra, de la tapia oscura,
bajo la cual el ábrego murmura
y crujen las hacinas del rastrojo.

Viene la tarde cenicienta y fría
y una desolación abrumadora
se extiende sobre el monte y la alquería.

Nada se oye vivir. Sólo en la hora
del declinar tristísimo del día,
la parda grulla en el erial crotora.

II

¡Qué tristeza tan honda en el paisaje!
Del norte frío al destructor aliento
suspendióse en el campo el movimiento
y gimieron los troncos y el ramaje.

Ya no hay nidos, ni cantos, ni follaje,
no se escucha un murmurio ni un acento
y apenas, junto al lago tremulento,
se oye graznar al ánade salvaje.

En las regiones do Aquilón desata
su furia y con fragor se precipita,
sin cesar, sin cesar escarcha y llueve;

mientras inmensamente se dilata
desesperante, trágica, infinita,
la sepulcral blancura de la nieve.

III

Si tan helada soledad impera
en el mar, en la tierra y en el cielo,
si ya no corre el límpido arroyuelo
ni se mece el rosal en la pradera,

¡ah! no pensemos que la vida muera
amortajada con su blanco velo:
bajo la opaca crústula del hielo
una inmortal resurrección espera.

Mas ¿quién puede escuchar las misteriosas
voces que eleva en místico murmullo
el más oculto seno de las cosas?

Nada sucumbe: el escondido germen,
la crisálida envuelta en su capullo,
la célula y el grano... ¡todos duermen!

(Poemas Rústicos)

LA CANCION DEL OTONO

III

Ancho río, cauce angosto,
ya no se oye vuestro acento;
hoy seguís en curso lento,
resecados por Agosto.

Por el zumo del remosto
cuando corre, pasa el viento
preludiando tremulento
la anacreóntica del mosto....

Alza a tí la criatura
un acento soberano,
pues le ofrece tu ternura,

¡oh, invisible Pan divino!
tu substancia, que es el grano,
y tu sangre, que es el vino.

(Poemas Rústicos)

UNA ESTEPA DEL NAZAS

¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
la llanura sin fin, seca y ardiente,
donde jamás reinó la primavera.

Rueda el río monótono en la austera
cuenca, sin un cantil, ni una rompiente;
y al ras del horizonte, el sol poniente,
cual la boca de un horno, reverbera.

Y en esta gama gris que no abrillanta
ningún color, aquí, do el aire azota
con ígneo soplo la reseca planta,

sólo, al romper su cárcel, la bellota
en el pajizo algodonal levanta
de su cándido airón la blanca nota.

(Poemas Rústicos)

O C A S O

He aquí, pintor, tu espléndido paisaje:
un lago oscuro, ráfagas marinas
empapadas en tintas cremesinas
y en el azul profundo del celaje;

un tronco que columpia su ramaje
al soplo de las auras vespertinas
y manchadas de verde las colinas
y de amarillo el fondo del bosque;

un peñasco de líquenes cubierto;
una faja de tierra iluminada
por el último rayo del sol muerto;

y, de la tarde al resplandor escaso,
una vela a lo lejos, anegada
en la divina calma del ocaso.

(*Poemas Rústicos*)

ANGELUS DOMINI

I

Rompe el alba el botón de la mañana
con sus dedos de niebla luminosa
y en el declive del alcor se posa
una nube de aérea porcelana.

Abajo se despierta la sabana,
el valle tiembla, yérguese la rosa,
canta el *madrugador*, y rumorosa
ríe, cuchicheando, la fontana.

Desde el redil hasta la loma albean,
como el granizo, los corderos blancos
que entre riscos y zarzas juegetean.

Y, de la cima oriente por los flancos,
ríos de luz descenden y chorrean,
hasta petrificarse en los barrancos.

II

En la cimera del volcán descuella
un rojo airón que a intervalos se esconde
so la flagrante horadación por donde
el pulmón de los cíclopes resuella.

I

Del sol canicular una centella
hiere a la ardiente boca que responde
la destrucción encaminando adonde
el monstruo imprime su abrasante huella.

De la montaña al pie duerme la costa,
baten las olas los cantiles rojos,
su nido el cuervo entre peñascos labra.

Y el fuego de los trópicos agosta
el llano en que despuntan los rastrosjos,
la res bermeja y la salvaje cabra.

III

Sobre el tranquilo lago, occiduo el día,
flota impalpable y misteriosa bruma;
y, a lo lejos, vaguísima se esfuma,
profundamente azul, la serranía.

Del cielo en la cerúlea lejanía
desfallece la luz. Tiembla la espuma
sobre las ondas de zafir, y ahuma
la chimenea gris de la alquería.

Suenan los cantos del labriego; cava
la tarda yunta el surco postrimero.
Los últimos reflejos de luz flava

en el límite brillan del potrero,
y, a media voz, la golondrina acaba
su gárrulo trinar, bajo el alero.

(Poemas Rústicos)

ELEGIA

(Fragmentos)

De mis oscuras soledades vengo
y tornaré a mis tristes soledades
a brega altiva, tras camino luengo;

que me allego tan sólo a las ciudades
con vacilante planta y errabunda,
del tiempo antiguo a refrescar saudades.

Yo soy la voz que canta en la profunda
soledad de los montes ignorada,
que el sol calcina y el turbión inunda.

Ignoro de mi rústica morada
qué tiene, que viniendo de mí mismo,
vengo de la región más apartada;

y endulzo el amargor de mi ostracismo
en miel de los helénicos panales
y en la sangrienta flor del cristianismo.

Surten de allá tan lejos los raudales
de un río, en cuya límpida corriente
inundasteis las testas inmortales.

Al labio virginal de aquella fuente,
vuestras palmas, al viento, de callada,
susurran blanda y amorosamente;

y el susurrar semeja y la cascada,
al caer sobre el oro de la arena,
diálogos de Teresa y de Granada.

Diálogos en la noche más serena
del tiempo, interminable y luminosa,
de augusta paz y de misterios llena,

en que el genio beatífico reposa
a la luz de los campos siderales,
de azul teñidos, y de nieve, y rosa;

trono para cubrir los pedestales
que el cincel de los siglos ha labrado
al alma de los muertos inmortales....

De otros, que fueron ya, se encuentra al lado,
ardiendo en fe y en caridad y ciencia
y al bien y a la verdad aparejado,

como cuando cruzó por la existencia,
en su envoltura terrenal, que ahora
trasciende aún, cual ánfora de esencia,

el varón de cabeza pensadora
y penetrante ingenio soberano
que el paso de los tiempos avalora.

.

Fué el varón fortunado de alta frente,
nunca entado en la manchada silla
de pecadora ni mentida gente;

que crece en altivez cuando se humilla,
incrustando, con ánimo sereno,
la frente en Dios y en tierra la rodilla,

y desprecia el relámpago y el trueno
con la inefable dicha de ser sabio
y el orgullo sagrado de ser bueno...

Ante él calló la envidia y el agravio,
y en la mundana y dolorosa guerra
no queja alguna murmuró su labio;

y al fin en el amor los ojos cierra:
pues ¿dónde hay más amor que el de la muerte
ni más materno amor que el de la tierra?

.

Cuánto envidio a los muertos cuya estela
marca en los mares el camino luengo
que dejara su nave de áurea vela;

y con estas envidias que yo tengo,
abandono el rumor de las ciudades.
De mis desiertas soledades vengo
y torno a mis oscuras soledades.

(Obras)

SALVADOR DIAZ MIRON

1853-1928

Un halo de popularidad envolvió la figura de Salvador Díaz Mirón, considerado en la lírica de hace 30 años como uno de los Dioses Mayores, según el título grandilocuente que Francisco A. de Icaza otorgó a un grupo de sus contemporáneos, y que más tarde se convirtió en una manera helenista de apostrofarse en los cenáculos.

No sólo por sus actitudes, su entusiasmo romántico, y su temperamento impulsivo, sino por el tono de su poesía, sus imágenes brillantes, y hasta la manera inflamada como expresa su pasión, participó del espíritu de Byron. Tampoco le fue extraña la altisonancia de Víctor Hugo, que a veces tradujo con expansivo aliento. Pero la publicación de *Lascas*, colección que le afilió al movimiento modernista, marca el momento definitivo de su poesía, que adquiere una excelencia, determinante tanto por la nitidez de su expresión como por la pureza de su forma. En sus manos, escribir un verso llega a las solemnidades de un rito. La victoria conseguida sobre las resistencias del idioma, lo acerca a los poetas parnasianos. ¿No ha definido acaso la estética de su verso « *Estudio y peso y mido* »? El paisaje del trópico es un tema de su poesía, pero tiene, con frecuencia, un valor puramente decorativo, y en sus imágenes descriptivas, en sus onomatopeyas, donde ha dejado la huella de su arte realista, como en *Idilio*, la preceptiva ha encontrado ejemplos exclusivos.

Su verso que elude el artículo para conseguir la tensión prosódica de la frase latina, posee el rigor de un teorema; la unidad armónica, el movimiento rítmico de su estrofa acusan un gusto severo, y su lenguaje ceñido y plástico, concierta el perfecto y maravilloso equilibrio del poema.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Poesías*. La Ilustración. México, 1886. — *Lascas*. Tipografía del Gobierno del Estado. Jalapa, Veracruz, 1906. — *Poemas Escogidos*. (Prólogo y Selección de Rafael López). Cultura. México, 1919.

PRELIMINAR
DE « MELANCOLIAS Y COLERAS »

Al chorro del estanque abrí la llave;
pero a la pena y al furor no pude
ceñir palabra consecuente y grave.
Pretendo que la forma ceda y mude;
y ella en mi propio gusto se precave,
y en el encanto y en el brillo acude.

Afeites usa y enjoyada viene...
¡Sólo a esplendor y a seducir aspira,
como en la noche y en el mar Selene!
¡Es coqueta en el duelo y en la ira
del supremo rubor!... ¡No en vano tiene
curvas y nervios de mujer la lira!

¿Qué mucho, pues? A encono y a quebranto
dejo el primor que les prendí por fuera;
y en la congoja y en la saña el canto
resulte gracia irónica y artera:
el iris en el glóbulo del llanto
y la seda en la piel de la pantera.

(Poemas Escogidos)

TOQUE

¿Dó está la enredadera, que no tiende
como un penacho su verdor oscuro
sobre la tapia gris? La yedra prende
su triste harapo al ulcerado muro.

¿Dó está el césped gentil, que no tapiza
la tierra en torno del desierto albergue?
Cual ralo vello que el pavor eriza,
salvaje esparto en derredor se yergue.

¿Dó está el árbol simbólico y risueño
que un tiempo fué para el lacerto gira,
para el ave palacio, para el sueño
canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote
de la lluvia y del ábrego, se eleva:
aguarda aún que de su costra brote
arrollada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz como en señal de duelo,
semeja en medio de la hierba lacia
un esqueleto que levanta al cielo
sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al saúz doliente!
¡Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distintas,
cuán lángui as os miro al sol poniente
de cuyas luces reflejáis las tintas!

¡Cuál se arrastra en el fondo del barranco
vuestra corriente por las piedras rota,
bajo el vapor que como el humo blanco
del perfumero en el santuario flota!

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo
de mudanza y dolor! ¡Con qué sombrío,
con qué punzant júbilo contemplo
¡ay! que tu cambio corresponde al mío!

(Poemas Escogidos)

DENTRO DE UNA ESMERALDA

Junto al plátano sueltas, en congoja
de doncella insegura, el broche al sayo.
La fuente ríe, y en el borde gayo
atisbo el tumbo de la veste floja.

Y allá, por cima de tus crenchas, hoja
que de vidrio parece al sol de mayo,

torna verde la luz del vivo rayo,
y en una gema colosal te aloja.

Recatos en la virgen son escudos;
y echas en tus encantos, por desnudos,
cauto y rico llover de resplandores.

Desdeñas rizos desatando nudos:
y melena sin par cubre primores,
y acaricia con puntas pies cual flores.

(Poemas Escogidos)

CANCION MEDIOEVAL

¡Oh tú la de crin rubia, lengua y rizada,
que caída en torrente barre las losas,
y que volando incita las mariposas,
porque así luce aspecto de llamarada!

Linajuda Regina que, por taimada,
finges al viejo duque modelo a esposas,
y de sus canas dices honestas cosas,
más dignas de la espuma de una cascada!

Ven y place al que tiene la voz dorada,
y perennes ortigas y eternas rosas,
y en el talón espuela y al cinto espada!

No ignores que los himnos hacen las diosas
¡oh tú la de crin rubia, lengua y rizada,
que caída en torrente barre las losas!

(*Lascas*)

A E L L A

Semejas esculpida en el más fino
hielo de cumbre sonrojado al beso
del Sol, y tienes ánimo travieso,
y eres embriagadora como el vino!

Y mientes: no imitaste al peregrino
que cruza un monte de penoso acceso,
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Obrando tú como rapaz avieso,
correspondiste con la trampa el trino,
por ver mi pluma y torturarme preso!

No así el viandante que se vuelve a un pino
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

(*Lascas*)

E N G A R C E

El misterio nocturno era divino.
Eudora estaba como nunca bella,
y tenía en los ojos la centella,
la luz de un gozo conquistado al vino.

De alto balcón apostrofóme a tino;
y rostro al cielo departí con ella
tierno y audaz, como con una estrella...
¡Oh qué timbre de voz trémulo y fino!

¡Y aquel fruto vedado e indiscreto
se puso el manto, se quitó el decoro,
y fue conmigo a responder a un reto!

¡Aventura feliz! — La rememoro
con inútil afán; y en un soneto
monto un suspiro como perla en oro.

(*Lascas*)

EL FANTASMA

Blancas y finas, y en el manto apenas
visibles, y con aire de azucenas,
las manos — que no rompen mis cadenas.

Azules y con oro enarenados,
como las noches limpias de nublados,
los ojos — que contemplan mis pecados.

Como albo pecho de paloma el cuello;
y como crin de sol barba y cabello;
y como plata el pie descalzo y bello.

Dulce y triste la faz; la veste zarca.
Así, del mar sobre la inmensa charca,
Jesús vino a mi unción, como a la barca.

Y abillantó a mi espíritu la cumbre
con fugaz cuanto rica certidumbre,
como con tintas de refleja lumbre.

Y suele retornar; y me reintegra
la fe que salva y la ilusión que alegra; —
y un relámpago enciende mi alma negra.

(*Lascas*)

E J E M P L O

En la rama el expuesto cadáver se pudría
como un horrible fruto colgante junto al tallo,
rindiendo testimonio de inverosímil fallo
y con ritmo de péndola oscilando en la vía.

La desnudez impúdica, la lengua que salía,
y alto mechón en forma de una cresta de gallo.
dábanle as ecto bufo; y al pie de mi caballo
un grupo de arrapiezos holgábase y reía.

Y el fúnebre despojo, con la cabeza gacha,
escandaloso y tímido en el verde patíbulo,
desparramaba hedores en brisa como racha,

mecido con solemnes compases de turíbulo.
Y el Sol iba en ascenso por un azul sin tacha,
y el campo era figura de una canción de Tíbulo.

(*Lascas*)

NOX

No hay almíbar ni aroma
como tu charla...
¿Qué pastilla olorosa
y azucarada
disolverá en tu boca
su miel y su ámbar,
cuando conmigo a solas
¡oh virgen! hablas?

La fiesta de tu boda
será mañana.

A la nocturna gloria
vuelves la cara,
linda más que las rosas
de la ventana;
y tu guedeja blonda
vuela en el aura
y por azar me toca
la faz turbada...

La fiesta de tu boda
será mañana.

Un cometa en la sombra
prende una cábala.
Es emblema que llora,
signo que canta.
El astro tiene forma
de punto y raya:
representa una nota,
pinta una lágrima!

La fiesta de tu boda
será mañana.

En invisible tropa
las grullas pasan,
batiendo en alta zona

potentes alas;
y lúgubres y roncadas
gritan y espantan...
¡Parece que deploran
una desgracia!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Nubecilla que flota,
que asciende o baja,
languidecida y floja,
solemne y blanca,
muestra señal simbólica
de doble traza;
finge un velo de novia
y una mortaja!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Junto al cendal que toma
figura mágica,
Escorpión interroga,
mientras que su alfa
es carmesí que brota,

nuncio que sangra....
¡Y Amor y Duelo aprontan
distintas armas!

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Ah! Si la tierra sórdida
que por las vastas
oquedades enrolla
su curva esclava,
diese fin a sus rondas
y resultara
desvaneci a en borlas
de tenue gasa....!

La fiesta de tu boda
será mañana.

El mar con débil ola
tiembla en la playa,
y no inunda ni ahoga
pueblos, ni nada.
Del fuego de Sodoma
no miro brasa,
y la centella es rota
flecha en aljaba.

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Oh Tirsa! Ya es la hora.
Valor me falta;
y en un trino de alondra
me dejo el alma.
Un comienzo de aurora
tiende su nácar,
y Lucifer asoma
su perla pálida.

(*Lascas*)

ÍDILIO

(*Fragmentos*)

A tres leguas de un puerto bullente
que a desbordes y grescas anima,
y al que a un tiempo la gloria y el clima
adornan de palmas la frente,
hay un agrio breñal, y en la cima
de un alcor un casucho acubado,
que de lejos diviso a menudo,
y rindiéndose apoya un costado
en el tronco de un mango copudo.

Distante, la choza resulta montera
con borla y al sesgo sobre una mollera.

El sitio es ingrato por fétido y hosco.
El cardón, el nopal y la ortiga
prosperan; y el aire trasciende a boñiga,
a marisco y a cieno; y el mosco
pulula y hostiga.

La flora es enérgica para
que indemne y pujante soporte
la furia del soplo del Norte,
que de octubre a febrero no es rara.
y la pródiga lumbre febea
que de marzo a septiembre caldea.

El Oriente se inflama y colora,
como un ópalo inmenso en un lampo,
y difunde sus tintes de aurora
por piélago y campo.
Y en la magia que irisa y corusca
una perla de plata se ofusca.

Un prestigio rebelde a la letra,
un misterio inviolable al idioma,
un encanto circula y penetra
y en el alma es edénico aroma.

Con el juego cromático gira,
en los pocos instantes que dura;
y hasta el pecho infernado respira
un olor de inocencia y ventura.
¡Al través de la trágica Historia,
un efluvio de antigua bonanza
viene al hombre, como una memoria,
y acaso como una esperanza!

El ponto es de azogue y apenas palpita.
Un pesado alcatraz ejercita
su instinto de caza en la fresca.
Grave y lento, discurre al soslayo,
escudriña con calma grotesca,
se derrumba cual muerto de un rayo.
Sumérgese y pesca.

Y al trotar de un rocín flaco y mocho
un moreno, que ciñe moruna,
transita cantando cadente tontuna
de baile jarocho.

Monótono y acre gangueo,
que un pájaro acalla, soltando un gorjeo.

Cuanto es mudo y selecto en la hora,
en el vasto esplendor matutino,

halla voz en el ave canora,
vibra y suena en el chorro del trino.

Y como un monolito pagano,
un buey gris en un yermo altozano
mira fijo, pasmado y absorto,
la pompa del orto.

*

Vestida con sucios irones de paño,
descalza y un lirio en la greña,
la pastora gentil y risueña
camina detrás del rebaño.

Radioso y jovial ornamento.
Zarcos fondos, con blancos celajes
como espumas y nieves al viento
esparcidos en copos y encajes.

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta,
un vil zopilote resbala,
tendida e inmóvil el ala.

El sol meridiano fulgura,
suspense en el Toro;
y el paisaje, con varia verdura,

parece artificio de talla y pintura,
según está quieto en el oro.

El fausto del orbe sublime
rutila en urente sosiego;
y un derribo de paz y de fuego
baja y cunde y escuece y oprime.

Ni céfiro blando que aliente, que rase,
que corra, que pase.

Entre dunas aurinas que otean, —
tapetes de grama serpean,
cortados a trechos por brozas hostiles,
que muestran espinas y ocultan reptiles.
Y en hojas y tallos un brillo de aceite
simula un afeite.

La luz torna las aguas espejos;
y en el mar sin arrugas ni ruidos
reverbera con tales reflejos,
que ciega, causando vahidos.

El ambiente sofoca y escalda;
y encendida y sudando, la chica

se despega y sacude la falda,
y así se abanica.

Los guiñapos revuelan en ondas...
La grey pace y trisca y holgando se tarda...
Y al amparo de umbráticas frondas
la palurda se acoge y resguarda.

Y un borrego con gran cornamenta
y pardos mechones de lana mugrienta,
y una oveja con bucles de armiño
— la mejor en figura y aliño —
se copulan con ansia que tienta.

La zagala se turba y empina...
Y alocada en la fiebre del cielo,
lanza un grito de gusto y anhelo...
¡Un cambujo patán se avecina!

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta,
un vil zopilote resbala,
tendida e inmóvil el ala.

(*Lascas*)

A UN PROFETA

Santa la poesía
que a los parias anuncia el nuevo día
y es tan consoladora!
A tu ensueño de bardo el sol ya sube:
el astro por vecino enciende aurora,
y desde abajo del confín colora
de topacio la nube.

Mas encorvas el pecho
y abates la cerviz. Nunca derecho
en surco el labrador que siembra el grano.
Creyérase que inclinas los tributos,
parecido al banano,
que dobla la cabeza con los frutos
y muere por servirlos a la mano!

Al ciego y al insano
brindas luz y razón, y al hambre a veces
multiplicas los panes y los peces.
¡Y lloras amargura!
¡E imprecas y te corres!
¡Y elevas los dos brazos, en figura
de templo que sublima un par de torres!

Y estímulos de pena
fecundan más la vena:
ondas acuden a la sed que abrasa;
tienen un surtidor en cada herida;
y no al flujo de vida
fierezas ponen con injurias tasa:
el río bulle y se desborda y pasa!

Virtud o vicio el estro
saca del corazón dulce o siniestro,
e induce al himno deleitable o torvo.
Brisa cambiante que del medio asume
el hálito en el sorbo!
De mecer un jardín toma el perfume
y de rasar un lodacero el morbo.

¿Laureles? No de iluso los demandas:
ascensiones comienzan por caídas
para las desmedidas
envergaduras y los pesos grandes.
Así de cresta de tajada loma
el buitre de los Andes
brinca, y por un momento se desploma!

Buena la lid, si al cabo

en el broquel del bravo
la gloria brilla hirsuta de saetas;
y propicio el volcán del horizonte,
si nevadas y grietas,
para linfas y vetas,
dañan la cumbre y el estribo al monte!

Pero no de la ira,
traigas a la canción chispa que prenda
en la turba tremenda
furor que acuse de maldad la lira.
No al árbol de la senda,
no a la encina sagrada el trueno enrosque
llama que cunda por el viento al bosque!

En obscura contienda
la bronca Rebeldía
pugna con la implacable Tiranía.
¡Oh! que tu alma en su prez, hijo de Apolo,
se ostente al mundo cual antorcha pía;
y en la batalla de la fe y el dolo,
arda y no queme, sino alumbra sólo!

(Poemas Escogidos)

FRANCISCO A. DE ICAZA

1863-1925

Ermilo Abreu Gómez, uno de nuestros críticos más sagaces y que mejor conocen la obra de este poeta, ha sintetizado su opinión en estas líneas: « *Azorín* llamó a Icaza poeta genial. Dió, sin embargo, a esta palabra no un sentido de magnitud sino de raíz, de hondura, de génesis. Para Darío, fué Icaza por un tiempo el poeta de América que España pudo lucir como propio. Y Ortega y Gasset le llamó sabio artífice de la rima, diestro en las difícilísimas combinaciones métricas del castellano.

« En efecto, gracias a la crítica de España más que a la crítica nuestra, Francisco A. de Icaza llegó a ser considerado como uno de los poetas de más valía entre los de la generación pasada. Su obra lírica reúne, con perfiles personales, emociones y formas que participan tanto de la doctrina romántica como de las normas de la escuela modernista. En la obra de Icaza, la poesi y la erudición literaria se hallan recíprocamente influenciadas. Este y el otro valor conviven en armonía. En la lírica asoma la justeza con que el crítico, moderando el impulso del rimador, hace que el verso gane en profundidad lo que pierde en extensión, y en la crítica, la emoción del poeta ciñe la arquitectura de las frases hasta hacer que de entre sus matices surja la sombra clara de su héroe favorito: Cervantes ».

Esta Antología recoge hoy de preferencia aquellos madrigales que su mano trazó, escuchando el ejemplo de Garcilaso y de Rubén con atento oído, y que, al concluir, su tristeza criolla tornaba en elegías.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Efímeras*. Rivadeneyra. Madrid, 1892. — *Lejanías*. Rivadeneyra. Madrid, 1899. — *Cancionero de la Vida Honda y de la Emoción Fugitiva*. Talleres Poligráficos. Madrid, 1922.

P R E L U D I O

También el alma tiene lejanías;
hay en la gradación de lo pasado
una línea en que penas y alegrías
tocan en el confín de lo soñado:
también el alma tiene lejanías.

En esos horizontes del olvido
la sujeción de la memoria pierdo,
y no sé dónde empieza lo fingido
y acaba lo real de mi recuerdo
en esos horizontes del olvido.

La azul diafanidad de la distancia
en el cuadro los términos reparte;
aquí mi juventud, allá mi infancia
y entre las dos, la pátina del arte...
La azul diafanidad de la distancia.

Ese tono del tiempo, que completa
lo que en el lienzo deja la pintura,
hace rugoso el cutis del asceta,
y a la tez de la virgen da frescura
ese tono del tiempo que completa.

Pulimento y matiz del mármol terso
es en la vieja estatua, y melodía
en la cadencia rítmica del verso,
donde adquiere la antigua poesía
pulimento y matiz del mármol terso.

Color de las borrosas lontananzas
es del alma en los vagos horizontes,

donde envuelve recuerdos y esperanzas
en el azul de los lejanos montes,
color de las borrosas lontananzas.

(Cancionero)

M I E N T E

No importa que no me quieras;
si me quisiste, mujer,
dime si son de placer
tus ojeras.

No importa que no me quieras,
engáñame por favor;
dime que son de dolor
tus ojeras.

(Cancionero)

PARADOJA VIVIDA

Antes de conocerte
amé la vida sin temer la muerte.
Después — cuando rendida
al dolor de quererte
el alma dolorida
despreciaba la vida —,
¡tuve miedo a la muerte!...

(Cancionero)

C A M I N A N D O

¡Cantar! ¿Para qué cantar,
si me llevan de mal grado
por un camino extraviado
que tengo que desandar?
¡Cantar! ¿Para qué cantar?...

(*Cancionero*)

L A S O M B R A

Ibamos hacia el Oriente,
cara al sol; amanecía,
y todo era luz al frente;
nuestra sombra nos seguía.

Hoy, con el sol en ocaso,
al proseguir la jornada,
una sombra prolongada
va precediendo mi paso.

(*Cancionero*)

T R I S T E

Tú no debes reír; deja que ría
quien no tiene, cual nimbo en la cabeza,

la aureola de paz y de tristeza
que me atrajo con honda simpatía.

Tú no debes reir, amada mía;
te lo impuso al nacer Naturaleza,
cuando te dió la mística belleza
de un cielo gris al declinar el día.

A ti me lleva el inefable encanto
de algo solemne, misterioso y santo,
que en tus ojos, rasgados y profundos,

con destellos de luz están escritos
esos misterios tristes e infinitos
de noches claras y lejanos mundos.

(Cancionero)

LA CANCION DEL CAMINO

Aunque voy por tierra extraña
solitario y peregrino,
no voy solo, me acompaña
la canción en el camino.

Y si la noche está negra,
sus negruras ilumino:

canto, y mi canción alegre
la oscuridad del camino.

La fatiga no me importa,
porque el báculo divino
de la canción, hace corta
la distancia del camino.

Ay, triste y desventurado
quien va solo y peregrino,
y no marcha acompañado
por la canción del camino!

(Cancionero)

UNA FUENTE

Lo mejor de mi espíritu de mis labios no brota:
hay algo en mis palabras de la corriente ignota
que viene de muy lejos, y deja gota a gota
filtrarse entre las piedras un hilo de cristal.

Si te place el arrullo con que el agua borbota,
piensa en el hondo abismo y en la cima remota
de donde nace y fluye el limpio manantial.

(Cancionero)

JUNTO AL VIEJO DIQUE

Junto al viejo dique, lista
está nuestra barca. Entremos
y como el cristal la arista
de diamante, cortaremos
ese lago de amatista
al impulso de los remos.

Cuanto de real exista,
penas y goces extremos,
todo lo que nos constrieta,
tras nosotros dejaremos
sobre la ondulante pista
que van marcando los remos.

Sin esfuerzo que resista
nuestro impulso, deslicemos
vida y barca, alta la vista,
y en vez de vivir soñemos.
De nuestro paso persista
sólo el rumor de los remos,

y una estela colorista
en los blancos supremos
de tu traje de batista,

deshechos cual crisantemos,
al reflejarse en la pista
ondulante de los remos.

(Cancionero)

TONOS DEL PAISAJE

DE ORO

En los trigos

Bajo el oro vespertino
sobre las mieses doradas,
mueve sus aspas dentadas
pausadamente el molino.

Con enormes paletadas
echa del cielo al camino
sobre las mieses doradas
el tesoro vespertino.

DE PLATA

Alamo y arroyo

En el fondo del barranco
alguien llora: es la sonata
del río cuando desata
un rizo ondulante y blanco
en cada guija de plata.

En la cima del barranco
alguien ríe: es la sonata
del viento cuando desata
de aquel alamito blanco
los cascabeles de plata.

DE COBRE

Vesperal

El pastor su rebaño en el redil encierra
y del prado brumoso viene una voz lejana:
es aguda en la esquila y grave en la campana...
Una niebla de ensueño se extiende por la tierra.

El cobre del ocaso se funde en rojo brillo,
y luego es amaranto, es pálido violeta,
es sombra y es silencio. Ya sólo canta el grillo
Húndete, corazón, en esta paz completa.

(Cancionero)

REVERDECE

Rama triste,
retorcida de dolor,
ya Primavera te viste
de verdor.

Abril perfumado avanza,
vuelve el pájaro cantor,
y es color de la esperanza
tu color.

(Cancionero)

MAYO QUE FUE

¡Oh cuán breve primavera!
ayer era,
hoy no es ya;
fué la dicha pasajera
que se va....
Fué lo porvenir soñado,
que, casi sin ser presente,
brevemente
es pasado.

(Cancionero)

JUVENTUD

¡Juventud! ¡Alma florida!...
Tras de cierzo y desengaños,
rama en flor todos los años
en el árbol de la vida...

(Cancionero)

RINCON DE PARQUE

Un grupo del cisne y de Leda,
tras la marmórea explanada
del jardín. Una vereda
y un rincón envuelto en bruma
irisada,
donde el agua alegre rueda,
en artificio de espuma
y con crujido de seda,
desatada...

La vista confusa queda
y no sabe, deslumbrada,
en la penumbra argentada
donde todo se difuma,
si el blanco cisne es de pluma,
si es de mármol la cascada,
o va a pasar arrastrada,
deshecha en espuma,

Leda.

(Cancionero)

JARDIN ESCONDIDO

¡Ah la melancolía de las últimas rosas
del jardín escondido
entre los altos muros,
y el adiós de las cosas
sin alma, que se han ido!

¡Ah la melancolía del ramaje frondoso
de murmullos suaves
a cuya sombra augusta hallé paz y reposo
al rumor de las hojas y al cantar de las aves!

Mañana de su fronda despojado y escueto
levantará a la altura
sus fatídicos brazos de esqueleto
en una dolorosa crispatura.

Y el dolor será breve;
vendrán los claros días
tras las noches de nieve,
otras meditaciones y nuevas armonías...
y ¡qué importa que vengan si no han de ser las mías!

(Cancionero)

LUIS G. URBINA

1867-1934

Urbina es el poeta del sentimiento; su poesía — constante a la tradición romántica —, refleja una inquietud en la que se percibe un dejo de desilusión. Evoca incesantemente el pasado, lejanías imaginarias, anhelos imposibles, que velan sus poemas en una atmósfera melancólica.

Parece que sus sentimientos se definen mejor en los paisajes donde la luz crepuscular palpita. Las puestas de sol, las riberas azules que emergen entre los follajes ondulantes, los cielos de nubes fugitivas y la nostalgia de la mujer — tema dominante de su obra —, son expresados con rara delicadeza en la melodía transparente de sus sonetos.

Prescindiendo de las impresiones que a veces deja la vida vulgar en su poesía, hay en ella finos matices de emoción y aciertos expresivos con los que se enriquece la lírica mexicana.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Ingénuas*. Bouret. París, 1903. — *Puestas de Sol*. Bouret. París, 1910. — *Lámparas en Agonía*. Bouret. México, 1914. — *Antología Romántica*. Barcelona, 1917. — *El Glosario de la Vida Vulgar*. Madrid, 1918. — *Poemas Selectos*. Cultura. México, 1919. — *El Corazón Juglar*. Pueyo. Madrid, 1920. — *Los Últimos Pájaros*. Biblioteca Rubén Darío. Madrid, 1924.

DE REMBRANDT

I

— ...Sí, pobre amiga; prefirió el obscuro
rincón de su taberna, del que un día,
ebrio a la vez de vino y poesía,
se alzó tambaleante e inseguro:

hincó la mano trémula en el muro,
sacudió la cabeza, hosca y bravía,

y pasó por sus ojos todavía
la luz de un verso misterioso y puro.

Fué un soñador neurótico y divino,
que alumbró el matorral de su locura
con la lámpara de iris de Aladino,

y prefirió a tu amor y a tu hermosura,
la embriaguez luminosa de su vino,
su viejo vaso y su taberna oscura.

(Ingenuas)

TENTACIONES

EN LA RIBERA

Sí, recuerdo el naufragio; y en la playa
seco mi ropa, como el gran Latino;
y que la nave que sin rumbo vino,
lista otra vez para zarpar, se vaya;

yo no, que hundí tras la movable raya
del mar, mi fe, mi amor y mi destino...
Dejadme este crepúsculo divino
en que mi vida, como el sol, desmaya.

Mas resurgen en mí las tentaciones,
cuando tú en la penumbra te perfilas,
de encararme a borrascas y aquilones;

y, volviendo a mis horas intranquilas,
perder mi último barco de ilusiones
en el abismo azul de tus pupilas.

EN LA CIMA

Blonda de nieve y sol, como lejana
cima, al fin de un paisaje de leyenda;
blonda de luz y nieve, de estupenda
blancura de celaje en la mañana;

blonda de mármol y oro, de pagana
y ritual actitud — ¡Venus tremenda! —;
blonda de leche y miel, como una ofrenda
pastoril de bucólica romana.

Y bien; descíñe del pudor la venda,
blonda ideal, que la pasión te encienda,
y que a un beso de amor, dulce y sonoro,

bajo la boca audaz que te profana,
el rubor y el placer fundan en grana
nieves, mármoles, sol, nubes y oro!

(Puestas de Sol)

TRIPTICO CREPUSCULAR

EN EL CIELO

El cielo y yo quedamos frente a frente.
Y eran como tropel de informes canes
persiguiendo una fuga de titanes,
las nubes milagrosas del Poniente.

En el fondo de púrpura candente,
los forzados y altivos ademanes
erguíanse en coléricos afanes
y vaguedad de sueño...

De repente

se iluminó de sol el friso oscuro,
y el oro interno, sideral y puro,
rompió en deslumbramientos de escarlata,

resplandeció con palidez de luna,
y lentamente se deshizo en una
apacible visión de ópalo y plata.

EN EL LAGO

Las aguas, con azul fosforescencia,
reflejan el crepúsculo divino
más tenue, más sutil, más cristalino
bajo la luminosa transparencia.

Las ondas, en su gárrula impaciencia,
se desgranán en polvo diamantino,
y en un rosa de nácar, dulce y fino,
diluyen, de los rojos, la violencia.

Los matices celestes, áureos domos,
torres de llama, encajes policromos,
submarinos alcázares fabrican;

y el lago, en la fusión de los colores,
es un muaré joyante, que salpican
de pétalos de luz, ardientes flores.

EN EL ALMA

...Y todo vive en mí... pero ¡quién sabe!
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.

Por una estela de oro va la nave
rumbo hacia el horizonte en agonía,
y a lo lejos, nostálgica del día,
en el postrer fulgor se baña un ave.

Yo pongo en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza
como una ofrenda a mis delirios vagos,

y junto mis humanos desconsuelos
al dolor infinito de los cielos
y a la inmortal tristeza de los lagos.

(Puestas de Sol)

PRIMER INTERMEDIO ROMANTICO

Es diáfano el crepúsculo. Parece
de joyante cristal. Abre en el cielo
su ágata luminosa; y es un velo
en que el azul del lago desfallece.

En ámbares cloróticos decrece
la luz del sol; y ya en el terciopelo
de la penumbra, como flor de hielo,
una pálida estrella se estremece.

Mientras las aves lentamente giran,
la sombra avanza que los oros merma,
y entre la cual las púrpuras espiran.

Yo dejo que mi espíritu se aduerma,
y me pongo a soñar en que me miran
tus ojos tristes de esmeralda enferma.

(Puestas de Sol)

NOCHE CLARA

Blanco de ensueño; blanco de los polares días,
blanco que fosforece, que las linfas estaña;
blanco en que se deshace la sombra de una extraña
niebla azul y profunda que borra lejanías.

La ondulación es lenta, rayada con estrías
de luz — maravillosa e inmensa telaraña,
cuyo tejido frágil se rompe cuando baña
al remo, la corriente de mudas ondas frías —.

Entonces ¡qué prodigio! ya el remo que se mueve
sobre el lago salpica gotas de plata y nieve,
que marcan de los botes los caprichosos giros,

hasta que al fin se pierden con su movible estela
en la remota bruma, — la azul y blanca tela
que es polvo de diamantes en humo de zafiros.

(Puestas de Sol)

EL RUISEÑOR CANTABA

El ruiseñor cantaba. La noche era divina,
toda cendal de nieve, toda cristal azul;
y en el jardín de plata, la coruscante encina
alzaba entre la sombra su cúpula de luz.

El ruiseñor cantaba. Y en un ambiente extático
dormían las praderas. Cantaba el ruiseñor;
y el viento flébil, alitendido y aromático,
soplaba el adorable cantar de flor en flor.

Y repintó las cumbres la aurora ardiente y flava,
y levantó la alondra su trino matinal,
y abrió su seno el día... y el ruiseñor cantaba
soñando en el nocturno misterio de cristal.

Vino la siesta cálida; la tarde pensativa
vino; la noche negra sus lumbres apagó,
y el ruiseñor cantaba, como si la votiva
lámpara de la luna colgase de un crespón.

Estío, otoño, invierno, primavera..., y el canto
surgía de las verdes entrañas del jardín,
alegre o melancólico — ora risa, ora llanto —,
inacabable y único, magnífico y sin fin.

El ruiseñor se había vuelto loco; se había
embriagado de luna, de sueño y de pasión,
y cantaba, cantaba...

(Como la poesía
que llevo en el oscuro jardín del corazón).

(Lámparas en Agonía)

LA BALADA DE LA VUELTA DEL JUGLAR

— Dolor: ¡qué callado vienes!

¿Serás el mismo que un día
se fué y me dejó en rehenes
un joyel de poesía?

¿Por qué la queja retienes?

¿Por qué tu melancolía
no trae ornadas las sienes
de rosas de Alejandría?

¿Qué te pasa? ¿Ya no tienes
romances de *yoglería*,

trovas de amor y desdenes,
cuentos de milagrería?

Dolor: tan callado vienes
que ya no te conocía...

Y él, nada dijo. Callado,
con el jubón empolvado,
y con gesto fosco y duro,
vino a sentarse a mi lado,
en el rincón más oscuro,
frente al fogón apagado.

Y tras lento meditar,
como en éxtasis de olvido,

en aquel mudo penar,
nos pusimos a llorar,
con un llanto sin ruido...

Afuera, sonaba el mar...

(Lámparas en Agonía)

NUESTRAS VIDAS SON LOS RIOS...

...Yo tenía una sola ilusión: era un manso
pensamiento: el del río que ve próximo el mar
y quisiera un instante convertirse en remanso
y dormir a la sombra de algún viejo palmar.

Y decía mi alma: turbia voy y me canso
de correr las llanuras y los diques saltar;
ya pasó la tormenta; necesito descanso,
ser azul como antes y, en voz baja, cantar.

Y tenía una sola ilusión, tan serena
que curaba mis males y alegraba mi pena
con el claro reflejo de una lumbre de hogar.

Y la vida me dijo: ¡Alma, ve turbia y sola,
sin un lirio en la margen ni una estrella en la ola,
a correr las llanuras y a perderte en el mar!

(El Glosario de la Vida Vulgar)

EL DIA SILENCIOSO

El mar, pulido y claro, parece una turquesa:
añil en la distancia, cristal junto a la orilla.
El sol, que suavemente los horizontes besa,
como un vaho de oro sobre las aguas brilla.

A impulso de los remos la barca va, traviesa;
con un lampo de plata la superficie astilla;
y luce, al pie del monte, que un verde seco espesa,
la playa que se tiende radiante y amarilla.

Un alcatraz que llega con desmayado vuelo,
en la ola, como un rico tapiz de terciopelo,
la punta de las alas extiende y abre en cruz.

Ni un ruido, ni una queja, ni una ansia, ni un anhelo:
la vida, enamorada del ópalo del cielo,
se place en el letargo de una embriaguez de luz.

(El Glosario de la Vida Vulgar)

VESPER

En verdiazul y nácar, como un brocado viejo,
se agita el mar. El firmamento se tornasola,
y en ráfagas de oro, la lívida aureola
del sol pinta las aguas con un largo reflejo.

La franja rutilante, sobre el bruído espejo,
diadema y atavía la gracia de la ola,
y una estrella entreabre la sideral corola
encima del penacho de un nubarrón bermejo.

¡Qué paz tan luminosa! ¡Qué milagroso encanto!
Retengo en las pupilas una gota de llanto
y en la garganta, el vuelo de un suspiro fugaz.

Crepúsculo de oro, bendito tú que pones
tu gran belleza enfrente de mis contemplaciones
y dentro de mi alma tu luminosa paz!

(El Glosario de la Vida Vulgar)

EL TRIPTICO DEL MAR SERENO

I

Te reconozco. Y me complace verte
como un titán que con el viento juega,
y azul, enorme, aletargado, y fuerte
a las caricias de la luz se entrega.

En otros tiempos, arrojé mi suerte
en tus abismos. Con el alma ciega
te di la vida y esperé la muerte,
dulce y fatal descanso de la brega.

Hoy, torno a tí, y estoy cual tú, sereno.
En el Oriente hay claridad, el trueno
se durmió en las entrañas de la nube.

Mansos van mi conciencia y tu oleaje,
y en tu horizonte espléndido, un celaje
pasa, como la sombra de un querube.

II

Nunca, como esta vez, me fuiste grata,
Inmensidad. — En tu serena hondura
— toda resplandeciente — se dilata
mi fe, libre de sombra y atadura.

El diamante del cielo se retrata
en el zafir del mar. Y la luz pura,
al extenderse, como red de plata
rota sobre cristal, tiembla y fulgura.

Ya de la vida descubrí el arcano,
cual si en este magnífico momento
lo tuviera al alcance de la mano.

Y voy henchido de esperanza, y siento
el ósculo de paz del Oceano
y la caricia azul del firmamento.

III

La noche brilla. Frente al barco rueda
— en la curva de nácar de los cielos —
la luna de oro, como gran moneda
semienredada en opalinos velos.

Y son: lino, la espuma; la onda, seda...
El alma se abre en flor, olvida duelos,
y ante el prodigio de los astros queda
limpia de mal y extática de anhelos.

He aquí la clara placidez sublime
en que la vida entera se redime
de inquietudes y dudas. Y el reacio

corazón es un ala, y se desprende
del pecho, y en divina luz se enciende,
y es una estrella más en el espacio.

(Los Ultimos Pájaros)

TRANSMIGRACION

Se ha obscurecido el último celaje.
Agoniza el poniente. El sol sucumbe.
Y de la luz el trágico derrumbe
sólo dejó en la sierra un leve encaje.

Borróse en negro lívido el paisaje.
Ni ala que tiemble ni élitro que zumbe.
¡Noche callada: deja que me tumbe,
cuan largo soy, a descansar del viaje!

Cerrar los ojos quiero en la tiniebla
que de visiones pávidas se puebla.
Pronto despertaré, — libre de males,

puro el candor, el alma sin espinas —,
a contemplar, por fin, luces divinas,
rosas eternas, astros inmortales.

AMADO NERVO

1870-1919

Para interpretar la obra poética de Amado Nervo, es necesario seguir la evolución de su espíritu. Existen desde sus primeros libros, como una condición de su temperamento, elementos místicos, contenidos por un impulso de emociones más humanas y sensuales, pero al final éstos se identifican convirtiéndose en la nota exclusiva.

Su obra, forzosamente desigual, por su amplitud, tiene fuerte influencia de las formas francesas; de la fuente erótica de su deseo brota una inquietud secreta, que ha ganado en el tiempo sinceridad, asegurando el carácter humano que la sella. Sus arrebatos místicos, las dudas que turban su espíritu, son a veces extraños a los ideales de la poesía, y tampoco llegan a satisfacer las exigencias de la virtud. Pero sus esperanzas, el amor, la insaciable de su corazón, son los mejores custodios de su pacífica gloria poética.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Perlas Negras*. Escalante. México, 1898. — *Poemas*. Bouret. París, 1901. — *Lira Heroica*. México, 1902. — *El Exodo y las Flores del Camino*. México, 1902. — *Los Jardines Interiores*. Díaz de León. México, 1905. — *En Voz Baja*. Ollendorff. París, 1909. — *Serenidad*. Renacimiento. Madrid, 1914. — *Elevación*. Madrid, 1917. — *El Estanque de los Lotos*. Buenos Aires, 1919. — *La Amada Inmóvil*. Madrid, 1920. — *El Arquero Divino*. Madrid, 1927.

« LES OISEAUX S'ENVOLENT ET LES FLEURS TOMBENT »

¡Qué niebla tan discreta! ¡qué paz tan oportuna!
yo soy la sola sombra que vaga por la acera
soñando, por quién sabe qué afinidad, con una
convaleciente joven de palidez de cera.

Con una noble virgen de algún país sombrío,
en cuyos senos, domos de santidad, nevados
por todas las purezas, durmieran ¡ay! su hastío
mis treinta años cual treinta romeros fatigados...

El gris y el sepia alternan en todas las consuntas
y escuetas ramazones en donde el cierzo brega
y se oyen dondequiera fru-frus de hojas difuntas
que fingen *las pisadas de una mujer que llega*.

Es lívido el paisaje y el cielo sucio, en su ancha
concavidad ni un oro, ni un nácar ni un reflejo
denuncian a la luna que surge como mancha
de aceite en un inmenso papel de calca viejo.

Los ábregos modulan su lastimera nota,
los altos edificios parece que dormitan;
allá, lejos, muy lejos, la gran ciudad borbota
y aquí, en redor, gimiendo, los árboles tiritan.

*

Quebrando la hojarasca que el viento cruel arranca,
se acerca una hermanita que marcha distraída:
con sus azules ropas y su corneta blanca,
semeja una plegaria que cruza por la vida.

¡Qué dulces son sus ojos! ¡qué castas sus liliales
y luminosas manos! ¡qué nívea su corneta!

¡y cómo se armonizan con estas otoñales
tristezas los contornos de azur de su silueta!

Te miro y me contemplas, ¡oh hermana que padeces
por otros! ¡oh custodio de ajenas agonías!
¿Qué somos en el mundo tú y yo? Dos palideces:
tú tienes tus enfermos y yo mis nostalgías...

Tú vas melificando las penas con divinas
piedades, flotas como la palma en los martirios;
¡oh pobre santa, tú eres el *lilium inter spinas*
y yo... yo soy acaso *la espina entre los lirios!*

*

Las savias tienen tisis, los vientos tienen asma;
ya no hay brisas que canten ni pájaros que troven;
apenas si en las sombras algún piano fantasma
desgrana una inefable sonata de Beethoven.

Comienzan las veladas en rededor de una
lumbre cordial, en tanto que el cierzo tose afuera,
y yo me alejo al claro grasiento de la luna,
soñando, por quién sabe qué afinidad, con una
convaleciente joven de palidez de cera.

(Poemas)

VIEJO ESTRIBILLO

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?
— Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
es un rayo de luna...

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién me llama en las noches con tan trémulo acento?
— Es un soplo de viento que solloza en la torre,
es un soplo de viento...

Di, ¿quién eres, arcángel cuyas alas se abrasan
en el fuego divino de la tarde y que subes
por la gloria del éter?
— Son las nubes que pasan;
mira bien, son las nubes...

¿Quién regó sus collares en el agua, Dios mío?
Lluvia son de diamantes en azul terciopelo.
— Es la imagen del cielo que palpita en el río,
es la imagen del cielo...

¡Oh, Señor! La belleza sólo es, pues, espejismo,
nada más Tú eres cierto: sé Tú mi último Dueño.
¿Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mí mismo?
— Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
un poquito de ensueño...

(El Exodo y las Flores del Camino)

EVOCAION

Yo la llamé del hondo misterio del pasado,
donde es sombra entre sombras, vestiglo entre vestiglos,
fantasma entre fantasmas...

Y vino a mi llamado,
desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas, las leyes del tiempo la ceñían,
el alma de las tumbas, con fúnebre alarido,
gritábale: ¡detente! — Las épocas asían,
con garfios invisibles, su brial descolorido.

Mas, ¡todo inútil! Suelta la roja cabellera,
la roja cabellera que olía a eternidad,
aquella reina extraña, vestida de quimera,
corría desalada tras de mi voluntad.

Cuando llegó a mi lado, le dije de esta suerte:

— ¿Recuerdas tu promesa del año Mil?

— Advierte

que soy tan sólo sombra...

— Lo sé.

— Que estaba loca...

— Me prometiste un beso!

— Lo congeló la muerte!

— Las reinas no perjuran!...

Y me besó en la boca.

(*El Exodo y las Flores del Camino*)

EN BOHEMIA

Gitana, flor de Praga: diez kreutzers si me besas.
En tanto que tu osezzo fatiga el tamboril,
esgrimen los kangiars las manos juglaresas,
y lloran guzla y flauta — tus labios dame, fresas
de Abril.

Apéate del asno gentil que encascabelas:
los niños atezados, que bailan churumbelas,
harán al beso coro con risas de cristal.
Por Dios, deja tu rueda de cobre, y a mi apremio
responde. Si nos mira tu zíngaro bohemio,
no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!

(El Exodo y las Flores del Camino)

EN FLANDES

— El clavicordio — dijo Clara, la pensativa,
que del viejo castillo gusta ser la cautiva,
y mirar silenciosa en los campos escuetos
las blancas ramazones de los blancos abetos, —
es grato a mi alma como la dulce paz campestre,
y como las caricias de mi burgomaestre.

Dijo Adela, festiva mujer de rizados de oro,
la de caderas rítmicas y tez de flor: — Adoro
el son de los violines heridos sabiamente
en la kermesse, al rayo del sol auricandente;
los violines magyares a cuyos blandas notas
bailo en los frescos *polders* minuets y gavotas.

Dijo Balduina Van der Rotten: — Más que mis finas
blondas de Brujas, tocas y cofias de Malinas,
más que mis granjas úberes y que mis gordos quesos,
amo y busco la música sonora de los besos. —
Así dijo Balduina, la joven rubicunda,
y entreabría sus labios una risa jocunda.

Yo fui juez, y anhelando ser un juez halagüeño,
dije: — Tú, Clara, eres la reina del Ensueño:
irás al son de flautas y pájaros que troven,
al país de Mozart y el marmóreo Beethoven.
Tú, Adela, en tanto que tu existencia se enhebre,
hallarás en la danza la gloria de la fiebre.
Tus ilusiones, fuga vivaz de mariposas,
pasarán por la vida como sobre las rosas.
Balduina, que prefieres los besos a las artes:
en cuanto a tí, elegiste la mejor de las partes.

En premio de mi fallo, Clara dióme su alada
pasión; Adela, el vértigo de su ronda sagrada,
y Balduina, los besos de su boca divina.
Yo era, íntimamente, del gusto de Balduina.

(El Exodo y las Flores del Camino)

DIAFANIDAD

Yo soy un alma pensativa. ¿Sabes
lo que es un alma pensativa? — Triste,

pero con esa fría

melancolía

de las suaves

diafanidades. Todo lo que existe,
cuando es diáfano, es sereno y triste.

— ¡Sabino peregrino

que contempla en las vivas
transparencias del agua vocinglera

todas las fugitivas

metamorfosis de su cabellera,

peregrino sabino!

— Nube gemela de su imagen, nube
que navega en las fuentes y que en el cielo sube.

Dios en hondo mutismo,

viéndose en el espejo de sí mismo.

La vida toca
como una loca
trasnochadora:
« ¡Abridme, es hora! »
« Desplegad los oídos, rimadores,
a todos los ruidos exteriores. »
« Despliega tus oídos
a todos los ruidos. »
Mi alma no escucha, duermen mis sentidos
Mi espíritu y mi oreja están dormidos.

— El pecado del río es su corriente;
la quietud, alma mía,
es la subiduría
de la fuente.

Los astros tienen miedo
de naufragar en el perenne enredo
del agua que se riza en espirales;
cuando el agua está en éxtasis, bajan a sus cristales.

Conciencia,
sé clara;
pero con esa rara
inconsistencia
de toda proyección en un espejo,
devuelve a la importuna

vida, sólo un reflejo
de su paso furtivo ante tu *luna*.
Alma, tórnate onda
para que cada flor y cada fronda
copien en ti su fugitiva huella;
para que cada estrella
y cada nube hirsuta
se equivoquen de ruta,
y en tu claro caudal encuentren una
prolongación divina de su abismo:
que así, merced a singular fortuna,
el infinito y tú seréis lo mismo.

(*El Exodo y las Flores del Camino*)

G L O S A

Estoy triste y sereno ante el paisaje,
y desasido estoy de toda cosa.
Ven, ya podemos emprender el viaje
a través de la tarde misteriosa.

Lleno parto de amores y de olvido:
olvido inmenso para todo ultraje,
y amor inmenso a los que me han querido.
El mar finge un titán de azur, dormido...
Estoy triste y sereno ante el paisaje.

Trabajé, padecí, fuí peregrino
resignado; en mi ruta borrascosa
vi los bienes y males del destino
como se ven las flores del camino,
y desasido estoy de toda cosa...

¡Oh, mi Señor! tu juicio no me asusta:
ni llevo honores ni riquezas traje,
y fue mi vida de pasión adusta.
Cuán serena la tarde y cuán augusta...
¡Ven, ya podemos emprender el viaje!

Los astros que nos miran de hito en hito,
parecen, con pestaña luminosa,
invitarnos al viaje que está escrito:
ese viaje sereno al infinito,
a través de la tarde misteriosa.

(El Exodo y las Flores del Camino)

EXHALACION

Cayó la tarde, y el taimado anhelo
que noche a noche la extensión explora,
busca en vano la estrella donde mora
mi luminoso espíritu gemelo.

Como una ave de luz herida al vuelo,
que al caer bate el ala tembladora,
una blanca fotófuga desflora
la comba lapizlázuli del cielo.

¿Es lágrima de un dios ese astro errante?
¿Es « Ella » que dejó su edén distante
para buscarme en la existencia ingrata?

Tú lo sabes, oh luna dulce y fría,
que trazas, dividiendo noche y día,
tu divino paréntesis de plata.

(Los Jardines Interiores)

NO LE HABLEIS DE AMOR

¡Es su faz un trasunto de ideal, tan completo!
¡Son sus ojos azules de tan raro fulgor!
Sella todos sus actos un divino secreto...

¡No le habléis de amor!

¡Es tan noble el prestigio de sus manos sutiles!
¡Es tan pálido el rosa de sus labios en flor!
Hay en ella el misterio de los viejos marfiles...

¡No le habléis de amor!

Tiene el vago embeleso de las damas de antaño,
en los lienzos antiguos en que muere el color...
¡No turbéis el silencio de su espíritu huraño!
¡No le habléis de amor!

(En Voz Baja)

DEPRECACION A LA NUBE

Lleva en su cuello el cisne la inicial de *Sueño*,
y es como un misterioso sueño blanco que pasa;
¡pero es más misteriosa la nube, que se abrasa
en el poniente grave y en el orto risueño!

¡Nube, del invisible viento visible estela,
que eres cisne a la aurora, cuervo en la noche vana;
nube, de la veleta celeste prima hermana;
nube, que eres océano y onda y espuma y vela!

¡Nube, sé mi madrina! Baja piadosa, y viste
de transfiguraciones todo lo que en mí dude,
todo lo que de oscuro en mi cerebro existe.
Sea yo luminoso por lo que he sido triste,
aunque después, la racha que sopla, me desnude.

(En Voz Baja)

HOJEANDO ESTAMPAS VIEJAS

Dime, ¿en cuál destas nobles catedrales,
hace ya muchos siglos — ¡oh, Señora! —,
silenciosos, mirando los vitrales,
unimos nuestras manos fraternales
en la paz de una tarde soñadora?

Dime, ¿en cuál de los árboles copudos,
deste bosque, medrosos y desnudos,
oímos, en los viejos milenarios,
rugir a los leones solitarios
y aullar a los chacales testarudos?

Di si en esta enigmática ribera
me esperabas antaño, compañera,
sólo teniendo, en noches invernales,
por chal para tus senos virginales,
la húmeda y salobre cabellera.

¿En cuál destes torneos tus colores
llevé, y en cuál castillo tus loores
entonaron mis labios halagüeños?
Y si nunca te vi ni te amé viva,
¿por qué hoy vas y vienes pensativa
por la bruma de nácar de mis sueños?

(En Voz Baja)

GRATIA PLENA

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era *llena de gracia*, como el Avemaría;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como Margarita sin par,
al influjo de su alma celeste, amanecía...
Era *llena de gracia*, como el Avemaría;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía
de no sé qué prestigio lejano y singular.
Más que muchas princesas, princesa parecía:
era *llena de gracia* como el Avemaría;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa: por ella tuvo fin mi anhelar,
y cadencias arcanas halló mi poesía.
Era *llena de gracia* como el Avemaría;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

¡Cuánto, cuánto la quise! Por diez años fue mía;
pero flores tan bellas nunca pueden durar!

Era llena de gracia, como el Avemaría,
y a la fuente de gracia de donde procedía,
se volvió... como gota que se vuelve a la mar!

(*La Amada Inmóvil*)

ME BESABA MUCHO...

Me besaba mucho, como si temiera
irse muy temprano... Su cariño era
inquieto, nervioso.
Yo no comprendía
tan febril premura. Mi intuición grosera
nunca vió muy lejos...
¡Ella presentía!

Ella presentía que era corto el plazo,
que la vela herida por el latigazo
del viento, aguardaba ya... y en su ansiedad
quería dejarme su alma en cada abrazo,
poner en sus besos una eternidad.

(*La Amada Inmóvil*)

COBARDIA

Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!

¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza
de porte! ¡Qué formas bajo el fino tul!...
Pasó con su madre. Volvió la cabeza:
¡me clavó muy hondo su mirada azul!

Quedé como en éxtasis... Con febril premura,
« ¡Síguela! », gritaron cuerpo y alma al par.
...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
¡y no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!

(Serenidad)

EN P A Z

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas;
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas,
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

(Elevación)

JOSE JUAN TABLADA

1871

Del grupo de los poetas de la Revista Moderna, José Juan Tablada es el único que no ha cerrado los ojos a la visión nueva de la vida: su inquieta inteligencia le ha permitido cultivar las formas de la poesía contemporánea. El don insatisfecho de su curiosidad, lo mismo que su espíritu habituado a la aventura, jamás logran sujetarle. Sensible a todo propósito nuevo, encuentra un estímulo para su emoción en las preocupaciones del pensamiento, lo que viene a contrastar la ternura de su lirismo.

No obstante que la obra de Tablada emerge del modernismo, a medida que el tiempo transcurre, sin olvidar lo tradicional, encuentra otras posibilidades de expresión y acentúa, cada vez más, su carácter cosmopolita. Le corresponde el mérito de haber introducido en español la técnica poética del *hai-kai*, estos minúsculos poemas que en 17 sílabas estilizan aforísticamente un pensamiento o una intuición lírica completa.

Aunque dejen transparentar influencias sus imágenes, la ironía imprevista y la gracia de su fantasía, bien dibujadas, se muestran en fórmulas de certera brevedad, donde se descubren raras cintilaciones de astros. ¿Cómo negarle además que el empleo de elementos de la tierra o imágenes inspiradas en un sentimiento indígena es valioso para el desarrollo de la propia tradición?

El nombre de José Juan Tablada perdurará como uno de los más inteligentes aportadores de formas nuevas e innovadores de nuestro lenguaje poético.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *El Florilegio*. 2ª Ed. Bouret. París-México, 1904. — *Al Sol y Bajo la Luna*. Bouret, México, 1918. — *Un Día*. Imprenta Bolívar. Caracas, Venezuela, 1919. — *Li Po y Otros Poemas*. Imprenta Bolívar. Caracas, Venezuela. — *El Jarro de Flores*. Escritores sindicados. Nueva York, 1920. — *La Feria*. Nueva York, 1928.

ONIX

Torvo fraile del templo solitario
que al fulgor de nocturno lampadario

o a la pálida luz de las auroras
desgranas de tus culpas el rosario....
— ¡Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario
se extinguió como el turbio lampadario
entre la roja luz de las auroras,
y mi vida es un fúnebre rosario
más triste que las lágrimas que lloras.

Casto amador de pálida hermosura
o torpe amante de sensual impura
que vas — novio feliz o amante ciego —
llena el alma de amor o de amargura...
— ¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

Porque no me seduce la hermosura,
ni el casto amor, ni la pasión impura;
porque en mi corazón, dormido y ciego,
ha caído un gran soplo de amargura,
que también pudo ser lluvia de fuego.

Oh, guerrero de lírica memoria
que al asir el laurel de la victoria
caíste herido con el pecho abierto
para vivir la vida de la Gloria....
— ¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria,
sus escudos triunfales la victoria
no ha llegado a colgar, porque no ha abierto
el relámpago de oro de la Gloria
mi corazón obscurecido y muerto.

Fraille, amante, guerrero, yo quisiera
saber qué obscuro advenimiento espera
el amor infinito de mi alma,
si de mi vida en la tediosa calma
no hay un Dios, ni un amor, ni una bandera.

(El Florilegio)

PRELUDIO

Dejaron los crepúsculos de la melancolía
en los hondos estanques dorados arabescos;
aún cuelgan temblando los faroles chinoscos
y perdura el perfume de la lejana orgía.

Egipanes y faunos sus visajes grotescos
crispan en la penumbra burlando tu porfía;
los fastos han pasado y en la copa vacía
imposibles delirios buscan tus labios frescos!

Amada: ese pasado fulgurante no llores!
Surgirá en mi poema de armonías inciertas
y vagas como el alma de las difuntas flores;

en mi canto de brumas y de ráfagas yertas,
de silencio y de sombra, de lejanos rumores,
de besos extinguidos y serenatas muertas....

(El Florilegio)

J A I K A I S

EL SAÚZ

Tierno saúz
casi oro, casi ámbar,
casi luz...

EL PAVO REAL

Pavo real, largo fulgor,
por el gallinero demócrata
pasas como una procesión...

LA LUNA

Es mar la noche negra;
la nube es una concha;
la luna es una perla...

EL BAMBÚ

Cohete de larga vara
el bambú apenas sube se doblega
en lluvia de menudas esmeraldas.

(Un Día...)

GARZA

Garza, en la sombra,
es mármol tu plumón,
móvil nieve en el viento
y nácar en el sol...

TONINAS

Entre las ondas azules y blancas
rueda la natación de las toninas
arabescos de alas y de anclas.

EL MONO

El pequeño mono me mira...
¡Quisiera decirme
algo que se le olvida!

PECES VOLADORES

Al golpe del oro solar
estalla en astillas el vidrio del mar.

12 P. M.

Parece roer el reló
la medianoche y ser su eco
el minuterero del ratón...

SANDÍA

Del verano, roja y fría
carcajada
rebanada
de sandía!

EL INSOMNIO

En su pizarra negra
suma cifras de fósforo.

(El Jarro de Flores)

TIANGUIS

Día de Plaza, día
de trabajo, pero de alegría...
Desde ayer, de la azul serranía
descendieron los indios marchantes
hasta los hondos valles...
pobláronse las calles

de tropeles itinerantes...
quedaron los polvosos caminos
como los viejos códices,
estampados con pies de peregrinos...

El Tianguis... Del convento arcaico
al Corral del Consejo
es, al solar reflejo,
palpitante mosaico....

De los indios contentos,
en los rostros de terracota
la plácida sonrisa brota
de la Diosa de los Mantenimientos.

Cromática alegría de la plaza,
verde jaspe de los chilacayotes;
cinabrio de la flor de calabaza
y alabastro de los chinchayotes...

¡Toda la gama! Para hacer feliz
al ojo del pintor.... Desde la negra noche
hasta el día... ¡Betún del huitlacoche
y oro del pródigo maíz...!

Los áureos chiquihuites
están llenos de chalchihuites.

Y aquella polifonía....
del sinsonte la clara melodía;
hozar del cerdo; piafar del caballo
con el tema del canto del gallo
de puerta en puerta, hasta la pulquería!

Casa de adobes,
del barro del ceramista,
de la loza de Guadalajara,
del nido de la golondrina.

¡Guajolote, cólera absurda,
carcajada inoportuna,
montón de plumas!

Un olor de copal que arrastra el viento,
perdura como hálito fatal....
Es el vaho de ayer, es el aliento
del icono ortodoxo y el ídolo ancestral.

Y a su soplo, en los rostros ambiguos
de los indígenas estoicos
lucen los antifaces pavorosos o heroicos
de los dioses antiguos...

Y bajo de la lumbre meridiana,
entre tanta esmeralda y tanta grana

va el ánima perdida,
hormiga que no halla la salida
dentro de una batea michoacana.

(La Feria)

LOS PIJES

Visten hábitos carmelitas
Los ánades veracruzanos;
Y como dos frailes hermanos,
En actitudes estilitas,
Sueñan lagunas y pantanos...

Así parados en un pie,
Con el rojo pico escondido
Bajo el ala negra y café,
Y con el cuello retorcido
Como el tubo de un narguilé,

Dejan pasar las noches tétricas
Y los días primaverales,
En ensimismamientos iguales,
En sendas posturas simétricas
Inmóviles y ornamentales...

En la noche su instinto vela;

Y a un ruido insólito en el folio,
El ánade grita y revela
Ser tan eficaz centinela
Como un ganso del Capitolio.

Mas desdeñando esa tarea
Doméstica, de janitor,
Nada a los ánades recrea
Aunque su ojo que parpadea
Distinga todo en derredor...

Glauca sombra de la tortuga
Entre dos aguas, en el lago;
De los sauces temblor vago;
Breve retracción de la oruga
En la hoja del jaramago...

Eléctrica luz que en la bruna
Sombra, difunde en el vergel
Romancescos claros de luna,
Y a cuyo ampo no hay flor alguna
Que no parezca de papel...

Pobres ánades vigilantes
Que contemplan y sienten todo...
Fulgor de estrellas rutilantes;
Roncar de sapos en el lodo.
O vuelo de aves emigrantes.

Sólo entonces, si el firmamento
Crepuscular se torna gris.
Y el cielo cruza un bando lento,
El ánade con ojo atento
Sigue el vuelo libre y feliz!

Los dos ánades en un mismo
Murmullo ténue y doloroso,
Desde su forzado reposo,
Dicen nostálgico atavismo
Del hondo cielo luminoso...

Y — símbolo de estéril vida,
De inútil ilusión fallida —
Mueven en vano el ala trunca,
¡El ala inválida y herida
Que ya no habrá de volar nunca!

(La Feria)

LA CONGA

La mulata de ébano
Mece en una canción
Como en fácil hamaca
Su candor animal

Y abre su faz lustrosa
De anona tropical,
La miel de una sonrisa
Granizo y bermellón.

El cabello es pavesa
De la hoguera sensual
De sus ojos abiertos
En la estrangulación

Del cuello y la garganta
Henchida de pasión
Que agrieta con su sangre
Un hilo de coral...

¡Oh poeta maligno
Que a Salomón arrancas
El « Nigra sed formosa »
Broquel de tu desliz,

Tapándose los ojos
Quedan tus novias blancas
Y tú, desde el crepúsculo
De un pésame infeliz,

Ves, al huir la Conga,
Que sus móviles ancas
En el Desierto pierden
Las yeguas de Belkiss!

QUINTA AVENIDA

Mujeres que pasáis por la Quinta Avenida
Tan cerca de mis ojos, tan lejos de mi vida...

Sonáis desnudas que en el baño os cae
Aureo Jove pluvial, como a Danée,
Y por ser impregnadas de un tesoro
Al asalto de un toro de oro
Tendéis las ancas como Pasifée?

Sobáis con perversiones de cornac
De broncíneo elefante la trompa metálica
O transmutáis, urentes, de Karnak
La sala hipóstila, en fálica?

Mujeres « fire-proof » a la pasión inertes,
Hijas de la mecánica Venus « made in América »
Es vuestra fortaleza la de las cajas fuertes
Y el secreto... la misma combinación numérica!

(Al Sol y Bajo la Luna)

NOCTURNO ALTERNO

Neoyorquina noche dorada,
fríos muros de cal moruna,

Rector's, champaña, fox-trot,
casas mudas y fuertes rejas,
y volviendo la mirada
sobre las silenciosas tejas,
el alma petrificada,
los gatos blancos de la luna
como la mujer de Loth.

Y sin embargo
es una
misma
en New York
y en Bogotá
la luna...!

(Li Po y Otros Poemas)

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

1871

La naturaleza de su impulso lírico y el tono de su meditación, le hacen romántico; pero el estudio de los poetas franceses de fines de siglo, que traduce atinadamente — *Jardines de Francia* —, enriquece su poesía con ciertas características del simbolismo. No logra captar, sin embargo, las correspondencias esenciales de aquel bosque encantado; su procedimiento es simple y tiene su clave en la búsqueda de un punto de comparación entre el alma y las cosas, sirviéndose invariablemente de medios descriptivos. Su insuficiencia metafórica y la pobreza rítmica de sus alejandrinos hacen que toda su obra se resienta de opacidad y monotonía.

Cuando la voz de los modernistas había perdido eficacia seductora, González Martínez llegó a ser el poeta de mayor influencia en los cenáculos universitarios. Aconsejó la substitución del cisne por el buho en la heráldica de la poesía, pero su lección intelectualista ocasionó extravíos por su tendencia regresiva al énfasis retórico. Poeta de producción copiosa, no es difícil descubrir en ella auténticos atisbos de belleza, que sabe presentar con su manera grave y en ostensible acuerdo con el silencio del paisaje y la gracia de las figuras abstractas. Esta Antología recoge varios poemas de aquellos en que la nota moralizante resuena más atenuada y discreta, y en que tiene su lirismo veladas evocaciones de jardines.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Preludios*. Retes. Mazatlán, Sinaloa, 1903. — *Lirismos*. Voz del Norte. Mocorito, Sinaloa, 1907. *Silénter*, 1909. — *Los Senderos Ocultos*. Mocorito, Sinaloa, 1911. — *La Muerte del Cisne*. Porrúa. México, 1915. — *La Hora Inútil*. Porrúa. México, 1916. — *El Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño*. 1917. — *Parábolas y Otros Poemas*. Cultura. México, 1919. — *La Palabra del Viento*. México Moderno. México, 1921. — *El Romero Alucinado*. 2ª Edic. Calleja. Madrid, 1925. — *Las Señales Furtivas*. Calleja. Madrid, 1925. — *Poemas Truncos*. Mexico, 1925. — *Ausencia y Canto*. México, 1937. — *El Diluvio de Fuego*. México, 1938.

¿TE ACUERDAS DE LA TARDE?...

¿Te acuerdas de la tarde en que vieron mis ojos
de la vida profunda el alma de cristal?...

Yo amaba solamente los crepúsculos rojos,
las nubes y los campos, la ribera y el mar...

Mis ojos eran hechos para formas sensibles;
me embriagaba la línea, adoraba el color;
apartaba mi espíritu de sueños imposibles;
desdeñaba las sombras enemigas del sol.

Del jardín me atraían el jazmín y la rosa,
(la sangre de la rosa, la nieve del jazmín),
sin saber que a mi lado pasaba temblorosa
hablándome en secreto el alma del jardín.

Halagaban mi oído las voces de las aves,
la balada del viento, el canto del pastor,
y yo formaba coro con las notas suaves,
y enmudecían ellas y enmudecía yo...

Jamás seguir lograba el fugitivo rastro
de lo que ya no existe, de lo que ya se fue...
Al fenecer la nota, al apagarse el astro,
¡oh, sombras, oh, silencio, dormitabais también!

¿Te acuerdas de la tarde en que vieron mis ojos
de la vida profunda el alma de cristal?...

Yo amaba solamente los crepúsculos rojos,
las nubes y los campos, la ribera y el mar...

(Los Senderos Ocultos)

VIENTO SAGRADO

Sobre el ansia marchita,
sobre la indiferencia que dormita,
hay un sagrado viento que se agita;

un milagroso viento,
de fuertes alas y de firme acento,
que a cada corazón infunde aliento.

Viento del mar lejano,
y en su bronco rugir hay un arcano
que flota en medio del silencio humano.

Viento de profecía
que a las tinieblas del vivir envía
la evangélica luz de un nuevo día;

viento que en su carrera,
sopla sobre el amor, y hace una hoguera
que enciende en claridad la vida entera;

viento que es una aurora
en la noche del mal, y da la hora
de la consolación para el que llora...

Los ímpetus dormidos
despiertan al pasar, y en los oídos
hay una voz que turba los sentidos.

Irá desde el profundo
abismo hasta la altura, y su fecundo
soplo de redención llenará el mundo.

Producirá el espanto
en el pecho rebelde, y en el santo,
un himno de piedad será su canto.

Vendrá como un divino
hálito de esperanza en el camino,
y marcará su rumbo al peregrino.

Dejará en la conciencia,
la flor azul de perdurable esencia
que disipa el dolor con la presencia.

Hará que los humanos,
en solemne perdón unan las manos
y el hermano conozca a sus hermanos.

No cejará en su duelo
hasta lograr unir, en un consuelo
inefable, la tierra con el cielo;

hasta que el hombre, en celestial arrobo,
hable a las aves y convenza al lobo;

hasta que deje impreso
en las llagas de Lázaro su beso;

hasta que sepa darse, en ardorosas
ofrendas, a los hombres y a las cosas,
y en su lecho de espinas sienta rosas;

hasta que la escondida
entraña, vuelta manantial de vida,
sangre de caridad como una herida...

¡Ay de aquel que en la senda
cierre el oído ante la voz tremenda!
¡Ay del que oiga la voz y no comprenda!

*(El Libro de la Fuerza, de la
Bondad y del Ensueño)*

EL JARDIN QUE SUEÑA

I

Bajo la tarde inmóvil, un instante suspenso
ha detenido el paso en mitad de la hora...
Una mano invisible, en la quietud desflora
algo de lo que auguro y algo de lo que pienso.

Un pavor religioso cruza por el inmenso
callar de los jardines... El agua que atesora
el remojado césped, al cielo se evapora,
y la bruma se inicia como un vaho de incienso.

La soledad da sombra a la emoción desnuda
de la impureza antigua; una plegaria muda
el silencio solemne de la tarde levanta;

cuando, de pronto, un ave, en agresión de un trino,
rompe la noble calma con vuelo repentino...
y el pájaro simula un recuerdo que canta.

IV

Una lenta llovizna torna gris el paisaje,
y un dolor importuno ensombrece la vida...
A las puertas del alma, cual viajera rendida,
ha llegado una pena y ha pedido hospedaje.

Un olor de jazmines atraviesa el ramaje
y se clava en el pecho y renueva la herida;
y nos viene al recuerdo la visión dolorida
de una tarde de lluvia precursora del viaje.

Un olor de jazmines... La palabra insegura
de la terca llovizna al oído murmura
confidencias sutiles mientras baña las frondas;

y el espíritu evoca en romántico duelo
el llorar de unos ojos, el flotar de un pañuelo
y el huir de una nave que desgarras las ondas.

V

En el lloro del agua hay un verso que es mío;
le forjé con insomnios, y escondi su discreto
resonar en el alma, cual sagrado amuleto,
entre rimas de amores y quejumbres de hastío.

Manantial, ¿cómo diste con el antro sombrío
en que guardo mis rimas? ¿Cómo das el secreto
de mis íntimas notas al espíritu inquieto
de las auras que vuelan en las tardes de estío?

Cuando llegue el momento de los tenues ocasos,
cuando venga la amada con sus trémulos pasos
y escuchando tus lloros mis canciones aguarde,

al brotar de mis labios la canción esperada,
« ¿dónde he oído ese verso? » — pensará la adorada
y dirá: « ¡no era suya la canción de esa tarde! ».

*(El Libro de la Fuerza, de la
Bondad y del Ensueño)*

EL RETORNO IMPOSIBLE

Yo sueño con un viaje que nunca emprenderé,
un viaje de retorno, grave y reminiscente...

Atrás quedó la fuente
cantarina y jocunda, y aquella tarde fue
esquivo el torpe labio a la dulce corriente.
¡Ah, si tornar pudiera! Mas sé que inútilmente
sueño con ese viaje que nunca emprenderé.

Un pájaro en la fronda cantaba para mí...
Yo crucé por la senda de prisa, y no lo oí.

Un árbol me brindaba su paz... A la ventura,
pasé cabe la sombra sin probar su frescura.
Una piedra le dijo a mi dolor: « Descansa »,
y desdeñé las voces de aquella piedra mansa.

Un sol reverberante brillaba para mí;
pero bajé los ojos al suelo, y no lo ví.

En el follaje espeso
se insinuaba el convite de un ósculo divino...
Yo seguí mi camino
y no recibí el beso.

Hay una voz que dice: « Retorna, todavía
el ocaso está lejos; vuelve tu rostro, guía
tus pasos al sendero que rememoras; tente
y refresca tus labios en la sagrada fuente;
ve, descansa al abrigo
de aquel follaje amigo;
oye la serenata del ave melodiosa
y en la piedra que alivia de cansancios reposa;
ve que la noche tarda
y oculto entre las hojas hay un beso que aguarda... »

Mas ¿para qué, si al fin de la carrera
hay un beso más hondo que me espera,
y una fuente más pura
y una ave más hermosa que canta en la espesura
y otra piedra clemente
en que posar mañana la angustia de mi frente,
y un nuevo sol que lanza
desde la altiva cumbre su rayo de esperanza?

Y mi afán repentino
se para vacilante en mitad del camino,

y vuelvo atrás los ojos, y sin saber por qué,
entre lo que recuerdo y entre lo que adivino,
bajo el alucinante misterio vespertino,
sueño con ese viaje que nunca emprenderé.

(Parábolas y Otros Poemas)

EL POEMA DE LOS SIETE PECADOS

I

En la opalina niebla se apareció la cumbre;
yo estaba junto a un árbol romántico y sonoro,
y el sol pujante y nuevo, con su pincel de oro,
sobre la vieja cima puso un airón de lumbre.

Dominadora y ágil, la matinal vislumbre
desperezó la selva, y al palpitante lloro
de vientos y de cantos, el diamantino coro
de estrellas indecisas huyó de la techumbre.

Y quise la soberbia azul de la montaña
que olvida los boscajes, que ignora la campaña,
y a cuyo pie borbotan y se retuercen ríos;

soberbia que no escucha, orgullo que no deja
llegarse a la plegaria, mientras la humana queja
ansiosamente surca los ámbitos vacíos.

VII

Absorto en el divino silencio de la estrella,
en un sopor augusto cayeron mis sentidos;
ahogó la densa noche rumores y latidos,
y se apagó la llama y mi inquietud con ella.

Aquel callar del mundo borró la última huella
de luchas interiores; los cánticos dormidos
con músicas sin notas besaban mis oídos
y en la absoluta calma la vida era más bella.

Enaltecí mi sueño, y quise hundirme a solas
en piélago sin playas de sosegadas olas,
como la piedra dócil en el azul remanso.

Y vi que el alma entonces tornábase más pura,
soberbia en su abandono, brillante en su negrura,
sonora en su silencio, y activa en su descanso.

(La Palabra del Viento)

ESCALA DE AUSENCIA

La vida me la dió; la misma vida
me la arrancó... Bendigo aquella mano
propicia al don, y el insondable arcano
que me roba la dádiva ofrecida.

La vida me la dió... Llegó vestida
de azul de luna a mi cubil profano;
trocó en plegaria mi lamento humano,
y en templo la humildad de mi guarida.

En el engaño de perenne aurora
y en plenitud de amor, sonó la hora
de volverla a su origen y a su esencia...

Trazó al huír un signo de futuro,
y peldaño a peldaño el pie seguro
la sigue por la escala de la ausencia.

(Ausencia y Canto)

FRANCISCO GONZALEZ LEON

1872

Su vida ha sido larga, pero la obra todavía breve. Breve, y pertinaz como una gota de agna. Es así cómo ha llegado a perforar el silencio que envolvía su nombre. Cuando lo descubrió López Velarde hizo un elogio de este poeta que, en cierto modo, le precede: en el aspecto exterior y secundario que se liga a determinadas manifestaciones de la vida provinciana. La técnica y el espíritu de ambos poetas son en un todo diferentes.

González León ha permanecido fiel a su rincón lugareño y a su poesía de tono menor, en continua confidencia con las cosas familiares que le proporcionan felices hallazgos de emoción y de lenguaje.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Campanas de la Tarde*. México Moderno. México, 1922. — *De mi Libro de Horas*.

LA GOTERA

Llovió toda la noche.

La llovizna final aun parpadea

un húmedo rumor en la azotea;

archivo de hojas que moviera el viento.

La obscuridad del ámbito se duerme

desvelada dentro del aposento.

La lluvia ha hecho

que se filtre el agua

y se traspase el techo,

estilando metódica en la estera

del piso de la pieza,

una gotera.

Esbozo musical que se devana.

Ritmo alterno de arteria o de campana:

Tic...

Tac...

Si motivos de música de cámara
la llovizna ejecuta,
la gotera en el suelo pertigüea
la ley de una batuta.

Hay algo que recóndito se afina:
la obscuridad es morfina
propia para soñar.
Abrense de par en par
los sencillos postigos de la infancia.
Perspectiva interior de la distancia
que tan cerca del alma se veía:
La vieja casa conventual y fría;
las grandes y recónditas alcobas;
los cuentos de los duendes que allí andaban
cambiando de lugar a las escobas.
Y el bullicioso gozo;
y el asomarse al pozo
por distinguir la arruga
que en el agua dejaba la tortuga.

Recóndita virtud de aquellas cosas
que se amplían en el alma a la manera
del vidrio de una esfera.

Gotera
de renguera
desigual:

Tic...

Tac...

Clepsidra cuya gota horada el tiempo
con caída de ritmo vertical;
rumor que se asemeja al de la péndola
que en la sala de ambiente colonial
rebanaba el silencio de las horas
con el filo de su disco de metal.

CUADERNO DE MUSICA

Piano... piano lejano...
... lejano en mis recuerdos...
Piano que ya no existes de seguro.
Hace ya tantos años,
que en mi tarde una noche se despeña.
Piano que serás ahora
sólo un viejo montón de leña.

Nunca conocí la femenina
mano que te tocaba aquellas tardes

en que mi alma friolenta se entumía
con la neblina lírica
de tu melancolía.

Sueños de aquel entonces...!

Lo que yo amaba...

Lo que quería...

Azul de la novela que me forjaba.

Que así era ella... Que así sería:

sobre el tropel de la cabellera,

largos listones...

Que así era ella... Que así sería:

de ojos tristes;

de ojos tan grandes como un destino;

de ojos dulces y oscuros, como es el vino

de Malvasía.

Y esta noche otro piano me ha repetido
de tus viejos cuadernos todo el detalle...

Me he entristecido...

Y he vuelto a contemplar aquellas rejas
siempre cerradas...

Y el alto caserón de tapias viejas,
y el enigma recóndito y guardado,
y tu voz, donde se han contaminado
las inéditas arias de mis quejas!

ROBERTO ARGUELLES BRINGAS

1875-1915

Poeta desaparecido antes de reunir y depurar su obra que ha quedado dispersa, hasta ahora, en publicaciones literarias de reconocida huella en nuestra literatura, como la « Revista Moderna ». Sus últimas producciones aparecieron en la revista « Nosotros », de México, de donde hemos recogido los poemas que figuran en la presente Antología.

Argüelles Bringas es un poeta de entonación vigorosa, que, sin pasar los límites de la grandilocuencia romántica, suma asperidades y violencias como necesaria expresión de su lirismo. El esfuerzo, el dolor y la rebeldía se manifiestan en los sectores más importantes de su obra. Es digna de subrayarse su insistente lucha con la expresión, cuya conquista logra en ocasiones, sirviéndose de recursos deficientes. El símbolo de su poesía, o su fórmula, se halla contenido en su poema « Fuerza y Dolor ». Argüelles Bringas ensayó numerosas formas métricas — tendencia común de los modernistas — consiguiendo resultados estimables, como en los sonetinos de « Gesta de Invierno », donde con acentuación fija logra arrancar al octosílabo inusitada musicalidad, propicia a las sugerencias emotivas.

FUERZA Y DOLOR

De los carros feroces,
de las llamas atroces,
de las violentas hoces,
de las rachas veloces,
surgen los predomnios de las glorias cimeras
en los abatimientos de obstáculos fatales:
derechos bien armados, águilas y banderas,
renacimientos sobre ruinas, lauros en eras,
en campiñas revueltas perfumes virginales.

En cobardes caídas,
en inercias heridas,
en cenizas perdidas,
en estériles vidas,
quedan restos inútiles de impotencias debajo
del triunfo de la fuerza justa e inteligente:
mal acero de arado roto a rudo trabajo,
músculo sin acción perdido en ruin andrajo,
canas sin aureola, precipicios sin puente.

¿Qué son los sufrimientos
más hondos y cruentos,
si callan y en los vientos
no se esparcen violentos?

Objeto de los látigos solamente; en la gasa
majestuosa de ilustres y poderosas clámides,
ignorada y vil púrpura; negra y oculta brasa
por la que los crisoles funden oro; argamasa
anónima en la eterna fama de las pirámides.

Los cóndores viriles,
los sabinos seniles,
los playeros cantiles,
los puños varoniles,
están hechos a salvo de contrarios azares;
por eso se alzan rudos encima de alboradas,

y se enfloran de rayos encinas seculares,
y se abaten coléricos frenesíes de mares,
y alumbran las antorchas y vencen las espadas.

La paz del alma llena
de flores, como amena
primavera serena;
pero es sabia y es buena
cuando se obtiene gracias a fatiga y acierto.
Para los pies que salvan las cimas será cumbre;
para el bajel que venza los oleajes, puerto;
para el ideal que huya vanidades, desierto;
para la ciega fe que quiera ver, deslumbre.

No se cierran las puertas
al dolor, y de ciertas
claridades cubiertas
estarán siempre abiertas.
El dolor es el sol del alma. Si se sabe
cómo dona el divino favor de su luz franca,
brotan rosas en tumbas, sus alas siente el ave,
se aclara el horizonte, pasa la sombra grave
y el abismo es azul, y la verdad es blanca.

Sobre propias desgracias,
sobre ajenas falacias,
fundan aristocracias

las místicas audacias.

Digno es de todo un hombre llevar en la contienda
el corazón, a guisa de broquel de áureo brillo,
y ponerlo a que rompa dardos de saña horrenda,
y luego, como al fin de una heroica leyenda,
dejarlo de blasón al dintel del castillo.

No levante lejana
torre sola y ufana,
del infinito hermana
brahamánico nirvana;
la vida de la roca sólo es útil y bella,
cuando arrancada a siglos de quietud, se transforma
a golpe de cincel de concienzuda huella,
y en virtud de tortura semejante, descuella,
en ara o pedestal como adorable forma.

Reliquias con astillas,
iconos con arcillas
fragua el arte. ¡Oh, sencillas
causas de maravillas!
Ya que Dios ha querido que fatalmente ejerza
con horrible eficacia su oficio la serpiente,
que enrosque sus maldades para dar a la fuerza
la poma de la ciencia, no para que retuerza
Laocoonte su cuerpo musculoso y doliente.

Los negros nubarrones,
los cargados turbiones,
las desesperaciones,
son magnificaciones.

Hay que regar la senda! Hay que salvar la pura
intención! Hay que alzarse a favor de sagrada,
a favor de gloriosa tempestad de amargura,
y tenderse en el viento, como una envergadura!
y agrandarse en el viento, como una llamarada!

(Poemas no coleccionados)

GESTA DE INVIERNO

Tiembla la fronda que empina
y hace ondular gracia propia;
tiembla la rama que, copia
toda virtud femenina;

tiembla la mano divina
que ópimos frutos acopia,
tiembla con la cornucopia
que ya sin dones inclina.

Es que en la torre funesta
de su castillo bravío
un caballero se apresta,

con fuerte brazo el impío,
a disparar su ballesta:
el Caballero del Frío.

Crece el espanto en las ramas,
cunde el pavor en las hojas,
y las vitales panojas
visten de blanco sus famas.

Urde la sombra sus dramas,
y el gran dragón de las rojas
y miserables congojas
crispa en redor sus escamas.

Es que allá va a la carrera
en un corcel cuyo brío
sopla glacial ventolera,

el Caballero sombrío
con su terrible bandera
que alza triunfante en el frío.

Presentimiento de olvido
llega con paso doliente
y en el tristísimo ambiente
pasa con paso sin ruido,

y huye con paso afligido
a ir anunciando el presente
triunfo del polvo insolente
sobre el silencio del nido.

Es que en la noche desierta,
estremeciendo mi hastío,
llama con cólera yerta

y férreo guante vacío,
el Caballero a mi puerta
con íntimos golpes de frío.

(Poemas no coleccionados)

RAFAEL LOPEZ

1875

La inspiración armoniosa y la técnica escultórica de este poeta, reflejan una corriente de sensibilidad y de cultura característica de la época modernista: visión objetiva y lúcida que busca la decisión plástica de la forma. Sus emociones y su sentido del color y del ritmo, cristalizan en una métrica elegantemente expresiva. Un paganismo entusiasta domina sus impulsos.

Como d'Annunzio, con el cual tiene alguna similitud, ha hecho una poesía del gozo y de las voluptuosidades humanas. Fiel a una ambición de belleza formal ha encerrado en un verso estricto sus vehemencias viriles, su maduro optimismo, en que la fuerza de la impresión vuelve más corpóreo el carácter de su arte. Canta en algunos de sus poemas el sino histórico de la raza.

La alta jerarquía de su espíritu, defensor de todo esfuerzo rebelde, y su desdén por la Academia, manifestado en ocasión memorable, le han valido una justa simpatía entre la juventud.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Con los Ojos Abiertos*. Imp. de la Secretaría de Comunicaciones. México, 1912.

TEJED EN GUIRNALDAS LAS ROSAS BELLAS...

*Praecipitate moras, volveres cingatis ut horas:
Nectite formosas, mollia sarta, rosas.*

D'ANNUNZIO

La ruta es negra y breve... Medita, peregrino
que ambulas en los antros dantescos de las penas,
sobre la voz panida del dístico leonino,
y deja que en sus grupas te lleven las sirenas.

Ten matinal la risa y ten alegre el vino
para que grato encienda la sangre de tus venas.
Los néctares del beso te harán casi divino
cuando en tu boca estallen como las uvas plenas.

La ruta es negra... Rasga los tenebrosos duelos
que apagan la infinita sonrisa de los cielos.
Y sécate las lágrimas amargas y furtivas.

La ruta es breve... tiende las manos presurosas,
y ciñe, con guirnaldas de entretejidas rosas
los cuellos de las horas que pasan fugitivas.

(Con los Ojos Abiertos)

EL MANDATO DE LA PRIMAVERA

Vamos a amarnos, Rosa. Ayer por la mañana
vino la Primavera como tú de lozana,

cantando como siempre sus divinos alegros,
en los cabellos rubios y en los cabellos negros.

Sigue perpetuamente joven, con la alegría
eterna de los dioses; como cuando veía

surgir de la onda amarga la desnudez serena
de nuestra madre la Venus Anadiomena.

Esta luz tan risueña que los cielos inunda
se condensa en sus ojos y su boca jocunda.

Con su canción eterna, con su eterna sonrisa
que es la luz, va oficiando como sacerdotisa,

en la misa solemne del constante renuevo,
en el trino inminente que palpita en el huevo,

en el botón hinchado con las futuras galas
de la flor, en la larva donde duermen las alas.

Entremos a la vida con el alma gozosa;
hay olor de azahares... vamos a amarnos, Rosa.

Animales y plantas se mueren de deseo;
arde el sol como una antorcha de himeneo

y un infinito soplo, fecundante y vital
hace a la tierra, grata como un lecho nupcial.

Loma, campiña, valle, flor, trino, mariposa,
todo parece nuevo... Vamos a amarnos, Rosa...

(Con los Ojos Abiertos)

EL JARDIN CLARO

El jardín claro tiene la palidez de tu belleza,
cuando el sol de otoño riega temblorosas pedrerías
en las rosas que derraman su perfume en la pureza
de la luz; en las corolas puras, místicas y frías:
El jardín claro tiene la palidez de tu belleza.

El jardín claro tiene la languidez de tu sonrisa
en los tibios mediodías del otoño, en que el sol llena
de embriaguez el postrer sueño de la flora que agoniza
e ilumina los rincones donde muere la verbena:
El jardín claro tiene la languidez de tu sonrisa.

El jardín en sombras tiene la mortal melancolía
de tus ojos, en las tardes otoñales y murientes,
cuando en los árboles tristes cuelgan la tapicería
de sus brumas funerales los crepúsculos dolientes
El jardín sombrío tiene tu mortal melancolía.

(Con los Ojos Abiertos)

LA CUARENTENA

Hoy cumpla cuarenta años, tiempo en que dicen otros
haber anclado al puerto de la serenidad...

Yo voy en mis deseos como en salvajes potros
que ansiosos se encabritan bajo la tempestad.

Poco sé... nada. El alma sigue ignorante; ciega
con sus varios octubres cual si contara dos.
Por ser un viejo amigo de la cultura griega
escribo — en plural y con minúscula — Dios.

Tengo dos hijos — rubios como infantes reales,
una clarosonante fuente en mis arenales,
y un libro — fauno alegre de sangre juvenil.

Sólo me falta el árbol a cuya sombra leda,
el amor de mañana, gloriosamente pueda
morder labios bermejos y nucas de marfil.

(Poemas no coleccionados)

VENUS SUSPensa

Tu presencia en mi sombra se divulga
como el vuelo de un pájaro escarlata
con el que un pardo atardecer comulga.

Y tu alegría matinal, desata
un sonoro esplendor sobre mi vida;
es una esquila de cristal y plata

que en silencio de muerte sacudida,
me lleva, del pavor del Viernes Santo
al júbilo de la Pascua florida.

Absuelto el corazón de su quebranto,
con el hechizo de tu primavera,
se agita en rosicler y en amaranto.

Así pinta la nube — pasajera
en el navío ardiente de la aurora —
la habitual palidez de su bandera.

El instante de nuevo se avalora
con la esperanza nómada, que el día
pugna en fijar al ancla de la hora.

Vuelve el halago de la melodía
que la ilusión maravillada canta
en un crepuscular violín de Hungría.

Un conjuro se gesta en la garganta
a las pupilas de inquietud de onda
que abrió el Maligno en tu perfil de santa.

A la audacia le grito que se esconda
y a la emoción que siga en su retiro,
pues sólo tengo en tu belleza blonda,

un sepulcro de oro a mi suspiro,
y un sudario de nieve a mi deseo
— roto avión en escollos de zafiro —.

En un milagro estoy; cuando te veo,
se deshace la hora en un segundo,
como el relámpago en su centelleo.

Me da la vida su ritmo profundo,
la pavesa interior sustenta llama
y un insólito abril me embruja el mundo.

Juventud, gracia, amor, es tu anagrama
claro, pero insoluble a mis delirios;
quisiera para descifrar su trama,

ser jardinero, entre dulces martirios,
tras cómplice cortina de sonrojos,
en tu regazo, de rosas y lirios,

sobre tu boca, de jacintos rojos,
y tardo sol de veraniego alarde,
demorado en las hiedras de tus ojos.

Y en un palmo de azul, sola tu huella,
alivia mi crepúsculo cobarde,
cual la paloma de Venus la bella,
suspensa en las cornisas de la tarde.

(Poemas no coleccionados)

LA EMOCION DE LA NIEVE

El volcán es de rosa. En su pureza franca,
abre la tarde lírica anémonas en flor.
Oh emoción de la nieve, que hastiada de ser blanca,
entrega a los crepúsculos sus senos de alcanfor.

Un celaje, ligero como una hoja de acanto,
corrige la aspereza del vasto capitel.
La tarde azul en rutas de jade y amaranto
se agranda las ojeras con iluso pincel.

Es un poniente heráldico. Por los fondos azules,
legendarios blasones abandona el confín,
en el volcán bermejo como un campo de gules
donde se encrespa el oro de una salvaje crín.

Hacia la luz remota que en playas de bonanza
convalece entre sedas de caduco esplendor,

la tarde en sus navíos se lleva una esperanza
en cuyos brazos trémulos va llorando un amor.
Y vuelta a su pureza la nieve, en lontananza,
cura amores enfermos en islas de alcanfor.

(Poemas no coleccionados)

EL IXTACIHUATL

La nieve — como un lienzo — funeralmente baja
por el túmulo donde se recorta y abulta
la mujer esculpida con la eterna mortaja
tras la que hace mil años permanece insepulta;

a los senos marmóreos, a la curva del talle
prende el sol y a los flancos el florón de un destello,
mientras finge la testa despeñar hacia el valle
el torrente callado del tendido cabello.

Enclavado en las cumbres por algún maleficio
no perturba su sueño milenario el bullicio
de la humana congoja. Ni al temblor de la vida

que preside su helado corazón se conmueve.
Es la raza de bronce para siempre dormida
en su doble sudario de silencio y de nieve...

(Poemas no coleccionados)

ELEGIA GENTIL

Fiel a la tradición que nos envuelve,
la musa, hoy en sus lindes, se pasea,
cual la mujer de Lot, que hacia atrás vuelve
la sombra azul de la pestaña hebrea.

Mas no para quedarse convertida
al margen del camino, en cosa inerte;
en un fútil anhelo detenida
por el abrazo inmóvil de la muerte.

Sino para cruzar la senda amarga
e iluminar las dichas y los duelos,
con el hondo reflejo que se alarga
desde la mano de nuestros abuelos.

Esos que se llamaron los divinos
según aquí lo confirman sus rastros,
antes que contemplaran sus destinos
truncos bajo el silencio de los astros.

Asperas razas, pero de profunda
alma grave, y de planta vagabunda,
que en el patrio horizonte se alzarán,
mientras tiendan sus sacras escaleras
al balcón del Oriente, las severas
Pirámides de Teotihuacán.

Hombres morenos, mas de clara frente,
que definen su místico ideal
con el vuelo del pájaro esplendente
y la escama sutil de la serpiente:
el doble símbolo de Quetzalcoatl.

El que en el pecho de la aurora aloja
su estrella de recién abierto broche;
flor de luz que al ocaso se deshoja
en los sueltos cabellos de la noche.

El que en bífida lengua lleva rota
la justa clave de la tribu arcana,
y en los ojos perdida, la remota
visión de la primera caravana.

Cómo se va enturbiando el cielo azteca,
de tres siglos doliente relicario,
con el trágico viento que desfleca
el plumero imperial del Sagitario.

Con el sonrojo vivo en el brasero,
baño y deleite a los estoicos pies;
con la plaga que fue el encomendero
en las cosechas del oro y la mies.

En tanto que el indígena sudor,
fluyendo de un aciago manantial,
se petrifica en el brillo y color
del alegre azulejo colonial.

Por eso, con el alma taciturna
y un temblor en la mano, por mestiza,
dejo al caer la tapa de la urna
un cempasúchil entre la ceniza.

Y filialmente, en homenaje a esta
gran angustia que mancha el indio sol,
traigo en vez de corona una protesta,
y en lugar de la lira, un caracol.

Ciencia de Quetzalcoatl, rútila y fina,
con la flecha del primer Moctezuma,
danos el ala de la nube andina,
la vegetal paciencia de la encina
y el salto que en las guájaras da el puma.

(Poemas no coleccionados)

MARIA ENRIQUETA

1875

« Tiene un lugar aparte y distinto entre las poetisas de esta época — escribe Federico de Onís — Muy sincera y femenina, huye su poesía tanto de los artificios modernistas como de los románticos; es pura, recatada, sencilla y sentimental. El dolor se hace dulce y manso en su voz mexicana, que prefiere los métodos y las expresiones populares y tradicionales, no por afán de clasicismo, sino por el pudor de no pertenecer a ninguna escuela ».

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Las Consecuencias de un Sueño*. (Poema). México, 1902. — *Rumores de mi Huerto*, 1908. — *Rumores de mi Huerto: Rincones Románticos*. Madrid, 1922. — *Album Sentimental*. Madrid, 1926.

VANA INVITACION

— Hallarás en el bosque mansa fuente
que, al apagar tu sed, copie tu frente.

Dijo, y le respondí: — No tengo antojos
de ver más fuente que tus dulces ojos;

sacian ellos mi sed; son un espejo
donde recojo luz y el alma dejo...:

— Escucharás entonces los latidos
del gran bosque en los troncos retorcidos;

o el rumor de la brisa vagarosa
que huye y vuela cual tarda mariposa...

- Bástame oír tu voz; tiene su acento
gritos de mar y susurrar de viento.
- Hay allí flores, como el sol, doradas,
y otras níveas cual puras alboradas.
- En tu mejilla rosa está el poniente,
y la blanca alborada está en tu frente.
- Hay allí noches profundas y tranquilas...
- Esas noches están en tus pupilas.
- Hay sombra en la maleza enmarañada...
- Hay sombra en tu cabeza alborotada...
- Lo que se siente allí, no lo has sentido.
- A tu lado el amor he presentido.
- ¡Ven! Ese bosque misterioso y quieto
va a decirte al oído su secreto...
- ¡Es en vano el afán con que me llamas!
Si tú ya me dijiste que me amas!...
- Hay un árbol inmenso, majestuoso,
de altísimo follaje rumoroso;
en él, como serpiente, está enredada
una gigante yedra enamorada...
- Tú eres ese árbol majestuoso y fuerte;
¡deja que en ti me apoye hasta la muerte!...

(Rumores de mi Huerto)

SENDERO OLVIDADO

¡Olvidaste la vereda
que conduce a mi cabaña!
Entre la oscura arboleda
de aquella triste montaña,
ya tan sólo mi alma huraña
a esperar la muerte queda.

Ella, en otoño o verano,
tarde quizás o temprano,
aunque esté cual hoy, alerta
junto a la choza el alano,
vendrá a llamar a mi puerta.
— Como llamaba tu mano —

Saldré a su encuentro de prisa,
tal vez con una sonrisa
de las que eran para tí.
Y verá la aparición
al perro, junto de mí,
más fiel que tu corazón.

Y partiremos después,
y al són de la hoja que rueda,
marcharemos ¡ay! los tres
por esa larga vereda
que recorrieron tus pies.

(Rumores de mi Huerto)

PAISAJE

Por la polvosa calzada,
va la carreta pesada
gimiendo con gran dolor.
Es tarde fría de Enero,
y los bueyes van temblando...

Mas de amor
van hablando
la boyera y el boyero.

Yo voy sola por la orilla
donde la hoja difunta,
que el viento en montones junta,
pone una nota amarilla...
mientras tanto, en el sendero
bien unidos van, la yunta,
la boyera y el boyero.

Acompañante no pido,
— alma huraña siempre he sido —.
En mi desdicha secreta,
en el dolor escondido,
bien me acompaña el gemido
de la cansada carreta.

(Album Sentimental)

LUIS ROSADO VEGA

1876

La obra de este poeta yucateco se ha desarrollado largamente sin salir apenas de los cauces románticos, pues del modernismo, escuela en que con frecuencia se sitúa, no refleja sino la parte menos sustancial, la que ha envejecido irremediabilmente. Sin embargo, en las más recientes producciones de Rosado Vega parece apuntar una renovación de su lirismo, que, sin abandonar la inspiración romántica, deja oír un penetrante tono leopardiano, expresado en forma sobria, limpia, con elementos prometedores de una posible perduración. Por tales manifestaciones, que denuncian la presencia de nuevas inquietudes, se incorpora el nombre de Rosado Vega al elenco de esta Antología.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Sensaciones*. México, 1902. — *Alma y Sangre*. Mérida, 1906. — *Libro del Ensueño y del Dolor*. Mérida, 1907. — *Vaso Espiritual*. Habana, 1919. — *En los Jardines que Encantó la Muerte*. — *Poema de la Selva Trágica*.

EN LOS JARDINES QUE ENCANTO LA MUERTE

(Fragmento)

En los jardines que encantó la muerte,
junto al estanque inmóvil,
de pie sobre el pretil húmedo y frío,
Ella mira en las aguas que, aunque muertas,
con la luz de la luna se hacen claras,
reflejarse las cosas de la Vida
sobre la quieta linfa... y así acaban.
Ella, la Muerte;... y mira al mismo tiempo

cómo esas cosas de la Vida caen
sobre la linfa inmóvil, poco a poco,
y en ella se disuelven,
así como del árbol que se alza
junto algún manantial, en el otoño
las hojas van cayendo lentamente.

En los múltiples pliegues de la noche
hay indistintas vidas que no llegan
al sumo ser, o ya llegaron antes,
crisálidas que están por disolverse
ya para siempre, o que al contrario pugnan
por aflorar en el ambiente vasto,
y en tanto se reflejan
en el estanque inmóvil esperando
lo que ha de ser, aunque es igual al cabo,
ya que Todo en el Todo se unifica
en los jardines que encantó la Muerte.

De vez en vez la Muerte hunde las manos
entre sus propias aguas,
sácalas luego y las sacude al viento
sobre todas las cosas de la Vida,
sobre las que ya son, y las que fueron,
y las que habrán de ser..., todo es lo mismo;
y ese rocío con que las bautiza
es al morirnos el sudor que hiela...

Yo he sentido caer sobre mi frente
ese rocío, y por la vez primera
sentí en lo más profundo
de mi sér desvelárseme el Misterio,
en lo más hondo, allí donde no llega
nada de nada, allí donde está el punto
indivisible y único... y eterno,
y sentí que mi sér se disolvía
en este ambiente, en este mismo ambiente
que la Muerte ha encantado.

Yo he sentido caer sobre mi frente
ese rocío como niebla helada,
que aunque bañó mi rostro, mis pupilas
no enturbió ni un momento, antes las hizo
más claras y también más penetrantes;
y fué así como pude ver en todo
el signo arcano y primordial que tiene
esos extremos que aparentemente
son dos, pero son uno... Amor y Muerte,
y Vida y Muerte, que es lo mismo al cabo...

Yo he sentido caer ese rocío
sobre mi frente, en muy heladas gotas,
sintiendo, al mismo tiempo, que me hundía
en mi propia cisterna;

hundido en mí, pero rodeado de una
claridad casi azul en que veía
flotar mis pensamientos
y mis sentidos interiores, mientras
continuaba la Muerte sacudiendo
las manos empapadas en sus aguas
sobre todas la cosas de la Vida.

Suaves arbustos de elegante traza
y de armoniosas hojas, pero inmóviles,
tanto que se alzan como congelados
pues ni un viento los toca ni ave alguna,
y rosas, muchas rosas, todas blancas
como si hubieran sido recortados
de un sudario sus pétalos,
inmóviles también cual los rosales
de los que brotan, como manos muertas
y sendas blancas pero solitarias,
frías de luna y frías de silencio,
así está ese lugar en donde nunca
hay noche negra, ni tampoco día,
bajo el encantamiento de la Muerte;
y en el medio el estanque, el gran estanque
de aguas también inmóviles y frías,
y en el pretil la Muerte, alta y serena,
que es la única que vive en todo aquello,

que es la única que vive, pues que hunde
las manos en las aguas, en sus aguas,
para rociar con ellas Tierra y Cielo...

Y yo... no sé, quizá también inmóvil
como si se me hubiera detenido
la sangre, mas no así los pensamientos,
recibo aquel bautizo... y siento y veo
deshacerse el Misterio, y poco a poco
siento que mi alma cual deshecha en pétalos
va cayendo también en el estanque
de los jardines que encantó la Muerte.

EFREN REBOLLEDO

1877-1930

Este poeta dibuja, con un sentimiento de sensualidad, los pliegues elegantes de sus poemas. El goce de las sensaciones y el tema erótico aparecen desnudos en sus metáforas. Su inspiración y su fantasía, sólo resplandecen bajo el deseo de expresar la crisis dominada por la voz de un gusto carnal imperioso.

En imágenes plásticas, de efectos parnasianos, la luz que baña sus estancias tiene la crepitación de una llama. El perfume incitante que viene de los bosques, el soplo de un impulso recóndito, despiertan la tentación de una existencia, que se extingue en el culto voluptuoso de la belleza, y cuyas figuras condensan sus más secretas aspiraciones.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Cuarzos*. Siguer. Guatemala, 1902. — *Hilo de Corales*. Siguer. Guatemala, 1904. — *Joyeles*. Bouret. Paris, 1907. — *Estela*. Escalante. México, 1907. — *Rimas Japonesas*. Shimbo Shoin. Tokio, 1909. — *Libro de Loco Amor*. Balleescá. México, 1916. — *Caro Victrix*. Botas. México, 1918. — *Joyelero*. Kristiania, 1922.

AUSENCIA

Mi corazón enfermo de tu ausencia
expira de dolor porque te has ido,
¿En dónde está tu rostro bendecido?
¿Qué sitios ilumina tu presencia?

Ya mis males no alivia tu clemencia,
ya no dices ternuras a mi oído,
y expira de dolor porque te has ido
mi corazón enfermo de tu ausencia.

Es inútil que finja indiferencia,
en balde busco el ala del olvido
para calmar un poco mi dolencia,
mi corazón enfermo de tu ausencia
expira de dolor porque te has ido.

(Joyeles)

DE LOS SATIROS TRAIADORES

De los sátiros traidores
de la selva moradores,

de los sátiros traviesos
que en los bosques daban besos

y poblaban de locuras
las agrestes espesuras;

de los sátiros bribones
que engañaban con canciones

a las ninfas inocentes
que surgían de las fuentes

a lucir su torso fino
de color alabastrino;

de los faunos voluptuosos
que exploraban sigilosos

a la hora de la siesta
la balsámica floresta

sorprendiendo en sus guaridas
a las náyades dormidas.

O corrían por veredas
y tupidas arboledas

tras deidad intransigente
convertida de repente

en zampona quejumbrosa
o fontana rumorosa;

de los sátiros traidores
de las selvas moradores,

yo fui el más enamorado
el más tierno y más osado,

y que hizo más locuras
en las verdes espesuras.

Tras el biombo de las ramas
yo encendí las rojas llamas

de mis húbricas pupilas,
contemplando en las tranquilas,

linfas puras y rizadas
el cortejo de las dríadas.

Bajo el lecho de los nidos
yo aguzaba los oídos

atisbando el dulce anhelo
de las tórtolas en celo.

Yo aspiré el aura ligera
que era dulce mensajera

de los pólenes dorados
de los lirios destapados,

o escuchaba las resinas
crepitar en las encinas,

y la marcha tumultuosa
de su sabia vigorosa.

En mi vida por el prado
yo estampé desatentado

en la tierra humedecida
mi pezuña dividida,

derribando en las quebradas
a las ninfas espantadas,

restregando los vellones
de mi barba en sus pezones.

Y mis cuernos aguzados
en sus muslos torneados

de lunar cristal de roca
que lustraba con mi boca.

Yo fui el más enamorado,
el más tierno y más osado,

de los sátiros traidores
de las selvas moradores.

(Joyeles)

V O T O

Destaparé mis ánforas de esencia
y prenderé mis candelabros de oro,
cuando la diosa pálida que adoro
llene mi soledad con su presencia.

En su pelo de blonda refulgencia
y en su labio odorífico y sonoro
hay el fulgor de un candelabro de oro
y el perfume de un ánfora de esencia.

Vendrá con su ropaje de inocencia
e incitando mi ardor con su decoro,
pero al fin gozaré de su opulencia
en medio de mis ánforas de esencia
y mis ardientes candelabros de oro.

(Joyeles)

EN LAS TINIEBLAS

El crespón de la sombra más profunda
arrebuja mi lecho afortunado,
y ciñendo tus formas a mi lado
de pasión te estremeces moribunda.

Tu cabello balsámico circunda
los lirios de tu rostro delicado,
y al flotar por mis dedos destrenzado
de más capuz el tálamo se inunda.

Vibra el alma en mi mano palpitante
al palpar tu melena lujuriente,
surca sedosos piélagos de aromas,

busca ocultos jardines de delicias
y, cubriendo las flores y las pomas,
nievan calladamente mis caricias.

(*Caro Victrix*)

INSOMNIO

Jidé, clamo, y tu forma idolatrada
no viene a poner fin a mi agonía;
Jidé, imploro, durante la sombría
noche y cuando despunta la alborada.

Te desea mi carne torturada,
Jidé, Jidé, y recuerdo con porfía
frescuras de tus brazos de ambrosía
y esencias de tu boca de granada.

Ven a aplacar las ansias de mi pecho,
Jidé, Jidé, sin tí como un maldito
me debato en la lumbre de mi lecho;

Jidé, sacia mi sed, amiga tierna,
Jidé, Jidé, Jidé, y el hondo grito
rasga la noche lóbrega y eterna.

(Caro Victrix)

POSESION

Se nublaron los cielos de tus ojos
y como una paloma agonizante,
abatiste en mi pecho tu semblante
que tiñó el rosicler de tus sonrojos.

Jardín de nardos y de mirtos rojos
era tu seno mórbido y fragante,
y al sucumbir, me abriste palpitante
las puertas de marfil de tus hinojos,

me entregaste en tu beso tus ardientes
labios, tu dulce lengua que cual fino
dardo vibraba en medio de tus dientes,

y dócil, mustia, como débil hoja
que gime cuando pasa el torbellino,
gemiste de ventura y de congoja.

(Caro Victrix)

EL VAMPIRO

Ruedan tus rizos lóbregos y gruesos
por tus cándidas formas como un río,
y esparzo en su raudal, crespo y sombrío,
las rosas encendidas de mis besos.

En tanto que descojo los espesos
anillos, siento el roce leve y frío
de tu mano, y un largo calosfrío
me recorre y penetra hasta los huesos.

Tus pupilas caóticas y hurañas
destellan cuando escuchan el suspiro
que sale desgarrando mis entrañas,

y mientras yo agonizo, tú sedienta,
finges un negro y pertinaz vampiro
que de mi sangre ardiente se sustenta.

(Caro Victrix)

MANUEL DE LA PARRA

1878-1930

La poesía de Manuel de la Parra, por sus intenciones musicales y los matices de su lenguaje, así como por el tono que emplea, representa para nosotros el simbolismo del sentimiento. Su aspiración poética se traduce en un efecto musical de las palabras. En *Visiones Lejanas* las cosas se perciben a punto de desvanecerse, las voces tienen un vago estremecimiento, y las figuras parecen evocadas. Por el carácter de sus temas, su visión íntima y el efecto de sus ritmos, su poesía se asemeja a ciertos aspectos de la de Verlaine.

La autorizada crítica de Alfonso Cravioto define así la personalidad del poeta: « Ah, la poesía de De la Parra, llena de fuerza cándida, llena de gracia triste, con alado son de flauta y melancolía de ópalo, toda simplicidad y toda sentimiento! Realiza este milagro de interés: nos pone frente a un alma. Realiza este milagro de sinceridad: nos entrega un hombre... La vida se refracta en estos versos sin brusquedad y sin crudeza. El color se vuelve melancolía y la pasión saudades. No hay lamentos: suspiros; no hay desesperaciones: nostalgias. Obra es toda de matiz, de tonalidad menor, de languidez y de sordina. Arte finísimo de trasponer, de suscitar, de sugerir; y emana de él fascinador misterio de lejanías de siglos, que trasfunde pretérito encanto y se nos entra en el alma como el perfume leve de los arcones viejos ».

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Visiones Lejanas*. Imp. de la Secretaría de Comunicaciones. México, 1914.

EL VENDEDOR DE PAJAROS

Soy vendedor de pájaros. Mi cielo
está lleno de idílicos poemas.
Tengo aves que cantan en el duelo
y en las dichas supremas.

Tengo aves nostálgicas de amores,
ebrias de admiración por lo infinito;
aves multicolores
y aves de luz, de misterioso grito.

Tengo pájaros negros, funerarios
mirlos que son escépticos burlones
y a la vez poderosos visionarios.
¡Comprad, oíd las mórbidas canciones!

Reina en mi bosque sacro la armonía.
¡Venid! Aunque mi corazón padezca,
vendo aves de grata melodía
sólo por una cita romancesca.

Por la mirada de unos ojos castos
vendo aves de nítido plumaje
que en su canto recuerdan el viaje
por horizontes dulcemente vastos.

Por una nota de Ideal Eterno
doy mis aves divinas;
por un blanco paisaje del invierno
todas mis viajadoras golondrinas.

Por un amante beso, ¿quién rehusa
mis odas enigmáticas y aladas,
oh, musas? ¡Por un beso de la Musa
doy todas mis alondras bienamadas!

Mas no vendo las aves de la Muerte
que aquí, en mi corazón, vibran sus sonos.
¡A nadie doy mi corazón inerte...!
¡Comprad, oíd las mórbidas canciones!

ROSA QUE RIE

Tu mano de seda,
tu mano ambarina
en tu pelo enreda
rosa purpurina.

Por besarte, leda,
la rosa se inclina
y en tu frente queda
gloriosa y divina.

De tu risa franca
sueñas la alegría
bajo un sol de amor.

Y en tu frente blanca
también se diría
que ríe la flor.

AMOR ANTIGUO

Fui paje de la corte de glorioso rey Franco.
Más que la de Dios era respetada su ley.
El mandó me arrojara al fondo de un barranco,
porque una noche alegre, de plenilunio blanco,
osé poner mis ojos en la hija del rey.

Hace más de mil años que allí perdí la vida
y desde entonces sigo fatal transmigración.
Van seis veces que encarna mi alma, perseguida
por la visión intensa de una dicha perdida
que sentí en una noche de amor y de pasión.

Yo sorprendí esa noche a la dulce princesa
en el cerrado parque del palacio real:
Paseaba en los prados floridos su belleza
y sus ojos me vieron con profunda tristeza,
empapados de un vago plenilunio ideal.

Su doliente mirada me vió tan hondamente
que, desde aquella noche, no tengo corazón
sino para la bella, misteriosa doliente
que hace más de mil años me miró dulcemente
y me enseñó el secreto de la Eterna Ilusión.

(Visiones Lejanas)

EN EL JARDIN DE LA ILUSION

Cuando ella me hablaba, yo veía tan sólo
sus ojos inocentes como los de los niños.
Y pensé, conmovido, que no estaba ya solo
en el aduar. Sentía despertarse cariños
desde el fondo más hondo de mi vida.

Encantado

yo musitaba, viéndola: — ¿Será la que he soñado?
¿No estoy en el País de la Ilusión? Tranquila
me miraba y me hablaba con gran dulzura... Oíla
y no sentí en su espíritu ni sombra de pecado.

Yo veía tan sólo su mirar inocente
tal como el de los niños, en tanto su voz suave,
al caer de la tarde, sonaba dulcemente
por la senda florida, como cantar de ave,
como caer de hojas, como lloro de fuente.

*

Ya no volveré a verla. ¿Para qué? Una vez sola
me hizo ver el secreto de su melancolía.
No quiero que se pierda para mi poesía
de una tediosa sirte entre la amarga ola.
¡Yo estuve en el Jardín de la Ilusión un día!

(*Visiones Lejanas*)

LA CISTERNA

— ¡No sé qué tiene la cisterna, madre!

¡Se le fue el alma!....

Anoche fui al jardín abandonado;

me interné en las calladas

veredas que hoy oculta la maleza

y me sentí cansada,

más que del caminar,

del consancio del alma!

Así, al borde llegué de la cisterna

donde enantes cantaba,

donde cantaba yo cantos alegres

y me asomé a sus aguas.

¡Negras están, oh, madre!

Me da miedo mirarlas,

no sé qué hay en el fondo;

ya no reflejan, como antes, claras,

el fulgor de la luna

ni de los astros las celestes lágrimas:

por sobre de ellas ha tendido el liquen

sus lamentables telas desgarradas.

¡No sé qué tiene la cisterna, madre!

¡Se le fue el alma...!

(Visiones Lejanas)

MOMENTO MUSICAL

Grande paz interior, como una esencia
delicada y sutil, como suave
matiz, o como cántico de ave
se difunde y perfuma mi existencia.

Siento como si hallárame en presencia
de hondo misterio, en un momento grave,
solemne del espíritu: ¡Quién sabe
qué anunciación, qué extraña florecencia!

Y en el gris horizonte, en donde arde,
única estrella, una visión arcana,
mi vida, al tramontar, deja que aguarde

la aparición de mi remota hermana.
¡Quién sabe si al fin llegue por la tarde
la que tanto esperé por la mañana!

(Visiones Lejanas)

NOCTURNO

Verdinegros grupos de hayas, blancas filas de abedules
bordan la orilla del lago. Una blancura irreal
se extiende como un ensueño sobre los cielos azules
al atardecer y cubre el horizonte oriental.

Y los últimos celajes lucen toques mordorados,
gigantescas violetas que perfuman el confín,
flores de loto que vuelan o arcángeles alados
que en el nirvana se hunden como en un sueño sin fin.

Por la senda enarenada caminamos solos. Miras.
Tus ojos verdes escrutan con encantado fulgor
la palidez del ocaso, tenuemente suspiras
y, apoyada en mí, te siento estremecida de amor.

*

Han pasado muchos años. Hoy he vuelto, indiferente,
al bosque de los recuerdos y vi el mismo anochecer.
Rememoré aquella noche de plenilunio: su frente
vuelta al cielo... Y he llorado, he llorado sin querer.

Los grupos de negras hayas y de blancos abedules,
crepúsculo verde y oro que anunciaba el plenilunio
bajo la paz encantada de los espacios azules:
paisaje que vi en sus ojos aquella noche de junio. . .

De la musical visión guardo el deleite divino:
Aquella voz que encantaba, aquella mujer amante...!
¡Sacrificara yo un mundo por desandar el camino
y oír de la voz amada el encanto sollozante!

El lago, como sus ojos, desde el fondo verdioscuro
tuvo reflejos de jalde, de esmeralda y de zafir,
como la mirada suya! Un soñar que en inseguro
crepúsculo se consume, amando siempre vivir. . .

*

¡Noche inolvidable y única! ¡Cómo la naturaleza
se copiaba en sus pupilas verdes, como yo la vi!
¡Noche inolvidable y única que iluminó su belleza!
Desde tu hondo crepúsculo, noche, desque la perdí
han pasado muchos años! . . .

Hoy he vuelto, indiferente,
al bosque de los recuerdos y vi el mismo anochecer.
Rememoré aquella noche de plenilunio, su frente
vuelta al cielo. . . Y he llorado, he llorado sin querer
suavemente, suavemente. . .

(Visiones Lejanas)

JOSE DE J. NUNEZ Y DOMINGUEZ

1887

El sentimiento romántico, la plástica del paisaje y la exuberancia verbal del trópico, se combinan en la poesía de Núñez y Domínguez, y descubren su más íntimo, su más recatado estremecimiento. En la esencia de su emoción poética vibra un concierto de voces eróticas. Voces de ternura y de sensual renunciamento. Al convivir, antes que contemplar los elementos de su paisaje, acentúa las resonancias de su sensibilidad. Los árboles y las formas; las mujeres que se extravían en la sombra de una evocación turbadora, revelan el valor subjetivo de su obra. El relumbrer de las palabras, - que le hace preferir el empleo de adjetivos - se asocia a un hábito visual que recuerda la música colorista del trópico, y en esta especial fosforescencia de su vocabulario, el claroscuro en que se dibujan sus sentimientos.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Holocaustos*. Ediciones Literarias de « Revista de Revistas ». México, 1915. — *La Hora del Ticiano*. Talleres de « Revista de Revistas ». México, 1917. — *Música Suave*. Librería Española. México, 1921. — *El Inútil Dolor*. México, 1923. — *Espuma de Mar*. México, 1936. — *Poesías Selectas*. Ediciones Botas. México, 1939.

LOS CREPUSCULOS INTIMOS

II

Serenamente voy por el sendero...

El milagro de luz del vespertino

crepúsculo me envuelve; en el camino

un raudal risotero

glugluteando hasta el sembrado estira

el añil fugitivo de sus ondas,

y hay un trágico incendio que se mira

a través de los claros de las frondas...

Serenamente voy por el sendero...
Mi espíritu se ha vuelto panteísta:
para el cansado toro que se avista
rumiando cabe un árbol, un saludo
tengo en la boca; río por el salto
funambulesco de una ardilla, en alto
llevo las manos para que las gotas
que tiemblan en las ramas, las refresquen,
y bendigo la luz porque se fuga,
y bendigo el perfume de la rosa,
y le pido a la oruga
que se transforme pronto en mariposa...

Pasa un gañán a la vera del llano;
sus ojos son oscuros y cobardes,
y seráficamente digo: « Hermano,
tened muy buenas tardes!... »
El se va. En el incendio del Poniente
se ahoga su figura, y, a los lampos
que el sol en los umbráculos derrama,
finge una inmensa llama
en el gris uniforme de los campos...

Serenamente voy por el sendero;
serenamente, primitivamente.

sin pensar nada, sin que anhele nada;
sin tener alma, porque toda ella
— hermana de las tardes misteriosas —
diluída en las cosas,
voló al azul y se trocó en estrella!

(*Holocaustos*)

SORTILEGIO LUNAR

Estoy en el jardín. Paz oportuna,
soledad perfumada en que se siente
que el alma es una fuente
llena del sortilegio de la luna...

Juegan los niños al redor del viejo
surtidor de alabastro,
de cuyas aguas en el roto espejo
pone la timidez de su reflejo
el fulgurante corindón de un astro.

Llegan Mercedes, Rosa y Margarita,
y hay en la sencillez de su aldeano
vestir, un hondo encanto que me incita
a ser bueno. Todas tienden la mano
a los novios. Se encienden en sus ojos
las luciérnagas de un ansia escondida,
y con su inesperado advenimiento,

la belleza inefable de la vida
pasa como un aroma por el viento...

¡Ah, los brazos que tiemblan!... ¡Ah, el desmayo
de las tres cabecitas que yo miro
tristemente, al soslayo!...

¡Ah, romántico y púdico suspiro
que hace tremar sus senos!... En la sombra
se esfuman como formas fantasmales
otras parejas, y cruje la alfombra
de las postreras hojas otoñales...

En este embrujamiento de la luna
hasta la melancólica plazuela
tiene un vibrante espíritu que anhela
alzarse hacia los cielos... La barriada
parece que se vela
con el cándido tul de una nevada!...

Estoy en el jardín pobre que ampara
al amor sin fortuna,
y en el misterio de la noche clara,
en la paz luminosa, en la oportuna
soledad, el dolor punza mi frente...
¡Y mi alma es una fuente
llena del sortilegio de la luna!

(Holocaustos)

ARIA TRISTE

Señor: ¿por qué la hiciste
tan pálida y tan triste?...
Sus manos de un irreal albor son plenas;
poseen el melancólico recato
de unas místicas manos de retrato
que sostienen un ramo de azucenas.

Hay en su testa grave que se inclina
con la desolación casta de un lirio,
la actitud de una virgen bizantina,
o de renunciación o de martirio.
Y se presume que en sus ojos mansos,
en que ponen las lágrimas sus tules,
se han diluído todos los azules:
lotos, cielos, zafiros y remansos!
Señor: ¿por qué la hiciste
tan pálida y tan triste?...

(*Holocaustos*)

ESTE PANUELO

Este pañuelo de blanca batista
de un viejo aroma conserva el encanto;

en él sus ojos de tinte amatista
caer dejaron el don de su llanto.

Su leve encaje de tejidos ledos
y sus bordados de urdimbres prolijas,
guardan la huella de sus largos dedos
que constelaron las áureas sortijas.

Este pañuelo que tiene en su trama
con invisibles enlaces opresos,
los episodios de aquel dulce drama
que subrayaron de rosa sus besos.

Este pañuelo que es como redoma
donde atesora memoranzas mi hastío,
y finge un ala de nivea paloma,
de una paloma que muere de frío...

Este pañuelo de blanca batista
de un viejo aroma conserva el encanto;
en él sus ojos de tono amatista
caer dejaron el don de su llanto!...

(Holocaustos)

INTROITO

La hora del Ticiano:
el desfallecimiento
del ánima en lo arcano;
el divino momento
en que merma el lejano
oro del firmamento,
y la sombra, lo mismo que una mano
fraternal, apacigua el pensamiento...

El singular instante
del ser leve y pequeño,
en que luce el diamante
del cocuyo zahareño,
y como en un fragante
altozano abrileno
por nuestro corazón agonizante
pasa la dulce brisa del Ensueño...

Minuto en que son *Ellas*
fáciles cual las diosas;
cantos en que hay querellas
de románticas glosas...
En el aire, las huellas
de un perfume de rosas,
y el llanto sideral de las estrellas
que humedece las almas y las cosas!...

El meditar sombrío
que principia en tristeza
y acaba en desvarío;
la adorada cabeza
que finge el negro río
de una penumbra espesa,
y sobre todo el magno calosfrío
de la inmortalidad y la belleza!...

Suspiro, verso, estancia,
prolongación del ruido
en la obscura distancia;
deseo indefinido,
inenarrable ansia
de verse confundido
— como viaja en el viento una fragancia —
en la apacible noche del Olvido!..

Las manos que se enlazan
como buscando ayuda,
los cuerpos que se abrazan
porque el Mal los anuda;
los ojos que se arrasan,
la boca que está muda,
y las parejas que en éxtasis pasan
cantando a la Ilusión rumbo a la Duda!...

Hora definitiva
de la púber que espera
y hurga pensativa
en la amplia carretera,
y en que el alma cautiva
embarca en la galera
rútila da una nube fugitiva
la doliente visión de su quimera!...

La hora del Ticiano:
el desfallecimiento
del ánima en lo arcano;
el divino momento
en que merma el lejano
oro del firmamento
y la sombra, lo mismo que una mano
fraternal, apacigua el pensamiento!...

(La Hora del Ticiano)

RAMON LOPEZ VELARDE

1888-1921

Hay un lenguaje estático y uno dinámico. Una serie de formas agotadas que nada expresan y otra de formas increadas que esperan la mano del poeta para salir del caos. López Velarde profundizó este poder de las palabras: sintió la reserva de contenido en cada vocablo y alteró, pura y simplemente las reglas, volviendo a crear un mundo que estaba destruido y vacío. Parecía que un espíritu infernal acompañaba los adjetivos dentro de una música desconcertante. « Las lascivas soledades », « la zurda ciencia », « mi brizna heteróclita », « brazos sacramentales ». Pero un algo angélico y hondo conmovía en realidad este ramaje poético y lo ponía a temblar.

Sin embargo, aunque de trascendencia, es incidental este aspecto de López Velarde. No es el más importante ni el único de su obra. Tras sus poemas respira una realidad humana verdadera. Existe una correspondencia entre esta apariencia desquiciante, entre esta huida de los cánones y su propio yo. Es como un índice de su desorden interno, del conflicto del hombre religioso que se halla oprimido por la vivencia de los remordimientos mientras la inteligencia despedaza su fe. El drama de quien peca y llora su pecado con igual transparencia y pasión. Pero este problema lo vive en las lejanías de su conciencia, en aquellos momentos en que ya nada dicen las palabras.

Poeta erótico, platónico en el sentido fiel, conoció por el amor. El mismo lo declara así. Una venus universal presidió su vida y su obra, encubierta de telas provincianas. Fue el poeta del « íntimo decoro », subjetivo e individual siempre. Un clásico de nuestra parva historia. Quizás nuestro más grande poeta.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *La Sangre Devota*. Talleres de « Revista de Revistas ». México, 1916. — *Zozobra*. « México Moderno », México, 1919. — *El Son del Corazón*. Imprenta Mundial. México, 1931.

Y PENSAR QUE PUDIMOS...

Y pensar que extraviarnos
la senda milagrosa
en que se hubiera abierto
nuestra ilusión, como perenne rosa...

Y pensar que pudimos,
enlazar nuestras manos
y apurar en un beso
la comunión de fértiles veranos...

Y pensar que pudimos,
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos,
valsando un vals sin fin, por el planeta...

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
conjunción de existencias,
ver las cintilaciones del zodiaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

(La Sangre Devota)

LA TEJEDORA

Tarde de lluvia en que se agravan
al par que una íntima tristeza
un desdén manso de las cosas
y una emoción sutil y contrita que reza.

Noble delicia desdeñar
con un desdén que no se mide,
bajo el equívoco nublado:
alba que se insinúa, tarde que se despide.

Sólo tú no eres desdeñada,
pálida que al arrimo de la turbia vidriera,
tejes en paz en la hora gris
tejiendo los minutos de inmemorial espera.

Llueve con quedo sonsonete,
nos da el relámpago luz de oro
y entra un suspiro, un vuelo de ave fragante y húmeda,
a buscar tu regazo, que es refugio y decoro.

¡Oh, yo podría poner mis manos
sobre tus hombros de novicia
y sacudirte en loco vértigo
por lograr que cayese sobre mí tu caricia,

cual se sacude el árbol prócer
(que preside las gracias floridas de un vergel)
por arrancarle la primicia
de sus hojas provectas y sus frutos de miel!

Pero pareces balbucir,
toda callada y elocuente:
« Soy un frágil otoño que teme maltratarse »
e infiltras una casta quietud convaleciente
y se te ama en una tutela suave y leal,
como a una párvula enfermiza
hallada por el bosque un día de vendaval.

Tejedora: teje en tu hilo
la inercia de mi sueño y tu ilusión confiada;
teje el silencio; teje la sílaba medrosa
que cruza nuestros labios y que no dice nada;
teje la flúida voz del Angelus
con el crujido de las puertas:
teje la sístole y la diástole
de los penados corazones
que en la penumbra están alertas.

Divago entre quimeras difuntas y entre sueños
nacientes, y propenso a un llanto sin motivo,
voy, con el ánimo dispersa
en el atardecer brumoso y efusivo,

contemplándote, Amor, a través de una niebla
de pésame, a través de una cortina ideal
de lágrimas, en tanto que tejes dicha y luto
en un limbo sentimental.

(La Sangre Devota)

A SARA

A mi paso, y al azar, te desprendiste
como el fruto más profano
que pudiera concederme la benévola
actitud de este verano.

Blonda Sara, uva en sazón: mi leal apego
a tu persona, hoy me incita
a burlarme de mi ayer, por la inaudita
buena fe con que creí mi sospechosa
vocación la de un levita.

Sara, Sara, eres flexible cual la honda
de David, y contundente
como el lírico guijarro del mancebo;
y das, paralelamente,
una tortura de hielo y una combustión de pira;
y si en vértigo de abismo tu pelo se desmadeja,
todavía, con brazo heroico
y en caída acelerada, sostienes a tu pareja.

Sara, Sara, golosina de horas muelles;
racimo copioso y magno de promisión que fatigas
el dorso de dos hebreos:
siempre te sean amigas
la llamarada del sol y del clavel; si tu brava
arquitectura se rompe como un hilo inconsistente,
que bajo la tierra lóbrega
esté incólume tu frente;
y que refulja tu blonda melena, como un tesoro
escondido; y que se guarden indemnes, como real
tus brazos y la columna [sello,
de tu cuello.

(La Sangre Devota)

MI CORAZON SE AMERITA

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;
y al oírlo batir su cárcel, yo me anego
y me hundo en la ternura remordida de un padre
que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Placer, amor, dolor... todo le es ultraje
y estimula su cruel carrera logarítmica,
sus ávidas mareas y su eterno oleaje.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Es la mitra y la válvula... Yo me lo arrancaría
para llevarlo en triunfo a conocer el día,
la estola de violetas en los hombros del alba,
el cingulo morado de los atardeceres,
los astros, y el perímetro jovial de las mujeres.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Desde una cumbre enhiesta yo lo he de lanzar
como sangriento disco a la hoguera solar.
Así extirparé el cáncer de mi fatiga dura,
seré impasible por el Este y el Oeste
asistiré con una sonrisa depravada
a las ineptitudes de la inepta cultura,
y habrá en mi corazón la llama que le preste
el incendio sinfónico de la esfera celeste.

(Zozobra)

A LAS VIRGENES

Oh vírgenes rebeldes y sumisas:
convertidme en el fiel reclinatorio
de vuestros codos y vuestras sonrisas
y en la fragua sangrienta del holgorio
en que quieren quemarse vuestras prisas...

Oh botones baldíos en el huerto
de una resignación llena de abrojos:
lloráis un bien que, sin nacer, ha muerto,
y a vuestra pura lápida concierto
los fraternales llantos de mis ojos...
¡Hermanas mías, todas,
las que contentas con el limpio daño
de la virginidad, váis en las bodas
celestes, por llevar sobre las finas
y litúrgicas palmas y en el paño
de la eterna Pasión, clavos y espinas;
y vosotras también, las de la hoguera
carnal de la vendimia y el chubasco,
en el invierno y en la primavera;
las del nítido viaje de Damasco
y las que en la renuncia llana y lisa
de la tarde, salís a los balcones
a que beban la brisa
los sexos, cual sañudos escorpiones!
¡El tiempo se desboca; el torbellino
os arrastra al fatal despeñadero
de la Muerte; en las sombras adivino
vuestro desnudo encanto volandero;
y os quisieran ceñir mis manos fieles,
por detener vuestra caída oscura

con un lúbrico lazo de claveles
lazado a cada virginal cintura!
¡Vírgenes fraternales: me consumo
en el álgido afán de ser el humo
que se alza en vuestro aceite
a hora y a deshora,
y de encarnar vuestro primer deleite
cuando se filtra la modesta aurora,
por la jactancia de la bugambilia,
en las sábanas de vuestra vigilia!

(Zozobra)

TUS DIENTES

Tus dientes son el pulcro y nimio litoral
por donde acompasadas navegan las sonrisas,
graduándose en los tumbos de un parco festival.

Sonríes gradualmente, como sonríe el agua
del mar, en la rizada fila de la marea,
y totalmente, como la tentativa de un
Fiat lux para la noche del mortal que te vea.
Tus dientes son así la más cara presea.

Cúdalos con esmero, porque en ese cuidado
hay una trascendencia igual a la de un Papa
que retoca su encíclica y pule su cayado.

Cuida tus dientes, cóncave de granizos, cortejo
de espumas, sempiterna bonanza de una mina,
senado de cumplidas minucias astronómicas,
y maná con que sacia su hambre y su retina
la docena de Tribus que en tu voz se fascina.

Tus dientes lograrían, en una rebelión,
servir de proyectiles zodiacales al déspota
y hacer de los discordes gritos, un orfeón,
del motín y la ira, inofensivos juegos
y de los sublevados, una turba de ciegos.

Bajo las sigilosas arcadas de tu encía,
como un acueducto infinitesimal,
pudiera dignamente el más digno mortal
apacentar sus crespas ansias... hasta que truene
la trompeta del Angel en el Juicio Final.

Porque la tierra traga todo pulcro amuleto
y tus dientes de ídolo han de quedarse mondos
en la mueca erizada del hostil esqueleto,
yo los recojo aquí, por su dibujo neto
y su numen patricio, para el pasmo y la gloria
de la humanidad giratoria.

(Zozobra)

EL MENDIGO

Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma
de todos los voraces ayunos pordioseros;
mi alma y mi carne trémulas imploran a la espuma
del mar y al simulacro azul de los luceros.

El cuervo legendario que nutre al cenobita
vuela por mi tebaida sin dejarme su pan,
otro cuervo transporta una flor inaudita,
otro lleva en el pico a la mujer de Adán,
y sin verme siquiera, los tres cuervos se van.

Prosigue descubriendo mi pupila famélica
más panes y más lindas mujeres y más rosas
en el bando de cuervos que en la jornada célica
sus picos atavían con las cargas preciosas,
y encima de mi sacro apetito no baja
sino un pétalo, un rizo prófugo, una migaja.

Saboreo mi brizna heteróclita, y siente
mi sed la cristalina nostalgia de la fuente,
y la pródiga vida se derrama en el falso
festín y en el suplicio de mi hambre creciente,
como una cornucopia se vuelca en un cadalso.

(Zozobra)

HORMIGAS

A la cálida vida que transcurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de hormigas en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormiguelo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,
el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos desnudos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,
tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pábilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

(Zozobra)

TE HONRO EN EL ESPANTO...

Ya que tu voz, como un muelle vapor, me baña,
y mis ojos, tributos a la eterna guadaña,
por ti osan mirar de frente el ataúd;
ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia
que es mitad friolenta, mitad cardenalicia,
antes que en la veleta lllore el póstumo alud;
ya que por ti ha lanzado a la Muerte su reto
la cerviz animosa del ardido esqueleto
predestinado al hierro del fúnebre dogal;
te honro en el espanto de una perdida alcoba
de nigromante, en que tu yerta faz se arroba
sobre una tibia, como sobre un cabezal;
y porque eres, Amada, la harmoniosa elegida
de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida

es un puente de abismo en que vamos tú y yo,
mis besos te recorren en devotas hileras
encima de un sacrílego manto de calaveras,
como sobre una erótica ficha de dominó.

(Zozobra)

EL RETORNO MALEFICO

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha,
su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
tuerza la chirriante cerradura.
en la añeja clausura
del zaguán, los dos púdicos
medallones de yeso,
entornando los párpados narcóticos,
se mirarán y se dirán: « ¿Qué es eso? »

Y yo entraré con pies advenedizos
hasta el patio agorero
en que hay un brocal ensimismado,
con un cubo de cuero
goteando su gota categórica
como un estribillo plañidero.

Si el sol inexorable, alegre y tónico,
hace hervir a las fuentes catecúmenas
en que bañábase mi sueño crónico;
si se afana la hormiga;
si en los techos resuena y se fatiga
de los buches de tórtola el reclamo
que entre las telarañas zumba y zumba;
mi sed de amar será como una argolla
empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando
con sus noveles picos alfareros

los nidos tempraneros;
bajo el ópalo insigne
de los atardeceres monacales,
el lloro de recientes recentales
por la ubérrima ubre prohibida
de la vaca, rumiante y faraónica,
que al párvulo intimida;
campanario de timbre novedoso;
remozados altares;
el amor amoroso
de las parejas pares;
noviazgos de muchachas
frescas y humildes, como humildes coles,
y que la mano dan por el postigo
a la luz de dramáticos faroles;
alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;
el gendarme que pita...
... Y una íntima tristeza reaccionaria.

(Zozobra)

HOY COMO NUNCA

Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces;
si queda en mí una lágrima, yo la excito a que lave
nuestras dos lobregueces.

Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida;
pero ya tu garganta sólo es una sufrida
blancura, que se asfixia bajo toses y toses,
y toda tú una epístola de rasgos moribundos
colmada de dramáticos adioses.

Hoy, como nunca, es venerable tu esencia
y quebradizo el brazo de tu cuerpo,
y sólo puedes darme la exquisita dolencia
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca
el minuto de hielo en que los pies que amamos
han de pisar el hielo de la fúnebre barca.

Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte;
huyes por el río sordo y en mi alma destilas
el clima de esas tardes de ventisca y de polvo
en que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
de ánimas de iglesia siempre menesterosa;
es un paño de ánimas goteado de cera,
hollado y roto por la grey astrosa.

No soy mas que una nave de parroquia en penuria,
nave en que se celebran eternos funerales,
porque una lluvia terca no permite
sacar el ataúd a las calles rurales.

Fuera de mí, la lluvia; dentro de mí, el clamor
cavernoso y creciente de un salmista;
mi conciencia, mojada por el hisopo, es un
ciprés que en una huerta conventual se contrista.

Ya mi lluvia es diluvio, y no miraré el rayo
del sol sobre mi arca, porque ha de quedar roto
mi corazón la noche cuadragésima;
no guardan mis pupilas ni un matiz remoto
de la lumbre solar que tostó mis espigas;
mi vida sólo es una prolongación de exequias
bajo las cataratas enemigas.

(Zozobra)

TIERRA MOJADA

Tierra mojada de las tardes líquidas
en que la lluvia cuchichea
y en que se reblandecen las señoritas, bajo
el redoble del agua en la azotea...

Tierra mojada de las tardes olfativas
en que un afán misántropo remonta las lascivas
soledades del éter, y en ellas se desposa
con la ulterior paloma de Noé;
mientras se obstina el tableteo
del rayo, por la nube cenagosa...

Tarde mojada, de hálitos labriegos,
en la cual reconozco estar hecho de barro,
porque en sus llantos veraniegos,
bajo el auspicio de la media luz,
el alma se licúa sobre los clavos
de la cruz...

Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras
y a balbucir, con alevosía y con ventaja,
húmedos y anhelantes monosílabos,
según que la llovizna acosa las vidrieras...

Tardes como una alcoba submarina
con su lecho y su tina;
tardes en que envejece una doncella
ante el brasero exhausto de su casa,

esperando a un galán que le lleve una brasa;
tardes en que descienden
los ángeles, a arar surcos derechos
en edificantes barbechos;
tardes de rogativa y de cirio pascual;
tardes en que el chubasco
me induce a enardecer a cada una
de las doncellas frías con la brasa oportuna;
tardes en que, oxidada
la voluntad, me siento
acólito del alcanfor,
un poco pez espada
y un poco San Isidro Labrador.

(Zozobra)

SUAVE PATRIA

PROEMIO

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las ondas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuán
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste todo entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre gritos y risas de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

PRIMER ACTO

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como agualdo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regala notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regala toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas;
oigo lo que se fué, lo que aun no toco,
y la hora actual con su vientre de coco.
Y oigo en el brinco de tu ida y venida,
¡oh trueno!, la ruleta de mi vida.

INTERMEDIO

Cuauhtémoc

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de ceniza de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

SEGUNDO ACTO

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mexicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y el obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti, el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso,
frescura de rebozo y de tinaja:
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el Ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor, y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carreta alegórica de paja!

(El Son del Corazón)

ALFONSO REYES

1889

El poeta Luis Cardoza y Aragón, traza en uno de sus penetrantes juicios literarios el siguiente perfil de la poesía de Reyes:

«En la obra de Reyes se revela el poeta. El erudito, el crítico, el ensayista, adquieren en él ese primer término conquistado desde su libro primero, por la penetración, por la exactitud, por la fineza de su talento. Se siente que sus manos están más allá de sus ojos, que busca y alcanza lo que los sentidos aún no presienten. Su contenido, su pasión, su voz es universal como debemos exigirlo a su capacidad. Reyes no cuenta las horas de México, sino la hora universal con su corazón mexicano. Su belleza es morena, dijéramos, tiene un rastro finísimo de sol de altiplanicie, de perfume de vainilla. Su poesía, toda, es mental, de emociones ordenadas, gobernadas de una manera sutil por su lúcida inteligencia. Más que la poética de Reyes, nos encanta su inteligencia poética, su poesía inteligente, como en Valéry. Esto lo podemos apreciar mejor en sus romances, en algunos poemas de *Pausa*, en sus perfectas traducciones de Mallarmé ».

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Huellas*. Botas. México, 1922. — *Ifigenia Cruel*. (Poema Dramático). Madrid, 1924. — *Pausa*. París, 1926. — *Romances de Río de Enero*. Mestricht, 1933. — *Minuta*. Mestricht, 1935. — *Otra Voz*. México, 1936.

GLOSA DE MI TIERRA

*Amapolita morada
del valle donde nací:
si no estás enamorada,
enamórate de mí.*

I

Aduerma el rojo clavel,
o el blanco jazmín, las sienes;

que el cardo sólo desdenes,
sólo furia da el laurel.
Dé el monacillo su miel,
y la naranja rugada,
y la sedienta granada,
zumo y sangre — oro y rubí — :
que yo te prefiero a tí,
amapolita morada.

II

Al pie de la higuera hojosa
tiende el manto la alfombrilla;
crecen la anacua sencilla
y la cortesana rosa;
donde no la mariposa,
tornasola el colibrí.
Pero te prefiero a tí,
de quien la mano se aleja;
vaso en que duerme la queja
del valle donde nació.

III

Cuando al renacer el día
y al despertar de la siesta,

hacen las urracas fiesta
y salvas de gritería,
¿por qué, amapola, tan fría,
o tan pura, o tan callada?
¿Por qué, sin decirme nada,
me infundes un ansia incierta
— copa exhausta, mano abierta,
si no estás enamorada?

IV

¿Nacerán estrellas de oro
de tu cáliz tremulento,
— norma para el pensamiento
o bujeta para el lloro?
¡No vale un canto sonoro
el silencio que te oí!
Apurando estoy en ti
cuánto la música yerra.
Amapola de mi tierra:
enamórate de mí.

(Pausa)

LA AMENAZA DE LA FLOR

Flor de las adormideras:
engáñame y no me quieras.

¡Cuánto el aroma exageras,
cuánto extremas tu arrebol,
flor que te pintas ojeras
y exhalas el alma al sol!

Flor de las adormideras.

Una se te parecía
en el rubor con que engañas,
y también porque tenía,
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras.

Una se te parecía...

(Y tiemblo sólo de ver
tu mano puesta en la mía:
¡Tiemblo, no amanezca un día
en que te vuelvas mujer!)

(Pausa)

LA TONADA DE LA SIERVA ENEMIGA

Cancioncita sorda, triste,
desafinada canción;
canción trinada en sordina
y a hurtos de la labor,
a espaldas de la señora;
a paciencia del señor;
cancioncita sorda, triste,
canción de esclava, canción
de esclava niña que siente
que el recuerdo le es traidor;
canción de limar cadenas
debajo de su rumor;
canción de los desahogos
ahogados en temor;
canción de esclava que sabe
a fruto de prohibición
— toda te me representas
en dos ojos y una voz.

Entre dientes, mal me oyen
palabras de rebelión:
« ¡Guerra a la ventura ajena,
guerra al ajeno dolor!
Bárreles la casa, viento,
que no he de barrerla yo.

Hílales el copo, araña,
que no he de hilarlo yo.
San Telmo encienda las velas,
San Pascual cuide el fogón.
Que hoy me ha pinchado la aguja
y el huso se me rompió;
y es tanta la tiranía
de esta disimulación,
que aunque de raros anhelos
se me hincha el corazón,
tengo miradas de reto
y voz de resignación ».

Fieros tenía los ojos
y ronca y mansa la voz;
finas imaginaciones
y plebeyo el corazón.
Su madre, como sencilla,
no la supo casar, no.
Testigo de ajenas vidas,
el ánimo le es traidor.
Cancioncita sorda, triste,
canción de esclava, canción
— toda te me representas
en dos ojos y una voz .

(Pausa)

4

Al fin con arrobamiento
dejas el alma caer
— cántaro que el vino interno
rezuma por una vez.

Y se constela tu sueño,
y se comienza a encender
con estrellas de recuerdos
que han sido flores ayer.

Y hay centellas en el fondo
de tu noche, porque ves
cuatro o seis ardientes ojos
de dos mujeres o tres.

(Pausa)

CASI SONETO

Tardes así ¿cuándo os he respirado?
Suelos cabellos, húmedos del baño;
olor de granja, frescor de garganta,
primavera hecha toda flor y agua.

Se abrió la reja y fuimos a caballo.
El cielo era canción, caricia el campo,
y la promesa de la lluvia andaba
viva y alegre por las cumbres altas.

Cada hoja temblaba y era mía,
y tú también, de miedo sacudida
entre resentimientos y relámpagos.

Latían entre nubes las estrellas,
y nos llegaba el pulso de la tierra
desde el tranco ligero del caballo.

(Casi Sonetos)

RIO DE OLVIDO

Río de Enero, Río de Enero:
fuiste río y eres mar:
lo que recibes con ímpetu
lo devuelves « devagar ».

Madura en tu seno el día
con calmas de eternidad:
cada hora que descuelgas
se vuelve una hora y más.

Filtran las nubes tus montes.
esponjas de claridad,
y hasta el plumón enrareces
que arrastra la tempestad.

¿Qué enojo se te resiste
si a cada sabor de sal
tiene azúcares el aire
y la luz tiene piedad?

La tierra en el agua juega
y el campo con la ciudad,
y entra la noche en la tarde
abierta de par en par.

Junto al rumor de la casa
anda el canto del sabiá,
y la mujer y la fruta
dan su emanación igual.

El que una vez te conoce
tiene de tí soledad,
y el que en tí descansa tiene
olvido de lo demás.

Busque el desorden del alma
tu clara ley de cristal,
sopor llueva el cabeceo
de tu palmera real.

Que yo como los viajeros
llevo en el saco mi hogar,
y soy capitán de barco
sin carta de marear.

Y no quiero, Río de Enero,
más providencia en mi mal
que el rodar sobre tus playas
al tiempo de naufragar.

— La mano acudió a la frente
queriéndola sosegar.
No era la mano, era el viento.
No era el viento, era tu paz.

(Romances de Río de Enero)

CASTIDAD

Mentía con las ojeras
escarbadas de calor,
atajando con los ojos
como con un resplandor.

Si en la cosquilla del habla
era toda insinuación,
la voluntad no seguía
las promesas de la voz.

La mano se le olvidaba
entre la conversación,
pero volvía por ella:
no se le olvidaba, no.

Le reventaba en el seno
cada estrujado botón,
escondiendo y ostentando
a cada lado un limón.

Era por medio diciembre,
cuando pesa más el sol,
y de repente la brisa
se metía de rondón.

De sonajas de cigarras
todo el aire era un temblor,
y en las pausas de silencio
el silencio era mayor.

La tierra juntaba mieles
en mansa fecundación.
Lenta y abundante vida
latía sin expresión.

Adiviné que las aves
no acababan la canción,
en lo mismo que ensartaban
una y una y otra voz.

Adiviné que las nubes
erraban sin dirección;
adiviné que las cosas
arrepienten su intención.

Que también la audacia roja
pára en el rojo rubor,
y que en la naturaleza
es casta la tentación.

— Hallo que ahora la gozo
y la rodeo mejor:
la miro, y la dejo hablar,
sin prisa, y sin dilación.

(Romances de Río de Enero)

ENVIO

Mercedes, Río, mercedes, —
soledad y compañía,
de toda angustia remanso,
de toda tormenta orilla.

Y porque nunca pensé,
y porque yo no sabía
que hay en el mundo una raya
donde el mundo es lejanía;

una zona en que las sienes
se curan de las espinas,
y el mismo dolor se envuelve
y a sí propio se acaricia;

las lágrimas se deshacen
con el calor de la vista,
y no digo las memorias,
que esas nadie las alivia.

En feliz continuación,
de tantos siglos henchida,
quema la historia tu cara,
tu esperanza la abanica.

Y juegas las apariencias
como la criolla sabida
que, más que en sus amuletos,
en el tiempo se confía.

Esmaltes de mariposa,
cosa tan liviana y fina,
bastan a rasgar el sol
en siete espadas furtivas.

Así tú, con el encanto
de tu leve cortesía,
encadenas voluntades
y las perdonas cautivas.

Tus calles se van al mar,
cargadas de carne viva,
y en tus angélicas aguas
te siembras y te bautizas.

Ancha, generosa nave,
con San Telmo a la vigía,
sirtes venzas, salves vórtices,
salgas a la gloria un día.

— Llego al fin de mi canción,
que es ya más tuya que mía,
y no pude, Río de Enero,
decirte lo que quería.

(Romances de Río de Enero)

GENARO ESTRADA

1887-1936

Su actividad como prosista y como crítico había hecho de Estrada una de las figuras literarias más destacadas. La publicación de sus primeros poemas en 1927, vino a enriquecer su obra y a precisar su prestigio. No hay propiamente atrevimientos formales en la poesía de Estrada, sus ritmos — los de la tradición — en su forma sobriamente ordenada se traducen en imágenes de una fascinante complejidad, a veces un tanto barrocas. Su imaginación moderna, domina sin embargo, y nos trasmite la pura alquimia de la poesía. A pesar de ciertas debilidades y errores, Estrada es un espíritu muy alerta y muy fino, y esta Antología satisface un principio de justicia al recoger el eco de sus voz contra las traiciones del silencio.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Crucero*. Cultura. Ilustraciones de Gabriel García Maroto. México, 1928. — *Escalera (Tocata y Fuga)*. Ediciones del Murciélago. México, 1929. — *Paso a Nivel*. Ediciones Héroe. Madrid, 1933. — *Senderillos a Ras*. Bécquer. Taller de las Gráficas Marinas. Madrid, 1934.

RETORNO AL MAR

Al agua verde he de volver un día
ungido en el ritual de los ciclones,
agitando en la diestra las palmas de la costa
y cantando la clara canción del marinero.
Al agua verde, con los pies desnudos
y el pecho ronco de gritar tormentas.

Llegaré al litoral de los adioses
con viento decorado de manos que saludan

y amargura de mares y de lágrimas,
para entrar en el agua con los brazos
elevados al cielo, y en las olas
hundir la reverencia de mi cuerpo.

Necesito la brisa de las palmas
y volver a dormir bajo su sombra verde.
Palmeras: abanicos de apoteosis
para solemnizar triunfos navales.

Recordar a mi infancia toda hecha
de mar, de tumbo de olas,
de islas, de playa azul, de agua de cocos.

Al agua verde he de volver un día
para admirar la fuga de las barcas
y la canción de la marinería;

para seguir de la gaviota el vuelo
sus aletazos que recuerdan luego
el adiós angustiado del pañuelo;

para encallar mi bote en los peñascos,
para ganar la playa entre brazadas
ritmadas al sonar de los chubascos;

a divisar el faro mensajero
de la seguridad del derrotero
y de la noche insomne del farero.

He de volver al mar como soldado
ungido en las acuáticas milicias,
a defender sus fabulosos fueros,
a ganarme la boina marinera
en el hondo pavor de los naufragios
o el pilotaje de los derroteros.

Marinero, dame tu blanca vela
para combar el aire con la gracia del ánfora;
vuelva mi mano, con tu largo remo,
al ejercicio de las duras aguas,
o sumergida en las profundas rocas
a yodarse en la pesca de las algas,
y la sal de tus vientos que confirme
en mi boca la antigua del bautismo.

¡Fuga de velas y levar de anclas
para zarpar al alta mar bravía!
La brisa me reclama, vieja amiga,
a la danza del vals sobre las olas.

Al agua verde he de volver un día,
marinero del barco que no vuelve.

(Crucero)

BRISA

Naranja de la mañana
abre sus brazos la aurora.
Los pájaros picotean
los luceros retardados.

Mi gajo, aurora, mi gajo,
que he de despertar ahora.

La blusa del marinero
me echa encima la mañana.
El viento que hincha la blusa
me va empujando a la playa.
Ya sopla la brisa, sopla
para ayudarme la carga.

De las sombras de mis sueños
migajas siguen los pájaros.

La playa peina las olas
con el peine frío del viento.
Ondulaciones de plata
se arregla el agua en el pelo.
El agua se está poniendo
de verde frente al espejo.

Los angelitos del aire
agitan sus banderines.

Se está lavando la cara
la visita de la aurora.
¡Qué juego de finas blondas
teje la espuma en el agua!
Las nubes están bajando
para servir la toalla
y ya la aurora se ha puesto
cintas de sol en la bata.

Se va acercando a la costa
la espiral de las gaviotas.

Para delicia del baño
el sol calienta las aguas.
Los pájaros bajan, suben
las olas en sube y baja.
Sube el sol el horizonte,
el rehalaje rebaja
y la naranja en la mano
la aurora vuelve a su casa.

Se disputan las cortezas
los pájaros en la playa.

(Escalera)

ESCAPE

Máscara helada de tu deseo,
anhelo oculto en tu taquigrafía.
palabra reservada a mejor día
temor que en el impulso oculto veo.

Entrega y retirada en titubeo,
vacilación en decidir la vía
y entre el agrio limón y la sandía,
la pena recatada en el recreo.

¡Y qué rica elusión de decisiones,
entre dura pared y aguda espada
cómo se niegan tus afirmaciones!
Noche de empeños, nueva madrugada
y cuánto, sin embargo, las canciones,
una vez y otra vez no dicen nada.

Qué obstinada presencia en luna llena
la del momento siempre inextinguido,
dulce bajel por el amor venido
para siempre jamás en hora buena.

Enero, marzo, abril, la gracia plena
flauta de pluma en árbol henchido

y por volver a ser lo que se ha sido,
el alma va por la mansión serena.

De la rosa apretada de su bloque
suelta, por arte de birlibirloque,
sus hojas cotidiano el calendario
y adivinando impulsos paralelos
en el signo estelar de los gemelos
dispara su saeta el sagitario.

(Paso a Nivel)

FONDO

Era el sueño otra vez helado río.

Pasó primero, lentamente, helado,
con una voz de vidrio entre sus aguas.
Pero sólo era un eco
donde no pude distinguir palabra.

Apenas transcurría entre sus cauces, frío.

Siguió corriendo, sin fuerza apenas, solo,
sin una rama arriba, sin una piedra abajo,
huérfano de paisaje, río sin diálogo,
agua que apenas va, sin tacto.

Sigue el sueño corriendo con el río.

(Paso a Nivel)

CONMIGO

Situada en el instante
donde yo quiero verte,
sentirte alta, presente,
vertical, luminosa,
alto tallo que brinda
y erige su asistencia
toda pura en el tacto,
sin por qué, sin distancia
y tan íntima y sola
para cualquier momento
dócil a mi ventura
tan egoísta y larga.

Cerca porque te siento
compartir en ausencia
una blanda tajada
de patética vuelta,
tender voces sin eco
por los hilos del sueño
y mandar tu mirada
como un mensaje esbelto
que va hendiendo los aires
profundamente quietos,
como un acento helado
para ningún secreto.

¿Y después? Igualmente
ilustrado de tedio
el episodio exhausto
se perderá en el viento;
como un alta paloma
sin el mensaje al cuello,
en las fauces horrendas
del dragón, el acento
correrá su destino,
y al olvido disuelto
la tarasca implacable
liquidará el ensueño.

(Paso a Nivel)

ENRIQUE FERNANDEZ LEDESMA

1889-1939

En las mismas fuentes provinciales de López Velarde, ha escogido Fernández Ledesma los temas de su inspiración. Tiene, sin embargo, una experiencia personal e íntima de ellos; ha sentido la provincia y la ha expresado en figuras de un elegante barroquismo. El influjo de la obra lopezvelardesca se advierte en el rebuscamiento sutil del adjetivo, en el giro elíptico de la frase que es como la abreviación de una alegoría, pero sin las intuiciones religiosas y simbólicas de aquél. Bajo el complicado ornamento de un arte parsimonioso y esmerado y de un marcado gusto por el pasado colonial, palpita una sensibilidad viva. Lo más acertado de su poesía es haber dejado cantar un corazón desinteresado, enriquecido por los lugares de su infancia y el deslumbramiento de sus años juveniles.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Con la Sed en los Labios.* México Moderno. México, 1919.

MIS OJOS VAN A TI

Este luto que llevas este día
cálido de verano,
es un deleite para mis sentidos
y un tónico descanso
para mis ojos...

Por la calle ilustre
de la ciudad (paseo provinciano,
escaparate de las inocentes
locuras femeninas, y fracaso

de bulvar) pasan las señoritas
del pueblo: ojos de paz, rostros simpáticos,
siluetas lugareñas
sabidas de memoria: anhelos cándidos
de exhibición... Desfilan en un grupo
feliz, con un escándalo
de telas albeantes de reflejos:
un oleaje claro
de encajes y de gasas
que reverbera al sol meridiano.

Y tú vas entre todas, como un punto
negro que mancha el campo
detonante de sol: como un oscuro
guión esbelto y lejano...
Y tú, entre todas, eres el refugio
de mis ojos cansados
de luz, y de blancura, y de reflejos;
tú, enlutada gentil; tú, frágil vaso
espiritual; inmarcesible búcaro
que perfumas mi sombra con tu sombra
enlutada y cordial; venero manso
de la palabra tímida y juiciosa;
hermética visión, fantasma diáfano
que enciendes una luz en mi capilla...

Mis ojos van a ti, como buscando
una paz de penumbra
en el inmenso campo
de luz, en la blancura deslumbrante
de sol... Mis ojos ávidos
te buscan, y se amparan a tu sombra
refrigerante, como en un remanso
de quietud y de ensueño.

Mis ojos van a ti... Y encuentro un cálido
placer en repetir el estribillo:
MIS OJOS VAN A TI... Y es un descanso
esta frase pueril, y es una música
que me embriaga el espíritu, y un lampo
fugaz, que me penetra jubiloso
al corazón.

Mis ojos van guardando
tus líneas, tu perfil,
la eurytmia de ese diáfano
cuerpo que se reviste con las telas
de luto, de tu luto, que es el marco
austero que aprisiona
toda tu claridad, como un arcano
signo de mansedumbre y de concordia.

Mis ojos van guardando
esta visión de paz, este sedante
capuz de luto, estos sedenos paños
que llevas con la gracia imponderable
de tu ciencia moderna; estos ingrátidos
pliegues, en que se ahueca vagamente
el minúsculo triángulo
que tus muslos dibujan al moverse
cuando caminas; este cuello blanco
y fino, circundado por la gola
a lo Médicis; este gentil garbo
tan tuyo, con que empuñas la sombrilla
como cetro; este rastro
casi tangible, en el que abriste el aire
a tu paso....

Te pierdes a lo lejos
y en el inmenso campo
de luz, eres un punto
lejano.

Cierro los ojos, estos ojos ávidos
de ti, y en la penumbra deleitosa
que defienden mis párpados,
se arraiga tu visión... ¡Oh, sombra lírica,
enlutada gentil, pródigo vaso

espiritual, que llevas mis ensueños
como un haz de destellos en tus manos!

Y los hombres me llaman, y yo sigo
con los ojos cerrados...

(Con la Sed en los Labios)

CON EL ALMA CONFIADA

Cristina:

¡tú no supiste ya ser mi madrina!
La madrina de alma gambusina
que hurta el oro en la ribera quieta
con una contenida zozobra de poeta.

Tú le pediste más
a la abertura de mi compás.

Tu dialéctica hacía,
en el jardín azul del alma mía,
guarismos de álgebra y de geometría.

Y quisiste encontrar la furia de un Ciclón
en la brisa de agosto
que mece el pulso de mi corazón.

Arrojaste en jauría,
contra el alma confiada, que no se defendía,
los galgos ávidos de tu ironía.

Y en un instante de limitación,
involucraste, en fórmulas escuetas,
las limpias voces de mi corazón!

Cristina:

corriente submarina
que agitaste, con trémulos halagos,
el espejo impasible de mis lagos.

Cristina:

remota voz cordial y pueblerina
que en la sentimental quietud de una mañana
pensaste ser la hermana
que arropa cicatrices con venda franciscana
y que, cauta y graciosa, fuiste también la ondina
que arrogante bogaba en mi piscina
provinciana...

¡Cristina ya dispersa en los asombros
de no encontrar cabal la claridad secreta
del alma del poeta.

¡Cristina: todavía

te pide el alma, amargada y bravía,
reclinada en románticos escombros,
que le pongas a su melancolía
una cauda de luz sobre los hombros!

(Con la Sed en los Labios)

FRANCISCO GONZALEZ GUERRERO

1889

Este poeta ha sido parco en la publicidad. Se le conoce sólo por un libro donde se hallan reunidos poemas de tendencias disímiles, como si los panoramas hubiesen sido vistos desde varios ángulos de la vida, pero cuya ejecución revela una rara probidad de trabajador que conoce y ama su arte. Este primer libro contiene elementos que servirán de base, tal vez, para el juicio que habrá de emitirse sobre su obra posterior. José Gorostiza ha expresado que « la poesía de González Guerrero es una poesía madura, ganada para la forma, que ni desfallece ni yerra. De una corrección suma que llega por momentos a la excelencia ». En breve silueta de González Guerrero, señala Enrique Fernández Ledesma que « sus ideas poéticas, rotundas de volumen y de sugestión, se matizan con un vocablo exacto. Exacto para la transfiguración de la imagen y para el efecto de la armonía auditiva. El registro de expresión de este poeta, concordado con los más hondos diapasones subjetivos, jamás acumula exceso de valores pintorescos. Es grave, contenido y sobrio, con esa próspera sobriedad de la consciencia, que marca la línea neta y el punto final ».

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Ad Altare Dei*. Editorial Cultura. México, 1930.

REGRESO

*Il ricordo è poesia, e la poesia
non è se non ricordo.*

GIOVANNI PASCOLI

Iban las calles sin saber adónde,
cayendo y levantando
hasta quedar dormidas en el campo.

Las casitas de faz con enjalbiego
estaban sin crecer un solo palmo.
(¿Proyectarían sus arquitecturas,
para ilustrar un cuento, los enanos?)
Recoletas.

Caducas.

Sin embargo
nada ha podido resistir como ellas
el telúrico baile del espanto.

Ellas saben las vidas paralelas
de la locomotora que se va llorando
y del burrito que vuelve cantando.

No verán su vejez en el espejo.
Tuvieron uno solamente, antaño,
que sustraído fué con la laguna
por malas artes de los ingenieros.

Ahora, al saludar al hijo pródigo,
la sonrisa más franca de sus patios
se empurpuraba en el mantel del aire.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

El cielo se ponía como siempre
pensativo en las varas de los plúmbagos,
y los naranjos,
antes pura la frente de azahares,
tenían frutos nuevos en los brazos.

Guardaba el jardinero entre los lirios
el nocturno Camino de Santiago.

El colibrí epiléptico asumía
la inspección general de las fragancias.

Una montaña de cabeza blanca
remendaba las nubes del ocaso.

Los cerros

— avizorando —

se apercibían a cazar estrellas.

(Cerros grises, domésticos y mansos
como los vi a mi puerta siendo niño.

Dios les pasa la mano
por sobre el lomo en tardes y mañanas
o los azota cuando está enojado.)

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Tras el roído portalón del huerto
cantaba, haciendo azúcar, el verano.
Al beber su refresco de arrayanes
el aire verde levantaba el vaso.
Dentro del corazón de las guayabas
un pájaro tenaz con su piqueta
buscaba los tesoros de Eldorado.

Banderas desplegadas
desfiló ante la noche un sindicato
de nubes.

En las fértiles sombras
empezaba la siembra de los grillos.

Las estrellas croaban en los charcos.

A mi encuentro salió, toda de blanco,
con el perfume que aprendí en mi novia,
la casa que el olvido está alquilando.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Y mi niñez volvía,
militar y torera.
(Cabalgaba el rocín de la aventura
al margen de los libros no estudiados.

Rubias horas de sol, vistiendo seda,
esparcían mis ansias como nardos.)

La vocecita tenue de las cosas
¡cómo se entraba al corazón cerrado!
Fluía por los surcos del recuerdo
continua y musical como un regato.

El viento se alejó con su mensaje.
Y atrayéndome a sí con dulce mando
— quedo en los labios el pueril lenguaje —
cada cosa me habló: ¿te acuerdas cuando...?

(*Ad Altare Dei*)

MILAGRO

Hemos pasado al pie del árbol
deforme del camino,
como se pasa junto de un leproso.
¿Quién ha tenido
ojos clementes y palabras buenas
para el árbol enfermo del camino?

Hoy lo he visto cubierto de belleza.
Hoy lo he visto
(con piedra blanca señalo este día)
llorando silenciosas lágrimas
de rocío.

Estaba con los brazos en alto;
parecía en un éxtasis divino,
y ví la llama mística en su enorme
corazón encendido.

(Ad Altare Dei)

ORTO LUNAR

Camino de los vaqueros.
Claridad azul y nácar,
y silencio.

¿Viene una vaquilla blanca?

Es que sale entre los cerros
la luna cuernos
de plata.

(Ad Altare Dei)

TIERRA MOJADA

Como salida del hamán, extiende
su cabellera azul la tarde clara.
Ya el sol vuelve a las cúpulas...

Trasciende
a tinaja de olor Guadalajara.

Algo divino va esparciendo efluvio
que al corazón es grito de alegría.
La tierra es nueva. Está como en el día
que voló la paloma del diluvio.

(Ad Altare Dei)

FUENTE

*Hay un ojito alegre
de agua pura....*

FRAY MANUEL NAVARRETE

Yo, pastor de la tarde, olvidaría
las nubecillas de oro,
las nubecillas blancas,
las nubecillas.

Olvidaría
el impecable vuelo de las garzas,
dibujado en silencio.

Y olvidaría el viento de los pinos,
que está tocando el dulce
organillo de Dios junto a la luna.

Yo, pastor de la tarde,
mi voz olvidaría
por oírte mil noches y una noche,
fuentecilla serena.

Me estaría en arrobo
oyendo soledad en tu palabra
infalible, hechicera,
inmemorial,
recién nacida.

Fuentecilla serena,
agua sin geometría
de jardines.

(Ad Altare Dei)

ABRO UN LIBRO DE VERSOS

Abro un libro de versos que olvido sin querer.
En los montes azules, la tarde clara piensa.
(También la tarde está en un sueño suspensa,
cual si tuviera un libro abierto, sin leer.)

Un pájaro malrota sus perlas de canción,
loco del terciopelo vernal de la avenida.
(Me siento rama verde; va a florecer mi vida;
y algo — tal vez la dicha — canta en mi corazón.)

(Ad Altare Dei)

VIRGENES

La sed, el hambre, no sé
qué nos roe, dentro,
cuando las muchachas frescas
pasan junto, sonriendo.

Cuando
— fruta, linfa clara —
en vano hacia ellas tendemos
nuestra cóncava esperanza.

¡Oh las vírgenes de pechos
duros
que nadie ha tocado
sino las manos del viento!

(Ad Altare Dei)

DELICIA

Delicia de las noches en flor; goce profundo
de estrellas que penetran en deshojados ramos.
Pensar que nuestra alcoba es el centro del mundo
y única en su belleza la rosa que cortamos!
Y alegría recóndita del silencio; alegría
que está fluyendo a modo de cerrera fontana,
inagotablemente.

Dulzura de las noches! Tenemos todavía
la dicha de morder en la carne lozana,
y de alcanzar los sueños, y de sentir un fuerte
lazo contra la vida!

— Y la muerte?... la muerte?
— Pensaremos mañana!

(Ad Altare Dei)

APARICION

Su barba está jugando con el aire
de acuerdo con las ramas de los sauces.

Sus ojos me están viendo
como en claros de bosque mira el cielo.

Son sus pasos lo eterno transitorio,
música donde se oye lo inefable.

¿Será Dios, disfrazado de silencio,
que baja al mundo para ver la tarde?

(Ad Altare Dei)

CITA

El alma espera, insomne Sulamita.
Ansiosa del amor o de la muerte,
el alma espera, puntual a la cita.

Lloro de viento, risa de agua, vuelo
de hojas... Ninguna voz, pasos de nadie.
Sobre las ascuas vivas, el anhelo.

Y esta sorda avidez de los oídos!
Y el tiempo, el tiempo que se quiere ir!
Y el corazón, ya loco de latidos!

(Ad Altare Dei)

TIERRA DE SOMBRAS

No sé — noche en las noches — cómo vine
a la Tierra del Sueño.

Todavía mi boca deleitaba
el sabor de las uvas de tus besos.
Aun me quedaba, del divino instante,
en un brazo la forma de tu cuello
y en el otro el calor de tu cintura.
Yo seguía la luz de tu recuerdo,
y repentinamente me hallé solo
en medio de un profundo bosque negro.

Me penetraba el frío con sus garfios
en la Tierra del Sueño.

Dilataba mis ojos el asombro
rebosando, tal vez, vaso pequeño;
bajo súbito invierno raudal breve,
detenía su curso el pensamiento;
y era temblor de una paloma zura,
en mi abismado corazón, el miedo.
El dragón de la noche se arrastraba
en medio del profundo bosque negro.

Y duré caminando muchos siglos
en la Tierra del Sueño.
Pasé bajo los árboles monstruosos
en floración preñada de misterio;
cerca del turbio manantial callado;
sobre los cauces de los ríos muertos,
y lanzaba mi voz como alarido
sin responder las rocas con un eco.
Inútil grito, porque estaba mudo
en medio del profundo bosque negro.

En vano quise huir de la pavora
de la Tierra del Sueño.
Los abismos llevaban a otro abismo
y si mi pie encontraba algún sendero,

constrictoras parásitas, cual sierpes
furiosas, enredábanse a mi cuerpo.
Libre después, corría vertiginosa-
mente un torpe correr sin movimiento:
era un árbol con ansias pero inmóvil
en medio del profundo bosque negro.

La fatiga cayó sobre mi carne
 en la Tierra del Sueño.
Junto a la piedra de dormir, lloroso,
ya vencido en el último deseo,
arrojé mi esperanza: era un venablo
que me tenía traspasado el pecho.
Y en la noche cerrada, como todos,
fui un montón de ceniza entre los muertos
y un fantasma de sombra, envuelto en sombras,
en medio del profundo bosque negro.

(Ad Altare Dei)

IDOLO ROTO

Contra el viento erigió su poesía
y en el páramo goza su ventura.
Le ha crecido el silencio, por la altura.
Su soledad, por encumbrada, es fría.

Al limpiarle de sombra el mediodía,
la interna luz resalta en la figura.
Y, no en mármol aún, tiene postura
inmóvil, recto el índice que guía.

¡Mintió la grey, insana de portento!
¿Cuál el hallazgo de tu alquimia? ¿y dónde
la inmarcesible presa, si se esconde?

Nómade cendra es ¡ay! el monumento,
y tu gloria, la nada que responde
ululando en la sílaba del viento.

(Poemas no coleccionados)

MIGUEL D. MARTINEZ RENDON

1891

Martínez Rendón es un poeta en el que se ha realizado una violenta evolución. La dulzura de crepúsculo que Gabriela Mistral encontró en sus poemas iniciales se ha metamorfoseado en una imagen más trágica. Su tendencia al mexicanismo, esbozada en cierta piedad hacia la raza indígena, también se define en una inmediata finalidad política. Prescindiendo de tal aspecto de la poesía de Martínez Rendón que carece de índole lírica, ofrécese algunos poemas que en nada disuenan de la producción poética dominante en México en el momento que aparece su primer libro.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Carmina Aurea*. Porrúa. México, 1923.

YO SE...

Yo sé que voy perdiendo mi nota sensitiva;
ayer el canto, el ritmo, la comba azul, hablaba
más que el signo en la página austera del escriba,
y era la forma siempre como dócil esclava.

Hoy todo se complica, se rebela, se esfuma;
indócil se revuelve la sílaba sonora;
y el corazón presiente cabelleras de bruma
en el oro velado de cada nueva aurora.

Pasa el silencio y muda mi vida se estremece,
en cada rosa un llanto desconocido cuaja,
y es mi dolor sereno, como árbol que se mece
mientras el rudo golpe su ramazón desgaja.

(*Carmina Aurea*)

SEÑOR, TU ME LA DISTE COMO UNA HERMANA

Señor, tú me la diste como una hermana, y ella
fué aljofarada y dulce como una confitura.
¡Qué triste fué en mi vida su tramontar de estrella
cuando te la llevaste por misteriosa y pura!

Aún, sobre mi camino, su juventud destella
y pasa por mi vida su nítida frescura;
y nada existe: el breve milagro de su huella
fué sólo un espejismo de su lenta llanura.

Señor, te la llevaste cuando en mi vida era
como explosión de rosas ebrias de primavera
el palpitante ritmo de su ideal figura.

Te la llevaste, cuando por sobre mi destino,
abrieron en el alma una flor y un camino
sus poderosas manos de sin igual blancura.

(*Carmina Aurea*)

JOSE D. FRIAS

1891-1936

El empeño de este poeta por vestir a su poesía de una manera pulcra recuerda el ejemplo de Díaz Mirón. Con rigurosa autocrítica él mismo reveló los elementos de su técnica y de su sensibilidad en la nota que antepuso a la selección publicada pocos años antes de morir:

« Los versos de este libro, con excepción de unos cuantos que van al principio, quizá no debería publicarlos. En ellos las ideas son más abundantes que la música. Esta, sin embargo, a veces, hace olvidar aquéllas, y me anima a sacarlos a luz.

Los que yo prefiero aún no son suficientemente oscuros, musicales y atéticos; pero temo que me sorprenda la noche sin haber atado mi gavilla.

La dejo en estas páginas para propiciar las fuerzas misteriosas que me ayudaron a escribir — a pesar de que nunca recordé a mis prójimos — y que, acaso, me darán ocasión de cosechar lo único que ambiciono: algunos poemas semi-inteligibles — si fuera posible místicos — cuya arquitectura nazca de la música, como el templo apolíneo en la mítica gesta de Anfión.

En el volumen hay defectos de ritmo y de rima — unos ostensibles y otros semi-ocultos. — Los abandono, como prueba de imperfección humana, casi siempre, servidora... hasta de la poesía que, a veces, es divina ».

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Versos Escogidos*. México, 1933.

NATIVITATIS PROSA

I

Cual por materna luz convexo faro
imanta el ojo que investiga puerto
la campana incrustó su anzuelo claro

en mi latido de un amor despierto.
Presa enredada, pero sensitiva,
robé un nuevo miraje a mi desierto.

Mi alma, en oración, era la ojiva,
la palmera columna, el Canto llano,
y ante el altar mayor la llama viva.

¡Noche de Navidad en un cristiano
templo que oyó rezar al Florentino,
tu recuerdo es anillo de mi mano:

misa nocturna de San Severino,
en la que ardieron como sacro aceite
mi dolor sin virtud, mi amor sin trino
y la ceniza en flor de mi deleite!

II

Trinidad pitagórica y cristiana
explicaban luceros en el cinto
de Orión, y nos abrían la ventana

de *In principio erat Verbum*... El instinto,
que Tomás dijo de Sabiduría,
entre la noche fué de aurora tinto.

Y la negrura del misterio día
fué para el corazón, niño de coro
que en amarguras de varón latía.

¡Noche de Navidad bajo el tesoro
procesional de las constelaciones!

— Gloria in Excelsis... paz... — yo rememoro

a lo largo de mis navegaciones
buscando una alegría cual la tuya,
inútilmente: todas mis canciones
se olvidan alabándote ¡Alleluia!...

(*Versos Escogidos*)

VOEU

(IN TEMPO D'ADACIO « FASCINANTE »)

La vital onda mía
ondula, aletargada o fiera, en sus vaivenes,
y nacen, como hojas de laurel,
los bienes de la fría
hebra blanca sobre mis sienes.

Yo he cantado por el
absurdo agnosticismo del milagro:
no he visto, ni besado, la virtud
desnuda entre encajes de Almagro.
Y bautizo mi afán de juventud:
Florens-ager, Florencio,
por música de Claudio, que consagro
en mis horas de Francia al Mal que reverencio.

Asimismo las noches más colmadas
de turbio y pavoroso sentimiento

viéronme transitar sin ansias de alboradas:
porque es buho mi arrobamiento.

Si yo quisiera un áncora sería
curva cual la que ha clavado mi esperanza
en la sonrisa, emponzoñada de siniestra geometría,
de San Juan, la Gioconda, Baco o La
Virgen de la Balanza
del maestro Lionardo.

Y sería mi alma como el río de Herá-
clito, perfecta como el cardo
que dice a quienes pierden el camino,
mi flor te advierte: no
te acerques porque espino.
(¡Oh, La Quinta, en el tono máximo menor do!...)

(Versos Escogidos)

CAELUM CONDIDIT UMBRA...

La voz confusa perentoriamente
dejó caer su acento enardecido
sobre los océanos de mi frente,
para la arquitectura de aquel nido
ya desterrado de la fronda, cuyo
éxtasis musical era latido
de luz en la bohemia del cocuyo.

Címbalo azul gritaba los asombros
de la noche, matrona de injusticia,
y sufrí por su sombra inútilmente,
el ardor de la cruz sobre mis hombros
caducos.... y sin brújula en mi mente.

Era sinfónica y mortal delicia
intuir, con Virgilio, que las cosas
como los seres lloran su tristeza,
preludiando el misterio de las fosas
donde, por dón de la Naturaleza
el gusano Don Juan roe: caricia
que viola en paz las sepulcrales losas.

(Versos Escogidos)

DIALOGO

El escéptico dijo: ya nada tengo, todo
es la saeta estática del sofista de Grecia;
mi espíritu en su cárcel y alívolo de lodo
está inmóvil, se mueve y todo lo desprecia;
al pirata indolente no lastima la recia
jarcia en la que se irgue por subyugar el modo
de seguir adelante entre el Norte que arrecia,
sin luz de las estrellas, índices del exodo...
ni los conocimientos con pueriles amagos

podrán torcer la aguja de mi novio compás,
yo moriré una noche de aburrimientos vagos:
la muerte habrá de darme sólo un fastidio más.

El santo respondióle: yo no he pedido nada
y todo para mí es como una sonrisa,
en la noche más lóbrega miro luz de alborada,
rezando un pater noster puedo escuchar la misa,
mi pobreza con hambre da el medio pan de prisa
a la titubeante mano necesitada,
y la Naturaleza crepúsculos irisa
por si el diablo atormenta mi difícil jornada;
he podido hasta ahora servir a mis hermanos,
la caridad donóme ritmos de su compás,
y cuando en una noche cualquiera ate mis manos
la muerte, habrá de darme sólo una dicha más.

(Versos Escogidos)

NEL MEZZO...

Hollando la mitad de mi camino
miré la estrella de fulgor más puro,
y mi puñal seguro fue asesino
del spleen estelar que yo conjuro.

De una dulzura nunca presentida
dió nueva vida para mí el retoño,
en donde con su dón de paz anida
el magnífico estrago del Otoño...

Iba ya tan cansada la galera
que confundió el impulso de los remos
con mis pies amarrados, sin estera,
sobre el piélago que no tiene tremos.

Entre el trigo fragante de la era
las yeguas brincan con saltos extremos,
y un aroma de Otoño en Primavera
nos mueve a todos a cantar: amemos...

Recordando mi ser entre mi nada
por el muy claro orfeón de un eco
fuíme, con mi quimera desposada,
en el caballo blanco del San Martín del Greco.

(Versos Escogidos)

UN SONREIR PROFUNDO

I

A veces en la vida nos amagan los vientos
de los mares terribles. Hay momentos
en que nos resucitan antiguos sentimientos
y del bien y del mal somos exentos.
¿Es la plaza decrepita de un barrio solitario
que vela entre la noche? ¿Es el río
sonámbulo entre platas de estrellas y de ondas?
¿Es ese viejo armario?
¿O ese follaje trémulo de frío?
¿O aquel cabello rubio entre todas las blondas?...
...¿Cuál de todas las cosas del Mundo te da el pío
gozo de navegar en la ribera
del mar de tus costumbres? ¿Y de cuál sementera
nació el grano que nadie podrá llamarlo mío?...

II

Tú, viajero sin ruta,
peregrino sin rumbo ni destino,
marino hipnotizado, sofista sin cicuta
no sabrás por qué a veces es el hombre divino.
Y sentirás nostalgias de cilicios
alma en cárcel, ¡y en trono!, de carne deleznable,
y en medio de los vicios

esperarás en vano que la gran voz te hable...
Entonces, en la cálida tormenta,
en la tragedia noble de la afrenta
que soportas sin decir nada al Mundo;
en la grave alegría
de la fiesta que ahoga toda melancolía:
¡que oculte tus sollozos un sonreír profundo!..

III

La vida tan efímera, tan múltiple y tan única
será como una brisa que te besa la túnica

(Versos Escogidos)

LOS DIAS VAGABUNDOS

Cuando violé hipostilos del misterio
la esfinge ciega me tendió su garra,
oí todos los psalmos del psalterio
mirando a Eva sin hoja de parra.
Consagraron luceros el estigma
de asomarme sin miedos al abismo,
y entre el apocalipsis del enigma
vime desnudo, multiforme y mismo.
Imanes invisibles de mi estrella

diéronme el espolón del abordaje,
y con Santiago descubrí la huella
del estelar, eterno, azul viaje.
Música de Pitágoras mi oído,
visión del mundo por el ciego Homero,
reposo sin calor, — viudo nido —
y báculo sin polvo del romero
me dieron por su síntesis la norma
de eternizar lo breve del instante
en la fugaz presencia de la forma
que plasmará la lumbre del diamante.
Del Pentateuco y del pentagrama
nacen claros prodigios: sinfonía
entre la selva oscura es cada rama
que irisa en rocío nuevo día.
Tiembla en las alas la ambición segura
del ave, tributaria del instinto.
y sumérgese mi alma en amargura
de olas mortales en ponto distinto.
Una cómplice sombra me agiganta
en camino, por Sol occiduo, triste,
y hundo más hondo en la tierra mi planta
enamorada de lo que no existe.
En esta hora, patriarcal, del año
ya silbará la noche a sus corderos,

será Gloria in Excelsis del rebaño
argentino orfeón de los luceros.
De mirar lo que no se ve mis ojos
taladraron los días vagabundos...
Moriré, redimido, entre despojos
de viejos mitos y cansados mundos.

(Versos Escogidos)

MIGUEL OTHON ROBLEDO

1895-1922

Miguel Othón Robledo es el reflejo, aún personal, de las formas literarias francesas de fines del siglo. En su sensibilidad encuentran eco el tono musical, el matiz vago de la poesía de Verlaine. Las condiciones de su vida fascinada por aquellas influencias, aceleran su trágico fin. Las notas dominantes en su obra oscilan entre la fantasía divagada, hecha de voces lejanas, de luces mortecinas, de sonoridades irreales, y un juego de alucinaciones morbosas, teñidas de sensualidad. La calidez de su vibración, ya de índole moderna, justifica que su obra sea considerada, rescatándola del olvido y de la dispersión efímera de revistas y periódicos.

NOCTURNO DEL PUERTO

El oleaje sin ruido,
la estelar apariencia copiada en las ondas
y los fuegos del faro que hieren los aires
en rútila ronda;
los cocuyos verdes
y las rojas pupilas que alumbran las boyas;
la voz marinera,
pausada y monótona,
suspirada en el puente del barco que llega
infladas las lonas;
la fantástica línea de albores volubles
coronando la ríspida curva de rocas,
y la luna plena,

diabólica y torva,
en el perla confín que se alarga, infinito,
como una zozobra...

Tal el alma nocturna del puerto. El alma
silente y sonora.

II

(La ola)

Es bullir tan lento,
caricia tan leve,
que la playa no sabe si es ala cansada
la que toca a sus finas arenas. Ya viene
triunfal, ondulada,
a estrellar sus cristales magníficamente
en la playa quieta.
Y el estuario y la ola se dan beso tenue
que la paz no escucha
y el albor no siente.

III

(Las estrellas)

Los jazmines celestes se ven en el agua
desnuda y solemne.

¡Qué ternura de nácar!
Qué palor de nieve
bajo el vidrio movable del piélago negro,
del piélago negro que se huye y que viene
meciendo en su seno, con perlas y espumas,
las rosas celestes.
¡Qué tersura de nácar!
¡Qué palor de nieve
bajo el vidrio movable del piélago negro
desnudo y solemne!

IV

Corazones viajeros de cándida luna,
espejismos, adorno del fulgor del cielo,
fugitivas hermanas de la luz del faro,
que luce despierto
bajo de la noche,
como lirio inmenso.
Lamparitas místicas, lucífugos nardos,
sus iluminaciones, como en un ensueño,
caminan, pasan, vuelan majestuosamente
brotando del seno
del mar adormido
y los confines claros del espacio terso.

V

(Las sirenas)

Bajo el novilunio,
gloriosamente blancas sobre de la estela
que marca la solemne fuga del navío,
cantan las sirenas.

Las sirenas, cantan.
Una, la más bella,
quizás la más alba,
descubre la euritmia de su carne egregia
y las rosas pálidas de su gran blancura,
sobre de la estela.

Bajo el novilunio,
cantan las sirenas.

Otra, castamente,
a los pasos lánguidos de la brisa suelta,
sacude la gracia lírica de su cuello,
y con ademán grato, su seno le muestra
a la luna... ¡Luna
loca de sorpresa!

Blancas y gloriosas,
cantan las sirenas.

(Poemas no coleccionados)

Y NO SABRE DECIRTE...

Irás por el camino gloriosamente quieta
glosando los perfumes y las cadencias todas,
y en torno de tus ojos lucirá la violeta
y en tu traje la nieve... así como en las bodas.

Las trenzas besarán los hombros soberanos,
los hombros escultóricos de mármoles morenos,
y un beso de crepúsculo habrá sobre tus manos,
y una eclosión de rosas habrá sobre tus senos.

Tus labios milagrosos dirán romanzas nuevas
— asombro de los pájaros y amor de los caminos —
y el viento jovialmente dirá: ¿Por qué te llevas
todo lo que de dulce conservo de los trinos?

La fiesta de los campos será, por tí, completa:
las voces del arroyo serán, por tí, de plata;
y el cielo habrá de darte su lírica paleta
bañándote en sus tintas como una catarata.

Y al ver cómo te nimbas de luz y palideces
vestida con el traje de gala de las flores;
y al ver tus verdes ojos, y al ver que resplandeces
bajo la insigne llama del sol de los amores;

y al dejo de fragancias que dejen tus aromas,
y al ver que a recibirte me apresto en el sendero...
habrá sobre las almas un vuelo de palomas...
¡y no sabré decirte lo mucho que te quiero!

(Poemas no coleccionados)

ACUARELA

Multicolor el burgo,
mustio gris en la arena
del parque, soñador y taumaturgo,
en la tarde serena.

Brisa de mayo su virtud salmodia
sobre del campo exúber,
La lírica del viento es la rapsodia
de música de Schubert.

Rosa en las lejanías,
en el granito zarco de las cumbres,
píncel de pesadumbres
traza policromías.

Ya apagaron las tardes melodías
de cansancio y de fuego,

la flámula concorde del sosiego
prendió sus fantasías
en la perla, en el rosa, en el berilo
del paisaje tranquilo.

Multicolor el burgo,
mustio gris en la arena
del parque, soñador y taumaturgo,
en la tarde serena.

(Poemas no coleccionados)

LA ANTIGUA PLEGARIA

Haz el prodigio, Virgen María,
de que me miren sus ojos claros,
de que me amparen sus rubias trenzas,
de que me nombren sus rojos labios.

Tú, que vigilas cuando ella duerme,
entra en sus sueños más encantados
para decirle que soy el héroe
del cuento rosa con que ha soñado.

Haz que se tiña con los rubores,
por mí, su frente como los nardos
y que leyendo mis pobres versos,
tiemblen los lirios que son sus manos.

Ya que me cabe la insigne gracia
de ser poeta, seré tu bardo
para inclinarme sobre las aras
cuando me nombren sus rojos labios,
cuando me amparen sus rubias trenzas,
cuando me miren sus ojos claros.

Mas como el tiempo pasa y destroza
todo el miraje que urde mi encanto,
pasó el poema como la nube
y el prisma roto mostró el engaño.

Y hoy, Virgen Santa, si lo pudiera
te pediría con fe de antaño
que desterraras de mi recuerdo
los rojos labios que me nombraron,
las rubias trenzas que me perdieron,
los ojos claros que me engañaron.

(Poemas no coleccionados)

GUILLERMO A. ESTEVA

1895

Dos libros de versos que contienen su producción juvenil, lo dieron a conocer como un continuador de los paisajistas, de incuestionable prestigio en la poesía mexicana. Sus sonetos forman series de cuadros luminosos donde se manifiesta con vigorosidad la naturaleza costeña; pero al trasladar a sus versos una pincelada de sol, un juego de olas o el nacimiento de la luna, no hace poesía objetiva de pintor que ha cambiado sus medios propios de expresión: en el movimiento de sus alejandrinos se mece la emoción con un abandono de depurado romanticismo.

Después de estas primeras manifestaciones literarias han seguido varios años de silencio; sin embargo, la autenticidad de la vena lírica de Esteva obliga a considerar este silencio como una pausa que señala, necesariamente, sólo el término de un brillante preludio.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Gemas*. Jalapa. Ver., 1915. — *El Libro de las Vírgenes*. Catalán Hnos. Veracruz. Ver., 1919.

PORTICO

Por las horas sin rumbo de mis veredas, fuiste
llegando con la tarde, quién sabe de qué aleros;
de cuándo fugitiva, de dónde infiel, viniste
con las alas abiertas a todos los senderos.

Por ser de paso, al mío, romántico, te diste,
y al anidar tus prófugos arrimos volanderos,
era un amor de anónima, calladamente triste,
cediéndose en la opaca quietud de los oteros.

Salían a la tarde las vueltas del camino:
tal vez por ellas, muda de tus piés al poniente,
la vida era un enorme sosiego del destino.

Vida, inquietud, crepúsculo, sendero, dulcemente,
con músicas de otoño las hojas amarillas,
iban dejando el campo dormido en tus rodillas.

(El Libro de las Virgenes)

LUNAS MARINAS

OCEÁNIDA

I

Y me contó su hirsuta canción el golfo; aquella
trova sensual y lírica, rima profunda y sola,
que desflora una nube cuando enciende una estrella,
y que engarza una espuma cuando brinca una ola.

Me dijo muchas cosas que tú ya me has dicho; ella
tiene todas las cuerdas profanas de tu viola,
y con la misma trunca voluptuosa querella,
sabe también tu triste divina barcarola.

La ola, esa tu hermana de mar, padece de una
neurosis verde, como la tuya, y aletarga
sus éxtasis el mismo panorama de luna.

Y en sus nupcias undívagas, con tus mismos resabios
desfiló su amor rítmico, temblorosa y amarga,
dejándome un gran beso de sal entre los labios.

(El Libro de las Vírgenes)

SOR DOLORES

SU NOMBRE...

I

Su nombre es como un vago símbolo de tristeza,
bíblicamente dulce, profundamente humano,
que ovala el trazo exangüe, rictual, de su cabeza,
en un recogimiento mansamente cristiano.

Plegada en un sumiso sinsabor cotidiano
se avergüenza la boca sitibunda y carmesa,
como un impenitente pensamiento profano,
húmedo en su monástica palidez de abadesa.

Extenúa su anemia romántica y dolida,
toda la irremediable tristeza de la vida,
y tras un holocausto litúrgico que asombre

su querella, con blandas paciencias indulgentes,
vá vagando el sendero de las convalecientes,
melancólica como la virgen de su nombre.

AMAZONA

El potro encabritó bajo tu mano,
rebelde y bronco, y armoniosamente,
como en una locura de pendiente,
botó un bólido negro sobre el llano.

Y atreviste hacia el sol un sobrehumano
goce de esfuerzo, gladiadoramente,
indómito en el vértigo creciente,
y ecuestre en un pentélico pagano.

A cuatro cascos domeñado el monte,
erguía en una meta el horizonte
tu apoteosis magnífica y remota.

Y ardía pompas basálticas y eternas,
como si encabritara entre tus piernas
su última rebelión, la tarde rota.

(El Libro de las Virgenes)

MARTIN GOMEZ PALACIO

1893

Martín Gómez Palacio, cuyas actividades recientes son más ostensibles en la novela, es un poeta de emoción romántica discretamente atenuada por la ironía. Sus versos no registran complejidades técnicas ni se revisten con ropaje de visos, pues tiene, por el contrario, la opacidad de la vida simple que en ellos se refleja. No ha sido diferente el propósito de su poesía.

Gómez Palacio representa en México la corriente post-modernista que ha ido a buscar sus motivos de inspiración en los suburbios, en los incidentes cotidianos, en las expresiones del lenguaje más familiar, sin penetrar en el folklore. En esta forma de pobreza consciente logra fijar su fisonomía poética.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *La Vida Humilde*. México. 1918. — *A Flor de la Vida*. Librería Española. México, 1921.

PAJAROS VESPERTINOS

Sale, al caer la tarde, de la Corregidora,
donde se está educando, y un fugaz arbol
va poniendo en las calles, en la última hora,
cuando todo es igual a un olvido del Sol.

Cantan la transparencia de su mirada mora
y el reflejo de sus botitas de charol,
y su conjunto grácil de chica soñadora,
y el moño de la nuca, de llorón tornasol.

Piensa acaso en su novio, pero muy vagamente,
pues comprende ella misma que no sabe querer.
Se desliza, dichosa, por la suave pendiente

de la calle blanquizca... y su gracioso ser
se destaca en las ciegas lumbreras del Poniente
como divino pájaro de vivo rosicler.

(La Vida Humilde)

CARMEN

Es de todas las Cármenes que he encontrado en mi vida
la de más claros ojos y más pálida tez.

¡Qué poco es lo que tiene de la hembra garrida
que habla de castañuelas y de vino jerez!

En un estanco de « Santo Domingo » anida.
Charlamos como amigos alguna que otra vez.
Hay en sus uñas cierta tonalidad dolida
que hace que yo me incline idealmente a sus piés.

Una cosa me llena de incipientes agravios,
algo que duerme en mí como suave rencor;
nunca me han sonreído sus enfermizos labios

con los que me dijera una chispa de amor;
pero me escudo yo en mis principios sabios
y no pasa a mayores tan fútil sinsabor.

(La Vida Humilde)

CALLE, NOMBRE DE FLOR

Colonia de Guerrero. Calle, nombre de flor.
Amplia y hospitalaria casa de vecindad.
Esperanza recita versos de actualidad,
y abuela, en un suspiro, recuerda a Campoamor.

Una rapaza mustia, de anémica color,
chupa un limón que llora por la abierta mitad.
Por fin hace su entrada, que es toda vaguedad,
uno que la « corriera » en la noche anterior.

La portera regaña. Una Ofelia en la muda
contemplación fantástica de un adorado ingrato
deshoja la corola de una inquietante duda...

Y en la hora imprecisa de mi común relato,
en la ambigua casona la vida es la viuda
de pupilas insomnes y de chal de burato.

(La Vida Humilde)

EL CREPUSCULO COBARDE

Besa mi faz la exhalación ansiosa
del jardín, y deténgome cobarde:
mi voluntad es una mariposa
que se lleva la brisa de la tarde.

Venus, como una lágrima piadosa,
tras de las frondas perfumadas arde;
la fuente es una flauta temblorosa
más débil que mi vida y más cobarde.

Mi recuerdo es un ave silenciosa
que a través del ensueño de la tarde
pone su pausa leve en cada cosa;

y de la noche en el creciente alarde,
sangra mi corazón como una rosa
abierta en el fracaso de la tarde.

(A Flor de la Vida)

CUBRE MI RUTA ACIAGA...

Cubre mi ruta aciaga, de tu altiva cabeza
con el cabello al viento, arrebatado y mudo,

y dórala al destello de tu mirar ceñudo
que adolece a las veces de duda y de tristeza.

Quizá de contemplarla con amante fijeza
la vida es a mis ojos como un yermo desnudo:
no me encanta el paisaje desamparado y rudo
y me seduce poco ya la Naturaleza.

Una azul alameda mi camino encantado
a la sombra opresora de tu pelo arbolado
y al ambiente encendido de tu grave mirar...

De vez en vez el hálito de tu manga nerviosa,
o el abanico ledó de tu mano de rosa
en su breve amenaza de nevar y sangrar...

(A Flor de la Vida)

JOSÉ ANTONIO MUNOZ

1899-1932

Este poeta desaparecido al acercarse a la madurez deja una obra escasa y poco variada. Repite constantemente sus temas: emociones vagas de mujeres que pasan, de paisajes al atardecer, de pianos entre las sombras. Su única forma poética es el soneto en endecasílabos o alejandrinos. Los elementos de su poesía proceden, principalmente, de conocidos aspectos de Herrera Reissig y Lugones; pero se advierte, no obstante, un sello original.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Lectura para Días Nublados*. México. 1929.

TU CARACTER ES DOCIL

Tu carácter es dócil como el raso
lunar: con beatífica inocencia
en mi sendero pone su obediencia
para alfombrar de suavidad mi paso.

Eres toda benéfica: en el vaso
de tu voz de inviolada transparencia,
bebo el agua cordial de tu clemencia
para calmar la sed en que me abraso.

Como en su fiel bordón el peregrino
hoy me apoyo en tu clara compañía,

por eso es que es más fácil mi camino
desde aquel nunca inolvidable día
que la cinta de seda del destino
ató la vida tuya con la mía...

(Lectura para Días Nublados)

PERPETUOS COLINDANTES:

La tarde, ella y yo

Tu presencia es como algo que acaricia,
por eso en el instante de tu asomo
siento que el pecho se me alegra como
cuando me dan una feliz noticia.

Cuánto mi beso inédito codicia
editarse en tus labios, bajo el domo
provisional de tu sombrilla plomo,
apta para ocultar esta delicia.

Con la tarde, contigo, con tu beso,
límitrofe prosigo en esta hora,
pues a pesar del formulismo obeso
que entre los tres, distancias elabora,
sin que nos demos cuenta del proceso
colindamos ayer igual que ahora.

(Lectura para Días Nublados)

UN « SI BEMOL » Y UN « SI NATURAL »

Los hilos del telégrafo que rayan las remotas
curvas del firmamento que tiñe un arrebol,
dibujan una panta; las aves son las notas
que la mañana rige con su clave de sol.

Ella está en mi presencia: le hablo de mis derrotas,
de sus ojos azules cual flama de alcohol;
mas todo inútil, hasta mis lacrimales gotas,
pues al final de cuentas entona un « si bemol ».

Mientras que mi experiencia fatigada solfea
una lección en esta mañana musical,
mi congoja lo mismo que un calderón se arquea
sobre la fraudulencia del « Si » condicional
que no es como el que dijo la novia de mi aldea,
aqué! que fue espontáneo, aquél « Sí natural ».

(Lectura para Días Nublados)

MANUEL MAPLES ARCE

1900

Sólo por la conveniencia de presentar en forma completa el cuadro de nuestra poesía activa, me decido a incorporar a la presente obra una selección propia, precediéndola de algunos conceptos sobre la poesía que en los actuales momentos de mi evolución sirven de móviles a mi labor literaria.

Para mí la poesía es una de las más prodigiosas experiencias humanas. A los temas eternos de la naturaleza, el amor y la muerte, que son el espejo de nuestro yo, vienen a reflejarse los grandes dolores de la época, las cóleras, las rebeldías, los sudores oscuros y las tragedias que devastan las estaciones y los seres a las puertas blindadas de nuestro tiempo.

El poeta no es un pontífice que reviste sus insignias para consumir el ejercicio litúrgico, sino el testigo de una realidad trascendental — clarividente y conmovido — que toma el partido de su deseo identificando su lirismo con una certidumbre revolucionaria o metafísica.

Creo que no es función de la poesía rimar la acción sino ir adelante — como afirma Rimbaud —, es decir, sobrepasar a los acontecimientos. Un poeta puede extraer la poesía de la realidad bruta o de una apariencia ideal: la abundancia del universo y la memoria subconsciente de la humanidad forman su espacio vital. Su secreto consiste en depurar los elementos de creación de cualquier aleación, y transmutarlos dándoles organicidad y perennidad, hasta integrarlos en una visión personal subyugada a una necesidad lírica irremplazable. Otros la han arrancado de la fatalidad y del dolor, de la identificación de la ve dad con la belleza, de la lucha entre el bien y el mal.

El poema es una imagen análoga a nuestro propio latir: una suprema unidad tejida de relaciones inmateriales, de afinidades secretas, de búsquedas difíciles en las arquitecturas sonoras, de cifras y súbitas percepciones; pero sólo posee sentido suficientemente pleno y fuerte cuando responde a la intención viva de algo grande y conjurador de la realidad. Por un acto mítico, la reunión de todas las fuerzas de nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y nuestra energía espiritual, asumen forma escritural que va más allá de nuestra soledad, hacia el corazón humano, por caminos de libertad y de perfección pura.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Andamios Interiores*. Editorial Cultura. México, 1922. — *Urbe*. Andrés Botos e Hijo. México, 1924. — *Poemas Interdictos*. Horizonte. Jalapa, Veracruz, 1927. — *Metropolis*. Translated by John Dos Pasos. T. S. Book Company. New York, 1929. — *Poèmes Interdits*. Traduit par Edmond Vandercammen. Cahiers du Journal des Poètes. Bruxelles, 1936.

CANTICO DE LIBERACION

Hacia otras perdurables realidades despierto
buscando ardientemente tus promesas;
los frutos engañosos del sueño se corrompen
y en el fragoso corazón te siento:
brillante fuerza que doblegas selvas
y del alto silencio arrobamiento.
¿Quién eres tú que un palpar dichoso
al evocar la juventud, trasciendes,
análoga de lirios en la sombra?
Tú mueres y renaces intacta de los éxtasis.

Por ti yergue la luz columnas de hermosura
y al blanco mármol
te confía desnuda,
pero tú no eres eso, ni tampoco la nube, ni la ola, ni el
[árbol.

El violento presagio que atormenta al poeta
rompe cárceles eternas de repente;
una llama sin labios resiste en las tinieblas
y un segundo mortal agólpase en las venas
tras el adiós agónico de los sexos supérstites.

Yo quiero detener tu tránsito de siglos

de la antigua memoria de los bosques
a las limpias claridades que en la frente reposan,
y aprisionar con todos los sentidos
tu apariencia, insinuada en los latidos
del otoño que llega por el campo
persiguiendo las potencias frutales
o en la contemplación purpúrea que oscurece la cólera.
Y contra certidumbre de bárbaros horrores,
vienes y enigmática, al instante, huyes,
dejándome un combate de atroces sujeciones.
Y en las horas radiantes en que mayo
cribado de esplendores,
en el alma penetra
y se diluye,
a través del mirífico fulgor de los follajes,
empedernidos ruiseñores
desalteran su sed de impaciente belleza.

La muerte abre su surco y deposita su germen negro.
Y cuando las estrellas y los ríos de la fiebre
y el vientre de las mujeres y el hacha de los verdugos
y el cielo y la existencia mutilada
despeñen mi silencio,

tú de futura vida,
estremecido, por la fuerza insonora de mi canto,
proclamarás la dura voluntad de mi estrofa,
y al soplo irresistible que del eterno mar te invoca,
volverá a florecer quemante y viva
las voz que aquí dejaron mis labios calcinados.

Me desborda un deseo de ignotas maravillas.
La turbadora brisa
el alma me satura de frescas pubescencias:
nostalgias de jardines esclarecen sus élitros,
y de la fiel semblanza superpuesta de pétalos
la obscuridad borra su imagen
y entre mis manos
queda sólo el tremor de un acto.

¿Eres tú el arcano latido de la sangre?
¿Un útil secreto que exalta y nos libera?
¿Sublime perfección de arduos imposibles
o el progreso ardiente que se eleva
en el hombre?
Al curso inteligible
del tiempo da mi nombre

demudada de ausencias y estupores silábicos
Razones son de ti el peso de las maternidades,
palidez, sueños,
ceniza, adiós, bosque, mirada,
mar, viento, eternos elementos,
la irrupción de la música en la piedra,
la verdad misteriosa que en sus ojos avanza.

Mi destino es vivir volcanes de belleza.
del seno impenetrable de la noche
nacerá la avidez incisiva de los pájaros.
¿Quién eres tú que a mí llegas
alcanzando,
por múltiples, transportes
de ala hasta mi frente
con un ruido de hierro,
como un vértigo cruento
entre las sombras adversas de la época?
Oigo, oigo el furor astral de tu presencia,
tus labios persuasivos como un canto de bronce.

(Poemas no coleccionados)

PRISMA

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.

El insomnio, lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.

El silencio amarillo suena sobre mis ojos.
¡Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!

Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.

Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
¡Y la locura de Edison a manos de la lluvia!

El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada,
el invierno huesoso tiritita en los percheros.
Mis nervios se derraman.

La estrella del recuerdo
naufrajada en el agua
del silencio.

Tú y yo

coincidimos
en la noche terrible,
meditación temática
deshojada en jardines.

Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.
El amor y la vida
son hoy sindicalistas,
y todo se dilata en círculos concéntricos.

(*Andamios Interiores*)

URBE

(Fragmento)

La tarde, acribillada de ventanas
flota sobre los hilos del teléfono,
y entre los atravesanos inversos de la hora
se cuelgan los adioses de las máquinas.

Su juventud maravillosa
estalló una mañana
entre mis dedos,
y en el agua, vacía,
de los espejos,
naufugaron los rostros olvidados.

¡Oh la pobre ciudad sindicalista
andamiada
de hurras y de gritos!

Los obreros,
son rojos
y amarillos.

Hay un florecimiento de pistolas
después del trampolín de los discursos,
y mientras los pulmones
del viento,

se supuran,
perdida en los oscuros pasillos de la música
alguna novia blanca
se deshoja.

(*Urbe*)

PUERTO

Llegaron nuestros pasos hasta la borda de la tarde;
el Atlántico canta debajo de los muelles,
y presiento un reflejo de mujeres
que sonríen al comercio
de los países nuevos.

El humo de los barcos
desmadeja el paisaje;
brumosa travesía
floreceda de pipas,
¡oh rubia transeunte de las zonas marítimas!
de pronto, eres la imagen
movible del acuario.

Hay un tráfico ardiente de avenidas
frente al hotel abanicado de palmeras.

Te asomas por la celosía
de las canciones
al puerto palpitante de motores
y los colores de la lejanía
me miran en tus tiernos ojos.

Entre las enredaderas venenosas
que enmarañan el sueño
recojo sus señales amorosas;
la dicha nos espera
en el alegre verano de sus besos;
la arrodilla el océano de caricias,
y el piano
es una hamaca en la alameda.

Se reúne la luna allá en los mástiles,
y un viento de ceniza
me arrebató su nombre;
la navegación agitada de pañuelos,
y los adioses surcan nuestros pechos,
y en la débil memoria de todos estos goces,
sólo los pétalos de su estremecimiento
perfuman las orillas de la noche.

(Poemas Interdictos)

REVOLUCION

El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.
Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica; la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

Viento, dictadura
de hierro
que estremece las confederaciones!
Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas;
las fábricas se abrasan

en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vespérales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.
Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías

perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.
Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho
las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía
en las márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la
[muerte.

Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del
[recuerdo,

pero llegan los otros de improvisto
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

(Poemas Interdictos)

MEMORIAL DE LA SANGRE

En la desierta obscuridad en donde brota la sangre
la noche de la angustia rompe
la forma maternal que un gemido desflora:
misterio ensangrentado de tu cuerpo,
primer deslumbramiento, lo azulinismimado.
¡Oh lúcida experiencia!

Como un sueño arraigado
en la luz vegetal, que se extiende en la tarde
yo soy el pensamiento de un ausente
a orillas de un estío rumoroso de árboles,
la pura desnudez de la memoria abierta
al jardín inmortal de los amantes,
¡un grito que se eleva sobre el pedestal de la tarde!

Tu no estabas anunciado en los libros,
ni en los calendarios de piedra,
pero yo te presentía
en la fuente original que se derrama en el pecho.
Los ríos ancestrales del tumulto
conducen hasta ti, parecido al silencio
golpeado de mi pulso:
tú eres la promesa eterna de la sangre.

Cuando oprimiendo el pecho por donde cruzan las
[pasiones

sólo tenga el gesto indefenso del silencio,
cuando la tierra en mí se haya callado
y despierte la luz en otros ojos,
cuando un tacto de metal me arranque
la voz, y sólo sea
un sollozo de piedra reprimido
o una fecha de pájaros,
¡que sea mi voluntad este deseo que crece!

Más allá de nuestro amor, — transpuesto océano —
un país de ardientes jeroglíficos te espera.
Ante ti su esplendor de piedras descifradas.
La estrofa secular de las pirámides
te arranca un grito ensangrentado
de belleza.

El pueblo persuadido de símbolos atlánticos
profiere la unidad cerrada de los puños.
Tú ves el trabajo humano
y la repartición de tierras.
¡Ah el día geométrico de las altiplanicies
y la gran primavera inaccesible de los lagos!

Escucha, fuerza creadora
el grito de distancias que afluye hasta mis labios;
la naturaleza despierta sorprendida en tu rostro,
que surge desde el fondo pálido del agua.

Mis ríos, mis cataratas, mis rumores de bosques,
todo lo que me sonoriza y me afirma,
un día, invisible,
revivirá en la voz de mi regreso.
Por eso canto lo real, el fuego
fértil que devora la ausencia,
la evidencia de existir contra los ídolos,
la libertad terrestre de los sexos.

Tú llegas en la hora
en que una tempestad de acero
sopla sobre lejanas poblaciones,
y otros van a confundirse
en un abrazo sangriento de naciones.
Oh! tú hecho de mi sangre y de mi fuerza
tú de forma mortal, tú que no rezas,
absoluta presencia que sube de las profundidades.
Tú traes el germen
de la rebelión que desciende al mismo tiempo
que la energía secreta de las venas:
entrañable momento de las formas
o clamor encendido en el espacio vehemente.

Sopla un viento de arpas
que infunde al otoño sus más antiguos recuerdos,
y todo recommienza en el poder profundo de un latido.

¿Que es lo que perdura del poema?
Ah! la esperanza oscura de la metamorfosis.
Un abismo de letras, un cuerpo de silencio.

(Poemas no coleccionados)

ELEGIA MEDITERRANEA

De recuerdos impuros disipada en el tiempo
tu antigua armonía se ha derrumbado;
la luz vigila inmóvil sus ruinas de silencio
y el mar nos estremece con lejanos fragmentos
de homéricos rumores.

Oh! ternuras sangrientas que abrasan los ojos y la frente
y abren hondos sollozos en el pecho del hombre.
Diáfana sed de insaciable justicia.
Agrieta el sol las rocas de cristal y penetra
en los muros de hiedra y de sangre.
La claridad me roba toda sombra de signos.
Oh! belleza nimbada como un sueño,
delicia sin palabras, bañada por los golfos.

Su cuerpo dejó impreso en la ausencia
el olor sin memoria de las cosas extintas,
marmóreas formas que ignoran la caricia
una ráfaga de siglos destruyó su mirada

y del milagro, ciega,
la arcaica primavera con su exangüe sonrisa,
a iluminar su rostro de embriagada ausencia, llega,
y así esperas el día de gloria de los dioses.

¡Qué lejos de tu éxtasis, Helena,
cuando la cólera inefable agitaba a los hombres,
y esparcías el delirio cruel en los corazones!
Tu soledad desfallecida es la única prueba de otras
[épocas.

Hoy todavía la paz que te circunda alteras
y remueves la tierra de zozobras mortales,
un cráter se presiente tras barrotes de odio
y la memoria acaba su agonía,
aquí, donde cesa de respirar el silencio.
Oh! días corrompidos de miseria y de lodo,
que excavó de horror la tiranía;
contra el alma conspiran augurios de tristeza.
Sólo cumbres fatales
de la antigua belleza
me retienen.

De su abrupto recuerdo el fuego crepitante,
la culpable cabellera ondea
al pie de la violencia,
las bestias fabulosas husméan en su garganta de nieve

el olor sofocante que invade sus caminos
y el esplendor amortiguado de su sexo duerme
entre los pliegues profundos de la muerte.

Oh! Mar Mediterráneo que arrullaste las épocas de oro,
mar de viajes ardientes y cadencia eterna,
espuma entre columnas, discípulas del tiempo,
tu razón de diamante purifica mis sueños.

Si la toca el repentino hielo de los siglos
la sangre sin color suspende su latido,
forma pura, el milagro visible arde en mis ojos;
reconozco su espíritu lejano
que surge incorruptible de los años.
¿Para qué revivir la luz de los sentidos?
Vivo sólo del brillo de tu ausencia,
y la llaga que me abre un ruiñeñor efímero
me impide ver la flora del sueño en sus entrañas,
y cantar es esta fuerza mortal que me destroza.

Duerme, duerme, aparente de rosas,
como un cálido río de caricias,
que yo sienta correr bajo tu pulso
la verdadera vida.
El sol, los árboles, el cielo,
claridades primeras de tu mente,

firmamento de márgenes y mármoles las fuentes.

El estío fecunda tu presencia.

oculta entre jardines y mágicos crepúsculos
mientras se enfría el amarillo de las viñas,
y me arranco del pecho despoblado de pájaros
arroyos tumultuosos de rumores oscuros.

Tú reflejas los deseos, los sueños
contagiosos. En tus ojos eternos nada cambia:
tu evidencia carnal es igual a mi nostalgia
cuando pasó ya la tempestad, la metralla, el espasmo.

Mi dolor se concentra en tu azul abismo
y tu misma sospecha de acero es mi tormento.
¿Quién volverá a verte deslumbrada de siglos?
Oh! cuerpo incorpóreo sin mirada y sin eco,
soplo espantoso que propagas las fiebres inmortales
y levantas del polvo la multitud del olvido!

(Poemas no coleccionados)

JAIME TORRES BODET

1898

Torres Bodet pertenece al grupo que integran Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Bernardo Ortiz de Montellano, grupo sin grupo, como ellos mismos le llaman, para explicar que el consorcio no corresponde a la osadía de un movimiento poético, sino a un sentimiento de complicidad. A pesar de su escaso nivel antológico y de su falta de virginidad expresiva, se le registra en este cómputo lírico en mérito a una labor constante, improba y fatigosa.

Con persistente versatilidad ha alcanzado las más contradictorias influencias. Una incesante imitación de los versos de Enrique González Martínez, en los primeros ensayos, lo afecta hondamente y la huella de su pensamiento perdura hasta en los trazos de la frente aprestada a la meditación; una imitación como avergonzada de sí misma en los subsecuentes, por ser ya más maliciosa, lo prepara para sus éxodos futuros. Tras la elegancia adolecida de la Condesa de Noailles, trata luego de reproducir la voz callada de las fuentes de Juan Ramón Jiménez; más tarde intenta transportar la densidad sinfónica de Proust, aunque por el elemento frágil de su temperamento se trabe a los primeros compases, hasta que deslumbrado por los andamios del nuevo lirismo, va siguiendo indistintamente a José Juan Tablada, Vicente Huidobro, Manuel Maples Arce, Gerardo Diego, Rafael Alberti y Pedro Salinas. ¿Serán sus moldes postreros?

De la última fecha a cada minuto del porvenir su campo espigador es extenso.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Fervor*. Ballezá. México, 1918. — *El Corazón Delirante*. Porrúa. México, 1922. — *Canciones*. Cultura. México, 1922. — *Nuevas Canciones*. Calleja. Madrid, 1923. — *La Casa* (poema). Herrero. México, 1923. — *Los Días*. Herrero. México, 1923. *Poemas*. Herrero. México, 1924. — *Biombo*, Herrero. México, 1925. — *Poesías*. Calpe Madrid, 1926. — *Destierro*. 1930. — *Cripta*. Ediciones L. Loera y Chávez. México, 1937.

DEDALO

Enterrado vivo
en un infinito
dédalo de espejos,
me oigo, me sigo,
me busco en el liso
muro del silencio.

Pero no me encuentro.

Palpo, escucho, miro.
Por todos los ecos
de este laberinto,
un acento mío
está pretendiendo
llegar a mi oído...

Pero no lo advierto.

Alguien está preso
aquí, en este frío
lúcido recinto,
dédalo de espejos...
Alguien, al que imito.
Si se va, me alejo.
Si regresa, vuelvo.

Si se duerme, sueño.
— « ¿Eres tú? — me digo...

Pero no contesto.

Perseguido, herido
por el mismo acento
— que no sé si es mío —
contra el eco mismo
del mismo recuerdo,
en este recuerdo
en este infinito
dédalo de espejos
enterrado vivo.

(Cripta)

HOY LLEGARE A LA PLAYA

Hoy llegaré a la playa que ha fingido mi sueño.
A lo lejos, el sol
va dorando los mástiles del esquife risueño
que, más raudo que el mío, finalmente arribó.

Pero, ¿qué afán es éste, de proseguir el viaje
y de nuevo partir,

cuando el viento que gime, desgarrando el cordaje
me conduce al escollo del más trágico fin?

¿Puede entonces el alma, desoyendo el presagio
olvidar el camino que ordenaba el timón,
o tal vez la esperanza de un futuro naufragio
fue el impulso más noble de esta barca de amor?...

SABADO

Yo no he sentido nunca esta delicia
de las parejas pobres
que se paran a ver en los cristales
de los aparadores,
en las tardes del sábado, unas joyas
baratas y unas cuentas de colores.....

Se aprietan uno al otro en un silencio
tan lleno de codicias interiores...
¡Forman, así, un conjunto tan sencillo,
tan natural, que se quisiera entonces
ser nada más un pobre
del brazo de otro pobre!...

(Los Días)

EL LOCO

Me estaré cien años, me estaré mil años
cantándole a mi corazón;
arrullando en mis brazos fuertes
al niño de mi corazón.

Me estaré cien años, me estaré mil años
aunque digan a mi redor:
« Mirad el hombre aquél... Ha enloquecido...
Se sueña el padre de su corazón ».

« Feliz no fué... no fué valiente....
Tampoco ha sido vencedor ».
« Y, sin embargo, ¡como ríe
mientras llora su corazón!... »

(*Poemas*)

ARBOLES

Para pintar en un biombo

NARANJOS

A la parroquia
van los naranjos...
¿Van a tus bodas?

PALMERAS

Con plumeros de esmeralda
querían limpiar de nubes
el cielo de la mañana.

PINOS

El viento que hilaba el sol
en el huso de los pinos
vestía mi corazón.

CIPRES

El muerto quería ver
a su novia ¡tan lejana!
Por eso creció el ciprés.

ARAUCARIA

Leímos su nombre un día
en una novela. Debe
oler a melancolía.

(Biombo)

RELOJ

En el fondo del alma
un puntual enemigo
— de agua en el desierto
y de sol en la noche —

me está abreviando siempre
el júbilo, el quebranto;
dividiéndome el cielo
en átomos dispersos,
la eternidad en horas
y en lágrimas el llanto.

¿Quién es? ¿Qué oscuros triunfos
pretende en mí este avaro?
¿Y cómo, entre la pulpa
del minuto impermeable,
se introdujo esta larva
de la nocturna fruta
que lo devora todo
sin dientes y sin hambre?

Pregunto... Pero nadie
contesta a mi pregunta,
sino — en el vasto acecho
de las horas sin luna —
la piqueta invisible
que remueve en nosotros
una tierra de angustia
cada vez más secreta
para abrir una tumba
cada vez más profunda.

(Cripta)

CARLOS PELLICER

1897.

El impulso de la creación estética, inefable anhelo de poesía, tiene en Carlos Pellicer un exponente apreciable. Su lirismo, que se nutre de experiencias personales, en ocasiones se desborda hacia el paisaje tropical. De éste toma, entonces, la intensidad de los colores y el sentido dinámico, que animan el vaivén de sus poemas mejor logrados.

Se le ha llamado, sin propiedad, poeta impresionista. Esta definición aplicada a su obra no interpreta su carácter, pues los elementos de fantasía, la relación de la imagen, el lenguaje mismo, evocan una invención poética, multiplicada en resonancias. Las imágenes no se identifican visualmente ni corresponden a una interpretación directa, sino más bien son la respuesta, el puro regreso del impulso poético hacia la objetividad de la naturaleza.

Carlos Pellicer está dotado de un instinto natural del ritmo, que se mantiene en su poesía siempre fresco, lleno de agilidad. De ahí que en sus poemas se perciba, bajo la expresión del color, la melodía del verso, ya retenida, ya desbordante, según lo requiera el movimiento emocional. La sorpresa de sus imágenes, la ironía del sesgo que imprime a sus alusiones, son las notas dominantes de su lirismo.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Colores en el Mar y Otros Poemas*. Cultura. México, 1921. — *Piedra de Sacrificios*. Editorial Nayarit. México, 1924. — *Seis, Siete Poemas*. Editorial Aztlán. México, 1924. — *Hora y 20*. Editorial Paris-América. Paris, 1927. — *Camino*. Ediciones Estrella. Paris, 1929. — *Hora de Junio*. Ediciones Hipocampo. México, 1937.

SUITE BRASILEIRA POEMAS AEREOS

Primera vez

Desde el avión,
vi hacer piruetas a Río de Janeiro
arriesgando el porvenir de sus puestas de sol.

Se ponía de cabeza
sin derramar su bahía.
Y en la lotería de sus isletas
ganaba y perdía.
El cielo se llenaba de automóviles
y de sombra a las 12 del día.
El « pao de assucar » era un espantapájaros
soberbio, de lógica y fantasía.
Las palmeras desnudas
andaban de compras por la Rúa Ouvidor.
De pronto la ciudad
entró en espiral
junto con el avión,
lo mismo que 300 kilates de diamantes
en el embudo de un buen corazón.
Al bajar,
tenía yo los ojos azules
y agua de mar dentro del corazón.

Tercera vez

Desde el avión,
la orquesta panorámica de Río de Janeiro
se escucha en mi corazón.
Desde la cumbre del Corcovado
hasta las olas de Capacabana,
la dicha es una simple distancia que ha pasado
borrando fechas próximas con sus manos plateadas.

Ataré mi existencia sideral
a la divina roca del Páo de Assucar
que ve nacer la aurora antes que el agua mar.
El mar de Río Janeiro
es una antigua barcarola
que está aprendiendo la ola
leve de mi pensamiento.
Guanabara su nombre. Guanabara,
como una estrella que se alargara
sobre el ritmo de un momento.
Ciudad naval, tus avenidas
de orohidrográficos prodigios
anclan mis ojos en un aire
de eternidad sin abismos.
Tu mar y tu montaña,
— un puñadito de Andes y mil litros de Atlántico —
pasan bajo las alas
del avión, como síntesis del Continente amado.
Las grandes rocas están de oro,
las montañas en verde y morado.
El agua se mueve en semitono.
La ciudad es un libro deshojado.
El aire está en soprano ligero.
La escuadra va a salir a pescar.
Un « looping the loop » hace pedazos el regreso
y hace estallar la ciudad.

(Piedra de Sacrificios)

DESEOS

Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.
Todo lo que yo toque
se llenará de sol.
En las tardes sutiles de otras tierras
pasaré con mis ruidos de vidrio tornasol.
Déjame un solo instante
dejar de ser grito y color.
Déjame un solo instante
cambiar de clima el corazón,
beber la penumbra de una casa desierta,
inclinarme en silencio sobre un remoto balcón,
ahondarme en el manto de pliegues finos,
dispersarme en la orilla de una suave devoción,
acariciar dulcemente las cabelleras lacias
y escribir con un lápiz muy fino mi meditación.
¡Oh, dejar de ser un solo instante
el Ayudante de Campo del sol!
Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.

(Seis, Siete Poemas)

GRUPO DE PALOMAS

1

Los grupos de palomas,
notas, claves, silencios, alteraciones,
modifican el ritmo de la loma.
La que se sabe tornasol afina
las ruedas luminosas de su cuello
con mirar hacia atrás a su vecina.
Le da al sol la mirada
y escurre en una sola pincelada
plan de vuelos a nubes campesinas.

2

La gris es una joven extranjera
cuyas ropas de viaje
dan aire de sorpresas al paisaje
sin compradoras y sin primaveras.

3

Hay una casi negra
que bebe astillas de agua en una piedra.
Después se pule el pico,
mira sus uñas, ve las de las otras,
abre una ala y la cierra, tira un brinco
y se para debajo de las rosas.

El fotógrafo dice:
para el jueves, señora.
Un palomo amontona sus erres cabeceadas,
y ella busca alfileres
en el suelo que brilla por nada.
Los grupos de palomas,
— notas, claves, silencios, alteraciones —
modifican lugares de la loma.

4

La inevitablemente blanca
sabe su perfección. Bebe en la fuente
y se bebe a sí misma y se adelgaza
cual un poco de brisa en una lente
que recoge el paisaje.
Es una simpleza
cerca del agua. Inclina la cabeza
con tal dulzura,
que la escritura desfallece
en una serie de sílabas maduras.

5

Corre un automóvil y las palomas vuelan.
En la aritmética del vuelo,
los ocho árabes desdóblanse
y la suma es impar. Se mueve el cielo

y la casa se vuelve redonda.
Un viraje profundo.
Regresan las palomas.
Notas. Claves. Silencios. Alteraciones.
El lápiz se descubre, se inclinan las lomas,
y por 20 centavos se cantan las canciones.

(Hora y 20)

VII

Amor sin nombre, ámbito destino
de ser y de no estar. Tu pronto asedio
sostiene mi dolor y anula el tedio
de copa exhausta o de apretado vino.

En un alto silencio, un aquilino
palmo azul de silencio, vivo. En medio
de la infausta paciencia de tu asedio
abro las jaulas y desbordo el trino.

Por ti cuelgo coronas en los muros;
por ti soy más fugaz y en los maduros
soñares aligero tus canciones.

Y te llevo en mi ser y has recogido
la actitud que en Florencias o Bizancios
consagra sus palomas al olvido.

(Camino)

HORAS DE JUNIO

II

Junio me dió la voz, la silenciosa
música de callar un sentimiento.
Junio se lleva ahora como el viento
la esperanza más dulce y espaciosa.
Yo saqué de mi voz la limpia rosa,
única rosa eterna del momento.
No la tomó el amor, la llevó el viento
y el alma inútilmente fué gozosa.
Al año de morir todos los días
los frutos de mi voz dijeron tanto
y tan calladamente, que unos días
vivieron a la sombra de aquel canto.
(Aquí la voz se quiebra y el espanto
de tanta soledad llena los días).

V

¿Cuál de todas la sombras es la mía?
A todo cuerpo viene la belleza
y anticipa en los aires la proeza
de ser sin el poema poesía.
Junio dos nubes mágicas me fía
y ya soy cielo en que la duda empieza.

¿Apoyaré tan pronto la cabeza
en la mano profunda que aun no es mía?
En palabras de amor se va la hermosa
vida junto a la espina y a la rosa
tan alta siempre que cuando la hallamos
antes sangran los dedos con la espina;
y la rosa en la altura de sus ramos
ya es otra rosa que se indetermina.

(Hora de Junio)

ESQUEMAS PARA UNA ODA TROPICAL

La oda tropical a cuatro voces
ha de llegar sentada en la mecida
que amarró la guirnalda de la orquídea.

Vendrá del sur, del este y del oeste,
del norte avión, del centro que culmina
la pirámide trunca de mi vida.

Yo quiero arder mis pies en los braseros
de la angustia más sola,
para salir desnudo hacia el poema
con las sandalias de aire que otros poros
inocentes le den.

A la cintura tórrida del día
han de correr los jóvenes aceites
de las noches de luna del pantano.

La esbeltez de ese día
será la fuga de la danza en ella,
la voluntad medida en el instante
del reposo estatuario,
el agua de la sed
rota en el cántaro.

Entonces yo podía
tolerar la epidermis
de la vida espiral de la palmera,
valerme de su sombra que los aires mutilan,
ser fiel a su belleza
sin pedestal, erecta en ella misma,
sola, tan sola que todos los árboles
la miran noche y día.

Así mi voz al centro de las cuatro
voces fundamentales
tendría sobre sus hombros
el peso de las aves del paraíso.
La palabra oceanía
se podría bañar en buches de oro
y en la espuma flotante que se quiebra,
oírse, espuma a espuma, gigantesca.

El deseo del viaje
siempre deseo sería.

Del fruto verde a los frutos maduros
las distancias maduran en penumbras
que de pronto retoñan en tonos niños.

En la ciudad, entre fuerzas automóviles
los hombres sudorosos beben agua en guanábanas.
Es la bolsa de semen de los trópicos
que huele azul en carnes madrugadas
en el encanto lóbrego del bosque.

La tortuga terrestre
carga encima un gran trozo
que cayó cuando el sol se hacía lenguas.
Y así huele a guanábana
de los helechos a la ceiba.

Un triángulo divino
macera su quietud entre la selva
del Ganjes. Las pasiones
crecen hasta pudrirse. Sube entonces
el tiempo de los lotos y la selva
tiene ya en su poder una sonrisa.
De los tigres al boa
hormiguea la voz de la aventura
espiritual. Y el Himalaya

tomó en sus brazos la quietud nacida
junto a las verdes máquinas del trópico.

Las brisas limoneras
ruedan en el remanso de los ríos.
Y la iguana nostálgica de siglos
en los perfiles largos de su tiempo
fué, es y será.

Una tarde en Chichén yo estaba en medio
del agua subterránea que un instante
se vuelve cielo. En los muros del pozo
un jardín vertical cerraba el vuelo
de mis ojos. Silencio tras silencio
me anudaron la voz y en cada músculo
sentí mi desnudez hecha de espanto.

Una serpiente, apenas,
desató aquel encanto
y pasó por mi sangre una gran sombra
que ya en el horizonte fué un lucero.
¿Las manos del destino
encendieron la hoguera de mi cuerpo?

En los estanques del Brasil diez hojas
junto a otras diez hojas, junto a otras diez hojas,
de un metro de diámetro

florean en un día, cada año,
una flor sola, blanca al entreabrirse,
que al paso que el gran sol del Amazonas
sube,
se tiñe lentamente de las rosas del rosa
a los rojos que horadan la sangre de la muerte;
y así naufraga cuando el sol acaba
y fecunda pudriéndose la otra primavera.

El trópico entrañable
sostiene en carne viva la belleza
de Dios. La tierra, el agua, el aire, el fuego,
al sur, al norte, al este y al oeste
concentran las semillas esenciales,
el cielo de sorpresas.
La desnudez intacta de las horas
y el ruido de las vastas soledades.

La oda tropical a cuatro voces
podrá llegar, palabra por palabra,
a beber en mis labios,
a amarrarse en mis brazos,
a golpear en mi pecho,
a sentarse en mis piernas,
a darme la salud hasta matarme
y a esparcirme en sí misma,

a que yo sea a vuelta de palabras,
palmera y antílope,
ceiba y caimán, helecho y ave-lira,
tarántula y orquídea, zenzontle y anaconda.
Entonces seré un grito, un solo grito claro
que dirija en mi voz las propias voces
y alce de monte a monte
la voz del mar que arrastra las ciudades
¡oh trópico!
y el grito de la noche que alerta el horizonte.

(Hora de Junio)

JOSE GOROSTIZA

1901

Este poeta silencioso afina su voz a cada nuevo poema y depura sus medios expresivos hasta alcanzar las cumbres alledañas a lo perfecto. Poesía de disciplinas internas que prolonga sutilmente una tradición clásica. Desde su primer libro pudo estimarse una temprana plenitud, que parecía lograda por arte de jardinero: el acento puro de la expresión y la justeza verbal hasta dejar palpable la sustancia, se hallan unidos en su poesía a los embrujos de la gracia que — por diáfana — rezuma modernidad. Se le ha reprochado la lentitud de su marcha, pero este poeta sabía, desde el momento de su iniciación, que el secreto de la poesía se encierra en su desdén al descanso, silencioso y pertinaz. Después de una pausa quizás necesaria, como el ritmo en las grávidas primaverales, su vena lírica ha vuelto a correr fluida y lípidamente. Y esta figura explica también su poesía, cuya armonía cristalina desarrolla una idea de movimiento y progresión; sus temas están tratados sinfónicamente, como el agua que se precipita entre las rocas y se tempera, se corrige, se domina, para no rebasar los cauces sonoros de la forma.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Canciones para Cantar en las Barcas.* Cultura. México, 1925. — *Muerte sin fin.* Cultura. México, 1939.

SE ALEGRA EL MAR

Iremos a buscar
hojas de plátano al platanar.

Se alegra el mar.

Iremos a buscarlas en el camino,
padre de las madejas de lino.

Se alegra el mar.

Porque la luna (cumple quince años appena)
se pone blanca, azul, roja, morena.

Se alegra el mar.

Porque la luna aprende consejo del mar,
en perfume de nardo se quiere mudar.

Se alegra el mar.

Siete varas de nardo desprenderé
para mi novia de lindo pie.

Se alegra el mar.

Siete varas de nardo; sólo un aroma,
una sola blancura de pluma de paloma.

Se alegra el mar.

Vida - le digo - blancas las desprendí, yo bien lo sé,
para mi novia de lindo pie.

Se alegra el mar.

Vida - le digo - blancas las desprendí.
¡No se vuelvan oscuras por ser de mí!

Se alegra el mar.

(Canciones para cantar en las barcas)

OTONO

Un aire frío dispersó la gente,
ramaje de colores.
Mañana es el primer día de otoño.
Los senos quieren iniciar un viaje
de golondrinas en azoro,
y la mirada enfermará de ausencia.

¡Otoño,
todo desnudez de oro!

Pluma de garza contra el horizonte
es la niebla en el alba.
Lo borrará de pronto con un ala
lejana;
pero tendré la tarde aclarada,
aérea, musical de tus preguntas
esas eternas blandas.

¡Otoño,
todo desnudez el oro!

Tu silencio es agudo como un mástil.
Haré de viento orífice.
Y al roce inmaterial de nuestras pausas,
en los atardeceres del otoño,

nunca sabremos si cantaba el mástil
o el viento mismo atardeció sonoro.

¡Otoño,
todo desnudez en oro!

(Canciones para cantar en las barcas)

PRELUDIO

*Empecemos por invocar en nuestro
canto a las Musas Helicónides...*

HESÍODO. *Teogonía.*

Esa palabra que jamás asoma
a tu idioma cantado de preguntas,
ésa, desfalleciente,
que se hiela en el aire de tu voz,
sí, como una respiración de flautas
contra un aire de vidrio evaporada,
¡mírala, ay, tócala!
¡mírala, ahora!
en esta exangüe bruma de magnolias,
en esta nimia floración de vaho
que — ensombrecido en luz el ojo agónico
y a funestos pestillos
anclado el tenue ruido de las alas —
guarda un ángel de sueño en la ventana.

¡Qué muros de cristal, amor, qué muros!
¿ay, para qué silencios de agua?

Esa palabra, sí, esa palabra
que se coagula en la garganta
como un grito de ámbar,
¡mírala, ay, tócala!
¡mírala ahora!

Mira que, noche a noche, decantada
en el filtro de un áspero silencio,
quedóse a tanto enmudecer desnuda,
hiriente e inequívoca
— así en la entraña de un reloj la muerte,
así la claridad en una cifra —
para gestar este lenguaje nuestro,
inaudible,
que se abre al tacto insomne
en la arena, en el pájaro, en la nube,
cuando negro de oráculos retruena
el panorama de la profecía.

¿Quién, si ella no,
pudo fraguar este universo insigne
que nace como un héroe en tu boca?
¡mírala, ay, tócala!
mírala ahora,

incendiada en un eco de nenúfares!
¿No aquí su angustia asume la inocencia
de una hueca retórica de lianas?
Aquí, entre líquenes de orfebrería
que arrancan de minúsculos canales,
¿no echó a tañer al aire
sus cándidas mariposas de escarcha?
Qué, en lugar de esa fe que la consume
hasta la transparencia del destino,
¿no aquí — escapada al dardo
tenaz de la estatura —
se remonta insensata una palmera
para estallar en su ficción de cielo,
maestra en fuegos no,
mas en puros deleites de artificios?

Esa palabra, sí, esa palabra,
ésa desfalleciente,
que se ahoga en el humo de una sombra,
ésa que gira — como un soplo — cauta
sobre bisagras de secreta lama,
ésa en que el aura de la voz se astilla,
desalentada,
como si rebotara
en una bella úlcera de plata,

ésa que baña sus vocales ácidas
en la espuma de las palomas sacrificadas,
ésa que se congela hasta la fiebre
cuando no, ensimismada, se calcina
en la brusca intemperie de una lágrima,
¡mírala, ay, tócala!
¡mírala ahora!
¡mírala, ausente toda de palabra,
sin voz, sin eco, sin idioma, exacta,
mírala cómo traza
en muros de cristal amores de agua!

(Poemas no coleccionados)

I

Tu destrucción se gesta en la codicia
de esta sed, toda tacto, asoladora,
que deshecha — no viva — te atesora
en el nimio arsenal de la noticia.
Te miro ya morir en la caricia
de tus ecos; en esa ardiente flora
que, nacida en tu ausencia, la devora
para mentir el sol de tu delicia.

Pues no eres tú, fluente, a tí anudada.
Es belleza — no más — desgobernada
que en tí, porque la asumes, se consume.
Es tu muerte — no más — que se adelanta;
que al habitar tu huella te suplanta
con fugaces resúmenes de espuma.

II

Te contiene — oh forma — en el suntuoso
muro que opones de encarnada espuma,
al oscuro apetito de la bruma
y al tacto que te erige luminoso.
Dueña así de un dinámico reposo,
marchas — igual a tu perfecta suma —
ay, como un sol, sin que el marchar consuma
ni el eco mismo de tu pie moroso.
¡Isla del cielo, viva, en las mortales
congojas de tus bellos litorales!
Igual a tí, si fiel a tu diseño,
colmas el cauce de tu ausencia fría;
igual, si emanas de otra tú, la mía,
que sueña en las moradas de mi sueño.

III

¡Agua, no huyas de la sed, deténte!
Deténte - oh claro insomnio - en la llanura
de este sueño sin párpados que apura

el idioma febril de la corriente.
No el tierno simulacro que te miente,
entre rumores, viva; no, madura,
ama la sed esa tensión de hondura
con que saltó su flecha de la fuente.
Detén, agua, tu prisa pues en tanto
te ciegue el ojo y te estrangule el canto,
dictar debieras a la muerte zonas;
que por tu propia muerte concebida,
sólo me das la piel endurecida
— ¡oh movimiento, sierpe! — que abandonas.

(Poemas no coleccionados)

MUERTE SIN FIN

(Fragmentos)

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis.
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí — ahito — me descubro

en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
— más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante — oh paradoja — constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.
En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la garganta

qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
Mas qué vaso — también — más providente
éste que así se hinche
como una estrella en grano,
que así, en heroica promisión, se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,
un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardecida
que se agobia de cándidas prisiones!

*

Iza la flor su enseña,
agua, en el prado.
¡Oh qué mercadería
de olor alado!

¡Oh qué mercadería
de tenue olor!

¡cómo inflama los aires
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos
está el jardín!

« ¡Yo, el heliotropo, yo! »

« ¿Yo? El jazmín. »

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

El tesón de la sangre
anda de rojo;
anda de añil el sueño;
la dicha, de oro.

Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus mieses,
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría,
sí, la manzana.
¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!

¡Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!
¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

BAILE

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

*

En el rigor del vaso que la aclama,
el agua toma forma
— ciertamente.

Trae una sed de siglos en los belfos,
una sed fría, en punta, que ara cauces
en el sueño moroso de la tierra,
que perfora sus miembros florecidos,
como una sangre cáustica,
incendiándolos, ay, abriendo en ellos,
desapacibles úlceras de insomnio.
Más amor que sed; más que amor, idolatría,
dispersión de criatura estupefacta
ante el fulgor que blande
— germen del trono olímpico — la forma,
en sus netos contornos fascinados.
¡Idolatría, sí, idolatría!

Mas no le basta el ser un puro salmo,
un ardoroso incienso de sonido;
quiere, además, oirse.
Ni le basta tener sólo reflejos
— briznas de espuma
para el ala de luz que en ella anida;
quiere, además, un tálamo de sombra,
un ojo,
para mirar el ojo que la mira.

En el lago, en la charca, en el estanque,
en la entumida cuenca de la mano,
se consuma este rito de eslabones,
este enlace diabólico
que encadena el amor a su pecado.
En el nítido rostro sin facciones
el agua, poseída,
siente cuajar la máscara de espejos
que el dibujo del vaso le procura.
Ha encontrado por fin,
en su correr sonámbulo,
una bella, puntual fisonomía.
Ya puede estar de pie frente a las cosas.
Ya es, ella también, aunque por arte
de estas limpias metáforas cruzadas,
un encendido vaso de figuras.
El camino, la barda, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte
gratuita y prematura, pero bella,
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia
y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía,
instalan un infierno alucinante.

(Muerte sin fin)

BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO

1899

Este poeta, como la mayoría del grupo a que pertenece, a través de las influencias de tono menor originales, desleídas al pasar de unos a otros, — ha llegado a la expresión mínima de la poesía. Las imágenes nunca logran encerrar su presencia, aun cuando en un alarde de grafismo, las sujeta entre guiones para destacarlas en una atmósfera exclusiva.

La poesía de Ortiz de Montellano, excedida de juegos y juguetes, albo rotada de flores y de pájaros, es la añoranza que padece un espíritu extasiado ante los objetos que abandonaron los niños y las diversiones gárrulas que estos ya practican, substituidas por nuevas gimnasias que corresponden a las estaciones más avanzadas de su imaginación. ¿A qué se debe el empeño de conservar los primeros trazos de esta psicología? En la hora actual resulta difícil explicarse la persistencia de este complejo de pueriles aspiraciones que ofrece todos los rasgos clínicos del infantilismo. Y menos se justifica si se considera que se trata de un espíritu adulto ya violado por las impresiones de la experiencia y las conclusiones del juicio.

Una crítica imparcial, no puede inadvertir extravíos tan lamentablemente obstinados y reprender esta errata de la poesía mexicana.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Avidex*. Cultura. México, 1921. — *El Trompo de Siete Colores*. Cultura. México, 1925. — *Muerte de Cielo Azul*. Cultura. México, 1936.

LO MEJOR DEL AÑO

Mañana, domingo,
se casa Benito
con un pajarito...

Mañana, Domingo,
nos vamos al campo.

Llevaremos un pollo bien frito
y un vinillo rojo...
¡Lo mejor del año!

¡Un día de descanso!

Mañana, domingo,
nos vamos al campo:
¡adonde no lleguen las ondas de radio!

(El Trompo de Siete Colores)

AMOR Y OLVIDO

Naranja dulce, limón partido,
¡ay, que a eso sabe lo que te pido!

Dulce naranja y agrio limón:
las dos mitades del corazón.

Amor en una y en la otra olvido,
¡ay, que a eso sabe lo que te pido!

(El Trompo de Siete Colores)

IMPRESION

Pesa poco la luz sobre mis hombros.

Fardo ligero me parece el día.

Como recién llegado miro a todos
los vientos.

Acróbata escondido salta mi pensamiento
sobre la cuerda floja de la primer mentira.

¿Habré desembarcado, sin saberlo,
anoche en algún puerto?

Tengo curiosidades de viajero
y como para un niño, para mí, todo es nuevo.

El sol tiende en la calle sus diseños
entretenido en recortar siluetas.

Ignoro si es abril o si es invierno:
lo dijera el viento

¡si anduvieran desnudas las doncellas!

Para mí todo es nuevo. Han cambiado mis ojos
o la vida ha cambiado.

Todo, ciudad y campo,
me parece distinto o, más bien, olvidado.

Por tan rara alegría:

¿soy un chiquillo que descubre el día
o un viajero recién desembarcado?

(El Trompo de Siete Colores)

MUERTE DE CIELO AZUL

Este cuerpo sellado por la inercia
Vivo, sin voz, ausente, sin sentido,
Que al grito de los hombres no despierta
Y el sueño arrastra a su secreto sino

Este cuerpo mi cuerpo sometido
A la niebla más niebla de mi muerta
Soledad sin presencia ni destino
Perdido el aire sin saber la esencia

Este cuerpo sin voz, metal sin fuego
Mano sin despedida que no muevo
Brazo lirio de lava y de ceniza

Aire sin soplo de ternura verde
Este cuerpo sin voz ya no es la vida
Pero tampoco el sueño ni la muerte.

*

Paraíso del aire congelado
Muerte de cielo y tierra celadores
¿De qué color los ojos? Los colores
Más por su vibración que por su grado

Y más por la mirada miradores
Que por la luz los ojos que he soñado
Cuerpo que flota sin pesar, velado
En un clima de puros impudores

¿Es la sonrisa, paladar de voces?
¿La mano que agoniza y que suspira?
¿La lentitud con que la mata el fuego?

Oigo lo que no dice si respira:
Es toda la memoria de mis goces
Que sólo yo contemplo a solas ciego.

(Muerte de Cielo Azul)

ENRIQUE GONZALEZ ROJO

1899-1939

Sus primeros versos se recienten de un objetivismo en que la imagen sólo tiene valor descriptivo y se sucede sin ninguna correspondencia interior. Pero su sensibilidad poética tendía visiblemente hacia la perfección. La muerte lo sorprendió cuando su alma se abría hacia misteriosas perspectivas, y de una manera más despojada y profunda definía su sueño de belleza en una presencia simbólica y plástica que maduraba sus secretos en la pura linfa del silencio.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *El Puerto y Otros Poemas*. Cultura. México, 1924. — *Espacio*. Mundo Latino. Madrid, 1926.

ESTUDIO EN CRISTAL

Agua profunda ya, sola y dormida,
en un estanque de silencio muda.
Más allá de tu sueño, la memoria
en una tersa aparición de lago,
en una clara desnudez de cielo,
en reposo sin mácula de nube.
Sobre tu lecho, diálogo de frondas
con sílabas maduras en la tarde;
la joven rama verde que se enjuga
los dedos de esmeralda entre tus linfas,
traza arrugas de círculos fugaces

que liman la quietud de la ribera.
A la frase del viento que se moja
y besa con sus alas este olvido,
el sueño, el despertar, el sueño sólo,
y la imagen del sueño que resbala
por tu impoluta claridad de espejo.
¿Y la voz? ¿Y la voz que siempre tuvo
ancho sendero en la florida boca?
Escapada al espejo de otros años,
corre tímidamente y se deslumbra
ante la misma luz que se refleja.
Nace aurora sin alas, tiempo niño,
puro el ensueño, la mirada loca,
irreflexivo el don de la palabra.
Torpe vuelo que sube y que culmina
en la ignorancia de su propia altura
y en la eficacia de su impulso alerta.
Mido sus remos amplios en la hora
que acaba de nacer, pero me falta
el instrumento rudo, fiel, preciso,
que me convierta en número su canto.
¡Líbreme yo, si en raptó de cordura,
ahogo el canto al exprimir la nota
y antes que la ascensión miro las alas!
Pero la voz de la poesía eleva

consigo la virtud que se remonta
en apretada pluma de sonidos.
Raya el cristal su música de nieve,
y en el espejo de las aguas puras
se cristaliza una canción exacta,
libre y presa a la vez, cálida y fría.
¡Como este espejo en que contemplo el alma!

(Poemas no coleccionados)

SALVADOR NOVO

1903

Salvador Novo es, de los poetas que en número simbólicamente mexicano se encerraron en el círculo de « Contemporáneos » similitudinados por los mismos complejos y tendencias, uno de los que más ha tentado el demonio de la frivolidad. « Le style a un sexe — decía Marivaux — et l'on reconnaît les femmes à une phrase ». Aquí la identidad resalta por una intención de trivialidad; ya no se disimulan los deseos bajo ningún eufemismo sexual, como en sus otros compañeros de tribu, sino que se proclama textualmente y sin rodeos la relación que existe entre la confidencia individual y la imagen. Sus arremetidas a la realidad, la dislocación superficial de su escorzo humorístico y su ritmo prosaico son ajenos al estupor misterioso de la poesía. De sus embelesos y excesos con Orfeo se ha dejado arrastrar a un juego enrevesado a cuerpo perdido. No obstante haber anunciado, después de *XX Poemas*, su rompimiento con la poesía, no llega a consumir este voto. Pero cuando intenta de nuevo revivir su sueño frente a un espejo, ella transformada por otras seducciones, escapa burlona y esquivada a sus tiradas más conmovedoras y a sus aproximaciones azarosas.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *XX Poemas*. México, 1925. — *Nuevo Amor*. México, 1933. — *Espejo*. México, 1933.

ALMANAQUE

Tenemos doce lugares
para pasar las estaciones:
el Verano se puede pasar en Junio
el Otoño se debe pasar en Octubre.

El tiempo nos conduce
por sus casas de cuatro pisos

con siete piezas. Sala, dos recámaras,
comedor, patio, cocina
y cuarto de baño.
Cada día cierra una puerta
que no volveremos a ver
y abre otra sorprendente ventana.

El aire derribó
dos cuartos del último piso
de Febrero.
El aire se serena
y seguimos buscando casa.

II

La guadaña del minuterio
hizo centro de su compás
en el centro de nuestro vientre.
Para los buzones de la vida
necesitábamos certificado.

Address your mail to street and number
y estamos en la poste restante
sin hallar en Diciembre ni en Marzo
la plegadera de una sonrisa.

¡Nuestro ombligo
va a ser para los filatelistas!
Y seremos devueltos al remitente
ajados, con cicatrices
y llenos de noticias atrasadas...

(XX *Poemas*)

LA ESCUELA

A horas exactas
nos levantan, nos peinan, nos mandan a la escuela.

Vienen los muchachos de todas partes,
gritan y se atropellan en el patio
y luego suena una campana
y desfilamos, callados, hacia los salones.
Cada dos tienen un lugar
y con lápices de todos tamaños
escribimos lo que nos dicta el profesor
o pasamos al pizarrón.

El profesor no me quiere;
ve con malos ojos mi ropa fina
y que tengo todos los libros.

No sabe que se los daría todos a los muchachos
por jugar como ellos, sin este
pudor extraño que me hace sentir tan inferior
cuando a la hora del recreo les huyo,
cuando corro, al salir de la escuela,
hacia mi casa, hacia mi madre.

(Espejo)

PRIMERA COMUNION

Había cometido tan pocos pecados
que no creía merecer comulgar.
Diez mandamientos eran demasiado mucho qué infringir
para quien apenas tiene diez años.

En las tardes, las muchachas
querían ver a sus novios por el balcón
y me dejaban a hacer sus tareas de dibujo
para cumplir con sus obligaciones simultáneas.

Esto era servicio
y era a la vez engaño.
Pero nunca lo confesé.

(Espejo)

. EPIFANIA

Un domingo

Epifania no volvió más a la casa.

Yo sorprendí conversaciones

en que contaban que un hombre se la había robado

y luego, interrogando a las criadas,

averigüé que se la había llevado a un cuarto.

No supe nunca dónde estaba ese cuarto

pero lo imaginé, frío, sin muebles,

con el piso de tierra húmeda

y una sola puerta a la calle.

Cuando yo pensaba en ese cuarto

no veía a nadie en él.

Epifania volvió una tarde

y yo la perseguí por el jardín

rogándole que me dijera qué le había hecho el hombre

porque mi cuarto estaba vacío

como una caja sin sorpresas.

Epifania reía y corría

y al fin abrió la puerta

y dejó que la calle entrara en el jardín.

(Espejo)

EL AMIGO IDO

Me escribe Napoleón:

« El colegio es muy grande
nos levantamos muy temprano
hablamos únicamente inglés,
te mando un retrato de la escuela »...

Ya no robaremos juntos dulces
de las alacenas, ni escaparemos
hacia el río para ahogarnos a medias
y pescar sandías sangrientas.

Ya voy a presentar sexto año,
después, según todas las probabilidades,
aprenderé todo lo que se deba,
seré médico,
tendré ambiciones, barba, pantalón largo.

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres,
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios.

JUNTO A TU CUERPO...

Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío,
junto a tus hombros tersos de que nacen las rutas de tu
[abrazo,
de que nacen tu voz y tus miradas, claras y remotas,
sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia.

Si todos estos años que me falta
como una planta trepadora que se coge del viento
he sentido que llega o que regresa en cada contacto
y ávidamente rasgo todos los días un mensaje que nada
[contiene sino una fecha
y su nombre se agranda y vibra cada vez más
[profundamente
porque su voz no era más que para mi oído,
porque cegó mis ojos cuando apartó los suyos
y mi alma es como un gran templo deshabitado.

Pero este cuerpo tuyo es un dios extraño
forjado en mis recuerdos, reflejo de mi mismo,
suave de mi tersura, grande por mis deseos,
máscara
estatua que he erigido a su memoria.

XAVIER VILLAURRUTIA

1903

Fruto de ese vicio impune de que habla Valery Larbaud, — inconforme con su propia desnudez, — la poesía de Villaurrutia se ofrece marcada por las fatalidades del sexo, bajo un arreglo de palabras que apenas encubre los artificios de una falsa elaboración. No es una creación concentrada de la sensibilidad, sino una imitación y calca de determinados esquemas. Sirviéndose de la inversión como método poético, adopta de Juan Ramón Jiménez el procedimiento de cambiar las formas en sonidos y los sonidos en colores, transformando las sensaciones audibles en cálidas, táctiles, pero sin que consiga jamás capturar su emoción. Lo que él llama y reconoce como influencia, — demasiado visible en sus *Reflejos*, — es mas bien la luz de una impresión directa que toma constantemente del mismo foco de irradiación. Reflejo o tornavoz, esta poesía es una lenta y minuciosa substracción a la obra juanramoniana, a través de todas sus épocas. (En la crítica: una traducción ligeramente alterada de Jean Cocteau). Acorde a este programa de no traducir mas que sensaciones prefiguradas, nunca logra animar con vida propia sus escuálidas formas, desprovisto del tacto y de la vista con que otros le ayudan a tocar y a mirar y le describen en vano el mundo, que para él, viajero de la misma órbita, carece de significación y de destino. Así, esta poesía sometida y limitada a una expresión ajena, no copia en su congelada superficie mas que paisajes, naturalmente invertidos, en aguas muertas de reflejos.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Reflejos*. Cultura. México, 1926. — *Nocturnos*. Ediciones Fábula. México, 1933. — *Nostalgia de la Muerte*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1938.

MUDANZA

El agua, sin quehacer,
se hastía.

La nube, de viajar,
se cansa.

Y el monte bien quisiera
en el río, desnudo
bañarse.

El camino, el camino
no quisiera llevarnos
a la casa.

¡Otra vida! ¡Otra vida!
Por eso el sol
se entra por los resquicios
y, en la mañana,
espía nuestras camas.

Por eso las nubes se exprimen...

Y por eso se inclinan los cuadros.

¡Otra vida! ¡Otra vida!
Hagamos sitio a nuevos huéspedes:
echemos la casa por la ventana.

(Reflejos)

PUZZLE

Cuando subimos por sus rodillas
gruñó un poco:
su aliento silbó en su cabellera verde,
y tuvimos miedo...
Pero no cambió de postura.

Cuando pisábamos su espalda
miramos hacia abajo:
Navidad en abril.
Absurdo: Esa cabra, ese buey,
los hombres hongos
y el espejito roto entre la lama.

Arriba comprendimos
que sin esfuerzo, con una mano,
podríamos derribarlo todo:
casas, árboles,
hasta la vaca pinta
segura de su « camouflaje ».
¡Todo! Con ademán de niño
aburrido y enfermo:
ya lo ordenaríamos después,
o ya nunca lo ordenaríamos.

(Reflejos)

NOCHE

Cielo increíble,
tan estrellado y azul
como en la carta astronómica.

¡También en la noche rueda
sonando el agua incansable!
Y hay una luz tan morada,
tan salpicada de oro
que parece mediatarde.

Arroyos que se han dormido,
blancos de plata, se tienden
en el verde los caminos.

A aquella estrella señora,
quedada atrás, olvidada,
cantémosle una canción
lánguida y exagerada.
Que el eco hará la segunda
voz, y el viento en las ramas
acompañará la letra
tocando cuerdas delgadas...

« Estrellita reluciente
préstame tu claridad
para seguirle los pasos
a mi amor que ya se va ».

(Reflejos)

CALLES

Caminar bajo la rendija azul
¡tan alta!
Caminar sin que los espejos
me pongan enfrente
¡tan parecido a mí!

Callando, aunque el silencio
alargue la calle endurecida.
Caminar, sin que el eco
grave el oculto disco de mi voz,

Al mediodía, al mediodía
siempre, para no ir delante de mí,
y para no seguirme
y no andar a mis pies.

De prisa, dejando atrás la compañía
eterna, hasta quedarme solo,
solo, sin soledad.

(*Reflejos*)

CUADRO

Fuera del tiempo, sentada,
la mano en la sien,
¿qué miras, mujer,
desde tu ventana?

¿Qué callas mujer, pintada
entre dos nubes de mármol?

Será igual toda la vida
tu carne dura y frutada.

Sólo la edad te rodea
como una atmósfera blanda.

No respires, no.
De tal modo el aire
te quiere inundar,
que envejecerías,
¡ay!, con respirar.

No respires, no.

¡Muérete mejor
así como estás!

(Reflejos)

NOCTURNA ROSA

Yo también hablo de la rosa.
Pero mi rosa no es la rosa fría
ni la de piel de niño,
ni la rosa que gira
tan lentamente que su movimiento
es una misteriosa forma de la quietud.

No es la rosa sedienta,
ni la sangrante llaga,
ni la rosa coronada de espinas,
ni la rosa de la resurrección.

No es la rosa de pétalos desnudos,
ni la rosa encerada,
ni la llama de seda,
ni tampoco la rosa llamarada.

No es la rosa veleta,
ni la úlcera secreta,
ni la rosa puntual que da la hora,
ni la brújula rosa marinera.

No, no es la rosa rosa
sino la rosa increada,
la sumergida rosa,

la nocturna,
la rosa inmaterial,
la rosa hueca.

Es la rosa del tacto en las tinieblas,
es la rosa que avanza enardecida,
la rosada de rosadas uñas,
la rosa yema de los dedos ávidos,
la rosa digital,
la rosa ciega.

Es la rosa moldura del oído,
la rosa oreja,
la espiral del ruido,
la rosa concha siempre abandonada
en la más alta espesura de la almohada.

Es la rosa encarnada de la boca,
la rosa que habla despierta
como si estuviera dormida.

Es la rosa entreabierta
de la que mana sombra,
la rosa entraña
que se pliega y expande
evocada, invocada, abocada,
es la rosa labial,
la rosa herida.

Es la rosa que abre los párpados,
la rosa vigilante, desvelada,
la rosa del insomnio desojada.

Es la rosa del humo,
la rosa de ceniza,
la negra rosa de carbón diamante
que silenciosa horada las tinieblas
y no ocupa lugar en el espacio.

(*Nocturnos*)

RENATO LEDUC

1897

En la magia que descubre la poesía moderna, la poesía de Leduc tiene un sentido propio. Toma de aquélla no la modernidad sino los impulsos originales y la emoción lírica. Su expresión es un espejo de sí mismo; ninguna máscara encubre su sensibilidad. Su confesión romántica se detiene en el límite de una sensualidad contenida. La burla con que replica a su corazón, marca el índice oscilante de su inquietud, como si desconfiando de su sueño tratara de transferirlo al plano visible de la razón. Por esto las señales titulares de sus poemas, en vez de anunciar el itinerario de su lirismo, contradicen, simbólicamente, la intimidad del poeta.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *El Aula*. Pachuca, Hgo, 1929. — *Algunos Poemas*. Editorial Alcantía. México, 1933. — *Sonetos*. Editorial Alcantía. México, 1933. — *Prometeo*. Editorial Alcantía. México, 1933. — *Breve Glosa al Libro de Buen Amor*. Fábula. México, 1939.

ESTROFAS EN RETORNO DE UN AMOR MENGUANTE

Luna impoluta que miré de niño
rodar entre el verdor de la arboleda
verso primero escrito sin aliño
amor primero del que nada queda.

Sueños de gloria y esperanza incierta
viajes absurdos de la fantasía
y penetrar al cielo por la puerta
estrecha de dolor sin alegría.

Confin violáceo del venusto monte
fogata temblorosa que agoniza
neblina que confiere al horizonte
grises de perla o grises de ceniza.

Turbia serenidad que otrora tuve
perdida ya para fortuna mía.
Desgarradora condición de nube
ardida al rojo blanco pero fría.

Marino afán de corregir el mundo
que Dios imprime a la perdida barca
y quedar a merced del viento y tumbo
sobre la inmensa superficie zarca.

Cándida confesión que no hice nunca
amor buscado y nunca seguido
poema nunca escrito vida trunca
vuelo en el acto de arrancar fallido.

Discreta como usted, como usted blonda
la media luz de los atardeceres.
Menguante amor prendido de la honda
noche con diamantinos alfileres.

Todo el candor que nos quitó la vida
toda la fuerza que nos dió el dolor
todo es ahora luz desvanecida
tibieza, soledad, último amor...

ROMANCE DE LOS OJOS DEL PUENTE

Los ojos del puente están
untados de placidez
¿quién los ha visto mirar
alguna vez de través...?

Usted estaba desnuda
acabada de bañar
desnuda bajo los sauces
llorones del saucedal.

Venía el agua inocente
cantando del manantial.
Cruzó los ojos del puente
cantando camino al mar.

Usted estaba desnuda
limpiécita... y nada más.

Los ojos del puente quieren
entre reír y llorar
y el agua sigue corriendo
para no volver jamás.

Por qué se muestra desnuda
frente al puente
por qué se muestra desnuda
¿no sabe cuánto hace mal?

Seguirá corriendo el agua
hasta la mar
pero los ojos del puente
ya nunca la olvidarán.
Seguirá corriendo el agua
para no volver jamás...

INELUDIBLE POEMA DEL ADIOS...

Sólo un occiduo sol que disemina
en tintas jaldes la silueta tuya
extraviada en los riesgos de una esquina
sin quien a mi fervor la restituya.

Blanco pañuelo
que tremolaste con enhiesto brazo
signo será de adiós y desconsuelo
cuando se vuelva a presentar el caso.

Rueda la noche y en la noche el tren
el uno y la otra por distinta vía;
alguien habrá que en el desierto andén
consigne fardos de melancolía.

Diáfano cielo

con un errante corazón de plata;
cuántas muchachas llorarán en celo.
Oh gemebundo amor de gato y gata.

El agrio viento que en París y en otros
turbios países torna la veleta
por falta de veleta entre nosotros
a transportar suspiros se concreta.

Luces, fugaces luces
de una casa perdida en la llanura;
cuántas doncellas beberán de bruces
sueños, que el sol amargo desfigura.

Viento del mar que con hinchado aliento
al viento avienta iridiscente espuma;
al cruzar tu recuerdo amarillento
olor de viaje y de marisco exhuma.

Estos gajos lunáticos de luna
saben a menta;
cuántas muchachas llorarán a una
dicha perdida por error de imprenta.

Brumoso viento que nos cuenta el cuento
del viejo Valdemar
y sus hijas, que en modo truculento
sucumbieron cansadas de esperar.

A viajero veloz senda florida.
Oh muchachas de amable contextura
hay que decir adiós, porque la vida
es menos dura cuanto menos dura.

Estrella, estrella
que contemplas cien mundos a la vez
¿dónde está, dí, la postrimer doncella?
dónde está, pues...

MIGUEL N. LIRA

1905

La poesía de Lira es moza, mozalba, recién despierta. Su fuente castalia es de agua fresca, y su algarabía sólo aparente. De esta manera sus líricos pregones son como el índice de los diálogos del poeta con la estación prematura de los trópicos. Si su poesía es noctámbula, es noctámbula de noche mexicana; y su tristeza no se emboza como la española, sino que se muestra con provincial manera. Su tradición es más que francesa, española y más que española, andaluza. Por los propios caminos de García Lorca, de López Velarde y de los poetas populares de México ha andado para afinar su expresión. Su escondida sensualidad es firme al tocarla y su calidez de un renegrido color natural de altiplanicie. En su ambiente aparece la luna giratoria de las ferias que mueve el reloj de las citas confidentes, y su guiño picaresco acompasa la expresión rítmica de su verso.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Tu*. Editorial del Gobierno del Estado. Tlaxcala, 1925. — *La Guayaba*. Editorial del Gobierno del Estado. Tlaxcala, 1927. — *Corrido de Domingo Arenas*. Alcantía. México, 1932. — *Segunda Soledad*. Fábula. México, 1933. — *México - Pregón*. Fábula. México, 1933. — *Coloquio de Linda y de Domingo Arenas*. Fábula. México, 1934. — *Tlaxcala Ida y Vuelta*. Editorial del Gobierno del Estado. Tlaxcala, 1935. — *Retablo del Niño Recien Nacido*. Editorial del Gobierno del Estado. Tlaxcala, 1936. — *Música para Baile*. Fábula. México, 1936. — *Corrido - Son*. Fábula. México, 1937. — *En el Aire de Olvido*. Fábula. México, 1937.

CORRIDO DE DOMINGO ARENAS

El panadero hacía pan,
pan de dulce,

pan de sal;
rosquitas para los niños
que lo miran hacer pan.

Todo el pueblo lo miraba
hacer el pan cotidiano:
pan de dulce,
pan de sal,
pan de nubes con azúcar,
cuernos de luna con sal.

Todo el pueblo le decía:
— « Don Domingo ¿ya está el pan? »
Don Domingo les decía:
— « Lo estoy poniendo a dorar ».

Don Domingo estaba manco,
con una mano hace el pan,
la otra la tiene prendida
de milagrito un altar.

Los domingos iba a misa,
era devoto al rezar:
« Santa Madre de los cielos,
¿cuándo la podré olvidar? ».

Don Domingo tiene novia,
morena de cielo y bosque.
La novia lleva los ojos
ceñidos de medianoche.

Sus brazos estaban frescos
como cuentas de collar;
agua en espejo fragante
de cántaro y manantial.

Primero se atormentaron,
luego ella lo abandonó.
¡Arquitectura de naipes
que sola se desplomó!

Desde entonces Don Domingo
forjó en yunque rojo vivo
el odio de su puñal,
puñal en horno caliente
puesto a dorar con el pan.

La Revolución cantando
rodaba por la montaña.
La luna en plato de lirios
por la montaña asomaba.

Gritaba Domingo Arenas:

« ¡Pan de dulce, pan de sal! »
y sus gritos picoteaban
lo blanco de la ciudad.

Granizo de balas rojas
hizo amapolas las calles,
en cada árbol una flor
de pajaritos en sangre.

— « Compadre: Domingo Arenas
ya viene cerca del río,
meta a sus hijas al pozo,
no importa que tengan frío ».

— « Compadre: mis hijas son
en el pozo ya escondidas.
El agua del pozo está
llena de estrellas caídas.

A las ocho de la noche
el miedo atrancó las puertas;
por las rendijas entraba
la luz de las bayonetas.

Los cascos de los caballos
frotaban oro en las piedras;

los fusiles reventaban
sus flores rojas y negras.

Domingo Arenas ha hincado
su garra en carne tabaco,
su novia tiene en el pecho
un trébol ensangrentado.

Fusiles de terco aullido
rompen la luz de los vidrios,
en la calle se desploman
los ojos y los gemidos.

Las manos siembran incendios
y destrozan la ciudad;
a las muchachas decentes
desnudan su honestidad.

A las seis de la mañana
la tropa se va a los cerros.
Domingo Arenas se lleva
el nardo de los luceros.

La ciudad se queda sola,
sonora de cartucheras.
— « Compadre: ya no tengo hijas,
se las llevó el manco Arenas
prendidas en las espuelas ».

ANSELMO MENA

Este poeta no pretende arrebatarse la admiración de nadie, pues todos sus ejercicios, en el más eficiente sentido de la actividad, sólo se dirigen a la realización de una modesta — pero necesaria — faena en la obra general de nuestra literatura. De ahí que, lejos de las actitudes del sembrador cósmico, prefiera su propio gesto y su voz natural, para expresar aires sencillos en que se desarrolla el tema amoroso, extraño siempre a la anécdota freudiana. Su canción, si no es oída por todos, es escuchada con atención por los que se deleitan con las voces confundidas en la soledad y que encierran, sin embargo, una expresión diferente.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Adioses*. Ediciones Alcantía. México, 1933. — *Romance de Cavilanes*. Imprenta Mundial. México, 1934. — *Poesías*. Ediciones Alcantía. México, 1934. — *Vida Interior*. Ediciones Fábula. México, 1935.

AMOROSA LA VOZ CON QUE TE HABLARA

Amorosa la voz con que te hablara,
no puede ya seguirte ni buscarte,
si lejos de los ojos por hallarte
no hay rumbo que el anhelo no explorara.

Si el eco sólo me responde en rara
ilusión del oído y al llamarte
cres más una sombra hecha en el arte
de la ficción que el signo que buscara,

aléjate de mí cual yo me alejo
de este ensueño de ayer y ya perdida
la esperanza de asir frente al espejo

mi propia sombra en tu fantasma, olvida
que entre tus manos fugitivas dejo
en prueba de mi amor toda mi vida.

DIVERSO ES ESTE SOL, DISTINTO EL MURO

Diverso es este sol, distinto el muro
que lució del amor el claro velo,
no es este el aire mismo ni este el cielo
que fuera el uno azul y el otro puro.

Si es forzoso concluir en tan seguro
alarde vano de vital anhelo,
vida no fué morir por su desvelo
ni muerte sea el vivir por su conjuro.

Mas ¡ay! que el mar, los cielos y la tierra
no pueden dulces ser como quisieron,
ha vencido la noche sobre el día,

se ha mudado la paz en dura guerra.
¡Oh término fatal, dioses que fueron,
tristeza es hoy lo mismo que alegría!

ALFONSO GUTIERREZ HERMOSILLO

1905-1935

El poeta jalisciense Alfonso Gutiérrez Hermosillo representa una tendencia de pureza poética y de refinamiento formal que no llegó plenamente a realizar, pues una muerte prematura lo interrumpió en su camino. « Con ejemplar severidad, — dice Agustín Yáñez en una página fraternal, — iba destilándose una obra poética de cuantiosa ley. Los materiales que donan la humanidad y la naturaleza quemaban su historia en crisol de subidas temperaturas, y el alto y lento fuego que doraba la forma, no agostaba la pulpa de esta poesía, rica, fresca y sabrosa; las cualidades intrínsecas del hombre, — transparencia, alegre efusión, profundidad religiosa, — conservábanse intactas, vivientes ».

Su inquieto espíritu abordó los más diversos géneros literarios: poesía, cuento, novela, ensayo dramático. Luchó continuamente por dar forma a sus anhelos interiores. Algunos de sus frutos espirituales, tiernamente luminosos, sobrevivirán a la sorpresa de su ausencia.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Cauce*. Ediciones Campo. Guadalajara, Jal., 1931. — *Tratados de un Bien Difícil*. Ediciones « Ercilla ». Santiago de Chile, 1937. — *Itinerario*. (Antología cronológica) Ediciones « Abside ». México, 1938. — *Coro de Presencias*. Edición de Homenaje. México, 1938.

CARTA A UN AMIGO DIFUNTO

(*Voz del agonizante*)

Esta fatiga de mi cuerpo comienza a ser tan larga...

Confiarán bajo el sol tan penosamente las nubes...

Porque al fin me acostumbro a conocer, si huyen,

cómo se apagan los sonidos,

a cerrar para mí estos ojos abiertos,

yo te ruego que pienses:

Cuántos con su salud quisieran esta edad ahora mía,
esta, que yo cediera por gozar la vida suya,
alcanzar en mis pasos nortes que considero perdidos
y ese amor que en cenizas deja mi labio gélido...

Hay palomas borrosas, en todo lo que alcanzo...

Tengo reclinada la cabeza porque es necesario que
[empiece a sentir

el abandono de mi cuerpo.

Han puesto ya a mis manos su blancura las

[sábanas tan fría...

Suena a cada instante en esas voces que me

[resguardan de la soledad

un bien amado nombre;

la luz viene de lejos... yo iré lejos seguramente.

No sé si por los labios mudos, si por la única

[tristeza

de pensar tantas cosas,

vaya a romper mi voz los espacios dormidos:

vivo aquí sobre un lecho; alcanzo a conocer la

[tiniebla

que día a día me saluda;

prefiero — ¿qué prefiero? — conocer ya el silencio.

¿Para qué hablar y decir el nombre que he amado?

Sé que lo guardaré mejor ocultándolo en el vacío
de mi muerte

en tanto que ella me persigue y yo la siento

como impulso de asir lo inasidero.

No me esperéis ya más. Quería decir: ¡Esperadme!

Tengo en la boca un grito, una palabra, un nombre
[solamente

Pero lo guardaré, lo apretaré en mi carne

las pocas horas que habré de tener carne.

No me esperéis ya más pues yo ya no os espero.

No me habléis.

No me digáis vuestro nombre.

No os escucho.

No escucharé ni el frío silbar de los alambres que
[tañe el viento en la noche.

No me miréis.

No me miréis a los ojos.

No os miro.

No he de mirar ni la blancura de los pies de la muerte.

No me toquéis.

No me toquéis las manos ni parte alguna de mi cuerpo.

No os toco.

No he de tocar ni el impalpable lazo que estira, estira
cada vez hasta llevarse mi todo, todo mío todo.

Estoy penetrado de un perfume y vuestro aliento
[me lo borra.

No respiréis.

Morid conmigo.

Idos, que vuestro aliento tiene su rival.

Todos esperamos venir a la tierra en las auroras
cuando el sonrojo tiñe todos los seres y las cosas.
Nosotros — muertos — lloramos el no haber sido llenos
[de vida.

Todo va consumiéndose para siempre...
Nosotros — hoy agónicos — amaríamos todas las
inmortalidades.

(Coro de Presencias)

TIERRA

Vivimos hasta ayer el minuto del sueño
que no será posible continuar en la muerte.
Despertaremos hoy, hermanos suplicantes,
despertaremos para siempre.
Guardad bien los recuerdos, que yo traigo los míos
estremecidos por la frialdad de mi cuerpo.
Viviremos desnudos, sin más armas
y sin más holocaustos para la fuerza fuerte
pero abiertos los poros al tormento.
Se hallará con los párpados una luz que no alegra y el
[vuelo
vivirá con los pasos que destruyó la muerte.
Despertaremos hoy: que mis palabras,
hermanos suplicantes, os prevengan.

Apenas ayer, cantábamos.
Apenas ayer, sonreíamos.
Dejarán nuestros ojos de adorar los colores
sólo abiertos al ritmo de la sangre.
Dejarán nuestros brazos de mover su alegría.
Y nuestra boca, amigos, maestra de besos,
esparcirá secretos de lumbre.
Apenas ayer, cantábamos.
Apenas ayer, sonreíamos.
Tuvimos un paraíso que nuestras propias manos
[fabricaron
pero los dioses han querido tan sólo, darnos la tierra.

(*Coro de Presencias*)

TRATADO DEL INTIMO LENGUAJE

Porque nuestro asombrado pecho augura
cuanto amor debe ser y adolescencia,
hoy de la muerte se miró criatura
y al cielo da con voz de la conciencia.

En imantada sombra oculta urgencia
quiebra por lo delgado su cintura,
es como nube inmóvil tal frecuencia,
una forma silábica y oscura.

Oscura en tiempo ¿qué perfume goza?
conmovida, sin límite alcanzada
es, cuando se detiene, luminosa.

Por buena libertad va cautivada
y sabe por la oreja deseosa
la voz que multiplica su mirada.

TRATADO DE UNA POSESION

Un golpe fija mi ilusión de ocasos
en el más blanco punto de tu frente,
y herida y triste, cambias tu oriente
por esta oscura noche de mis pasos.

Está inerme tu sueño de mis lazos,
la herida sólo de mi boca siente
y, asida para mí, finjo torrente
trémulo en ti, ceñida de mis brazos.

Tus ojos van dorando mi camino
— el pie del sol y plata fulgurante —
dulce y equivocada de tu suerte.

Y alcanzando un recodo del destino
llegamos en un grito delirante
a dormir en la casa de la muerte.

(Tratados de un Bien Difícil)

EMMANUEL PALACIOS

1906

Entre los poetas de reciente aparición, éste es uno de los que van en camino de encontrar una expresión propia, que comienza a definirse en forma depurada y fina. El paisaje y sus contingencias, tanto como los más alados movimientos psíquicos, se manifiestan en su poesía como resultado de una elaboración afanosa y consciente. Todavía se advierte su complacencia en remedar la voz de sus poetas preferidos, pero, a la vez, se hace evidente en Palacios el deseo de decirnos su íntima canción, siempre delicada y alerta, si bien menos exuberante de ingenua sabiduría.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Vida a Muerte*. Simbad. México, 1937.

ROMANCE DE BOCA SECA

Este romance se llama
romance de boca seca;
seca boca cuando lo oigas
y en los ojos agua tierna.

El aire loco de atar.
Los árboles mansos eran.
Manicomio de la noche
taraceado de agua y quejas.
Suenan pezuñas arriba,
lucen herraduras nuevas.

Corridas por vientos fieros
en desbandada se ausentan.

Cobija negra de noche
sobre sus hombros la cuelga
y el ancho sombrero tiene
curvas de blanca doncella.

El barboquejo acomoda,
en la quijada lo aferra,
la risa blanca en los labios
y el machete en la muñeca.

Por el camino de siempre
los huaraches liman piedras.
Al corazón azogado
tercijana emoción lo enferma.

Labios hieren las canciones,
dos bordes de sangre dejan;
los grillos en los adobes
de las casas se despiertan.
Imagen los ojos tienen
por confrontarla en la cerca,
ojos que traen otros ojos
en nido de luces muertas,
luces de rayos quebrados
en la comba niña negra.

3

Pero detrás de una sombra
el rival cobarde espera,
coraza de siete tiros,
boca, de carne sedienta.

Por la mitad de la calle
los huaraches liman piedras.
Traiciona el roce borracho
de los calzones en fiesta.
¡Detente, ella duerme ahora!
¡No vayas hoy a la cerca!
¡Paralizado quedaras!
¡Un paso ya más no dieras,
porque detrás de la sombra
segura muerte te espera!

4

Dos ojos no más lo vieron,
siete luces lo dijeron,
una sola herida fué
la que la muerte le diera
y un círculo fué de sangre
lecho para su cabeza.

Tendió el arco de su cuerpo
para disparar la flecha.

¡Luna, ven tapa su herida,
redonda la tiene abierta!

¡Luna, ven lava su herida,
con el agua de tu artesa!

Cerco de canto de gallos
el corazón frío le cercan.

Cuatro costados le ciñen
palizada de estridencias
y metales apagados
en la madrugada espesa.

Adormilado el sol viene
por el perfil de la siembra.

¡No hagas tu rueda de lutos,
zopilote, no lo veas!

(Vida a Muerte)

LOGOS

Una, íntima, clara.

Y así el aire delgado quieto
en que ponías tus ojos.

Y así tus ojos luego.

Toda tú una sola
múltiple en movimiento.
Y así cerrada e íntima
como un ceñido sueño.
Y también así: clara.
Impalpable al abierto
círculo que te centra
de mis dedos.

(Vida a Muerte)

CARMEN TOSCANO

Nuestra poesía de la última hora tiene en Carmen Toscano su mejor representante femenino. De producción escasa todavía, no obstante, en su *Trazo Incompleto* ya se puede apreciar lo característico de la línea de su perfil. Carmen Toscano es diferente de las poetisas que han robado el fuego de Ana de Noailles, por lo cual en sus versos no se exhiben con insistencia las contorsiones de la sensualidad; el erotismo sólo aparece como un delicioso evento refrenado por la inteligencia, que desdeña la morbidez de aquella poesía delirante. Lo que no quiere decir que su tendencia sea intelectualista, pues la forma simple y serena de su poesía no es más que un señuelo de la complejidad de sus luchas interiores.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Trazo Incompleto*. Editorial Cultura. México, 1934.

TRAZO INCOMPLETO

Te encontré

una vez más.

Tenías

lo que mi alma deseaba,

lo que todo mi ser siempre pedía.

Te perdí

una vez más.

Tenías

lo que yo no quería.

*

Mi alma era para ti, vino a buscarte
creyendo que ya estabas,
tú viniste después para esperarme
sin saberme llegada.

Sedientas se buscaron, y se vieron,
mas pasaron de largo, sin palabras;
porque yo te aguardaba por el norte
y en el sur, silencioso, me esperabas.

No pensamos, al vernos, en que el tiempo
pudiera haber burlado nuestras almas.

*

El nombre.
¿Qué, se llama?
Adecuación perfecta
de lo que es con lo que es;
de lo que fue y va siendo
en la memoria, todavía
al ser nombrada:
la existencia, la acción
(en el cósmico anhelo involucrada).

El nombre.
¿Qué, se llama?
¡Eternidad, creadora
de palabras!

*

Sueño, sombras,
y la lámpara que arde
con incansable llama,
¿quién decía que quería
que acabara la tarde?

Sueño, sombras, mañana
habrán de derrumbarse...

Cada día, cada noche
las vidas de los hombres
se resuelven en sombras.
Ninguna vida puede
re-empezarse mañana.
Escepticismo. Entonces
no cabe la esperanza?

Sí. La lámpara
que vela sueño y sombras
y espera... otro mañana.

*

Todo era en tono de oro:
tu cabello, el crepúsculo y las hojas,
que entregaban abúlicas al viento
su ilusión de inconscientes mariposas.

Todo era de silencio:
los montes ondulados y la fuente sin agua,
que se daba a la tarde con la inmensa tristeza
de su inutilidad, ya resignada.

Y para estar acordes al momento
mezclamos al paisaje, con vago afán de estetas,
tú el oro de tus versos; yo un poco de cansancio,
...y mi largo silencio.

*

No estás lejos, te siento
como un prisma en mil caras
expuesto frente a mí,
mi pensamiento.
Eres dueño de todos mis minutos,
en ellos infinito;
te encuentro en las miradas
de los otros, en las voces
perdidas en el viento.
Por tu pasado vivo
un presente de sueños,
tan perfecto, sin tí,
como tu olvido y mi recuerdo.

*

En ti estuve, mar,

en ese ir y venir

de tus olas,

en ese nunca estar

mi pensamiento.

En ese navegar

hecha sueños o nubes

en el cielo,

en romper en espuma

toda tu realidad

y en gozarte humillando aquellas naves

que te creían domar.

En tocar ¡tantas playas!

...y no desembarcar.

EFRAIN HUERTA

1914

Entre las voces líricas de la nueva juventud resuena la de Efraín Huerta con acento desgarrado que refleja un conflicto: la confrontación del yo con la realidad; la hostilidad social de la época y el acto puro. Poesía agitada, llena de ímpetus humanos, en la que hay dolor, tensiones de odio, ardientes nostalgias y fiebre de vivir. El poeta clama su rencor contra los hombres y las ciudades, sueña con destruir los obstáculos de la razón e imprime a una efervescencia de actividades una significación poética. Las palabras se articulan con violencia y tienden a multiplicar sus posibilidades de sorpresa. Su lirismo turbulento se precipita apasionado y fluvial arrastrando los más diversos elementos de creación. En esta experiencia poética en la que tiene una participación el subconsciente, se busca todavía la forma adecuada, pero la condición profunda del poeta se revela ya en la inspiración, en el rebelde afán inconforme y en la ambición de expresar una visión irreal del mundo.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Absoluto Amor*. Fábula. México, 1935. — *Línea del Alba*. Taller Poético. México, 1937.

CANTOS DE ABANDONO

I

Si pudiera mi voz caer sin prisa
ni violencia fingida, ni temor
sobre las nubes llenas de la ira
que provoca el silencio; si pudiera,
levantaría la voz del abandono
hacia selvas y mares, hacia luces,
encima de gemidos y caricias,
hasta la obscura rabia presentida
cerca del sol sereno.

Sola mi voz, caída quedamente
en el pantano donde cabe ausente
mi recuerdo sin rosas ni claveles.
Mi voz en la saliva del olvido,
como pez en un agua de naufragio.

— Pero yo amo el abandono por violeta y callado.
Amo tu entrada al invierno sin mi cuerpo,
adoro tu fealdad de dalia negra dolorida,
adoro con ceguera tu pasión por la lluvia
y el encanto de tus narices frías,
amada razonable y sencilla. —

Ya mi voz no suplica ni lastima
como la vieja música del mar
a los marinos tímidos y al cielo.
Si pudiera la haría tan suave
como fino suspiro de muchacha,
como brillo de dientes o poema.

Oh, voz del abandono sin sollozos:
oh mi voz como luz desordenada,
como gladiola fúnebre.

Ella hace el canto primero del abandono
en lo alto de risibles templos,
en las manos vacías de millones de hombres,

en los cuartos donde el deseo es lodo
y el desprecio un pan de cada noche.

Ella es mi propio secreto,
lo invisible de mí mismo: mi conducta
en la carne de los jardines, en el alma de las playas
cuando hacia ellas voy con las manos cantando.

Mi voz es el resumen de todos los insomnios,
mi adolescencia mediocre y sencilla
como una ceniza palpitante.

No lloraría por mi ternura finalmente enterrada
ni por un sueño herido sentiría fina tristeza,
pero sí por mi voz oculta para siempre,
mi voz como una perla abandonada.

IV

Estoy muriendo solo de veloces venenos
mezclados con un llanto perfecto de agonía.
Estoy con las heridas claras del abandono
y el repetido canto burlón de la ceniza.
Estoy bañado en tristes, crueles desesperanzas,
cual brillo desmayado de virtud en derrota.

Estoy con una mano señalando la aurora
y el corazón cansado de su tímida sangre.
Estoy como gritando por el frío y la pena,
siendo nomás un leve pétalo de violeta.

Estoy nadando en brumas, crucificado en la
deshecha adolescencia que viví sin saberlo.
Estoy en lo que dicen las ventanas abiertas:
palabras, desconsuelo, doméstica lujuria.

Estoy cargado de odio y bien encarcelado
por aniquilamientos, abandonos y noches.
Estoy, secos los labios, interrogando a nadie
por mi destino idéntico a bandera raída.

Estoy sólidamente pegado a la tristeza
y en trance melancólico de no poder llorar
por tu ausencia de estrella, maravillosa mía,
por tu voz infinita como sudor que brota
cuando somos campana en desorden y besos,
por tu fina traición a las lluviosas tardes
en que comíamos uvas y redondos granizos.

Estoy muriendo solo de veloces venenos
mezclados con un llanto perfecto de agonía.
Estoy chorreando lenta, penosísima angustia,
como ahogado que mide el espesor del mar.

Estoy en el confuso día sin equilibrio,
y caen las mariposas como perfume seco.
Estoy con ese húmedo destello de la muerte
con fuerza que es latido de párpados calientes.

Estoy sin juventud, dolido, inexplicable
como fiebre en el mármol o rosa desteñida,
con las manos abiertas a la dicha del mundo
y una quietud mortal en el alma quemada.

(Poemas no coleccionados)

RAFAEL SOLANA

1915

Rafael Solana, juntamente con sus otros compañeros de poesía — Octavio Paz, Huerta y Quintero Álvarez —, Dirige la revista « Taller » en la que se concilian las más diversas tendencias líricas de la juventud. Es un poeta que se orienta hacia la libertad de la imagen, cuyos elementos cifra una relación psíquica independiente. Los objetos se asocian formando una síntesis lírica dentro del poema, que es como el esquema de una arquitectura plástica y leve.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Ladera*. Cultura. México, 1934. — *Los Sonetos*. Fábula. México, 1936.

I

Por su esbelta belleza, por su sombra,
por mirar el color de su presencia
y apoyarme en su alterna permanencia
de verde techo y de dorada alfombra

el árbol cultivé que no se nombra.
Se convirtió su cuerpo en transparencia,
sus hojas y sus frutos en ausencia,
en un charco de luz su fresca sombra.

Su tronco transformóse en luz del día,
su copa se volvió el azul del cielo
y el aire devoró todas sus flores;

fué pura nada, pura Poesía
lo que cuidé y regué con mi desvelo.
Recoge sueños el que siembra amores.

II

Fué como haber tejido a la alborada
una red — cada cuerda era una vena —
y al tirarla a la mar alta y serena
de música y de sol verla inundada.

A la tarde, la mar en retirada,
moribunda la luz, mirar con pena
quedar la mustia red sobre la arena
y entre sus hilos y sus nudos, nada.

Sólo ha quedado al terminar el día,
temblando, sola, cristalina y pura
sobre mis tristes ojos pescadores

— como la que quedó en la red vacía —
una salada gota de amargura.
Recoge sueños el que siembra amores.

III

Envuelta en su purísimo vestido
una rosa de nieve a mi ventana
vino una noche; pero a la mañana
en lágrimas se había derretido.

Una rosa de música a mi oído
bajó también; igual como su hermana
a la aurora era sólo sombra vana
y silencio cruel y duro olvido.

Una rosa de amor llegó a mi pecho
y lo alegró con risa pajarera;
volví los ojos, y en jardín deshecho

era muerta, no habida, entre otras flores
que fingió la ilusoria primavera.
Recoge sueños el que siembra amores.

ALBERTO QUINTERO ALVAREZ

1914

Entre los compañeros de « Taller », éste se señala por su labor delicada, espontánea con apariencias de agua que se escapa en flecos finos, desbordada de la fuente. Su poesía expresa sentimientos sencillos, elementales, en la que apenas se denuncia el esfuerzo por encontrar formas flexibles, sin propósitos de extrema originalidad. Todavía no es tiempo de fijar los perfiles de su poesía, aún adolescente. Pero se puede augurar un bello florecimiento a cada primavera.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Saludo de Alba*. Ediciones Diana. México, 1936.

UN POCO MAS, AMOR, UN POCO MAS...

Un poco más, Amor, un poco más,
y tendremos la misma libertad de los ciervos.

Aún no cesa la espera,
aún esperar es agua silenciosa y mortal,
apurada hasta el fondo, nacida nuevamente
para el siguiente día, para el siguiente día,
hasta la fecha última
de suspender la sed en un aliento breve
y decir: es el día de soltura,
la apertura del campo que nos pertenecía,
lo que tú y yo queríamos, Amor,
lo que era tan humilde,
que pudimos llamarlo sin herirnos.

Un poco más, Amor,
porque la vida llega cierta vez
con un llamado frágil, y es la sed suspendida.

Entretanto está el sueño con su venda de olvido,
o el campo con sus bueyes, su cebada y sus árboles,
para hacernos durar y detenernos.

(Poemas no coleccionados)

PORQUE YO AMO EL SENCILLO PAISAJE...

Porque yo amo el sencillo paisaje,
y la tierra que están labrando;
porque contemplo con íntima ternura
esas bandadas de hojas muertas,
esas pilas doradas
que un viento bajo, rumorosamente,
arrastra sobre la antigua avenida,
sobre la arteria misteriosa de otoño;
porque entrego mi amor tan desnudamente,
y no miro el dolor ni el riesgo,
sino la serena inocencia;
porque soy joven y no significo sino una experiencia viva,
un testimonio de agonías ya sufridas,
pero también de pájaros....

por esto, amada mía, descubierta,
más pura que el sueño de mí mismo,
por esto y otras cosas igualmente simples y verdaderas,
¡qué bien que pase el tiempo,
y que todo se mueva,
y que tú y yo, allí mismo,
en ese círculo extraño y reconvenido,
no pensemos más en la muerte!

(Poemas no coleccionados)

MARINA DE TUS OJOS

Por tu presencia aquí,
en este mundo de ámbar sin sonido,
en este cielo estéril,
a donde llega el nimbo de mi ausencia;
por tu presencia aquí donde mis ojos
lloran la nada azul y el airón blanco
y el vacío sin ondas
que arde mi corazón acelerado y errante,
se llenara mi canto de tus oscuros ojos,
del agua de miradas
sobre la tarde que se va cayendo,
de milicias del aire conmovido en la sombra

que respira el silencio y el surco de tu pecho.
Si estuvieras aquí donde llegan mis versos,
cómo amara tu nombre,
tu nombre tan moreno de cedros y de acacias
y tu sueño de mar atardecido,
hacia después del verso,
hacia después que yo callara,
cuando el golpe en la costa se hiciera ya ese ronco
repetir, bajo el negro
pavón de un cielo sin estrellas.

Te veo como en la noche parecida a tus ojos
que llega junto al mar, donde vigilo
desde el áspero borde las palmadas del siempre;
es un pesado ciclo
de acumulada tinta que se golpea y se calma,
que se golpea y se calma,
hasta la sal que tienta mis vestiduras húmedas;
suena una turbia manta de azogue en mis oídos,
y allí estaré en la costa,
a la orilla de un solo partidario,
mientras tu sueño exhala de negro mi inocencia.

Oh dulce amiga de mi última sombra,
con tu cívica voz, tus elogios del canto,
frente a mi corazón, yo aspiro tu presencia.

Cuando cierras los ojos,
en una blanca espera de ocultarlos,
surgen como el aceite, como el mar,
como el sueño en que te hablo.
Daría inacabables procesiones,
procesiones sin rumbo de mis horas,
y las rejas oscuras
de una ventana muerta de suspiros,
por el encierro dulce de tus párpados.

Por tu presencia aquí,
qué verso oyera el mundo que te cerca;
no soy sino un estanque que elabora
las incesantes aguas del país en que habito,
el mar imbécil de mi oscuro llanto,
el amor en que espero mi naufragio.

(Poemas no coleccionados)

OCTAVIO PAZ

1914

La publicación de « Raiz del Hombre » ha conquistado a Octavio Paz el derecho de clausurar esta Antología. La flor de su poesía nace genuinamente de una honda raíz. Un ansia amorosa inspira su obra. Mas no el amor sentimental de suaves ensoñaciones, sino el amor anti-idílico que emerge como una palpitación viva en la que hay algo de insaciable revelación y de dramático. Los humores que arrastra la sangre, las fuerzas germinativas, las maravillas arcanas del propio ser, suben a la sublimación poética, y las palabras brotan de un soterrado manantial, a través de la maleza del instinto, para desembocar en el poema.

De la nueva generación poética de México, es Octavio Paz uno de los poetas que mejor representan su vanguardia. A pesar de su juventud, ya la calidad de su obra actual es suficientemente intensa de emoción y rica de inteligencia y de futuro para confiar en la originalidad y el valor de su temperamento. Su poesía se sitúa en la orientación general del arte más enérgico, como decía Apollinaire, el más inconforme e inquieto también, porque reivindica las fuerzas revolucionarias del hombre. Que el poeta, al firmar la conciencia de su realidad humana conserve la raíz de su integridad y la virilidad de su acento.

BIBLIOGRAFIA POETICA: *Luna Silvestre*. Fábula. México, 1933. — *¡No Pasarán!*. Simbad. México, 1936. — *Raiz del Hombre*. Simbad. México, 1937. — *Bajo tu clara sombra*. Nueva Colección Héroe. Valencia, España, 1937.

TESTIMONIOS

Las ruinas de la luz y de las formas
glorifican, Amor, tu densa sombra,
la sombra en que se agolpan mis latidos,
árbol vivo en relámpagos crecido,

ante el rumor confuso de los suyos.

Un dios, Amor, frenético y obscuro,
un vivo dios sin nombre y sin palabras,
mueve al silencio tenebroso en cantos,
a mi lengua deshecha en alarido,
al universo lento en una llama
que en su seno de fuego oculta a otra,
insaciable, secreta y temerosa.

Por esa llama gimen ruiséñores,
atraviesan la noche niños, formas,
torbellinos de semen, llanto, gritos,
hasta romper los bordes de la tierra
su exasperada inundación de espuma;

por esa viva llama muere el mundo
alzado en amorosos resplandores
y las mujeres corren por la tierra,
locos caballos en sedientos cauces,
como negras corrientes de latidos,
hasta envolver en su terrible aliento
al inmóvil lucero de mi carne;

por esa tibia llama rueda sangre,
estalla una tormenta en mis oídos,
enmudece mi lengua calcinada,

corremos por un puente de latidos
hasta tocar la muerte y el vacío;

por esa negra llama mis palabras,
las rencorosas flores de su llanto,
y mi indecible fuerza subterránea
que devasta su ser en blanco oleaje;

por esa oculta llama apago el mundo,
arraso lo que vive sin amarla,
reconozco su forma entre las sombras
y me hundo en su sangre, para siempre.

(Raíz del Hombre)

RAIZ DEL HOMBRE

V

En los últimos límites carnales
tu sangre quietamente te descubre
con latidos que crean en el espacio
un mar desordenado y fugitivo.

Junta tu voz a la encendida mía,
ilumine tu pelo sombras tiernas,

y convulsos reflejos de agonía
enciendan tu destino sometido.

Y tu voz humillada en el silencio,
tu clamor invencible y silencioso,
alce tensas, ardientes espirales
y desgarrada música nocturna
en el aire poblado de alas ciegas
de pájaros o llamas, invisibles,
que nacen de tu aliento y agonizan.

Nacida de mi voz, veraces signos
te atan a la muerte que nos sitia,
a mi mano mortal, al tiempo inmóvil
que llena nuestro amor y nuestro olvido.

Caminos recorridos por el llanto,
¡qué lentos aires tibios nos devoran!
Caminos recorridos por tu nombre,
¿dónde tu voz, tu nombre mismo, dónde?
¿dónde nosotros, tú, si sólo somos
en la música un poco de ternura?

Amor, amor, ¡qué sombras nos oprimen!
¡qué fértiles incendios en la noche
nos cubren de presagios y de llamas!
¡qué silencios nos ciñen y destruyen!

¡qué derrotas, amor, o qué victorias,
nos alzan, frutos ciegos, en su oleaje,
en su océano de sombras y de nada!

VI

Tú estás, tendida y desgarrada,
a la derecha de mis venas, muda;
en mortales orillas infinitas,
inmóvil y serpiente.

Toco tu delirante superficie,
los poros silenciosos y jadeantes,
la circular carrera de tu sangre,
su reiterado golpe, verde y tibio.

Primero es un aliento amanecido,
una blanca presencia de latidos,
que recorren tu piel, toda de labios,
resplandeciente tacto de caricias.

Creces de mi costado
como una turbia tempestad de mármol
o presunción de fugas infinitas
hasta tocar pavores y delicias.

El arco de las cejas se hace ojera.
Sedientos ojos donde veo a la muerte,

graves ojos de náufraga en mi sangre,
citándome a la espuma,
a la blanca región de los desmayos,
en un voraz vacío
más lejos de nosotros.

Se levanta un camino de agonías
erizado de ráfagas y besos,
de lenguas insaciables
que estallan en tu oreja,
de sobrehumanos gritos que me queman,
de labios devorantes, muslos, manos,
hasta tornarnos paralelos ríos
despeñados en ávidos canales.

Arrojados a blancas espirales,
a lugares informes de gemidos,
de materias increadas
y pavorosos vahos elementales,
rozamos nuestro origen y raíces.

Adivino tu rostro entre estas sombras,
el terrible sollozo de tu sexo,
tu intimidad, la nada de la vida,
presintiendo tu origen en tu aliento
y la muerte que llevas escondida.

En tus ojos navegan niños, sombras,
relámpagos, mis ojos, el vacío.

IX

No hay cuerpos ni caricias,
ni soledad ni ausentes labios.
Bajo el Amor no hay vida o muerte,
tan sólo tu presencia,
inundando los tiempos,
destruyendo mi ser y su memoria.

Eléctrica y terrible,
atraviesas en ráfagas mi sangre:
el llanto que sollozan tus entrañas,
el relámpago inmóvil de tu carne,
el vaho de tu presencia
que me cubre de sombras, voces tibias,
de mármoles en llamas,
de criaturas que gimen, invisibles.
Las lentas sombras del Amor ascienden,
inundan nuestros ojos, nuestros cuerpos,
como aguas sombrías,
espesas, impalpables,
calcinado silencio y mortal sombra.

En el Amor no hay formas,
sino tu inmóvil nombre, como estrella.

Tendida y luminosa,
avenida de luz que desemboca
donde los labios callan y se besan,
donde mana la sangre
las tinieblas calientes de la muerte.

Y tocamos al mundo,
espeso de latidos y rumores,
y a las sedientas formas
que crecen de nosotros, como hijos.

Amoroso universo, mundo vivo,
donde salta la sangre desasida,
el ímpetu desnudo,
enlazados, ardientes, invisibles.

En el Amor amamos en la muerte,
a orillas de la sangre y de sus ríos,
a orillas de los mundos en que nacen
los torbellinos turbios que nos nutren.

(Raíz del Hombre)

ELEGIA

a un joven compañero muerto en el frente

I

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.

Y brotan de tu muerte,
horrendamente vivos,
tu mirada, tu traje azul de héroe,
tu rostro sorprendido entre la pólvora,
tus manos, sin violines ni fusiles,
desnudamente quietas.

Has muerto, Irremediablemente has muerto.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.
Has muerto, no lo olvido.
¿Que tierra crecerá que no te alce?
¿Que sangre correrá que no te nombre?
¿Que voz madurará de nuestros labios
que no diga tu muerte, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?

Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo desgarrado,

sangre a tus venas rotas,
labios y libertad a tu silencio,
crecen dentro de mí,
me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y venas,
otros abandonados ojos campesinos,
otros negros, anónimos silencios.

II

Yo recuerdo tu voz. La luz del Valle
nos tocaba las sienes,
hiriéndonos espadas resplandores,
trocando en luces sombras,
paso en danza, quietud en escultura
y la violencia tímida del aire
en cabelleras, nubes, torsos, nada.
Olas de luz, clarísimas, vacías,
que nuestra sed quemaban, como vidrio,
hundiéndonos, sin voces, fuego puro,
en lentos torbellinos resonantes.

Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,
el ademán severo de tus manos;
yo recuerdo tu voz, voz adversaria,
tu palabra enemiga,
tu pura voz de odio,
tu tierno, fértil odio,

que hizo a la tierra arder,
crecer al hombre en puños como frutos,
puños de combatiente y camarada.
Tu corazón, tu voz, tu puño vivo,
detenidos y rotos por la muerte.

III

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanoso,
como tenso relámpago caído,
como la blanda presunción del agua,
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,
caído para siempre,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos de otros muertos,
las manos camaradas que soñabas.
Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.

(Poemas no coleccionados)

INDICE

<i>Prólogo</i>	5
--------------------------	---

MANUEL GUTIERREZ NAJERA: Non Omnis Moriar, A un Triste, Para Entonces, Pax Animae (Fragmento) Ultima Necat, Fragmentos	11-23
--	-------

MANUEL JOSE OTHON: Idilio Salvaje, Poema de Vida (Fragmento: Elegía) Canción de Otoño, Una Estepa del Nazas, Ocaso, Angelus Domini, Elegía (Fragmentos) . .	24-39
---	-------

SALVADOR DIAZ MIRON: Preliminar de « Melancolías y Cóleras », Toque, Dentro de una Esmeralda, Canción Medioeval, A Ella, Engarce, El Fantasma, Ejemplo, Nox, Idilio (Fragmentos) A un Profeta	40-60
---	-------

FRANCISCO A. DE ICAZA: Preludio, Miente, Paradoja Vivida, Caminando, La Sombra, Triste, La Canción del Camino, Una Fuente, Junto al Viejo Dique, Tonos del Paisaje, Reverdece, Mayo que Fué, Juventud, Rincón de Parque, Jardín Escondido	61-72
---	-------

II

- LUIS G. URBINA:** De Rembrandt, Tentaciones (Fragmento),
 Tríptico Crepuscular, Primer Intermedio Romántico,
 Noche Clara, El Ruiseñor Cantaba, La Balada de la
 Vuelta del Juglar, Nuestras Vidas son los Ríos..., El Día
 Silencioso, Vesper, El Tríptico del Mar Sereno, Transmi-
 gración 73-87
- AMADO NERVO:** « Les Oiseaux s'envolent et les Fleurs Tom-
 bent », Viejo Estribillo, Evocación, En Bohemia, En
 Flandes, Diafanidad, Glosa, Exhalación, No le Habléis
 de Amor, Deprecación a la Nube, Hojeando Estampas
 Viejas, Gratia Plena, Me besada Mucho..., Cobardía,
 En Paz 88-105
- JOSE JUAN TABLADA:** Onix, Preludio, Jaikais, Tianguis, Los
 Pijijes, La Conga, Quinta Avenida, Nocturno Alterno . 106-119
- ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ:** ¿Te Acuerdas de la Tarde?,
 Viento Sagrado, El Jardín que Sueña (Fragmentos), El
 Retorno Imposible, El Poema de los Siete Pecados (Frag-
 mentos), Escala de Ausencia 120-131
- FRANCISCO GONZALEZ LEON:** La Gotera, Cuaderno de Música 132-135
- ROBERTO ARGUELLES BRINGAS:** Fuerza y Dolor, Gesta de
 Invierno 136-142
- RAFAEL LOPEZ:** Tejed en Guirnaldas las Rosas Bellas..., El
 Mandato de la Primavera, El Jardín Claro, La Cuaren-
 tena, Venus Suspensa, La Emoción de la Nieve, El Ixta-
 cihuatl, Elegía Gentil 143-154

- MARIA ENRIQUETA:** Vana Invitación, Sendero Olvidado,
Paisaje 155-158
- LUIS ROSADO VEGA:** En los Jardines que Encantó la Muerte
(Fragmento) 159-163
- EFREN REBOLLEDO:** Ausencia, De los Sátiros Traidores, Voto,
En las Tinieblas, Insomnio, Posesión, El Vampiro . . 164-172
- MANUEL DE LA PARRA:** El Vendedor de Pájaros, Rosa que
Ríe, Amor Antiguo, En el Jardín de la Ilusión, La
Cisterna, Momento Musical, Nocturno 173-181
- JOSE DE J. NUNEZ Y DOMINGUEZ:** Los Crepúsculos Intimos,
Sortilegio Lunar, Aria Triste, Este Pañuelo, Introito. 182-190
- RAMON LOPEZ VELARDE:** Y Pensar que Pudimos..., La Teje-
dora, A Sara, Mi Corazón se Amerita, A las Vírgenes,
Tus Dientes, El Mendigo, Hormigas, Te Honro en el
Espanto..., El Retorno Maléfico, Hoy Como Nunca, Tie-
rra Mojada, Suave Patria 191-217
- ALFONSO REYES:** Glosa de mi Tierra, La Amenaza de la Flor,
La Tonada de la Sierva Enemiga, Al Fin con Arroba-
miento, Casi Soneto, Río de Olvido, Castidad, Envío. 218-231
- GENARO ESTRADA:** Retorno al Mar, Brisa, Escape, Fondo,
Conmigo 232-240
- ENRIQUE FERNANDEZ LEDESMA:** Mis Ojos Van a tí, Con

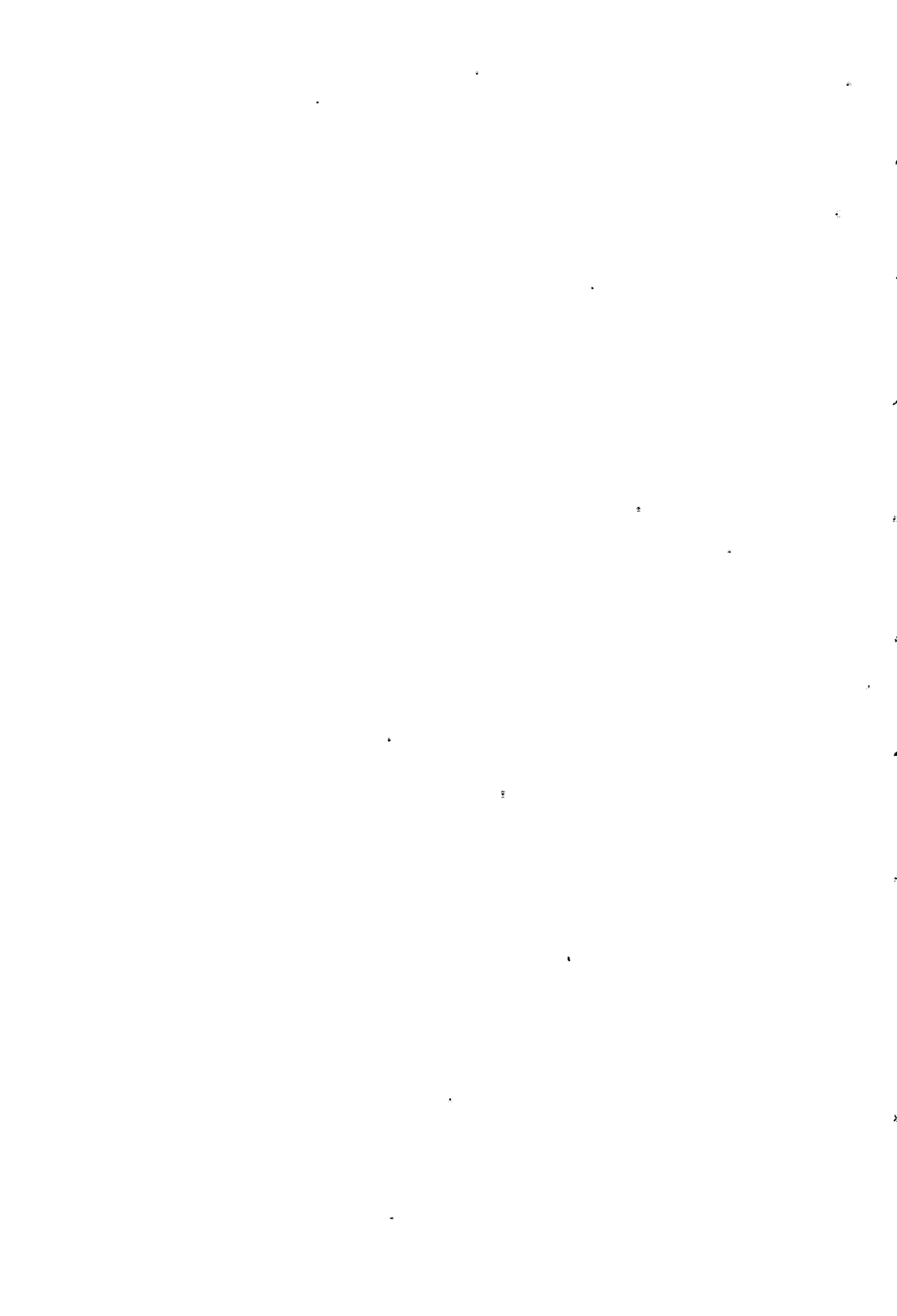
IV

el Alma Confiada	241-246
FRANCISCO GONZALEZ GUERRERO: Regreso, Milagro, Orto Lunar, Tierra Mojada, Fuente, Abro un Libro de Versos, Vírgenes, Delicia, Aparición, Cita, Tierra de Sombras, Idolo Roto	
	247-260
MIGUEL D. MARTINEZ RENDON: Yo se..., Señor Tú me la Diste como una Hermana	
	261-262
JOSE D. FRIAS: Nativitatis Prosa, Voen, Caelum Condidit Umbra..., Diálogo, Nel Mezzo..., Un Sonreir Profundo, Los Días Vagabundos	
	263-273
MIGUEL OTHON ROBLEDO: Nocturno del Puerto, Y no Sabré Decirte..., Acuarela, La Antigua Plegaria . . .	
	274-281
GUILLERMO A. ESTEVA: Pórtico, Oceánida, Su Nombre, Amazona	
	282-285
MARTIN GOMEZ PALACIO: Pájaros Vespertinos, Carmen, Calle Nombre de Flor, El Crepúsculo Cobarde, Cubre mi Ruta Aciaga	
	286-290
JOSE ANTONIO MUNOZ: Tu Carácter es Dócil, Perpetuos Co- lindantes, Un « Si Bemol » y un « Si Natural »	
	291-293
MANUEL MAPLES ARCE: Cántico de Liberación, Prisma, Urbe (Fragmento), Puerto, Revolución, Memorial de la Sangre, Elegía Mediterránea	
	294-314

- JAIME TORRES BODET:** Dédalo, Hoy Llegaré a la Playa, Sábado, El Loco, Árboles, Reloj 315-321
- CARLOS PELLICER:** Poemas Aereos, Deseos, Grupo de Palomas, Horas de Junio (Fragmentos), Esquema para una Oda Tropical 322-335
- JOSE GOROSTIZA:** Se Alegra el Mar, Otoño, Preludio, Sonetos, Muerte sin Fin (Fragmentos) 336-350
- BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO:** Lo Mejor del Año, Amor y Olvido, Impresión, Muerte de Cielo Azul . . . 351-355
- ENRIQUE GONZALEZ ROJO:** Estudio en Cristal 356-358
- SALVADOR NOVO:** Almanaque, La Escuela, Primera Comunión, Epifanía, El Amigo Ido, Junto a tu Cuerpo. 359-365
- XAVIER VILLAUURUTIA:** Mudanza, Puzzle, Noche, Calles, Cuadro, Nocturna Rosa 366-374
- RENATO LEDUC:** Estrofas en Retorno de un Amor Menguante, Romance de los Ojos del Puente, Ineludible Poema del Adiós 375-380
- MIGUEL N. LIRA:** Corrido de Domingo Arenas 381-385
- ANSELMO MENA:** Amorosa la Voz con que te Hablara, Diverso es este Sol Distinto el Muro 386-387

VI

ALFONSO GUTIERREZ HERMOSILLO: Carta a un Amigo Difunto, Tierra, Tratado del Intimo Lenguaje, Tratado de una Posesión	388-393
EMMANUEL PALACIOS: Romance de Boca Seca, Logos . . .	394-398
CARMEN TOSCANO: Trazo Incompleto (Fragmentos)	399-403
EFRAIN HUERTA: Cantos de Abandono	404-408
RAFAEL SOLANA: Sonetos	409-411
ALBERTO QUINTERO ALVAREZ: Un Poco Más Amor un Poco Más..., Porque yo Amo el Sencillo Paisaje, Marina de tus Ojos	412-416
OCTAVIO PAZ: Testimonios, Raíz del Hombre (Fragmentos), Elegía	417-427



Esta edición facsímil de *Antología de la poesía
mexicana moderna*, terminó de
imprimirse el 30 de
octubre de
2017

Durante los años veinte MAPLES ARCE fue una figura central en el panorama literario mexicano como líder del Estridentismo, un ismo originariamente iconoclasta que terminó plegándose al gobierno revolucionario del general Calles.



Aunque en 1928 cambió la poesía por la burocracia, Maples Arce fue testigo de la emergencia de otros grupos poéticos como los Contemporáneos, que siempre consideró sus antagonistas, y del encendido debate sobre literatura nacional que se establecía en torno a ellos. En 1940, siendo diplomático en Italia, rompió su silencio literario con esta

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA MODERNA con la que, a des-tiempo, quiso rebatir la también titulada *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928) de Jorge Cuesta, el libro que entronizó a los Contemporáneos en la tradición lírica mexicana. Parcial, visceral y beligerante, la antología de Maples pasó desapercibida en 1940 mientras Xavier Villaurrutia o José Gorostiza se consagra-ban como maestros. Con los años, sin embargo, su relevancia ha ido creciendo hasta convertirse, por su disputa fundacional con la antología de Cuesta, en un título emblemático en la configuración del canon poético mexicano.

EDICIÓN LIMITADA DE 150 EJEMPLARES NUMERADOS

Nº 51

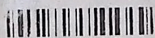


EDICIONES ULISES



9788416300563

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA
MODERNA



32353413